

www.

GenocidioArmenio.org



CENTRO DE ESTUDIOS
E INVESTIGACIONES
URARTU

El Centro de Estudios e Investigaciones Urartu compone una Organización orientada hacia el desarrollo y la profundización de la historia, la evolución y el crecimiento del hombre así como también del Medio Natural en cualquiera de sus niveles, con sus principios, leyes y excepciones; reconociendo como único límite la razón humana.

Desde su fundación y a través de un punto de vista no solamente filogénico sino también biodinámico, su tarea se basa en una búsqueda permanente, trabajando con las fuentes intelectuales más diversas y con una visión de amplio foco sobre la ciencia, pretendiendo llegar al entendimiento de los patrones que componen la trama de la realidad última.

De esta manera sus trabajos se combinan y crecen para lograr alcanzar los niveles de excelencia que imponen los estándares científicos actuales, teniendo siempre como piedra fundamental la coherencia y la originalidad.

www.GenocidioArmenio.org ha trabajado infatigablemente desde su creación, hace ya tres años, componiendo una labor que ha dado, en muy corto tiempo, logros de relevante importancia tanto a nivel nacional como internacional. Su consagración como el "Primer Portal sobre Genocidio Armenio en español" es constatado diariamente a través de la gran cantidad de mensajes que recibe la organización así como el asesoramiento que usualmente ofrece a estudiantes e instituciones.

Aunque su locación sea la Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, www.GenocidioArmenio.org, asumiendo el compromiso por una cuestión que debería unir y aliar a todos los armenios, trabaja interconectadamente y en forma conjunta con intelectuales e investigadores de todo el mundo, especializados en el Genocidio Armenio, como bien queda demostrado en esta obra.

Su tarea luminadora y esclarecedera no se retarda ni detiene a lo largo de todo el año, muy por el contrario el número de sus trabajos se acrecienta día tras día asegurando un prodigioso futuro para esta organización.

www.GenocidioArmenio.org

*“Aproximación Informativa y
Estudios Analíticos sobre el Genocidio Armenio”*

Coordinador General
Juan Augusto Abadjian



CENTRO DE ESTUDIOS E
INVESTIGACIONES URARTU

El Centro de Estudios e Investigaciones Urartu ha tomado todos los recaudos disponibles para asegurarse de que el contenido de esta publicación sea correcto. Por lo tanto, no asume ninguna responsabilidad por las consecuencias derivadas de una interpretación no adecuada o que induzca al engaño.

Queda prohibida la reproducción y la transmisión total o parcial por cualquier sistema de recuperación o método –incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información- sin autorización escrita del editor.

© Centro de Estudios e Investigaciones Urartu

© Los autores

ISBN 987-21354-0-1

CDD 304.663

Primera edición Abril 2004-10-28

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Es una publicación del
Centro de Estudios e Investigaciones Urartu
Juan D. Perón 1242
1038 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.GenocidioArmenio.org
e-mail: genocidioarmenio@ciudad.com.ar

Ilustración de tapa:

Superior izquierda: Abdul Hamid II (1876 – 1908)*.

Derecha: Ittihad ve Terakkí, Jóvenes Turcos (1909 – 1918)*:

Mehmet Taleat, Ismael Enver, Ahmed Djemal.

Centro: Mustafá Kemal Atatürk (1919 – 1923)*.

(*) Períodos de gobierno.

Agradecemos a la Logia Urartu, sin el apoyo de la cual, no hubiera sido posible la realización de esta obra.

Indice

Indice	6
Prólogo	7
Presentación	8
<i>Primera Parte: Aproximación Informativa</i>	
Genocidio: Concepto	12
Armenia y los Armenios	19
Antecedentes	32
Primera etapa: Abdul Hamid II (1876 – 1908)	35
Segunda etapa: Ittihad Ve Terakkí, Jóvenes Turcos (1909 – 1918)	40
Tercera etapa: Mustafá Kemal Atatürk (1919 – 1923)	41
Apéndice I: De las memorias de Samuel Barsumian	56
Apéndice II: Los kurdos: de victimarios a víctimas	60
Apéndice III: Dos Alemanias y un Genocidio	67
Apéndice IV: Cuando las higueras de Esmirna ardieron en llamas	74
Cronología del Genocidio Armenio	77
<i>Segunda Parte: Estudios analíticos sobre el Genocidio Armenio</i>	
Algunas precisiones históricas concernientes a las nuevas autoridades turcas, por <i>Claude Mutafian</i>	100

Currícula para la enseñanza acerca del Genocidio Armenio, por <i>Rouben Paul Adalian</i>	104
Los judíos de Yishuv y el Genocidio Armenio durante la Primera Guerra Mundial, por <i>Yair Auron</i>	117
El debate sobre los archivos otomanos y el Genocidio Armenio, por <i>Ara Sarafian</i>	134
Recuerdos dulces y amargos. La última generación de armenios otomanos, por <i>Richard Hovannisian</i>	145
Entrevista a Ruth Thomasian de Project SAVE	159
Perdón y Trascendencia, por <i>Anie Kalaydjian</i>	163
Análisis de la literatura turca moderna, por <i>Hélène Piralian</i>	171
El Genocidio Cultural	186
Entrevista a la Profesora Christina Maranci	197
El reconocimiento de las huellas. Genocidio y transmisión. La diáspora armenia, por <i>Martine Hovanissian</i>	200
Los hijos de la diáspora	224
Bibliografía extensiva sobre Genocidio Armenio en español	231
Portales sobre Genocidio Armenio en internet	236
Cartografía	239

Prólogo

Tenemos el honor de remitir estas palabras a **www.GenocidioArmenio.org** felicitándolos por el esfuerzo empleado para lanzar esta publicación.

El rechazo por parte del Estado Turco en aceptar su crimen para con la Nación Armenia es inaceptable. Verdaderamente, la Negación es la última etapa del crimen genocida.

Como armenios, hemos sobrevivido increíblemente a la aniquilación total de nuestro pueblo mediante la lucha y la resistencia.

Los Jóvenes Turcos creyeron que si nos exterminaban y deportaban de nuestras ancestrales tierras, desapareceríamos para siempre como Nación sobre la Tierra.

Ahora nosotros, los hijos de la Diáspora, nos hemos transformado en su peor pesadilla.

Hemos progresado...

Hemos utilizado nuestros recursos para asegurar que nuestra historia nunca desaparecerá.

Nos hemos salvado. . .

Una publicación de esta índole demuestra nuestra fuerza. No es suficiente recordar y estudiar los hechos que acaecieron durante el Genocidio Armenio. Sí obligarnos a recordarlos y a estudiarlos de manera tal que podamos asegurar que no volverán a ocurrir.

Atom Egoyan & Arsinée Khanjian

Presentación

Comenzar la lectura de este libro es como emprender un viaje hacia el conocimiento de la Cuestión Armenia y su desarrollo a lo largo de diferentes etapas, quizás dos conceptos un tanto desconocidos para el público de habla hispana.

La obra se encuentra organizada de tal manera que en una primera parte, Aproximación Informativa, se otorgan al lector las herramientas necesarias para la obtención de un acercamiento objetivo y acabado sobre el Genocidio Armenio. La descripción informativa de los hechos históricos y agrupados por períodos, se profundiza junto a los Apéndices. También una completa y pormenorizada cronología hace posible la determinación de una línea histórica definida así como apropiada para acompañar los textos de una forma coherente y clara.

De esta manera se prepara tanto al lector principiante como al investigador experimentado a abordar la segunda parte de la presente obra, Estudios Analíticos sobre el Genocidio Armenio. Esta sección posee el brillo y la destreza propia de la pluma de los principales exponentes contemporáneos sobre el Genocidio Armenio y su historia.

Partiendo del hecho de que www.GenocidioArmenio.org fuera elegida como principal exponente en habla hispana sobre el Genocidio Armenio en Internet por estos autores; y en agradecimiento a sus logros intelectuales, piedra de toque para el esclarecimiento y estudio del Genocidio Armenio, www.GenocidioArmenio.org decide traer al idioma español los temas específicos encarados por ellos que serán seguramente de gran utilidad para cualquier estudioso e investigador.

De esta manera Claude Mutafian ofrece una visión actual sobre la dirigencia turca y su relación con las políticas panturquistas de las que emanan la idea de eliminar al pueblo armenio. Un análisis moderno que evidencia la manera en que se reflejan las administraciones del pasado en el perfil dirigenal turco del presente.

Para instruir y educarse de manera correcta sobre el Genocidio Armenio, Rouben Paul Adalian, Director del Armenian National Institute (ANI), explica conceptualmente gran cantidad de términos y hechos básicos a tener en cuenta a la hora de formarse una idea íntegra y depurada de lo acaecido al pueblo armenio hace no más de un siglo.

El israelí Yair Auron trae consigo un trabajo digno de los investigadores de más alta calidad. El análisis de la comunidad hebrea Yishuv y su relación con los armenios denota muchas coincidencias en lo que hoy hace a la indiferencia mantenida por el sector sionista hacia el reconocimiento del Genocidio Armenio.

Joven y reconocido investigador, Ara Sarafian, principal exponente de la búsqueda documental sobre el Genocidio Armenio, relata en un informe preciso y concreto su experiencia como consultor de archivos en Turquía.

Por otro lado, el renombrado Profesor de la UCLA, Richard Hovannisian y su genio, describen nostálgicamente la última generación de armenios otomanos, componiendo un trabajo investigativo de entrevistas que ayuda a recordar las vivencias de aquellos que pudieron sobrevivir al flagelo turco.

Para quienes no comprenden como es posible mantener viva la historia de un pueblo luego de sufrir tantas vicisitudes a lo largo de su historia como nación, Ruth Thomassian de Project SAVE, contesta las preguntas realizadas por www.GenocidioArmenio.org relatando su forma original de resguardar los hechos a través de los archivos de imágenes.

Anie Kalayjian, quien mantiene su apoyo a nuestro emprendimiento en Internet desde los comienzos, explica su novedoso y controversial concepto del «perdón», que para muchos será bienvenido y entendido, y para otros seguramente impensado; así queda abierto el debate...

Hélène Piralian, desde Francia, detalla los aspectos psicológicos que describen los textos de literatura turca con el Genocidio Armenio, un sorprendente artículo en donde se puede palpar la sensibilidad vertida por la autora para con el tema a tratar.

Siendo que uno de los dos trabajos que realiza el equipo de www.GenocidioArmenio.org trata sobre el Genocidio Cultural y la larga agonía que hoy padecen los monumentos arquitectónicos armenios en la República de Turquía, se presenta como corolario de esta labor a la especialista en arquitectura armenia, Christina Maranci, quien aconseja brevemente sobre algunos aspectos a saber.

Para la lectura minuciosa y analítica, la antropóloga francesa Martine Hovanissian rescata del olvido la Causa Armenia y lucha de una manera original contra el Genocidio Blanco (la Asimilación) mediante un análisis profundo y progresivo.

Y como producto final de esta sección, www.GenocidioArmenio.org se hace cargo de plasmar el concepto de diáspora bajo la influencia de las políticas mundiales actuales imperantes.

En un apartado final para los investigadores y entusiastas buscadores de la verdad, www.GenocidioArmenio.org presenta una extensa bibliografía en idioma español sobre el Genocidio Armenio y su marco geopolítico y social; así como también una sección de cartografía confeccionada en base a la investigación detallada y a la recolección de diversas fuentes, esperando que tanto una como la otra ayuden al lector a ubicarse geográfica e históricamente de manera completa y satisfactoria.

Como bien escriben en el Prólogo de esta obra el famoso cineasta de renombre internacional Atom Egoyan y la actriz Arsinée Khanjian:

«Una publicación de esta índole demuestra nuestra fuerza».

Una edición, que sin duda, acerca y profundiza la veracidad de los hechos ocurridos impunemente hasta hace menos de un siglo. Desde la tiranía del Sultán Abdul Hamid II, pasando por el plan sistemático de Genocidio de los Jóvenes Turcos hasta la criminalidad bélica del ejército de Mustafá Kemal (Atatürk): El Genocidio Armenio, desde 1890 hasta 1923.

www.GenocidioArmenio.org

© 2004

Primera Parte:
Aproximación informativa

Concepto de Genocidio

La Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (1948) escribe en uno de sus considerandos:

«Reconociendo que en todos los períodos de la historia el genocidio ha infligido grandes pérdidas a la humanidad».

Y así fue, que la Organización de las Naciones Unidas designó a su Alto Comisionado para los Derechos Humanos la misión de redactar esta Convención, la cual fue ya ratificada por más de noventa países.

En la Convención, (art. 2) **«se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional étnico, racial o religioso como tal:**

- a) Matanza de miembros del grupo;**
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;**
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;**
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;**
- e) Traslado por fuerza de niños de un grupo a otro grupo.»**

El art. 3 de la Convención trata sobre los tipos penales que encuadra castigo para la misma. A saber:

- a) El Genocidio.**
- b) La asociación para cometer Genocidio.**
- c) La instigación directa y pública a cometer Genocidio.**
- d) La tentativa de Genocidio.**
- e) La complicidad en el Genocidio.**

El plan sistemático de exterminio por parte del Imperio Otomano y la Turquía Moderna contra los armenios encuadra perfectamente en varios puntos de estos dos artículos tipificadores. Aún mas, la Subcomisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas reconoció el Genocidio Armenio al aprobar el Informe que redactó Benjamin Whitaker en 1985. El Sr. Whitaker fue designado Relator Especial en su momento para revisar la Convención sobre Genocidio de 1948, en pos de hacerla progresar mediante una revisión del cumplimiento de ésta por parte de los Estados. Cuando tuvo que designar en su Informe los antecedentes más relevantes en la cuestión, no dudó en ubicar al Genocidio Armenio en la lista. El lobby turco no pudo evitar que se aprobara el Informe, lo cual significó un gran paso hacia la publicidad del Genocidio Armenio a nivel internacional.

¿Cuál fue la importancia de aquel reconocimiento?

La importancia la otorga otra Convención estrechamente ligada a la Convención sobre Genocidio de 1948 que es la Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad, que entró en vigor en 1970. Esta Convención determina que ciertos delitos graves en lo que respecta a los Derechos Humanos no pueden prescribir. O sea, no se extingue la responsabilidad penal por el transcurso del tiempo. Justamente el art. 1 de ésta Convención declara que el Delito de Genocidio es imprescriptible.

En conclusión, el Estado Turco puede llegar a ser enjuiciado por el Tribunal Penal Internacional como Sujeto Activo del Delito de Genocidio en cualquier momento y como bien dice el primero de los Principios acerca del castigo a los culpables de estos crímenes, «**...dondequiera y cualquiera que sea la fecha en se hayan cometido...**».

Hay que tomar en cuenta tres aspectos fundamentales que surgen del Crimen de Genocidio:

- 1) El castigo a los perpetradores.
- 2) El reconocimiento formal del Crimen de Genocidio.
- 3) La compensación a las víctimas del Crimen.

El Derecho Internacional prevee el castigo a los perpetradores, siempre y cuando éstos estén con vida. En el caso armenio esto no puede llevarse a cabo ya que todos los acusados están ya fallecidos. No obstante ello, la ley internacional engloba la posibilidad de encausar la culpabilidad de los Estados. De esta manera, la República de Turquía podría perfectamente ser sancionada jurídicamente por la responsabilidad que tiene acerca de las masacres realizadas sobre la población armenia.

La opinión pública y las recomendaciones que genera constantemente la comunidad internacional pueden encausar a que un Estado tenga que reconocer los crímenes o delitos que haya cometido. Turquía sigue manteniendo su total negación y rechazo en reconocer que el **Genocidio Armenio** existió. Esto genera que los armenios, sea mediante la diáspora o la república, consigan constantemente reconocimientos periféricos de los distintos países u organismos internacionales. Aquí, la geopolítica, las alianzas estratégicas y los intereses creados juegan un papel preponderante. Por ejemplo ¿Cómo explicar que el Estado de Israel, supuestamente hermanado al pueblo armenio por haber sufrido también un genocidio, no haya reconocido el Genocidio Armenio? De la misma manera ocurre con los Estados Unidos de América que, aunque una gran cantidad de Estados haya declarado formalmente su reconocimiento, no expresa una formal condena hacia el gobierno turco. Entonces, es ahí donde el petróleo, las bases militares en la región y los Tratados de Cooperación opacan la Cuestión Armenia. Pensar sino en que un reconocimiento por parte de Alemania podría involucrar profundamente a Turquía si se toma en cuenta la alianza que los relacionó a ambos con la suerte de la nación armenia.

He aquí un listado de los principales reconocimientos y pronunciamientos a favor del Reconocimiento Internacional del Genocidio Armenio:

1- Reconocimientos por parte de organizaciones internacionales e interestatales:

• COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES:

- Asamblea Interparlamentaria (Resolución del 21/04/1995).

• CONSEJO ECUMENICO DE LAS IGLESIAS:

- Comisión de Iglesias para los Asuntos Internacionales (Declaración del 14/03/1979).
- 6º Asamblea (Resolución del 10/08/1983).
- Secretariado General del COE (Mensajes de 23/04/1991 y 1995).

• EUROPA:

- Parlamento Europeo (Resolución del 18/06/1987).
- Parlamento Europeo (Resolución sobre el informe regular 1999 de la Comisión acerca de los progresos realizados por Turquía para su futura adhesión, el 15/11/2000).
- Asamblea Parlamentaria (2001)

• ONU:

- Comisión de Derechos del Hombre (voto a favor de la inclusión del Párrafo 30, 16/03/1979).
- Subcomisión de la lucha contra las medidas discriminatorias y de la protección de las minorías (Informe adoptado el 29/08/1985).

• Tribunal Permanente de los Pueblos:

- Veredicto del Tribunal (1984)

• YMCA, Europa:

- Concilio Mundial del YMCA (Julio, 2002)

2- Reconocimientos por parte de órganos legislativos de Estados o Estados Federales:**• ARGENTINA :**

- Parlamento (Resolución del 17/04/1983, Resolución del 29/06/1994).
- Senado (Resolución del 19.06.1985; Resolución del 21.09.1994; Resolución del 23/04/1998).

• ARMENIA:

- Parlamento (Resolución del 21/04/1995).

• AUSTRALIA:

- Estado de New South Wales (Moción del 17/04/1997).

• BELGICA:

- Senado (Resolución del 26/03/1998).

• BULGARIA:

- Parlamento (Declaración del 20/04/1995).

• CANADA:

- Parlamento de Ontario (Resolución del 27/03/1980).

- Asamblea Nacional de Québec (Resolución del 10/04/1980; Moción del 21/04/1983 y del 25/04/1995).

- Senado (2002).

• ESTADOS UNIDOS:

- Senado (Resolución del 13/05/1920).

- Cámara de Representantes (Resolución del 8/04/1975; Resolución del 10/09/1984).

- Estado de Alaska (1990).

- Estado de California (1981, 1985, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000).

- Estado de South Caroline (1999).

- Estado de Delaware (1995).

- Estado de Georgia (1999).

- Estado de Illinois (1995).

- Estado de Massachusetts (1978).

- Estado de Michigan (1990, 1999).

- Estado de Montana (2004).

- Estado de New Hampshire (1990).

- Estado de New Jersey (1984, 1985, 1990).

- Estado de New York (1985, 1995).

- Estado de Oklahoma (1990).

- Estado de Pennsylvania (1995, 1999, 2000).
- Estado de Rhode Island (1990, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000).
- Estado de Virginia (2000).
- Estado de Wisconsin (1985, 1990, 2000).

• **FRANCIA:**

- Asamblea Nacional (29/05/1998).
- Senado (08/11/2000).
- Asamblea Nacional (18/01/2001).

• **CHIPRE:**

- Parlamento (1982, 1983, 1990).

• **GRECIA:**

- Parlamento (Resolución del 25/04/1996).

• **ITALIA:**

- Parlamento (11/2000)

• **KURDISTAN:**

- Parlamento en exilio (Declaración del 23/04/1995).

• **LIBANO:**

- Cámara de diputados (Resolución del 3/40/1997).
- Parlamento (Resolución del 11/05/2000).

• **RUSIA:**

- Duma de la Federación Rusa (Resolución del 22/04/1994 y del 14/04/1995).

• **SUECIA:**

- Parlamento (29/03/2000).

• **SUIZA:**

- Ginebra, Consejo de Estado (2001).
- Cantón de Vaud (2003).

- Confederación Helvética (2003).

• **URUGUAY:**

- Parlamento Reconoce por Ley el Genocidio Armenio (1965).
- Parlamento – Cámara de Representantes y de Senadores.(1970 y 1972).
- Asamblea (Resolución del 23/04/1985).
- Senado (Resolución del 17/04/1985).

• **VATICANO:** (10/11/2000)

Hoy, Turquía responde por violaciones a los Derechos Humanos únicamente por casos que sean jurisdicción de la Corte Europea de Derechos Humanos. Por ejemplo: el Kurdish Human Right Project, organización no gubernamental que protege los derechos humanos de los ciudadanos kurdos en varios países del Medio Oriente, constantemente presenta casos a la Corte Europea a causa de las reiteradas violaciones que la República de Turquía realiza para con la población kurda. Es decir, que encuadrando el caso armenio, los particulares tienen más oportunidades de reclamo ante el Estado Turco que la propia República Armenia. Esta, ha renacido soberanamente en 1991, luego de la caída de la Unión Soviética lo que significa que hace no mucho que el Genocidio Armenio es parte de la agenda del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Armenia.

Es evidente que la lucha jurídico-política hacia el reconocimiento del Genocidio Armenio está en constante evolución.

Armenia y los Armenios

Armenia comprende una vasta región que se extiende hacia el noroeste de Anatolia (Asia Menor) hasta alcanzar la porción sur de las montañas del Cáucaso. No es posible fijar límites políticos precisos, ya que los mismos han sido modificados constantemente en el curso de las guerras que el país ha sufrido durante su larga historia.

Orográficamente está formada por altas mesetas con alturas de 1500 a 1800 m, las que se hallan limitadas por las cadenas orogénicas del Cáucaso y del Ponto hacia el norte, y los montes del Tauro y Kurdistán (actual norte de Irak e Irán) hacia el sur. Dominan la región poderosos conos volcánicos como el Gran Ararat con una altura de 5165 m, así como profundos valles que labran su relieve albergando los cauces de los ríos Tigris, Eufrates, Arax y Kura, entre otros.

Su pueblo, evolucionado bajo las características propias de las zonas con importantes relieves y variaciones climáticas, es dueño de un origen que se pierde en la remota oscuridad del pasado, lo que ha favorecido todo tipo de mitos y leyendas que llevan su fundación hasta un antepasado común de nombre: *Háik*, quien habría creado a Armenia denominándola ***Haiastán*** (país de Háik).

Con una fundamentación seguramente más científica los eruditos contemporáneos sugieren casi en forma unánime que el pueblo armenio descendería de varias ramas autóctonas que alrededor de los s. X y VII a.c. se fundieron con los urartianos (o araratianos según el idioma original que se utilice) que se desarrollaban en las proximidades de los lagos Van y Urmíá. Según la opinión de los historiadores y geógrafos clásicos (Heródoto y Estrabón) los antepasados armenios habrían migrado desde Tracia, Frigia y quizás Tesalia instalándose en el Asia Menor y generando una particular mixtura con los pueblos locales.

Estos puntos de vista no tendrían que ser necesariamente contradictorios ya que el pueblo armenio conforma una indudable amalgama entre varios pueblos originarios e inmigrantes (Hurritas, Urartu, Nairi, Hayasa, etc.) que según el registro arqueológico, hacia el año 600 a.c., **habían emergido en forma conjunta con una identidad y una lengua claramente indoeuropea**. A tal respecto cabe aclarar que en las inscripciones halladas, datadas para la época de Darío *el Grande* (521-486 a.c.), este

pueblo era denominado como *Armina* o *Arminya* por los persas, *Urashtu* por los babilonios y *Harminu* por los elamitas.

Después de un modesto principio, este pueblo se convirtió en reino y éste en un estado floreciente. En lucha perpetua con Asiria fue a menudo derrotado y a veces conquistado. Pero se sobrepuso a las derrotas y en el s. VII a.c. ocupó un vasto territorio entre el lago Seván, el lago Urmiá, el alto valle del Tigris y del Melés con capital en Thushpá (Van). Pero en ese momento las invasiones de los cimérios, de los escitas y después de los medos trajeron grandes desórdenes al Asia Menor.

Ya conformados, los armenios conocieron la amargura de la derrota y la sumisión; Ciaxares, rey de los medos, luego de derrotar a Asiria, extendió su dominación sobre Armenia. Con Ciro y posteriormente con Darío, Persia sustituyó a los medos, y aunque Armenia gozaba de gran autonomía dentro del imperio, fue impregnada por la cultura irania.

Cuando Alejandro Magno invadió y destruyó el imperio persa, Armenia quedó dominada por los macedonios. Esto tuvo para Armenia una doble y gran importancia; por una parte condujo luego de no pocas vicisitudes a la independencia de Armenia; y por otra, puso a los armenios en contacto con la civilización griega. De esta manera se generó una síntesis entre las civilizaciones de Oriente y Europa, que con el aditamento cultural propio constituyó **el genio de los armenios, “los europeos de Asia”**.

Al morir Alejandro, Armenia quedó integrada al imperio Seléucida (fundado por Seleuco general de Alejandro) en una región que comprendía Irán, Mesopotamia, Siria y Asia Menor, con capital en Antioquía. Antíoco III *Megas* (el Grande), sucesor de su hermano Seleuco III Cerauno, dividió Armenia en dos provincias y confió su gobierno a dos príncipes nativos: Artaxias (Ardashés) en Armenia mayor (al este del Eufrates, regiones de Erzerum, Mush, Van, Ereván) y Zareh en Armenia menor (al oeste del Eufrates, Sivás, Erzingán y Melés).

Luego de la derrota de Antíoco a manos de los romanos en la batalla de Magnesia y con el consentimiento de éstos, Zareh y Artaxias se declararon soberanos independientes. Con la muerte de Zareh, Artaxias anexó su reino en detrimento de los pueblos limítrofes, como los albanos, que habitaban el actual Azerbaiján y los iberos, que habitaban lo que hoy es la República de Georgia.

Pero fue con Tigranes II (Dikrán) *el Grande* (95 a.c.) cuando Armenia conoció a su más grande y prestigioso soberano. Yerno de Mitrídates Eupator, rey del Ponto, emprendió una serie de victoriosas conquistas en diversas direcciones; atacó a los partos (eternos enemigos de los armenios) y les quitó la Media del Norte, el Kurdistán y todo el norte de la Mesopotamia. Así también atacó el reino Selúcida y lo conquistó, anexando Cilicia y Siria, junto a Antioquía, que para ese entonces ya era una ciudad de enormes riquezas.

Armenia alcanzó su mayor poder y esplendor; Tigranes II dominaba toda el Asia Oriental hasta límites que sólo habían alcanzado los persas aqueménidas y los seléucidas de Siria. Monarca instruido, apasionado por el helenismo, construyó una nueva capital que llamó Tigranocerta (actual Diyarbakir, Turquía) con fabulosos tesoros y construcciones.

Lógicamente esta expansión debía atraer la hostilidad de Roma que no toleraba amenaza alguna a su hegemonía. Primero Lúculo, quien no pudo sojuzgarlo, cometiendo la torpeza de invadir un estado soberano sin el auspicio del Senado, y luego Pompeyo y sus formidables cohortes romanas, con quien Tigranes II renunció a combatir sometiéndose a éste, completaron la dominación romana en la región. El general romano, magnánimo volvió a colocar en la cabeza de Tigranes II la corona que éste acababa de quitarse, pero el soberano armenio debió aceptar el protectorado romano, pagar un tributo considerable y perder todas sus conquistas.

Desde el año 2 hasta el 53 Armenia fue gobernada por príncipes extranjeros impuestos por Roma por lo que hubieron grandes desórdenes en los cuales participó la nobleza, totalmente corrompida. Estos colocaron al rey Tirídates (Trdat), coronado por el mismísimo Nerón, el que hizo construir una nueva ciudad capital llamada Artashat, con la ayuda de arquitectos enviados también por el emperador romano. Con su coronación comienza la dinastía de los Arsácidas (o Arshagunís), que reinará durante más de tres siglos.

En el año 224 se produjo un acontecimiento que acarrearía trágicas consecuencias para los armenios; los sasánidas eliminaron a los partos y se establecieron en el trono de Irán. Años después, Anac un príncipe parto del Irán se refugió en la corte del rey de Armenia Trdat II, una vez instalado lo asesinó traidoramente. En la confusión, los persas invadieron Armenia y se instalaron en ella. Antes de morir Trdat II tuvo tiempo de hacer ejecutar a Anac y los suyos. **Gregorio, hijo de aquél, fue uno de los pocos que escapó de la ira del rey traicionado.**

El joven Trdat fue a Roma donde recibió educación militar. Era famoso en el ejército romano por su fuerza y coraje. Tras una exitosa campaña con el emperador Aureliano contra los persas, entró en Armenia y se hizo coronar rey con el nombre de Trdat III.

En esta época se sitúa la conversión de Armenia al cristianismo. La misma fue obra de Gregorio “el iluminador”, apóstol de los armenios. Gregorio, hijo de Anac, converso al cristianismo en Cesarea (Kayseri), comenzó a predicar la nueva religión hacia el año 280, en el mismo momento en que Trdat III reconquistaba Armenia. Tenía gran ascendiente sobre Khosrovidukht, una de las hermanas del rey, gracias a lo cual acabó gozando de la privanza del soberano. Persuadido por su hermana, el rey Trdat III envió a Gregorio en delegación a Cesarea (Kayseri) y allí fue hecho obispo. Poco después se convirtieron Trdat III y su esposa Arshken, promulgándose un edicto por el cual todos los súbditos quedaban obligados a abrazar la religión del soberano.

Se trata ésta de la primera proclamación del cristianismo como religión pero cuya fecha exacta sigue siendo objeto de no pocas controversias, no así el hecho de que se inicia un período de feroces persecuciones contra el paganismo instaurado desde tiempos remotos en Armenia y sus fronteras.

Respaldado y protegido por el rey converso, Gregorio se dedicó a destruir concienzudamente los templos para reemplazarlos por iglesias cristianas, dotadas generosamente a costa de las arcas del reino. En Ashtishat, la antigua Artaxata, que había sido un centro destacado del politeísmo, Gregorio arrasó el templo de Vahagn (Hércules), el de Astlik (Venus) y el de Anahit. Luego hizo edificar una iglesia cristiana particular, destinada a ser el nuevo “santuario nacional” de Armenia; sobre los cimientos de un templo pagano y con planos que según la leyenda se le habrían aparecido en sueños.

Este ejemplo se repitió a lo largo y ancho del reino por lo que casi la totalidad de las iglesias armenias encontraron su fundamento en las piedras de las antiguas edificaciones paganas. La prueba mas evidente la conforma Echmiadzín, máxima catedral armenia bajo la cual permanece un templo con su imponente altar consagrado al fuego (Aduryan), al que se puede acceder mediante visitas guiadas.

Al tiempo que sucedía esto también hizo construir un palacio para uso propio. Fue nombrado Arzobispo, primer dignatario del reino después del rey y Catolicós. Título, adoptado también por los arzobispos de Persia, Etiopía, Iberia y Albania, que

resultaba más que significativo, ya que antiguamente era el que le correspondía al alto funcionario de la hacienda pública.

Gregorio no dejó de atender a las necesidades propias y la de los suyos, utilizando las propiedades y fondos del reino en beneficio personal y el de sus parientes. Nombró obispo y sucesor en calidad de Catolicós a su hijo menor, Aristakes; y tan alta dignidad, que implicaba el mando sobre doce obispados y la primacía espiritual de la nación, se fue heredando en el seno de la familia hasta que se extinguió, sin dejar descendencia, en su último representante, el Catolicós Sahak (390-438), tras lo cual la sucesión pasó a una rama próxima, la de la familia Mamikonian.

Al principio, y esto es bien significativo, el cristianismo arraigó sólo entre la aristocracia, y es posible imaginar cuál sería la profundidad de sus convicciones. El motivo verdadero de la conversión del monarca, y de la subsiguiente conversión a escala nacional, no fue otro sino la desconfianza y la enemistad frente a los persas. En esto coincidían los intereses de los armenios y de los romanos, ya que éstos se veían en la necesidad de tener en cuenta la importancia estratégica del país y su constante política de juego a dos barajas entre las grandes potencias. De manera que se produjo la alianza y la cristiana Armenia, lo mismo que la cristiana Roma, se embarcó en una serie de campañas militares.

En el siglo tan turbulento e incierto que le siguió a la adopción del cristianismo, ocurrió un hecho extraordinario y de gran importancia para el desarrollo del país. En el año 405 Mesrop Mashdotz compuso y dio forma al alfabeto armenio. Hasta ese momento los armenios usaban los caracteres griegos para las obras literarias y los persas para tareas administrativas. Presionados por estas dos culturas admirables pero extranjeras y sin un alfabeto nacional, habrían perdido en los siglos siguientes, su identidad como nación y casi con seguridad esa voluntad de independencia que han afirmado tan magníficamente a lo largo de su dramática historia.

En el s. V los príncipes armenios aceptaron el protectorado de Persia y al entrar en funciones el primer marspan, el rey de Irán pretendió convertir a los armenios al mazdeísmo. Al saber esto los armenios convocaron a una gran asamblea en la que participaron el Catolicós, la nobleza y el clero. En la misma expresaron la sumisión política, pero afirmaron la adhesión a la fe cristiana.

Así planteado el problema, en junio del año 451 tuvo lugar la batalla de Avarair en donde la resistencia armenia dirigida por Vartán Mamikonian trabó combate

contra las tropas persas. La feroz batalla dejó a los armenios con la derrota y con su líder tendido muerto en el campo, pero las considerables pérdidas del lado vencedor hicieron desistir a su monarca de las intenciones que tenía reservadas para su nuevo protectorado.

Ya en el s. VII se produjo un acontecimiento que debía transformar el aspecto y la vida del Oriente: el nacimiento del Islam y la creación del Imperio Árabe.

Al mismo tiempo, las dos potencias que se habían repartido hasta entonces esta parte del mundo (Bizancio y Persia), estaban sumamente debilitadas por sus desórdenes internos. Ambas se derrumbaron ante el fanatismo de las fuerzas árabes: Persia, el imperio de los sasánidas, fue conquistado y Bizancio, perdió Siria y Egipto. Más tarde, mientras el grueso de las fuerzas árabes se lanzaba sobre occidente, otro ejército, al mando del general Abd-el-Rahman invadía Armenia y conquistaba una parte del país. Los armenios combatieron con la ayuda de Bizancio y a las órdenes del General Teodoro Reshtuní. Pero después, malquistados con los griegos, aceptaron someterse a los árabes y firmaron con el califa un tratado honorable.

Movido por ese tratado, el emperador Constante II de Bizancio, invadió Armenia al frente de 100.000 soldados; Reshtuní la reconquistó meses más tarde con ayuda de los árabes. Por este éxito, los árabes lo nombraron gobernador no sólo de Armenia, sino también de Iberia (Georgia).

Desde allí y durante un siglo, Armenia fue marcada por el reflujo incesante de los ejércitos árabes y bizantinos. Durante décadas, al mando de generales emergentes de la familia Bagratuní, combatieron alternativamente contra griegos y árabes. Exasperado de tanto cambio de frente, el califa de turno en el año 852 envió contra los armenios un ejército de 200.000 hombres al mando del general turco Baghá-al-Kabir quien aplastó a los armenios junto con sus ciudades y aldeas. De esta manera conocieron devastaciones como jamás habían visto.

Sin embargo Armenia no demoraría en renacer de sus cenizas y, como ocurrió frecuentemente a lo largo de los siglos, halló en el exceso de su desgracia, las fuerzas que la llevarían a una de las cumbres de la historia.

El príncipe Ashot Bagratuní obró de manera tan hábil y eficaz, que el califa habiendo aplacado en sangre su venganza contra los armenios, deseoso de reconstruir lo que había destruido, lo nombró sucesivamente, príncipe de los príncipes; gobernador y finalmente en el año 885, rey de Armenia. Así se fundó la

dinastía de los bagrátidas, que durante cerca de dos siglos reinó trayendo brillo y esplendor para después ensombrecerse en una de las catástrofes cíclicas que jalonan su trágica historia.

La dinastía había comenzado bajo auspicios halagüeños e inquietantes ya que Ashot Bagratuní no había recibido una corona sino dos. El emperador de Bizancio Basilio I no quería ser menos que el califa y para atestiguar que no renunciaba a una teórica soberanía sobre Armenia, imitó el gesto de su vecino árabe. Ashot maniobró con sutileza y durante los cinco años de su reinado, mantuvo relaciones amistosas con árabes y griegos. Al morir, su hijo Sembat recibió a su vez las dos coronas.

Este extendió las fronteras de la nación, pero chocó con el emir árabe de Azerbaiján contra quien guerreó durante todo su reinado. Fue traicionado por algunos nobles armenios; entre los que se destacaron los Ardzruní, príncipes de Vaspuragán, familia que siempre había sido favorable a los árabes. Sembat hecho prisionero por el emir Yusuf de Azerbaiján, fue ejecutado y su lugar fue dado como premio a un Ardzruní; pero no por mucho tiempo, ya que el hijo de Sembat, Ashot II “Yergat” (el rey de hierro), lo apresó, conquistó su reino y venció a los árabes. Su hijo y sucesor Abeas I hizo la paz con Azerbaiján. Debió luchar con los abjases vecinos establecidos en las costas del Mar Negro, a quienes venció; y trasladó la capital del reino a la ciudad de Aní. Aquí es cuando comienza la edad de oro de Armenia.

Aní, la ciudad de cuarenta puertas, de cien palacios y de mil iglesias, ubicada en el margen del río Arpatchai, se convirtió en el baluarte de la civilización occidental y cristiana enfrentando al Asia.

Los sucesores de Ashot III no cesaron de fortificar y embellecer la ciudad, que alcanzó a ser una de las capitales más prestigiosas de Oriente. Desgraciadamente, Aní la más hermosa ciudad de Armenia, no solo no debía ser eterna, sino que fue una de las más efímeras; consagrada capital en el año 952, fue aniquilada en el 1064 por la más espantosa invasión, la de los turanios.

Su desaparición siguió de cerca a la dinastía que la había creado y embellecido, pues los bagrátidas, después de alcanzar su apogeo bajo el reinado de Gaguik I, no demoraron en sucumbir. Tres causas concurrieron a la caída de la dinastía, a la destrucción de Aní y a la pérdida de Armenia: la secesión del reino, los ataques de Bizancio y la invasión de los turanios.

En el s. X, el rey Ashot había cedido la provincia de Kars a su hermano, quien había creado un pequeño reinado armenio. Al morir Gaguik I, sus dos hijos combatieron y, el menor, quitó a su hermano el norte de los Estados, donde fundó el reino de Lorí. Y como la provincia de Vaspuragán, feudo de los Ardruní, era desde hacía mucho tiempo independiente del poder central, Armenia estaba al comienzo del s. XI dividida en cuatro reinos: Aní, Kars, Lorí y Vaspuragán. El país se debilitaba dividiéndose, en el mismo momento en que surgía en sus fronteras la terrorífica amenaza de las hordas turanias.

Los turanios o turcotártaros eran originario del Asia Central (Turquestán y Mongolia). Por la dirección de sus invasiones, más que por sus particularidades étnicas, se les ha dividido en mongoles, los que llegaron hasta Europa pero también volviéndose especialmente hacia China; tártaros, los que irrumpieron sobre la actual Rusia y en turcos, los que ocuparon el Medio Oriente.

Los turcos seldjúcidas atacaron Armenia desde los comienzos del s. XI, pero el reino de los bagrátidas les infligió una y otra vez serias derrotas, en particular en 1021 bajo los muros de Aní. Por el contrario, el pequeño reino de Vaspuragán se vio en peligro de ser sometido. Su rey concluyó un tratado de permuta con el emperador Basilio II a cambio de la ciudad y de la región de Sivás, abandonó su reino y se instaló allí con cerca de 40.000 de sus súbditos. Esta primera gran migración, debilitó el conjunto de Armenia en un momento crucial de su historia y sin duda precipitó su ruina.

Al morir Sembat III, el emperador de Bizancio pretendió sustituir al sucesor legítimo Gaguik II, sobrino del primero, con su propio candidato, Vest Sarquís. Pero ante el rechazo de los armenios se alió con el rey de los albanos y atacó a Armenia lanzando la totalidad de sus fuerzas. El ejército bizantino fue aplastado delante de Aní por el general Vahram Pahlavaní, quedando 20.000 bizantinos en el campo de batalla.

Librados de griegos y albanos, el joven rey Gaguik II y su general se volvieron contra los turcos y les infligieron una severa derrota. Lo que no pudieron las armas, pudo hacerlo la traición. El emperador bizantino invitó a Gaguik II a firmar un tratado de paz perpetua cosa que éste aceptó. Se puso en camino, dejando de regente al Catolicós Pedrés; apenas llegado a Bizancio, el emperador lo hizo encerrar y envió un nuevo ejército a su reino. El Catolicós, vergonzosamente traidor, entregó Aní a los griegos y de esta manera, desamparados los armenios, se sometieron a Bizancio en el año 1045. Así terminó por lo menos en Aní, la gloriosa dinastía de los bagrátidas, y lo

que las armas de los griegos, de los albanos, de los turcos y de los árabes, reunidos en un solo ejército no pudieron destruir, sí lo logró la traición de algunos súbditos. Finalmente los turcos acamparon en Armenia y Aní cayó en el año 1064, cometiendo una matanza y devastación sin nombre, matando a sus moradores e incendiando todos sus edificios e iglesias.

El reino de Kars también había sido destruido por los turcos. Solo el reino de Lorí que gozaba de una situación geográfica más favorable subsistió más de un siglo; pero la gran Armenia, había visto su ocaso. Durante siglos conoció los horrores de la ocupación de los turcos; turcos seldjúcidas, mongoles de Gengis Khan y de Tamerlán, los turcomanos y finalmente a partir del s. XVI, los turcos otomanos.

Armenia había desaparecido como potencia independiente; pero no había desaparecido el pueblo Armenio. En el momento de la invasión turana, se habían agrupado alrededor de un príncipe bagrátida, Rubén. Así emprendieron una extraordinaria migración en dirección a la zona mediterránea de Cilicia. Otros armenios se refugiaron en Moldavia, en Hungría y en Polonia. Fue ésta, sin duda, la segunda más importante migración armenia.

En Cilicia existían pequeñas colonias armenias vasallas de Bizancio; Rubén reunió a algunos de los jefes de esas colonias y sacudió el yugo de los griegos fundando alrededor del burgo de Bartzerbert un principado que debía ser el núcleo de un nuevo estado, la Nueva Armenia, llamada también a veces, Armenia menor. Rubén fundó allí la nueva dinastía surgida de la familia de los Bagratuní, llamada Roupénian o rubeniana.

Sus primeros soberanos tomaron el título de barón, que adoptaron de la cultura occidental. Como el comienzo de las cruzadas casi coincidió con la fundación de la Nueva Armenia, Constantino, hijo de Rubén, vio llegar los primeros cruzados y ayudó naturalmente a sus hermanos de religión, participando en el sitio de Antioquia. Casi inmediatamente hubo alianzas familiares entre los barones armenios y los señores francos.

Cuando Federico Barbarroja llegó a Oriente para combatir a Salah Eddín (Saladino), se benefició con el concurso del príncipe armenio León II. En recompensa de sus servicios, recibió de los soberanos de Occidente y del Papa la dignidad real, siendo coronado en la iglesia de Santa Sofía de Tarso en el año 1199.

En el reinado de León II, llamado “El Magnífico”, la Nueva Armenia conoció su mayor prosperidad junto con un período de paz. Le dio una gran organización económica, fundó una nueva capital, Sis, una ciudad floreciente, y finalmente venció a los turcos y a los árabes. Lamentablemente no dejó sino una hija llamada Zabel. Su dinastía se extinguió y Hetum, hijo de su general y marido de Zabel, fundó la nueva familia reinante.

La Nueva Armenia se hallaba entonces en peligro; los estados cruzados, sus aliados naturales, vacilaban bajo los golpes de los mamelucos de Egipto, mientras los armenios debían defenderse contra los ataques combinados de los mamelucos y los turcos. Las invasiones mongólicas en cierta manera les dieron un respiro ya que los mongoles eran más hostiles a los musulmanes que a los cristianos. Hetum llegó hasta Karacorum y concluyó una alianza con Ogotai Khan, nieto de Gengis Khan, probando su sagacidad. Los mongoles habían entrado en contacto con el cristianismo y algunos de ellos habían adoptado el culto nestoriano. Si los cruzados hubieran aceptado el consejo y se hubieran aliado con los mongoles, éstos se hubieran convertido al cristianismo y el mundo habría cambiado; pero los cruzados se rehusaron. La mayoría de los mongoles se hicieron musulmanes y los estados latinos desaparecieron de Oriente.

En el año 1342 la dinastía hetumiana se extinguió como un siglo antes la rubeniana, por falta de heredero varón. La reemplazó una familia francesa: la de los Lusignan que ya reinaba en Chipre. Subió al trono Guy de Lusignan, hijo de Zabel, hermana de Hetum II y de Amauri, hermano del rey de Chipre Enrique II. Pero la dinastía Lusignan no fue más feliz. Los señores y el pueblo de Armenia, fieles a su iglesia tradicional, eran hostiles a esos príncipes latinos que querían instalar la iglesia católica en el país y Guy de Lusignan fue asesinado. Por otra parte los mongoles se habían alejado, los príncipes francos habían desaparecido y los armenios debían resistir solos los rudos golpes que les propinaban los mamelucos y los turcomanos. La traición acabó por perder el reino; los señores armenios a quienes León V, hijo de Guy de Lusignan, había encargado defender Sis, entregaron la ciudad a los musulmanes en el año 1375.

Así, también por la traición terminó Armenia Menor, al igual que la mayor, de una manera indigna del heroísmo de ambas.

Los tres siglos de existencia de Armenia Menor (1080 – 1375), tuvieron gran importancia tanto para los francos como para los armenios ya que facilitó considerablemente a los francos el éxito de las primeras cruzadas gracias a la

irremplazable base de avanzadas que era Cilicia.; pero también esos tres siglos permitieron a los armenios conocer occidente; el de los francos, con la belleza de su cultura y la nobleza de su caballería.

Después de la caída de Ani en 1604, Armenia Mayor fue sometida al yugo de los turcos seldjúcidas. Fue éste el comienzo de la ocupación turana que, al menos en una parte del territorio, sería definitiva ⁽¹⁾. A lo largo de este período, Armenia debió padecer la cruel experiencia de ser ocupada por todas las variedades de la especie turana.

En el s. XIII vio surgir las hordas mongólicas de Gengis Khan, que acababa de edificar de un extremo a otro de Asia su "**imperio de la desolación**". Un siglo y medio después los mongoles reaparecían conducidos por Tamerlán, siendo aún más feroces que la primera invasión. A los mongoles les sucedieron los turcomanos; su rey Kará Yusuf conquistó Armenia y su hermano Iscandar fue proclamado soberano con el título de Shah I Armen. Este se apresuró a atacar al hijo de Tamerlán, Shabruj, lo que llevó una vez más sobre el territorio de los desdichados armenios, el ir y venir de bárbaros que devastaban todo a su paso.

En el s. XV se produjeron grandes acontecimientos que tuvieron para Armenia consecuencias opuestas: la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453, con lo que Armenia pareció quedar definitivamente separada de Europa y librada para siempre a los bárbaros amarillos. El segundo acontecimiento fue la resurrección de Persia. En el año 1472 logró arrojar a sus ocupantes y retomar inmediatamente un papel esencial en oriente. Esta resurrección debía mitigar las miserias de los armenios, pero los persas no se mostraron nada benévolos hacia ellos.

A principios del s. XVII el Shah Abbas I, rey de Persia quitó a los turcos la provincia armenia de Ararat. Pero rechazado por un contraataque de los turcos, decidió aplicar la táctica de la tierra arrasada y en su retirada devastó la provincia, llevando en pos de su ejército a los 50.000 armenios que la habitaban. Al llegar a Persia, había perecido la mitad de la columna. Abbas instaló a los sobrevivientes cerca de Ispahán, conciente de las ventajas que podría obtener de su trabajo y de su industria. Estos fundaron la ciudad de Nueva Djulfa y en la paz ya encontrada, se enriquecieron y prosperaron.

En el año 1620 fue firmado un pacto entre turcos y persas, por el cual aquellos abandonaban a los persas una provincia armenia: el Karabaj. Los persas

administraron directamente esta población indómita que preservó su autonomía en los cinco principados en los que se dividía: Gulistán, Djrarberd, Jatshén, Varandá y Tisac. Dirigidos por sus señores que llevaban el título de melik, se mantuvieron hasta el s. XVIII. Estos habían sido en las horas más sombrías de la historia, el último refugio de la independencia armenia.

Un nuevo tratado atribuyó a Persia toda la parte oriental de Armenia en el año 1639. Estas regiones no tuvieron autonomía y estuvieron sometidas a una administración casi tan dura y corrompida como la de los turcos. Los armenios no renunciaban a la independencia y desaparecido el imperio bizantino, tenían dos recursos posibles: la vieja Europa o un nuevo estado que no cesaba de crecer, Rusia.

En el año 1678 el Catolicós Hagop V partió de Echmiadzín para Roma a fin de pedir al Papa que provocara una intervención de las potencias cristianas de Europa en Armenia, a cambio estaba dispuesto a poner a la Iglesia Armenia bajo la obediencia de Roma. Desgraciadamente el Catolicós murió en el camino y su delegación volvió a Armenia, menos Israel Orí. Este era hijo de un melik de Karabaj y tenía 19 años. Se presentó ante el príncipe elector del palatinado proponiendo la corona de Armenia si la liberaba; éste sorprendido le aconsejó dirigirse ante el emperador de Alemania Leopoldo I, quien a su vez le declaró que nada podía hacer si no contaba con la ayuda de Rusia de la cual al momento carecía. En el año 1700, Orí se presentó ante Pedro el Grande quien se mostró entusiasmado con el proyecto pero también ocupado en guerra con Suecia. Finalmente en el año 1722 el ejército ruso lanzó una ofensiva contra los persas; avanzó a lo largo de la depresión caspiana, pero fue contenido delante de Shamají. Simultáneamente los rusos y georgianos atacaron a los turcos. Pero los turcos eran militarmente más fuertes de lo que el Zar había imaginado; por lo que firmó un tratado con Persia y renunció a la liberación de Armenia.

Los armenios estaban sometidos a la opresión de sus vecinos asiáticos y tuvieron una gran esperanza cuando a fines del s. XVIII, los rusos aparecieron en las crestas del Cáucaso. Así se restablecería, pensaban inocentemente, el contacto perdido desde la caída de Constantinopla con los cristianos de Europa y aparecería una nueva aurora. Se equivocaron.

Los rusos atacaron primero a los persas después de ocupar Georgia. Y luego a los turcos, sus viejos enemigos a quienes combatían desde hacía mucho tiempo en Ucrania y Crimea. Los rusos tuvieron no menos de cuatro guerras con los persas. El ejército persa al mando de un notable general, el príncipe heredero Abbas Mirzá, les

infligió severas derrotas, pero finalmente gracias en gran parte al concurso de tropas voluntarias armenias, los rusos alcanzaron el triunfo. Por el Tratado de Turcmenchai (1828), Rusia que ya ocupaba Georgia, se anexó además del Karabaj, las provincias de Ereván y Najicheván. Además el tratado estipulaba el derecho de los armenios que vivían en Persia a trasladarse a las provincias anexadas por Rusia por lo que 35.000 armenios de la región de Urmiá aprovecharon la oportunidad.

En el frente turco, los rusos obtuvieron éxitos decisivos. Ocuparon gran parte de la Armenia turca: Erzerum, Kars y Ardahán, pero por la intervención de Inglaterra que protegía a Turquía, los rusos devolvieron esas tierras a los turcos mediante el Tratado de Adrianópolis. Este tratado también preveía la posibilidad para los armenios de Turquía de pasar a la zona rusa así que 100.000 armenios aumentaron la población de esa zona.

Las guerras ruso-turcas siguieron adelante a lo largo de tres cuartos de siglo. Pero en el año 1878, después de las victorias del general armenio-ruso Loris Melikián, Rusia mediante los tratados de San Stéfano y Berlín adquirió la posesión de Kars y Ardahán. Se podía pensar que Rusia, a la que los armenios habían ayudado grandemente en sus conquistas les acordaría cierta autonomía, pero no fue así; y si bien los rusos habían suprimido el yugo feudal de los turcos y de los persas, lo habían sustituido por una administración centralizada, con una gestión implacable y a veces tan brutal que les limitaba completamente sus libertades. No tardaron en inmiscuirse en los asuntos religiosos de la comunidad, llegando hasta en 1903 a confiscar los bienes de la iglesia.

Esta política debía llegar a su fin y ese fin, por una trágica fatalidad, se expresa siempre en la historia armenia con la misma palabra: matanza, la que tuvo varios ejecutores y un solo fin, la desaparición del pueblo armenio y su cultura.

Hoy Armenia es una República libre e independiente con capital en Ereván. Luego de haber obtenido su primera independencia en 1918, el ejército bolchevique ató el destino de los armenios a ser parte de la Unión Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), desde 1921 hasta su reciente emancipación soberana en 1991.

Notas:

(1) La mayor parte del territorio de Armenia Mayor está hoy incorporado a Turquía.

Antecedentes

Podemos situar el origen de la Cuestión Armenia desde la caída del reinado armenio de Cilicia en 1375. Desde ese entonces y hasta la creación de la primera República Armenia en 1918, los armenios vivieron seiscientos años bajo el yugo otomano (Imperio Otomano), como así también en el norte de Persia y la Rusia Zarista. No obstante lo cual durante ese período, trataron incansablemente de restituir un país soberano en tierras que habitaban hace más de dos mil años de antigüedad.

Ese anhelo natural de libertad que poseen los pueblos fue entendido como crimen por los gobernantes Otomanos. Es por eso que hoy día, los alegatos turcos suelen hablar de una «Traición Armenia». Una falaz acusación basada en la *buena* relación entre turcos y armenios por más seiscientos años dentro del Imperio Otomano y el engaño armenio al querer su independencia. No se puede negar, hubo una convivencia de seis siglos, pero con un final nada feliz para uno de los protagonistas. Los armenios sirvieron al progreso cultural, económico y político del Imperio Otomano. Es más, los consejeros de los más grandes Sultanes Otomanos (ej. El Sultán Solimán) siempre han sido armenios, ya que, como antiguos habitantes de la región, poseían aquellos conocimientos estratégicos más apropiados para el progreso de los Sultanatos.

El Imperio Otomano a mediados y fines del s. XIX fue paulatinamente perdiendo su territorio europeo, lo que llevó a las autoridades otomanas a recurrir a reforzar lo único que realmente les quedaba: El Asia Menor. Para ello, trazarían el plan **Pan-Turánico** de reunir bajo un solo territorio un amplio cinturón imperial de pueblos de origen turco-mongol (Tajikiztan, Uzbekistan, etc.). Volverían a la raíz originaria. Su escollo eran los antiguos habitantes y concedores ancestrales de la zona: los armenios.

La campaña rusa a Erzerum del año 1829 resultó determinante en las medidas a encausar a futuro para el Sultán. La Sublime Puerta (Casa de Gobierno del Sultán del

Imperio Otomano) acusaba que el triunfo ruso había sido atribuido a la supuesta ayuda armenia.

Para evitar intromisiones del extranjero el Imperio comenzó a encausar reformas que cortinasen la realidad de la población cristiana (griegos, armenios, árabes). Es decir, a mediados del s. XIX, aquellos decretos que emanaba el Sultán de turno para con los armenios no tenían operatividad alguna sobre la población. Por ejemplo, luego de la victoriosa campaña rusa a Erzerum, se dictaron las reformas para las poblaciones cristianas tituladas con el nombre de Tanzimat (Regularización y Organización) e Islahat Fermani (Edicto de Reformas). Pese a estos decretos que prometían protección y estabilidad, la desigualdad de trato, los saqueos constantes por parte de las bandas kurdas y circasianas, y demás tribulaciones eran la moneda corriente en la de vida cotidiana de los armenios. Otra gran reforma fue la sanción de la Constitución Nacional Armenia, dictada el 17 de Marzo de 1863, la cual otorgaba un cierto grado de autonomía comunal a los armenios como minoría religiosa (Sistema llamado Millet).

Mientras tanto, los armenios que vivían bajo la soberanía de la Rusia Imperial como también aquellos jóvenes que estudiaban en las universidades europeas, empalmaron el iluminismo político. Predicaban ideas que proponían en la población la autonomía que habían obtenido países, como por ejemplo, Bulgaria (1878). El renacer intelectual impulsó al renacer nacional, el cual inquietó sobremanera al gobierno Otomano. Tal es así que las rebeliones que enarbolaban banderas de Libertad Política comenzaron a ser sofocadas con sangre.

Todo ello culminaría en el plan de exterminio planificado sistemáticamente.

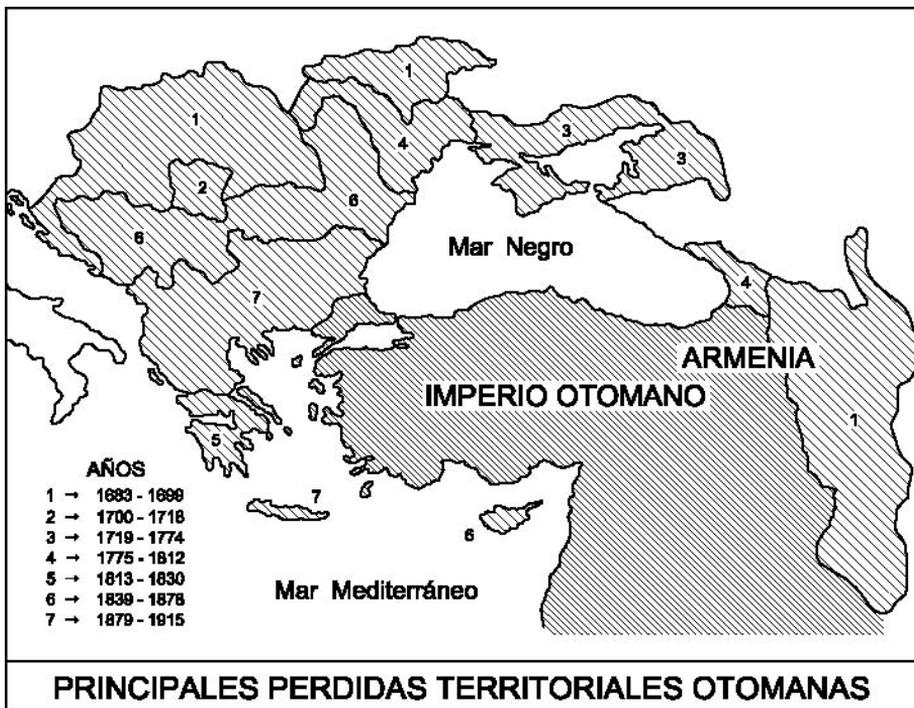
Para fines del s. XIX, el pueblo armenio había demostrado socialmente el progreso a diferencia de las demás minorías. Profesionales y artistas de toda índole acunaban día a día éxitos para el Imperio Otomano, tanto en lo cultural como en lo económico.

No se puede esbozar un *Numerus Clausus* (Número Cerrado) de causas del por qué del Genocidio Armenio, ya que por más que la responsabilidad sea hoy el principal heredero la República de Turquía, en aquel momento no solo turcos y

armenios vivían en territorio Otomano sino, kurdos, circasianos, cherkezes, y hasta judíos sefaradíes, los cuales poseían grandes intereses con respecto a lo que ocurriría si los hábiles armenios desapareciesen económicamente del Imperio.

Sí se puede demostrar que el fin del Imperio Otomano pudo haber constituido el fin del pueblo armenio, y el nacimiento de la República de Turquía, el comienzo hacia la turquificación total de toda minoría, mediante la masacre, la confiscación de bienes y la destrucción de su patrimonio cultural.

Desde las matanzas llevadas a cabo por el Sultán Abdul Hamid II, pasando por el gran plan de Genocidio sistematizado del Triunvirato de los Jóvenes Turcos y hasta el aniquilamiento final por parte del ejército nacionalista de Mustafá Kemal queda definido el Genocidio Armenio, desde 1890 hasta 1923.



Abdul Hamid II (1876-1908)

Abdul Hamid II, era hijo del Sultán Abdul Aziz y hermano del Sultán Murat V. En 1876 su hermano sería el nuevo Sultán del Imperio Otomano. Su débil gobernación e ineptitud llevó a Abdul Hamid II a tomar las riendas de la Sublime Puerta.

Su gobierno marcó el principio del fin del Imperio Otomano, como así también el principio de la Causa Armenia. La ira que desató la orden de aniquilamiento de 300.000 armenios durante 1895 y 1896, provienen de este nefasto personaje, al cual la historia (William Gladstone) bautizó como el Sultán Rojo o el Gran Asesino.

Al ascender al trono, abrió el parlamento y proclamó la Constitución tan anhelada para ese entonces. Tanto la creación de uno, como la sanción de la otra serían de carácter efímero.

La geopolítica rusa en el Cáucaso y la excusa de protección de las minorías cristianas que vivían dentro del Imperio Otomano llevó al Imperio Zarista a la declaración de guerra contra el Sultán Abdul Hamid II. Pues fue así que la guerra ruso-turca (1877-1878) produjo varias consecuencias que tensionaron sobremanera la convivencia entre las distintas etnias del Imperio. Una de ellas fue la inmigración de circasianos y tártaros, desde Crimea y el Cáucaso Norte, a la región de Anatolia. Estos y los kurdos se encontraban amparados por leyes totalitarias como la llamada Haffir o Derecho de Protección, mediante la cual se otorgaba permiso al pillaje para con los ciudadanos que profesaban la religión cristiana. Como ejemplo, podríamos citar que una de las prerrogativas más retrógradas que otorgaba el absolutismo Hamidiyé, era la que permitía a cualquier musulmán probar el filo de su sable en el cuello de un cristiano.

Para esa época, Rusia ya había avanzado sobre las ciudades de Batúm, Ardahán y Kars. A consecuencia de ello, a los ciudadanos armenios se los culpaba de traición por haber ayudado al avance de las tropas del Zar. Como escarmiento, el Sultán Abdul Hamid II alentó a que kurdos, circasianos y tártaros formasen

cuadrillas de ataque llamadas Hamidiyé; éstas se encargarían de saquear por completo los hogares armenios más carenciados, dando muerte a sus moradores en caso de resistencia.

El 3 de marzo de 1878 se firma el Tratado de San Stéfano poniendo fin a la guerra ruso-turca. Dado que los rusos deseaban anexionar a sus dominios las ciudades que habían ocupado, el Imperio Otomano mediante la redacción del artículo 16, propone a los rusos que dejen los territorios ocupados a cambio de la implementación de mejoras en las provincias habitadas por armenios. Meses más tarde, el 13 de Julio, se firma el Congreso de Berlín en el cual se trata nuevamente el caso armenio invirtiéndose el número del artículo 16 (San Stéfano) por uno nuevo: el 61. Este nuevamente declaraba el compromiso de la Sublime Puerta Otomana a realizar las reformas prometidas para la protección de la minoría armenia del accionar salvaje de circasianos y kurdos. No había garantía fehaciente sobre lo dispuesto, lo que constituyó la desilusión de toda la población armenia. El mejor interlocutor de este fracaso fue el líder espiritual armenio que había estado presente en aquel Congreso: el padre Jrimian. El padre Jrimian comparaba a la libertad con un plato de comida en la cual países como Serbia, Bulgaria y Montenegro pudieron tomar su parte gracias a sus cucharas de hierro (su lucha armada) no así los armenios, que no podían recolectar su parte ya que su cuchara para tomar del plato era de papel (reclamos escritos, memorandos al Sultán, etc.). Decididamente ésta fue la primera vez que la diplomacia internacional tomaba cartas en la cuestión armenia. El Sultán entendió que los armenios aprovecharían la reforma administrativa del territorio del Imperio de 1864, la cual determinaba a Van, Erzerum (Garin), Bitlis (Paghesh), Sivás (Sepastia), Diarbekir (Dikranagert) y Harpout (Kharpert) como las seis Provincias Armenias del Imperio Otomano, para junto al Zar conseguir la autonomía nacional; como lo había hecho Bulgaria años antes.

El primer crimen de Abdul Hamid II luego de las instancias vividas en San Stéfano y Berlín fue suspender y abolir el Parlamento y la Constitución proclamada, obra del jurista Midhat Pashá, quien tuvo que exiliarse sin retorno.

Por su lado, los armenios resplandecían desde Tiflis (actual Capital de Georgia y centro cultural de la intelectualidad y aristocracia armenia históricamente), esparciendo ideas iluministas hacia toda su población. Los conceptos de libertad y

revolución fueron introducidos por autores como Hagop Melik Hagopian (Raffi) y Jachadur Apovian, entre otros. El despertar nacional armenio era inminente. Fue así que a partir de 1885 y en adelante se formarían los principales partidos políticos armenios, en su mayoría fundados en el extranjero. Sus principales exponentes eran: el Partido Armenagán, la Federación Revolucionaria Armenia, el Partido Hunchakian y el Partido Ramgavar.

El pueblo armenio entendió que la lucha armada era la única solución viable contra las falsas promesas que constantemente emanaba el Sultán. Fue así que comenzaron las primeras rebeliones. Entre ellas se destaca la ocurrida en el pueblo de Zeitún, luego de la cual se le cedió una semi-autonomía en 1879.

Los armenios respondían a los ataques que los kurdos realizaban por mandato del Sultán. El mismo, ya no podía soportar que los armenios tuvieran contactos con el mundo exterior y particularmente con el protestantismo a través de los misioneros evangelistas ingleses y americanos que habitaban toda la Anatolia en busca de nuevos fieles.

De esta manera, a mediados del año 1895 el Sultán Rojo ordenó que se masacrara a la población de origen armenio en toda la región de Anatolia y especialmente a aquellos vinculados a los partidos políticos y misiones religiosas de cualquier índole. Las masacres, a diferencia de las que llevarían a cabo los Jóvenes Turcos, estaban ligadas al odio religioso y al escarmiento momentáneo de la población. El término *giavur* (infiel) se impuso terminantemente para discriminar a aquellos que no profesaban el islamismo. Obviamente las reformas prometidas jamás habrían de llegar. Los ataques eran repentinos y llevados a cabo en su mayoría por kurdos. No había un plan sistemático de exterminio como si lo hubo en el período de gobierno de los Jóvenes Turcos. El Sultán creía que cubriendo de terror las ciudades de la Anatolia, salvaría su desastrosa gestión que había ahogado al Imperio Otomano para fines del s. XIX y principios del s. XX.

A comienzos del año 1896, los armenios arremeten contra los kurdos por primera vez en la Batalla de Janasor y el 14 de Agosto en Constantinopla (Istanbul) un grupo de armenios revolucionarios toma el edificio del Banco Otomano (Bank Ottoman) y amenaza con volarlo si no se implementaban a cabo las medidas

pactadas para con la población armenia oportunamente. Era un llamado de atención hacia las potencias que financieramente regían los destinos del Banco. Los hombres no detonaron la bomba pero si la furia de Abdul Hamid quien ordenó nuevas masacres sobre todas aquellas localidades aledañas a Istantbul.

En toda Europa y América se cuestionaba severamente al Sultán Hamid, a raíz de la muerte que éste ordenó dar a la población armenia y más aún por haber infligido idéntico tratamiento a los misioneros de las distintas potencias que se encontraban en sus territorios.

Mientras tanto, el emperador prusiano y los empresarios británicos se disputaban el trazado de líneas férreas en el Imperio Otomano. El descontento era grande y la tensión causada por las pérdidas territoriales en los Balcanes era insostenible. En tales circunstancias, fue gestándose en Salónica (Hoy Thessaloniki, Grecia) un movimiento secreto, supuestamente progresista y racional: el Ittihad o Partido de los Jóvenes Turcos. Sus conexiones con miembros de varias organizaciones secretas y diplomáticas de Europa y los Estados Unidos habrían desplomar definitivamente al inepto Sultán Hamid.

Fue precisamente un 24 de Abril de 1908, cuando toda la población otomana, inclusive los armenios festejaron el cambio de régimen sin sospechar que la semilla destructiva que germinó Abdul Hamid II, crecería potencialmente de la mano de los Jóvenes Turcos.



Abdul Hamid II



La masacre de Armenia en Constantinopla (30 de septiembre, 1895).



La exhibición de las cabezas de ciudadanos armenios tras haber sido asesinados en Mahlam el 14 de octubre de 1898 ordenado por el Gobierno Otomano.

Ittihad Ve Terakkí (Unión y Progreso): Partido de los Jóvenes Turcos

A principios del año 1900 las masas reclamaban garantías y derechos constitucionales. Tal es así que los pueblos y minorías étnicas que conformaban el Imperio Otomano exigían no ser tratados como ciudadanos con derechos civiles acotados y garantías nulas. Solicitaban a las autoridades un corte definitivo a las constantes violaciones sufridas a la propiedad privada y a los ataques poblacionales. Cuando los reclamos armenios comenzaron a hacerse escuchar, el Sultán Abdul Hamid II reaccionó con masacres sobre las ciudades y aldeas armenias.

Paralelamente, en el Imperio comenzaba a crecer una nueva fuerza que prometía construir un estado laico con igualdad de derechos y garantías, inclusive para las minorías étnicas. En 1905, en Salónica, la comunidad Donmeh (Judíos Sefaradíes conversos al Islam), había desarrollado grupos secretos que deseaban desembarcar sobre Istambul para apoderarse del poder y terminar con la predominante presencia comercial de los armenios. Para ello se conformaría el Partido Unión y Progreso (Ittihad ve Terakkí) de los Jóvenes Turcos.

El partido estaba liderado por Ismael Enver, Ministro de Guerra, Mehmet Taleat, Ministro del Interior y Ahmed Djemal (Cemal), Ministro de Marina y Gobernador. Muchos que formaban parte de estos grupos secretos no tuvieron una vida pública en el gobierno como fue el caso de agentes como Emanuel Carasso. Igualmente todos sus miembros estaban íntimamente emparentados: Halil Mentese, era tío de Enver y comandante de las fuerzas otomanas como también Nuri Killigil; Jevjedt Bey era cuñado de Enver y Gobernador de Van, mientras que Mustafá Abdulhalik Rendá era cuñado de Taleat y gobernador de Bitlís (entre otros).

Todos ellos conocían muy bien a los armenios. Conocían el poder de sus intelectuales y poetas, capaces de organizar cualquier tipo y forma de revolución; la valentía de sus hombres y mujeres en el campo de batalla, la cual fue demostrada en varias oportunidades dentro del propio ejército turco (Guerra de los Balcanes).

El Partido Ittihad ve Terakkí prometía un parlamento con participación del mismo por parte de todas las minorías del Imperio. Se trazó pues la meta de amputar el tiranismo del Sultán Rojo. En esta oportunidad, los armenios no dudaron en apoyar a los Jóvenes Turcos en el proyecto de derrocamiento de Abdul Hamid II. Se soñaba con el anhelado parlamentarismo constitucionalista.

El 24 de Abril de 1908 (fecha emblemática para las decisiones del Partido), los Jóvenes Turcos se abalanzaron desde Salónica contra la Sublime Puerta de Abdul Hamid II, logrando así su derrocamiento. Para no perder la ceremonial solemnidad de la figura Sultánica, los dirigentes del Partido Unión y Progreso ubicaron como Sultán a Murat V, hermano de Abdul Hamid II. Estos dirigentes tenían todo ya planificado desde su formación secreta en Salónica. Formaron una pantomima parlamentaria que albergaba diputados de distintas vertientes, inclusive varios de origen armenio. No obstante, las ideas de «Unión y Progreso» no contemplaban la cohesión de todos los pueblos del Imperio y su desarrollo, sino más bien, tenían encubierto la póstuma idea de la Turquificación total de todos los factores sociales del mismo. Turquificación era sinónimo de Panturanismo (Anhelos Imperiales de Unión con las razas mongoloides del Asia Central) y por ende llevar a cabo el Genocidio Armenio. En reuniones secretas del Ittihad ve Terakkí, el Dr. Nazim (ideólogo e importante miembro del partido) junto al Dr. Bahaeddin Shakir hablaban sobre los armenios como enemigos internos, que habían demostrado que era imposible turquificarlos por la fuerza y que seguramente, como lo indicaba la historia, apoyarían a cualquier poder en el mundo que les asegurase la posibilidad de recrear un Estado Armenio independiente.

La causa búlgara tuvo como resultado la independencia de Bulgaria, lo mismo sucedió con otras causas y pueblos que se independizaron del Imperio, desmembrándolo. De esta manera nunca permitirían que lo mismo sucediera con Armenia y los armenios.

Hacia oriente y bajo el control de Rusia en la Asia Central, existían varios pueblos de origen turco que simbolizaban la posibilidad de restaurar el Imperio Otomano conformando un mercado común turco con salida al Mar Mediterráneo. Este proyecto se conoce como Panturquismo y sólo existían dos obstáculos para su concreción, los armenios y Rusia. Los armenios, porque podrían interrumpir este

proyecto logrando una independencia de su Estado provocando una barrera geográfica entre Turquía y el resto de los pueblos de origen turco. De esta manera darían lugar a establecerse en la zona a cualquier potencia enemiga de Turquía que ayudase a concretar la restauración de un Estado Armenio.

La esperanza de gozar de derechos civiles, económicos y sociales dignos se esfumó con la matanza de 30.000 armenios en la ciudad de Adaná en 1909. Ya entonces muchos grupos de autodefensa reconocieron que la reconstitucionalización inspirada por Midhat Pashá era una farsa reiterada. Los grupos de autodefensa organizados por los partidos políticos armenios comenzaron nuevamente su propia lucha.

Los dirigentes turcos reclamaban a los armenios que convenzan a sus pares bajo el dominio ruso para que apoyen al ejército turco en una posible invasión turco-otomana al Cáucaso. Los dirigentes armenios respondieron que frente a una nueva contienda entre Rusia y Turquía los armenios serían leales a los respectivos Estados aunque esto signifique una guerra entre compatriotas enrolados en ejércitos opuestos. Fue así que los armenios avanzan tempestuosamente sobre los turcos en 1917. Con la ayuda de Rusia, el ejército ruso-armenio venció fuertemente al Ministro de Guerra Enver Pashá, quién respondería con ultrajes y matanzas sus derrotas en Mush y Sarikamish.

Los turco-otomanos tenían un plan secreto contra los armenios que pondrían en práctica cuando llegase la oportunidad. Lamentablemente el comienzo de la Primera Guerra Mundial fue esa oportunidad tan esperada.

Haciendo honor a sus ancestros mongoles, el plan consistía en una gran masacre, salvo que esta vez sería más organizada y letal que las que ya se habían registrado en la época del Sultán Hamid II. El plan fue ideado, premeditado, planificado y sistemáticamente ejecutado.

Se pueden diferenciar varias etapas:

- Desarme

Se confiscaron las armas de la gran mayoría de la población. Armas que habían sido entregadas a la población para la guerra Ruso-Turca. Esta confiscación se llevo a cabo meses antes del arresto a los intelectuales (24 de Abril).

- Decapitación Intelectual del Pueblo

Primeramente se desharían de los intelectuales, políticos, poetas y eclesiásticos, para evitar que el pueblo pudiera organizar una rápida y eficiente defensa. El secuestro de más de 600 intelectuales comenzó el «24 de Abril de 1915» en Estambul. Fue llevado a cabo el 23 de Abril por la noche. La mayor parte de la intelectualidad (artistas, profesionales, pensadores, etc.) fueron arrestados y trasladados a cárceles del interior del Imperio (por ejemplo: Ayash, Chankr). A partir de allí su suerte sería determinada por falsos enjuiciamientos que terminaban en la muerte y el asesinato, en otras ciudades o rutas desoladas de la Anatolia.

De esta manera, se decapitó simbólicamente el progreso intelectual, profesional y artístico que habían alcanzado los armenios hasta ese momento.

Es la fecha en la cual se da comienzo al plan sistemático y premeditado de Genocidio, y es por eso que aún hoy en gran cantidad de ciudades en todo el planeta se llama al recuerdo del Genocidio Armenio.

- Emasculación: Aniquilación de los hombres

Nada fue dejado al azar; con la excusa de la Gran Guerra enrolaron en el ejército turco a todos los hombres armenios entre 15 y 45 años lo suficientemente fuertes como para sostener un fusil que nunca se les entregó. A los soldados sólo se los utilizó como mano de obra para construir trincheras que inmediatamente se transformaron en sus propias tumbas.

Otra de las maneras para aniquilar a la población masculina eran las citaciones que se realizaban en las plazas públicas de cada ciudad. Se citaba a todos los hombres de renombre, sean comerciantes, profesionales y demás, a reunirse a las afueras de la ciudad. De esta manera se los agrupaba y aniquilaba con facilidad. Cabe destacar que muchas familias salvaron sus vidas gracias a que en la ciudad donde habitaban, algunos vecinos turcos que convivían en paz con ellos, les avisaron del futuro que el Gobierno de los Jóvenes Turcos había determinado a los armenios.

- La Eterna Caravana hacia la Muerte: La Deportación.

Los turcos debían borrar de la faz de la tierra a los armenios y todo vestigio de cultura armenia, para que nunca pudiera existir una “Causa Armenia” basada en reclamos territoriales o garantías y derechos para las minorías en un futuro. Las órdenes las enunció el mismo Ministro del Interior Taleat Pashá y debían ser cumplidas “*sin titubeos y haciendo caso omiso a la conciencia*”, tal como decía uno de sus terroríficos telegramas. Sucede que las órdenes eran tan infrahumanas que algunos soldados turcos o jefes del ejército, no creían lo que se les estaba pidiendo y pedían explicaciones o aclaraciones. Se fusiló a los que se negaron a responder las órdenes. Taleat había sido muy claro, “*los armenios habían perdido el derecho a la vida en el Imperio Otomano*”; pero como no se podía malgastar municiones en ahorro de guerra, se los debía matar a cuchillo, ahogándolos en los ríos, así como otros tantos métodos abominables empleados contra la raza armenia.

En los poblados y aldeas quedarían únicamente hombres enfermos, adolescentes, mujeres y ancianos. A ellos les esperaba la otra parte del plan: la deportación. Se colgaba en la plaza central de cada pueblo un aviso el cual decía que la población debía partir para la reubicación. El pretexto consistía en hacer creer a los armenios que se reubicaría a la población para llevarlos a una zona de exclusión bélica, que los protegería de los efectos de la guerra reinante.

Estaban planificadas todas las rutas de deportación, al norte se los ahogaría en el Mar Negro, a los que vivían en el centro de la Anatolia serían llevados sin víveres y caminando hasta el desierto de Deir El-Zor, donde serían arrojados a los pozos naturales que posee éste desierto, para luego quemarlos.

Los métodos de aniquilamiento eran realmente espantosos y obviamente no se respetaba ni el sexo ni la edad de las víctimas. Las órdenes de Taleat aclaraban que no debían vivir ni en el vientre de sus madres. Testimonios de época relatan que el río Eufrates de aguas cristalinas, durante meses presentó una tonalidad rojiza por el efecto de transportar cientos de cadáveres.

También cabe recordar a aquellos miles de mujeres y niños que terminaron sirviendo en los harenes de los Pashá (Jefe) Turcos por lo que hoy día muchos ciudadanos turcos desconocen que su verdadero origen pertenece a la raza armenia.

Sin duda alguna, la deportación del pueblo armenio constituyó la caravana hacia la destrucción de toda una nación.

- Los Sobrevivientes

El plan de exterminio del pueblo armenio era perfecto, pero lo que impidió su consumación efectiva, fueron las fuerzas rebeldes armenias conformadas por hombres y mujeres voluntarios que con gran valentía y decisión impidieron, al menos por varios meses, la invasión de los turcos en algunos pueblos y aldeas por lo que hubo algunos sobrevivientes al Genocidio. Otros sobrevivieron porque fueron confundidos por cadáveres, o porque pudieron esconderse durante la deportación o porque fueron comprados por los árabes. Como anteriormente enunciamos, cabe hacer referencia a que hubo muchos que sobrevivieron gracias a algún vecino turco o kurdo que no aceptaba la política de su Imperio. La pena de muerte les esperaba a aquellos turcos que transgredieran o dieran cobijo alguno a un armenio.

El Imperio Otomano sumido en una vergonzosa derrota bélica llega a su fin. Los griegos, franceses, ingleses e italianos se reparten momentáneamente a suerte, los restos del Imperio.

Mientras tanto, muchos armenios se repatriaban nuevamente hacia sus hogares sin sospechar que la resurrección nacional turca, continuaría el plan genocida.

Aunque los cabecillas del Ittihad ve Terakkí fueron condenados a la pena de muerte por un tribunal turco, acusados de organizar y ejecutar el Genocidio contra el pueblo armenio, el Genocidio prometía tener un continuador. Mientras los Jóvenes Turcos disfrutaban de su exilio y falsa condena y posterior indulto, el gobierno turco es tomado por la fuerza de Mustafá Kemal, quién continuará con el plan genocida contra el pueblo armenio hasta el año 1923.



Método con el cual eran asesinados los hombres prominentes del pueblo armenio.



Deportación de la población armenia de la ciudad de Jarpert (Mayo de 1915).

Foto Jacobsen.

Mustafá Kemal Atatürk (Padre de los Turcos)

A los 25 años ya Mustafá Kemal obtiene el diploma de Capitán de Estado Mayor. Su llegada a Estambul sucede en tiempos de tensión política ya que el malestar acerca del Sultán Abdul Hamid II era notorio. Es más, Kemal junto a otros jóvenes forman una asociación secreta llamada **VATAN** (patria) en la cual vuelcan sobre un periódico del mismo nombre su malestar acerca del régimen del califato otomano y la propuesta de la reforma democrática del Imperio. Al ser desbaratada esta agrupación, Kemal se encuentra cerca de perder su vida.

El Imperio Otomano sufre el golpe; la insurrección de los Jóvenes Turcos se abalanza sobre Estambul. Los armenios en ese entonces esperanzados festejan alborotados por las calles de Estambul el advenimiento de esta agrupación. El triunvirato todavía no estaba constituido pero el mando se concentra en las figuras de Taleat Pashá y Enver Pashá, quien luego sería el gran competidor político de Kemal. El Ittihad ve Terakkí consagra a Mehmet V como Sultán simbólico más que operativo. Simultáneamente se crea un parlamento y un gabinete que por cierto, es conformado también por algunos componentes de origen armenio.

Comienzan a llevarse a cabo algunos asesinatos en torno al aparato residual de poder de Abdul Hamid II. La primera guerra balcánica y la guerra ítalo-turca constituyen el desastre bélico que da comienzo a la pérdida total de la zona europea que constituía el Imperio Otomano, así como también el comienzo del fin del mismo. A comienzos de la Primera Guerra Mundial, Kemal es designado a cargo de seguir el movimiento de las fuerzas francesas. Entre tanto Rusia avanza por el Cáucaso hasta la zona del Lago Van. El avance ruso-armenio resulta una afrenta para el ministro de guerra Enver Pashá quién es humillado culpando de su desastre como estrategia a los armenios, quienes vencieron, engrosando las filas rusas, al ejército turco en la batalla de Sari-Kamish a comienzos de 1915.

Enver Pashá tenía expresas directivas alemanas para comenzar con la construcción del ferrocarril hacia Bakú, pero su obrar no era eficiente. Entonces, Enver, junto al triunvirato constituido, había hallado el pretexto para llevar a cabo

su plan sistemático de exterminio. Taleat Pashá y Djemal Pashá serían quienes se encargarían de consumir el plan y cortinarlo a los ojos de un mundo, ocupado en el caos de la Gran Guerra.

Cabe destacar algo muy importante, Kemal ya había entrado para entonces en el partido y aunque era un miembro que no ocultaba su desagrado hacia el triunvirato gobernante, no demostró nunca su antipatía de acabar con la Causa Armenia.

Cuando en el transcurso del año 1918 acompañaba al funcionario Bahaeddin a Alemania explicándole a uno de los gobernantes teutones que se quejaba de la situación de los armenios, éste respondía. *“-Me sorprende que un gobernador alemán, un hombre de valor, haya escogido un tema semejante para conversar con vuestro aliado, y a favor de los armenios, que tratan de engañar al mundo para restablecer una existencia nacional que se pierde en la noche de los tiempos. Hemos venido aquí no para hablar sobre la cuestión armenia, sino para darnos cuenta de la situación del ejército alemán, nuestro aliento y nuestro sostén...”*

Los aliados arremeten sobre el Dardanelos. Es aquí lo que detona la historia de Kemal, quien es promocionado a grado de coronel y triunfa en la costa oeste en la llamada batalla de Anafarta. Luego del desastre de Gallípoli, los aliados se retiran cabizbajos de la zona. Kemal se encarga en semanas de recuperar parte de las proximidades del Cáucaso, especialmente las poblaciones que se hallaban en las planicies de Mush y Bitlís, a las que no había podido someter Enver Pashá. Esto hace enfurecer tanto a éste como a las misiones americanas evangelizadoras, quienes protagonizan los desmanes que ejerce el ejército turco para con la población armenia.

Hay que tener en cuenta algo notorio: el Ittihad ve Terakkí, junto a Kemal, enquistó en el poder de la sociedad turca a la casta turco-sefaradí quienes a principios del s. XX vieron al pueblo armenio como el único escollo económico, social y político en la zona. Anexar el concepto Panturánico de Ziá Gokalp, uno de sus mentores y fervientes propagandistas, daría a entender con mayor exactitud los anhelos de aquella dirigencia: *“¡Mi Atila! ¡Mi Gengis! ¡Figuras de héroes que son la gloria de mi raza! Oguz me llena el corazón. La patria de los turcos no es Turquía; ni es el Turquestán. Es una vasta y eterna región: ¡El Turán!”*.

La Revolución Rusa de 1917 cambió sustancialmente el panorama para la Turquía-Otomana. La Armenia Oriental quedaba expuesta y débil ante un supuesto ataque del ejército turco. Esto le era favorable como escape hacia el anhelo turánico. No así ocurría con la vasta zona occidental del agonizante Imperio que estaba siendo abatida por las potencias aliadas nuevamente. Estas firmarían el armisticio de Mudrós que daría fin a las hostilidades contra el Imperio o mejor dicho contra lo que quedaba de éste. El fin de la Primera Guerra Mundial constituía el fin del Imperio Otomano.

Mientras la Armenia caucásica vivía en plena confusión el surgimiento del movimiento bolchevique y la creación del SEIM transcaucásico (Republica formada por Armenia, Georgia y Azerbaiján) que duró unos meses, el Imperio Otomano llegaba al fin de sus días. Entre Rusia y Alemania se firmó el Tratado de Brest-Litovsk, mediante el cual Rusia cede a Turquía las provincias de Ardahán, Kars y Batúm. Estos no tardaron en ocuparlas utilizando la barbarie contra los ciudadanos armenios quienes defendieron con la vida sus hogares ancestrales.

Para ese entonces, el gobierno pone fin a la misión militar que se le había asignado a Kemal en la Gran Guerra. No es de su conformidad esta decisión ya que puede imaginarse como las fuerzas aliadas pronto desembarcarían nuevamente sobre la región del Dardanelos y penetrarían por la Anatolia. Al morir el Sultán Mehmet V, ocupa su lugar el último Sultán heredero de la raíz osmánica: Mehmet VI Vahdettin, quien había viajado meses antes con Atatürk a Alemania. Pronto se llevarían a cabo congresos de vertiente nacional-militar para planear el futuro del presente desastre. Mientras tanto, el pueblo armenio resiste como puede el avance del ejército turco en la batalla de Sardarabad en la cual toda la masa poblacional armenia comanda una defensa elogiada. Ello no impide que una parte del ejército turco llegue a Bakú y se encuentre que las ideas de izquierda ya habían hecho gobierno allí. Más adelante, Mustafá Kemal no dudaría en coquetear manipulando influencias con la insipiente Unión Soviética.

Congresos y Asambleas se reúnen mientras las fuerzas francesas se afianzan en toda la región de Cilicia; las fuerzas inglesas mantienen su poderío en el norte de Irak, específicamente en Mosul y, tanto Italia como Grecia se preparan desembarcar

en el Dardanelos. Todos preparan sus cubiertos para repartir los pedazos del ex-Imperio. Miles de armenios otrora desterrados de la zona de Cilicia, se repatrian nuevamente creyendo que las nobles potencias ya estarían allí para protegerlos.

El Dr. Taner Akcam bien dijo: “*Los militares crearon la Turquía moderna y son ellos los encargados de custodiar los tabúes e incongruencias de su historia, mediando la fuerza, claro está*”. Pues así empezaron ellos, primero en Amasia, luego en Erzerum hasta el Congreso Clave: El Congreso de Sivás. Allí Kemal se hizo notar y acentuó su idea de decretar una dictadura militar para salvaguardar lo que quedaba del Imperio. Se perdió Europa, se perdió toda Siria, se estaba por perder casi toda la Anatolia y el Dardanelos. Obviamente, la espada tenía que volver a actuar.

Entonces se redacta y se aprueba el Pacto Nacional con miras y fronteras delimitadas como objetivo. Cabe destacar que el Ittihad ve Terakkí queda disuelto, y condenados a muerte sus máximos representantes y burócratas, lo cual no impidió que vastos miembros de éstos se alistaran a la rama nacionalista-militar. Las comitivas bélicas pro-kemalistas necesitaban del manejo de información de los ex Ittihad, por lo que los juicios políticos se reducen hasta desaparecer por completo.

Las fuerzas aliadas ocupan Estambul y los griegos toman Adrianópolis. El Imperio queda reducido apenas a la Anatolia Central y a la concentración del poder emanado desde Ankara. Comienzan las tratativas del histórico y paladín de la justicia contractual de esa época: El Tratado de Sevres, firmado en Agosto de 1920. El entonces presidente de los EE.UU. Woodrow Wilson proyectaba una Armenia Independiente que contenía siete de sus provincias históricas, mientras que se le otorgaba a Grecia, Estambul y gran parte del Dardanelos y a Italia parte de Tracia. Además se proclamaba las ansias de libertad de un pueblo que nunca había bajado los brazos: los kurdos y el Kurdistan Libre se consagrarían según este Tratado. Delegados turcos firman el Tratado y mientras lo hacían con una mano, con la otra preparaban sus bayonetas. Por ejemplo, se otorgaba a Armenia siete provincias que tenía que volver a poblar, que a causa del Genocidio habían quedado semi-vacias de armenios. Los aliados no se encargarían, -palabras explícitas del británico Lloyd George-, de seguir una guerra especialmente para el caso turco, sino que los armenios se tendrían que encargar de invadir esas tierras nuevamente por cuenta de ellos si así lo quisieran. Paralelamente el ejército turco se rearmaba y empezaba su

última gran ofensiva. Es más, la expedición se denominaba *Campaña a Armenia*. Sería el golpe final a la cuestión de «eliminar a los armenios de la futura República». Los armenios que habían puesto toda su confianza en las fuerzas aliadas, se veían desprotegidos e inmersos en la indiferencia política que les otorgaban las grandes potencias. La popularidad de Wilson se esfumó, como así también su enfermedad lo alejó del asunto Sévres. Entonces así Kemal y su ejército recomenzaron su ofensiva. Retomaron Marash, Hadjín y Ourfá, entre otras ciudades. La epopeya de estos pueblos en defensa de sus hogares y vidas ha quedado grabada en la historia de manera indeleble. Lucharon contra el bárbaro invasor hasta las últimas consecuencias. En Aintab, también se luchó con aquellos armenios que no estaban dispuestos a retirarse nuevamente de sus tierras.

Los armenios ingenuamente tenían un lema “*Mère des Armeniens France notre espérance*”, ignorando los varios convenios que luego los franceses firmarían con Ankara otorgando los protectorados de Musá Dagh y alrededores. Atatürk se encargó de reconquistar la ciudad de Aintab, a la cual rebautizaron GazyAntep, por la “brillante” (Gazy) toma del pueblo. A Kemal lo bautizaron con los honores de Gazy, por lo dicho anteriormente.

El ejército turco devasta toda la armenia histórica, toma venganza en Sarí Kamish y se encarga de aprisionar o ajusticiar en masa como criminal de guerra a cualquier armenio. Se implementa la ley de Dictadura Militar, Kemal acentúa sus fuerzas ahora hacia el oeste de Ankara. Se zambulle en Esmirna, quemando el barrio armenio y griego, y combatiendo a las fuerzas griegas de Eleftheriós Venizelós. No así triunfa pero apuesta todo replegando sus fuerzas sobre el río Sakariá, en el que espera a los griegos para el avance final y en el que Kemal vence nuevamente. Cada triunfo se sucede de una masacre. Su ejército no es un ejército nuevo sino el mismo que utilizaba el Ittihad ve Terakkí, el cual se componía por mercenarios sin disciplina alguna y menos aún escrúpulos hacia los que eran extranjeros o cristianos.

Las fuerzas aliadas dan un paso al costado. Solo proyectan intereses sobre lo que sería la nueva y moderna República de Turquía, el puente que uniría a las potencias con el petróleo de Bakú. Se firma pues en 1923, el Tratado de Lausana que ratifica las fronteras de la actual Turquía gracias a la perseverancia de dirigentes

como el amigo íntimo de Kemal, Ismet Inonu Pashá, encargado de las relaciones internacionales en ese entonces.

Años atrás una revista pro-kurda preguntaba: ¿A quién pertenece Turquía? Enumeraba las etnias y pueblos que la habitaban contemporáneamente: griegos, armenios, kurdos, circasianos, nestorianos, asirios, tártaros, lazes, turcos-osmanlíes, etc. Todos ellos festejaban juntos, -relata el artículo- las festividades en Sumela, Trebizonda. Todos mutuamente se respetaban hasta que el lema empezó a flamear luego de Lausana en 1923: “¡Turquía para los Turcos!”.

El 29 de Octubre de 1923 asume la primera magistratura Mustafá Kemal Atatürk, mediante elecciones. Lo irónico del caso es que nunca se aleja de los gobiernos turco-sefaradíes, siempre preconizando hacia el mundo justicia, mientras que en su interior ofrecían una política que creaba úlcera en la sociedad. En los Principios y Propósitos de Atatürk su artículo 1º, inciso tercero preconiza “...*el respeto a los derechos humanos y a la libertad fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivo de raza, sexo, idioma o religión*”.

Los armenios han sido masacrados y perseguidos constantemente por el ejército, como así también los griegos del Dardanelos junto a los lazes del Póntico (Mar Negro). Por su parte, los kurdos en el gobierno de Atatürk fueron eternamente perseguidos y aún hasta hoy no reconocidos como tales sino como “turcos de las montañas”; y los asirios subsumidos en el olvido.

No obstante, Kemal Atatürk después de su obra fatídica de destrucción mediante la fuerza, empezó a tejer una cortina para tapar el desastre que cometió con los demás pueblos que interferían con su lema “Turquía para los turcos”. Esa cortina que aún tapa varios tabúes consistió en occidentalizar Turquía para el mundo. Atatürk inyectó en la población el alfabeto occidental para dejar los caracteres arábigos que se utilizaban antes. Transformó la sociedad dejando entrar reformas en cuanto a la moda. Algo que posiblemente muy pocos le perdonaran de por vida y que aún hace temblar a Turquía: la abolición del califato y los tribunales religiosos. El proyecto de Atatürk era laicizar Turquía por completo pero sabría que eso sería imposible, pero que si atenuó la efervescencia religiosa de antaño que aún reclaman los turcos más conservadores. Prohibió los ritos sufíes y la práctica de los derviches

islámicos como así también el diezmo. Se redactó un nuevo Código Civil que adoptaba también el calendario internacional.

Hubo una guerra civil que duró unos meses a causa de los opositores a las reformas kemalistas. Actualmente la crisis turca podría desatarse en otra guerra civil en cualquier momento. La dirigencia turco-sefaradí (Donmeh) enquistada desde principios del siglo pasado, se contrapone con los anhelos del pueblo turco, especialmente en el interior del país. Escatimar la relación que se encuentra hoy militarmente hablando entre Israel, Turquía y los EEUU fundamentaría uno de los más profundos tabúes turcos. Además el adiestramiento israelí al ejército azerí en la contienda contra los armenios en la guerra por el enclave de Nagorno-Karabagh, también tendría que ser tomado en cuenta agregando el origen turco-sefaradí del presidente Alyev. No es errado relacionar que los tártaros de origen khazar (imperio hebreo del cáucaso norte) que habitaban Turquía, no fueron perseguidos por Atatürk. Los relatores especiales que designa la ONU en materia de “Protección de Minorías Religiosas en Turquía”, reportan que sólo el Rabinato es el que posee personería jurídica en la república, no así el Patriarcado Armenio y el Griego. Un antropólogo alemán de principios de siglo pasado, sacó una inteligente conclusión: el armenio o cristiano siempre fue consejero del Sultán, el que siendo osmanlí no poseía grandes habilidades comerciales o estratégicas. No así el judío-islamizado quien reemplazaría al osmanlí y al armenio a la vez.

Para terminar su obra, Mustafá Kemal se dedicó a desligarse totalmente de su pasado otomano. Los turcos se apropiaron de monumentos de todo tipo y origen. Pagaron y siguen pagando a profesionales de prestigio para desviar la historia de los pueblos que habitaron lo que hoy modernamente se llama República de Turquía hace miles de años.

Prohibió el uso del fez, que fue y será el símbolo del típico dirigente otomano de esa época.

Hoy Turquía está sumida en una grave crisis institucional y económica merced entre otras cosas, a la corrupción dirigencial. Las bases militares de los EEUU en Erzerum y Adaná y los futuros oleoductos mantienen económicamente a la

república, la que además tiene la particularidad de poseer países enemigos a lo largo de todas sus fronteras.

Tan solo un detalle anecdótico pero profundo: hace pocos meses los propios diarios de la República de Turquía, como el *Hurriyet*, publicaron la historia de la hija adoptiva de Mustafá Kemal Atatürk. Sabiha Gokcen (1913-2001), quien fue la primera mujer piloto de combate de la República de Turquía habría sido armenia. Hija biológica de padres masacrados en 1915 fue recogida por Mustafá Kemal en Dersim en 1925, cuando solo tenía doce años de edad. Habría nacido en Bursa y su verdadero nombre era Hatun Sebilciyan. Este hecho desveló en furia a toda la dirigencia militar turca.

Kemal Atatürk fallece en Estambul el 10 de Noviembre de 1938 dejándole a la «refundada y moderna» República de Turquía una nefasta carga: «...ser el Estado que directamente debe responder por el genocidio de un millón y medio de armenios...».



*Masacres realizadas en la ciudad de Alepo, llevadas a cabo por e
Ejército nacionalista de Mustafá Kemal Atatürk.*



Mustafá Kemal Atatürk, denominado «Padre de los Turcos».

Apéndice I

De las memorias de Samuel Barsumian (*)

1 - Las Amenazas de incendio al Colegio Americano de la Ciudad de Aintab (Año 1895).

En 1895 vivíamos en la casa de Eomer Aghá, situada en el barrio de Agheol de la ciudad de Aintab. El patio era tan extenso que además de mi familia, en él vivían otras tres familias armenias. Por su parte, Eomer Aghá era un ciudadano turco de unos 60 o 70 años de edad, de moral intachable y corazón sincero. Honesta era su palabra y su actitud caritativa para con las personas, absolutamente indiscriminada.

Mientras que nuestra estadia era segura en la casa de este buen hombre, recibíamos noticias de que en la ciudad de Adaná, los armenios estaban siendo masacrados y sus casas saqueadas. Comenzamos a pensar entonces con razón que algún día las matanzas podrian llegar a ocurrir también en Aintab. Más aún, me esmeraba en fortalecer los lazos de amistad con Eomer Aghá, con la esperanza que si algún día las persecuciones llegaban a Aintab, Eomer Aghá nos resguardaría.

La amistad con Eomer Aghá había progresado tanto que él se dirigía a mí llamándome «Vortís» (hijo); así también yo lo llamaba «Eomer Babá». Un día, durante la cena, le pregunté: *“Eomer Babá, ¿qué opina usted acerca de las matanzas? ¿Aintab también las va a sufrir en un futuro?”*.

(*) Samuel Barsumian fue un prominente ciudadano de Aintab, como también de la ciudad de Alepo. Escribió sus memorias las cuales fueron utilizadas en este caso por el Profesor estadounidense Kevork A. Sarafian para describir los hechos que sucedieron los días en que Abdul Hamid atacó masacrando a los ciudadanos de Aintab, en 1895.

Eomer Aghá se tomó la barba, pensó... pensó profundamente y finalmente respondió: *«Vortís, ¿conoces el Colegio Americano? Ese colegio es el que los está enemistando contra nosotros. Les lavan la cabeza engañando a la gente. Quemando esa escuela, vamos a hacer desaparecer su nombre de esta ciudad»*. Cuando Eomer Aghá estaba listo para partir, luego de haber respondido mi pregunta, le dije: *«Quédese un rato más Eomer Babá. Lo que acaba de decir no es cosa fácil.»*

Eomer Aghá se irritó y haciendo gestos de juramento, gritó: *“Por Alláh que lo vamos a quemar, hijo! Cuando el pueblo se pone de pie, al rey se lo destituye de su trono. ¿Entendiste hijo?”* Y diciendo eso, se retiró.

Me sumergí en profundas preocupaciones. Estaba seguro que los dichos de Eomer Aghá no eran invención propia, sino que eran palabras de terceros que el mismo repetía. Transcurrido un largo rato, fui a mi cama para dormir pero no pude cerrar los ojos en toda la noche.

Finalmente amaneció. Inmediatamente me dirigí hacia el Colegio Americano para entrevistarme con el Director Dr. Füller para comunicarle lo que había escuchado. Después de hablar con él, me dijo que iba a escribir cartas a sus amigos residentes en Inglaterra y Estados Unidos para hacerles saber la situación que estábamos viviendo aquí. De ese modo, volví un poco más tranquilo a casa.

2- La mala noticia acerca del comienzo de las matanzas en Aintab.

El 15 de Noviembre de 1895, siendo las doce de la noche de ese día viernes, Eomer Aghá llamó a la puerta de mi habitación. Una vez abierta la puerta le dije: *«Adelante, tome asiento Eomer Babá»*. *«Querido Vortís, no tengo tiempo para sentarme. Sólo te advierto una cosa: que mañana al amanecer de esta casa no salga nadie. ¿Entendiste?»*. Esa fue su respuesta antes de irse. Así entendí que comenzarían las matanzas. Inmediatamente me dirigí a cada uno de los que componían las tres familias armenias que estaban en el patio avisándoles lo siguiente: *«Mañana al amanecer comenzarán las matanzas. Les pido que nadie salga de la casa»*.

Sin perder tiempo, me fui de inmediato al Colegio Americano para avisarle la mala noticia al Dr. Füller, al Sr. Papazian y al Profesor Krikorian, responsables todos

ellos del establecimiento. Lastimosamente ellos pensaban que no había razones para hacerle algo semejante a los armenios de Aintab. Transcurrió tanto tiempo que se hizo tarde y entonces decidí quedarme en el Colegio para no regresar a casa.

3 - Los Días de Masacre.

Sábado 16 de Noviembre. La masacre comenzó por la mañana temprano, en la zona del mercado. ¡Que terrible estado! ¡Que espantosas escenas! De todos los rincones de la ciudad se escuchaban, junto a los estallidos de las armas de fuego, el clamor de las madres: «*Vai...!(expresión de dolor) Han disparado a mi marido*», «*Vai...! Han matado a mi hijo*». Estos gritos de lamento, desde la ciudad, llegaban hasta el colegio.

El sábado temprano en la oscura mañana, capataces y obreros armenios fueron desde la ciudad hasta Battal Hüyük, para restaurar ciertas partes del acueducto de agua potable de Aintab.

Cuando ellos escucharon los estallidos de las armas de fuego junto con los gritos de dolor de la gente que provenían de la ciudad, dejaron de trabajar e inmediatamente se apresuraron a volver. Entendiendo que si trataban de introducirse en la ciudad serían todos masacrados sin misericordia, decidieron dirigirse como sea hacia el Colegio Americano. Así, trepé la muralla que rodeaba el Colegio y ayudé con mis manos a las sesenta y cinco almas que pudieron entrar. El Director les dio como función a estos sesenta y cinco hombres, vigilar y defender el edificio y la muralla del Colegio.

Desde temprano en la mañana siguiente percibimos que detrás de las murallas, alrededor del Colegio por sobre el camino hacia los jardines de albaricoques de Shabán Aghá, se habían levantado muchísimas tiendas repletas de soldados; aunque no pudimos darnos cuenta cual era el propósito de éstos. A las nueve horas, desde la zona de Tabaján, apareció una gran muchedumbre. Sus gritos clamando por Allah (Dios) llegaban hasta el Colegio. Un poco más tarde los mismos gritos se escuchaban desde las inmediaciones provenientes de la zona de Alebén y finalmente de la zona opuesta de Agheól. Cientos de personas clamaban por Allah y sosteniendo

estandartes islámicos verdes, se aproximaban raídamente. Entendí finalmente que venían a incendiar el Colegio.

El Comandante salió de su tienda e hizo sonar un tubo golpeándolo fuertemente para que la gente retrocediera, pero nadie emprendió retirada alguna. Invitó entonces el Comandante a los soldados para que tomen sus puestos. Los soldados descargaron sus rifles al aire libre pero la muchedumbre, ante tal atrevimiento, avanzó con más entusiasmo. El miliciano dio la orden a que apunten sus rifles y abran fuego. De esta manera, muchos turcos quedaron tendidos por las heridas sufridas. Toda la muchedumbre pisoteándose entre sí, se dio de inmediato a la fuga.

El Colegio se salvó pero los ataques de la muchedumbre se volvieron contra los armenios de la ciudad; durante esa triste jornada las casas de los armenios más adinerados fueron quemadas.

Los sesenta y cinco hombres que ayudé a sobrepasar la muralla y yo nos quedamos trece días en el “College”. Finalmente, su Director, el Dr. Füller, nos designó un policía a cada uno para acompañarnos a nuestros respectivos hogares.

Fuente Bibliográfica:

- Sarafian, Kevork A., Armenian History of Aintab, Vol. I, (Badmutiún Aintabí Hayotz, A. Hador) Central Typesetting Company, Los Angeles, California, 1953.

Apéndice II

Los kurdos: De victimarios a víctimas.

Por www.GenocidioArmenio.org

Durante siglos, convivieron con los armenios en paz. Hacia finales del Imperio Otomano, el panturquismo y el kemalismo usaron como herramienta para exterminar a los armenios, a quienes más tarde serían sus próximas víctimas: los kurdos.

Eugénne Pittard, quien ha sido Profesor Honorario de antropología de la Universidad de Ginebra y Director honorario del Museo Etnográfico de la misma ciudad, ha concluido, tras varios estudios, como los llevados a cabo por el gran antropólogo Chantre, en Scutari (Estambul) y Astrakan (Crimea), que los armenios y los kurdos son hermanos de la raza Irania y que solo las vicisitudes de la historia han hecho de ellos enemigos.

Tribalismo

De la misma manera en que los antiguos armenios se agrupaban en torno a familias o dinastías como forma de organización, los kurdos se han conformado en torno a tribus. El más grande de los novelistas armenios del s. XIX, Raffi (Hagop Melik-Hagopian), brinda datos históricos precisos, citando a las siguientes tribus: Masuri, Harki, Tagui, Shigag, Milantsi, Hartosh, Hayderanli, Mamhkan, Pilpasd, Chalal, Ravant, Mazrik y Yezidí. Todas estas son tribus musulmanas, salvo la Yezidí, que profesa el Zoroastrismo, basado en el principio del Bien (el sol) y el Mal (el diablo). A causa de esta diferencia, los Yezidíes han sido perseguidos por los kurdos musulmanes y catalogados con el nombre de “Dushmar” (“enemigo religioso”). No obstante, todos los kurdos hablan el sorani y el kurmanji, provenientes de la lengua meda. Su estructura organizacional es verticalista. Los sheijes o jefes religiosos poseían, junto al hombre más importante de la tribu, el control de la misma. Estos jefes tribales eran denominados Mir (en la zona persa de Iran e Irak) o Agha/Pashá (en el Imperio Otomano, actual Turquía) y, como conceptualizó el sociólogo Max

Weber, funcionaban como líderes patriarcales/tradicionales, delegando el poder de generación en generación. Sólo los shejjes sabían leer y escribir, dejando así de lado a comunidades enteras de hombres, mujeres y niños, cuya única instrucción e intereses se limitaban al conocimiento del nombre de Mahoma, al cuidado de su corcel (su más amado ser) y el estar siempre listos para el pillaje. Así como en la antigua Grecia Tirteo recitaba a los espartanos la épica para prepararlos para las batallas, los kurdos consideraban sagrada la épica guerrera como canto popular.

Hoy en día las tribus Baybasin, Kitay, Sakik, Senar, Demir, Kunuklu y Ay son perseguidas en Turquía, que las considera peligrosas para su integración nacional. No era así a principios del siglo pasado, cuando gran cantidad de tribus kurdas *perseguían* cristianos a lo largo y ancho del Imperio Otomano...

Esperanzados otomanos hamidiyes

A causa de la sangre que hizo derramar se lo denominó el Sultán Rojo. Se trata de Abdul Hamid II, sultán del Imperio Otomano desde 1876 hasta 1909. Durante su nefasto régimen, todo ciudadano cristiano corría peligro. Más aun, regían normas como la del "*derecho que tiene todo musulmán en probar el filo de su sable sobre el cuello de un cristiano*". Ahora sí, sus aliados para sofocar tanto a los armenios como a los griegos, que imploraban mejoras de vida, eran los kurdos, que se autodenominaron *hamidiyes*. Llevando el nombre propio del Sultán, desde 1892 los hamidiyes pactaron lealtad con él para realizar actos mercenarios sobre cualquier foco de rebelión o inestabilidad dentro del Imperio Otomano. Con su corcel, su rifle y su *janyar* (puñal) como parte indivisible de su cuerpo, los kurdos hamidiyes realizaron horrores con la población cristiana de toda índole. Los consecuentes reclamos constantes de los distintos partidos políticos armenios hacia el Sultán lo irritaron, por lo que empezó de manera decisiva a destinar estas fuerzas regulares contra los armenios. Los hamidiyes kurdos reprimieron hasta la muerte a cientos de armenios de Galata (Estambul), tras la toma del Banco Otomano llevado a cabo por las Fuerzas Revolucionarias Armenias. En Sasún, (situada al oeste del Lago Van, actual Turquía), las fuerzas también masacraron a centenares de personas después de la valerosa rebelión llevada a cabo por los sasunitas. Una de las fechas que aún hoy recuerdan los armenios partidarios de la Federación Revolucionaria Armenia es la batalla de

Janasor (1897), en la cual la tribu kurda Mazrik fue totalmente reducida como venganza por el constante pillaje de estos sobre la población armenia. Las 300.000 muertes que causó Abdul Hamid II se cometieron desde el Bósforo, pasando por la Anatolia toda, hasta la Meseta Armenia. Por ejemplo, el 12 de noviembre de 1895, Gürün, situada al sur de Sepastiá (actual Sivas, Anatolia Central) fue saqueada por dos mil kurdos, que masacraron a cientos de hombres y secuestraron a alrededor de 150 mujeres y niñas para los harenes del Sultán.

Todos estos “rojos” años para los armenios desembocarían en una tragedia mayor aún, en la cual los kurdos no perderían protagonismo alguno.

Cuando los *hamidiyes* se llamaban *chetteyís*

Tras el derrocamiento del Sultán Hamid II, el Ittihad ve Terakkí o Partido de los Jóvenes Turcos, conformado por el Triunvirato de los “Pashá” (Taleat, Enver y Djemal), trazó un plan sistemático de exterminación de los armenios para de esa manera llevar a cabo el sueño Panturquista de unirse con los países del Este asiático, especialmente los de origen mongol como el turco. Para este entonces, los hamidiyes no conformaban una fuerza imperial. Los kurdos volvieron a realizar pillajes, pero ahora no sólo asaltando caravanas de comerciantes sino, en mayor medida, realizando toda clase de desmanes a las caravanas de deportación provenientes de los cuatro puntos cardinales. Durante el genocidio, las deportaciones se hacían por medio de caravanas en las cuales se transportaba a poblaciones enteras indefensas contra los abusos tanto de los zaphíes (“soldados” turcos) y los kurdos. Estos kurdos bandoleros fueron denominados con la palabra turca *chetteyi*. Muchas bandas de kurdos chetteyís controlaban las caravanas y las atacaban por sorpresa, provocando muertes innecesarias o sino agotar los últimos víveres que necesitaban los deportados para sobrevivir a esos viajes fatalmente mortales. Los kurdos chetteyís también han reforzado las líneas del ejército otomano en contra de la autodefensa armenia. Por ejemplo, cuenta el mercenario venezolano Rafael Nogales en sus memorias como oficial otomano, la manera en la que él e Ismail Hakki Bey son ayudados por varios chetteyís para sitiar a Aram, uno de los líderes armenios defensores de la ciudad de Van.

Ejemplos de hermandad: Ibrahim Pashá y Tappú Aghá

No obstante, no todos los kurdos eran chettyeýis. Muchos jefes tribales salvaron a miles de armenios. Tal es el caso de Ibrahim Pashá, de la zona de Dersim. De madre árabe y padre kurdo (jefe tribal también), formó grandes lazos amistosos con armenios, circasianos, árabes y turcos. Se estima que resguardó a unos 10.000 armenios a lo largo de los años de la matanza, desde la época hamidiye hasta la kemalista. Como cualquier gran kurdo, vivía en su tienda, en donde cobijaba a sus protegidos. Otro gran ejemplo de mancomunidad lo dio el jefe kurdo Tappu Aghá, pero esta vez a comienzos de la década del veinte, cuando el Imperio Otomano había perdido la Primera Guerra Mundial y Kemal Atatürk luchaba por salvar a la Turquía moderna. Tappu Aghá tenía una gran residencia en Marash, actual Karaman Marash, Turquía. Luego de ayudar a cientos de armenios a escapar de los zapthiés turcos, fue descubierto y deportado, junto con su familia, con los demás armenios refugiados hacia una muerte más que segura en el desierto de Deir El-Zor (norte de Siria).

El genocidio diplomático

Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos para el fin de la Primera Guerra Mundial, propuso a las fuerzas aliadas que se les reconociera a las minorías del Imperio Otomano una cierta autonomía territorial. Así, en el Tratado de Sevres (1920), se mencionan estos principios de autodeterminación tanto para el pueblo armenio como para el kurdo. Sin embargo, la esperanza armenio-kurda se desvaneció cuando los intereses de las fuerzas aliadas (Inglaterra, Italia, Francia y Estados Unidos) se inclinaron hacia lo que ofrecía la Turquía moderna. Triunfante en el campo bélico, con Atatürk fulminando a todo escollo que se le presentase, y también tajante en lo diplomático, Turquía se negaba a discutir la causa armenia en cualquier tratado a firmar. Finalmente, los intereses de los Aliados fueron más determinantes, por lo que el Tratado de Sevres fue archivado, enterrando así tanto la Causa Armenia como la Kurda con la firma del pacto que ratifica las fronteras actuales de la Turquía moderna: el Tratado de Lausanne.

Poco importó entonces el martirio de un pueblo contra los intereses petrolíferos y estratégicos que ofrecía el régimen kemalista a con los países partícipes del tratado.

Una sangrienta “Turquía para los turcos”

Mientras que Mustafá Kemal Atatürk mostraba a Occidente sus reformas “civilizadoras” con respecto a la libre educación, el laicismo y demás modificaciones (como la adopción de los caracteres latinos para el idioma turco, para mostrar una faceta más occidental), en Oriente tenía un nuevo problema. A pesar de que ya casi no había armenios en el interior de Turquía y tanto lazes como circasianos eran minorías domables, el eslogan de una “Turquía para los turcos” no era aplicable con todo el oriente del país, poblado por millones de kurdos que clamaban por una autonomía que el propio Atatürk había prometido a cambio de participar a favor de las “luchas por la independencia” (o, visto de otro modo, la lucha por las masacres) contra armenios y griegos entre los años 1919 y 1923.

Como en las relaciones mafiosas, en las que el autor intelectual se quiere deshacer de su cómplice después de que éste cumplió con su parte, Turquía comenzó a perseguir a los kurdos de la misma manera en la que lo hizo con los armenios, quienes para ese entonteces estaban siendo socorridos por el *Near East Relief para Sirios y Armenios* gracias a los misioneros y a otras personalidades, que denunciaron las atrocidades que se estaban en curso.

Que Mal, Atatürk

Desde 1924, Kemal Atatürk establece las bases de la Turquía moderna. Ese mismo año, como una de sus primeras medidas reformistas, prohíbe el uso de la palabra “Kurdistán”. De esta manera, los antiguos pobladores de esa región son rebautizados por Turquía como “turcos de las montañas”, viendo así ignorada su existencia dentro de las fronteras de ese país. En quince años, los kurdos sufrieron tres abatidas fundamentales. En 1925, el Sheij Said es colgado en Dyarbekir. El modelo de horca seguía siendo el mismo que el que se usó en la plaza principal de Estambul con los intelectuales armenios el recordado Abril de 1915: un trípode de

palos y una polea a soga. En 1927, el simbólico monte Ararat es testigo de la revuelta sofocada de Ishan Nuri. Por último, en 1938, el poeta Aliser y el Sheij Riza son ejecutados en Dersim, acusados de rebeldes contra el Estado.

En Turquía, en el norte de Iran y en Irak, los kurdos pasan a denominarse *peshmergas*, término kurdo atribuido al hombre de guerra que brinda su vida a la causa kurda.

Los últimos años son iguales a los primeros

Durante los últimos veinticinco años años, Turquía ha liberado una lucha sin cuartel contra el Partido de Trabajadores del Kurdistan (PKK), que ha resistido implementando la guerra de guerrillas y el terrorismo como método. Mientras a su líder Abdullah Ocalan (alias Apo) se le ha imputado la pena capital en Turquía, el ejército turco combate en forma desproporcionada contra los guerrilleros del PKK. Las organizaciones de Derechos Humanos hablan de un millar de desaparecidos, más de tres mil pueblos destruidos, millones de desplazados y regiones enteras devastadas. Desde 1984, las milicias turcas han puesto fuera de combate a veinte mil guerrilleros. Curioso es el dato que brindan los yezidíes que van desde Armenia a ayudar al PKK: relatan que los turcos revisan si los cadáveres del bando contrario están circuncidados, ya que sospechan de la presencia armenia en dichas filas. Además, la inteligencia turca conjetura que Ocalan, nacido en Urfá, es de origen armenio.

De hamidiyes del Sultán, a tratar de salvar sus pellejos en la Primera Guerra Mundial; de chettyeís, a peshmergas que claman por sus derechos.

Hoy los kurdos son perseguidos y deportados en el este de Turquía, en unas de las tantas zonas donde los armenios fueron masacrados, también por kurdos. No es casualidad que, en ambos casos, el autor intelectual y material haya sido y sea el mismo: La República de Turquía.

Fuentes Bibliográficas:

- Derebian, Carlos, “Armenia y los Tratados – Desde Brest-Litovsk hasta Lausana”, El Fénix S.R.L., 1998.
- Kurdish Human Rights Project, “Annual Report”, 1999, 2000, 2001, 2002, London <http://www.khrp.org>.
- Meiselas, Susan. “Kurdistán In The Shadow Of The History”, Random House, New York & Toronto, 1997 <http://www.akakurdistan.com>.
- Nogales, Rafael, “Cuatro Años Bajo La Media Luna”, Editora Internacional, Caracas, 1935.
- Pittard, Eugénne, “Las Razas y la Historia”, UTEHA, México D.F., 1959.

Apéndice III

Dos Alemanias y un Genocidio

Por www.GenocidioArmenio.org

El rol alemán en la aniquilación sistemática de armenios durante la Primera Guerra Mundial y la cruzada intelectual alemana que salvó 500.000 vidas en el régimen nazi.

A fines del s. XIX, desde la época del Canciller Bismarck, Alemania ya se veía interesada económicamente en el Imperio Otomano. Especialmente cuando los «hombres de negocios» del Reich obtuvieron la concesión respaldada por el *Deutsche Bank* para realizar la vía férrea que uniría Estambul con Ankará y Bagdad.

En 1878, las sesiones del Congreso de Berlín prometieron a los armenios mejoras con respecto a sus derechos civiles, económicos y sociales. Las reformas nunca se llevaron a cabo. Sí en cambio, se produjeron cambios más negativos. Las directivas del Sultán Abdul Hamid II con sus fuerzas regulares kurdas eran terminantes: éstas tuvieron a cargo las primeras matanzas de la última década de aquel siglo. Por otro lado, la formación organizada del pensamiento político armenio (a partir de la creación de los partidos políticos) tensionó aún más el cuadro regional.

Citados estos hechos relevantes, ¿se podría comprender una fuerte propaganda anti-armenia en Alemania? El sector conservador y de negocios, que tenía intereses en la realización de sus proyectos, fue la encargada de financiar el material de contenido anti-armenio dentro de la sociedad alemana.

El autor académico alemán contemporáneo Hilmar Kaiser provee información fehaciente al respecto. Antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, autores alemanes como Alfred Körte o Friedrich Naumann (ambos muy relacionados con el proyecto de Bagdad), describieron a los armenios en una seguidilla de artículos. Esas descripciones hacen alusión a que éstos provocaron las matanzas de 1894-1896, ya que eran ciudadanos “*fabuladores, simuladores y hasta capaces de vender hasta a su propia*

esposa o hija” (!). Otros autores, como Hugo Grothe, justifican la reacción Hamidiyé como netamente imperialista, ya que ésta sofocaría el accionar político armenio durante un tiempo –hecho que no sucedió-, por cierto.

También se encuentran posiciones más extremas, como la de en ese entonces profesor de la Universidad de Munich y líder dirigente de la Liga Anti-Semita Pan-Germánica Albretch Wirth, quien en su momento afirmó que los armenios “*chupaban la sangre*” de la población musulmana. Partiendo de esa premisa, sostiene una teoría particular acerca de la debilidad aria del armenio. Wirth asegura que el armenio ya no se comportaba como ario, que traicionaba sus raíces y que los dignos hermanos arios del Asia Menor eran los kurdos.

Finalmente, intelectuales como Geister o Banse concluyeron que el armenio estaba minando la economía del Imperio Otomano, al trabajar para los intereses británicos o rusos.

El 2 de agosto de 1914 cualquier sospecha de amistad turco-otomana-germánica se ratifica con el Tratado de Alianza entre estos dos bloques. Curioso es el hecho que en el artículo 3 la palabra “Turquía” representa al “Imperio Otomano” (hoy la República de Turquía quiere negar esa relación). La utilización de ese término en un apartado del Tratado se explica teniendo en cuenta que el Sultán es considerado jefe del Ejército Turco. Se le otorgaban prerrogativas más amplias al Imperio Otomano que a Alemania; los otomanos controlarían los movimientos bélicos (artículo 3) y los alemanes entrarían en guerra con cualquier fuerza que amenazara la integridad del Imperio (artículo 4).

La nueva propaganda anti-armenia no provenía abiertamente del sector conservador sino que se postulaba como de tinte más popular. La formalización de la alianza bélica dio frutos como la Asociación Turco-Germanica (Deutsch-Türkische). En sus artículos su dirigente principal, Ernst Jäckh, se quejaba de que el armenio escalaba puestos económicos sin miras de brindar ninguna facilidad hacia los objetivos del Imperio. Otro propagandista de aquella época, Marré, proponía que se debían «turquificar» todas las minorías y que se debía terminar con etnias como la Armenia, que rusificaban vastas regiones del Imperio. Textos como los de Mittoch

huelen a la envidia que provocaban los armenios, quienes eran elegidos por los mercaderes foráneos para ser representantes de éstos en el Imperio.

El poder de los armenios debía ser limitado. El teórico más importante de esta línea de pensamiento fue Alphons Sussintzky, quien explicaba que el desarrollo de las economías regionales era el resultado de la división del trabajo por sectores raciales. Criticaba a la burguesía armenia, calificándola de acomodaticia y acusándola de jugar para el extranjero y minar la vida del Imperio, extendiendo su poder económico junto con las revoluciones en distintas partes de la región. Sussnitzky propone una clave que explica las ideas de esa época: reemplazar la burguesía armenia por una árabe, judía o *donmeh* (judíos conversos al Islam).

El Dr. Harry Sturmer, quien fue soldado y corresponsal de guerra alemán durante aquella época y que volcó su experiencia en un libro titulado “Dos años en Constantinopla”, afirmó que más allá de la ayuda bélica, las fuerzas del Mariscal Liman Von Sanders, comandante del ejército prusiano en el frente otomano, actuaron positivamente en la exterminación de armenios. Los arrestos, inteligencia, ataques a ciudades y estrategias de combate eran propugnados por los alemanes. Generales como Von Der Goltz o Von Bornsart conocían las barbaridades que se estaban cometiendo pero, aunque no actuaron directamente en ellas, no hicieron nada para impedirlos, más que advertir que los excesos con la población armenia eran suficientes. Vahakn Dadrian bien explica la manera en que estos generales tenían la legitimación suficiente para emprender mandamientos para deportar a los armenios.

En fin, las teorías de Sussnitzky enfrentaban a la burguesía armenia con la burocracia turco-otomana, resultando de ese enfrentamiento la decisión de turquificar el Imperio (o sea, aniquilar todo aquello no-turco).

Durante los años de la llamada Gran Guerra y mientras se llevaba a cabo la matanza de armenios, las milicias alemanas actuaron activa y pasivamente en la cuestión, según las circunstancias.

Como dijo el diplomático inglés James Bryce en octubre de 1915, “*hay una sola potencia que puede frenar el Genocidio Armenio, y esa potencia se llama Alemania*”.

Otro testimonio importante sobre el accionar activo del ejército alemán también corresponde a Sturmer. En el libro citado, sus confesiones lo hacen admitir vergüenza de ser alemán y promete cortar lazos con su país. Culpa a su pueblo por permitir las matanzas de armenios y además condena el apoyo militar, financiero y político que dio Alemania al Imperio Otomano, más allá que el tratado bélico implicara sólo apoyo militar. Sturmer detesta la indiferencia de los diplomáticos alemanes (quienes tenían ideas sumamente precisas de lo que ocurriría con la población armenia) y también la de las fuerzas de batalla, que cometieron crímenes de guerra que él mismo presencié.

El investigador Vahakn Dadrian también profundizó este tema y dedicó toda una obra a la responsabilidad alemana en la Cuestión Armenia. Ofrece datos fehacientes y científicos acerca de las ofensivas directas alemanas sobre la población armenia. Una de ellas por ejemplo, fue la aniquilación de 25.000 armenios de la ciudad de Urfá y sus alrededores, llevada a cabo por el ejército prusiano. Incluso, muchos soldados y militares turcos fueron condecorados con la “Orden del águila Roja y Negra y la Cruz de Hierro”.

Testimonios como los del fotógrafo Armin T. Wegner, quien fue arrestado y reubicado en Bagdad por sus compatriotas, fueron de vital importancia para el “*ver para creer*” en este patético caso. Las quejas de las misiones evangélicas, que perdían sus intereses con la fuga y matanza de armenios, también se hicieron oír.

En conclusión, aquella Alemania de la Primera Guerra Mundial fue absolutamente consciente de las masacres que cometía su aliado bélico.

La Historia comienza a cambiar

Ya durante el transcurso del año 1921, Alemania se hallaba sumergida en la humillación que le había dejado la Primera Guerra Mundial y el posterior Tratado de Versalles. En junio de aquel año un joven armenio llamado Soghomon Tehlirian, gatillaba su arma sobre la cabeza del ex Gran Visir y ex Ministro del Interior Taleat Pashá, justamente una de las cabezas del plan de aniquilación masiva de armenios.

El Tribunal Penal Alemán de Berlín lo absolvió, declarándolo insano. No dejó de ser curioso que justamente el tribunal alemán, extremadamente objetivista en lo que respecta al derecho penal, haya llegado a esa conclusión, especialmente en este caso, ya que esta decisión iba en contra de testimonios como los de Von Sanders. Incluso, a pesar de haber declarado la insania de Tehlirian, no se le aplicó ninguna medida de seguridad y éste fue liberado de inmediato.

La política Anti-Armenia había concluido. Los recuerdos de las matanzas tenían que ser necesariamente borrados, tanto como lo fueron los de la Gran Guerra.

Los Armenios Arios

Este fue un movimiento intelectual, fruto del amor a la sabiduría y a los orígenes indoeuropeos de dos pueblos que profesaron quienes luego fueron grandes amigos y co-fundadores de la Asociación Armenio-Germánica: Johannes Lepsius y Ardashés Apeghian.

Contra viento y marea, Lepsius publicó en Potsdam (Alemania), un libro titulado “Armenia y Alemania: 1914-1918”. Corría ya el año 1919 y él mismo asumió la responsabilidad de recolectar una detalladísima lista de testimonios sobre el rol alemán en la Cuestión Armenia durante la Primera Guerra Mundial. Declaró que altos mandos alemanes, como Hindenburg y Ludendorff, estaban al tanto de lo que ocurriría el fatídico 24 de Abril de 1915, así como de todos los movimientos clave del plan turco-otomano.

Apeghian por su parte, había estudiado en Shushí (actual Negorno Karabaj, Tiflis (Georgia) y Berlín para finalmente instalarse en Potsdam para estudiar lengua y literatura alemana y armenia, sus relaciones y convergencias.

Durante el año 1933, Alemania comenzaba a generar el poder expansivo de su Tercer Reich. Este pueblo otrora humillado, se estaba recuperando. Su industria crecía día a día, tanto como las ideas de la “raza superior” que iban ganando legitimidad. Los armenios que vivían en Alemania se enteraron de algo preocupante:

aprovechando este contexto ideológico, Turquía estaba realizando un fuerte trabajo de propaganda para hacer creer a los altos mandos del Reich que los armenios pertenecían a la raza semita tan despreciada por éstos y que por ello debían ser expulsados o marginados. Además, la propaganda era de una orientación abiertamente anti-comunista, poniendo especial énfasis en que los armenios eran grandes ciudadanos de la Unión Soviética.

El Libro y el Hoy

Armeniertum-Ariertum fue el libro que liquidó esa propaganda turca y salvó las vidas de 500.000 armenios que vivían en los países que la Alemania nazi había conquistado. Es una joya literaria en el cual una gran parte de la intelectualidad alemana de ese entonces se presta para escribir artículos en honor y homenaje a “**los hermanos arios e indoeuropeos del Asia Menor**”.

El libro ofrece a cualquier antropólogo datos suficientes como para constatar la *ariedad* del idioma armenio, su lengua y su propia raza, irania e indoeuropea. Comparaciones como la de la raíz etimológica de las palabras Armén, Irmin y Germán son muy interesantes, como también las relaciones que poseía el Rey Levón Lusignan con los reyes alemanes. La obra impresa en 1934 en Potsdam, fue dirigida por Apeghian, Lepsius, Karl Roth, Paul Rohrbach y Von Leers entre otros, y fue un regalo (¿tal vez un reconocimiento?) del pueblo alemán al pueblo armenio.

Actualmente, también se desmiente de modo rotundo que Adolf Hitler haya pronunciado la famosa frase “¿Quién recuerda hoy la matanza de los armenios?”. Se explica que en realidad, fue escrita por Wilhem Canaris, uno de los que dirigía la discursiva hitleriana.

Hoy día es importante la cuestión de un eventual reconocimiento del Genocidio Armenio por parte de Alemania. Vicken Cheterian, distinguido escritor del journal francés *Le Monde Diplomatique*, indicó que los armenios de Alemania, junto a una gran población turcos marginados en ese país, presentaron una propuesta en conjunto para que el gobierno inste a Turquía a reconocer los hechos del pasado.

Dos Alemanias. ¿Cara o Ceca? Habría que investigar quienes eran los focos financieros de poder en cada una de ellas. Quién controlaba a Alemania durante la Primera Guerra Mundial, la Alemania Pro-Turca, y quien durante la Segunda. Tal vez se descubran más verdades sobre la Cuestión Armenia, que aún hoy conserva muchos de sus ribetes ocultos.

Fuentes Bibliograficas:

- Hilmar Kaiser, *Imperialism, Racism and Development Theories*. Michigan. 1997.
- Abeghean y otros, *Armeniertum-Ariertum*. Postdam, 1934.
- Vahakn Dadrian, *Los elementos claves en el negacionismo turco del Genocidio Armenio. Un Estudio de Distorsión y Falsificación*. Traducción de Eduardo Karsaclian. Zoryan Institute, Toronto, 1999.
- Vahakn Dadrian, *German Responsibility in the Armenian Genocide: A Review of the Historical Evidence of German Complicity*. Watertown, 1996.
- Revista Times.
- Tratado de Alianza Germano-Otomana 2/8/1914.



El Ministro de Marina, Djemal Pashá, junto a un alto grado del ejército alemán durante uno de sus viajes a Berlín.

Apéndice IV

Cuando las Higueras de Esmirna Ardieron en Llamas...

Por www.GenocidioArmenio.org

Los higos “turcos” son famosos por su textura, volumen y sabor. Los higos de Esmirna se exportan constantemente a todo el planeta. Lo que seguramente no se exporta es la historia de las cenizas que aún recuerdan los ex habitantes de la ciudad.

Esmirna (Ismirna o Izmir) oculta una historia trágica: el incendio y la destrucción de la ciudad y de gran parte de su población en septiembre de 1922.

Siendo desde antaño una ciudad comercial, a principios del s. XX se había convertido en cosmopolita y se la consideraba la hermana menor de Estambul. Nucleaba en grandes barrios a los grupos por afinidad étnica o religiosa. Había un barrio griego, uno de judíos sefaradíes (muchos de ellos conversos al Islam), el barrio turco y el armenio.

En aquel entonces, la Primera Guerra Mundial había terminado, pero la ofensiva griega sobre Turquía, impulsada por el político Eleftherios Venizelos, era determinante, mientras que, en el otro rincón, las fuerzas kemalistas preparaban su entrada a la ciudad para recuperarla de las manos griegas. Con los antecedentes que ya acumulaba la Cuestión Armenia, las embajadas y consulados franceses y británicos se preguntaban qué sería nuevamente de los ciudadanos armenios.

Fue a mediados de septiembre que las tropas kemalistas arremetieron contra Esmirna. La entrada del ejército kemalista no tuvo resistencia en demasía. Lo que sí ocurrió fue lo que marcó a miles de familias griegas y armenias por muchísimo años. La ciudad comenzó a incendiarse por causas intencionales. Al ser ésta una ciudad costera, el viento suele soplar con fuerza. Y así fue... ¡La ciudad ardió en llamas por días enteros! El fuego se expandió de barrio en barrio hasta llegar a la costanera.

¿Quién fue el responsable de tal barbarie?

Las hipótesis que aún hoy rondan son dos. Una culpa a los griegos que, antes de huir, quemaron la ciudad como señal de impotencia bélica. La otra apunta hacia otro bando: el ejército turco-nacionalista de Kemal Atatürk quemó y masacró a todo armenio y griego que se encontró por su camino.

Lo que es real -y está firmemente documentado- es que el incendio comenzó en el barrio armenio, expandiéndose luego al resto de la ciudad. Muchos armenios francoparlantes salvaron sus vidas acudiendo al consulado francés y declarando ser ciudadanos de esa nacionalidad, mientras que otros recomenzaron sus vidas en Grecia. Hoy día, el monumento que conmemora el Genocidio Armenio en Grecia se sitúa en el barrio de Nea Smyrni, que en griego significa Nueva Esmirna.

Sin duda, la toma sangrienta de Esmirna constituyó el golpe que le faltaba dar a Kemal Atatürk contra la burguesía armenia y griega. Era una de las ciudades más progresistas del Imperio de manera que, el pretexto de un incendio desconocido en origen, permitiría cortinar las masacres que se perpetraron para con la población. Es decir, el fuego otorgó el clímax de caos necesario para que el ejército turco arremeta contra los habitantes de una ciudad cosmopolita netamente europeizada. Para ese entonces, muchas de las ciudades de Capadocia, Cilicia y la Armenia Oriental (Van, Mush, Bitlis) habían sido retomadas de la misma manera, mediante el ataque bélico seguido de la masacre.

Desde el 9 de Septiembre de 1922 y en adelante, el *New York Times* otorgaba noticias telegráficas como esta:

“15 de Septiembre de 1922.

ESMIRNA EN LLAMAS, 14 CIUDADANOS AMERICANOS
DESAPARECIDOS.

1000 PERSONAS MASACRADAS MIENTRAS LOS TURCOS
INCENDIAN LA CIUDAD.

KEMAL AMENAZA CON MARCHAR HACIA LA CAPITAL
NUESTRO CONSULADO HA SIDO DESTROZADO.

EL FUEGO QUE COMENZO EN LOS BARRIOS ARMENIO Y
GRIEGO ESTAN DEVASTANDO LA CIUDAD.”

Así es como realmente Kemal Atatürk fundó la República de Turquía, a consta de la destrucción de sus minorías.

Hoy Esmirna es una ciudad prospera, controlada por la comunidad Donméh, de aquellos conversos sefaradíes que mucho tuvieron que ver con la fundación del Partido Unión y Progreso (Ittihad ve Terakkí).

Fuente Bibliográfica:

- Dobkin, Marjorie Housepian, Smyrna 1922 “The Destruction of a City”, Newmark Press, New York, 1988.



*La ciudad de Esmirna incendiándose el 14 de Septiembre de 1922,
a causa del ataque del ejército de Mustafá Kemal.*

Cronología del Genocidio Armenio (1812-1923)

1812

Grecia se declara independiente del Imperio Otomano.

1855

Las grandes potencias (Inglaterra, Prusia y Francia) obtienen del Sultán diversas concesiones y monopolios comerciales, acentuando de este modo Turquía su dependencia económica de Europa.

1856

En el Congreso de París, Inglaterra, Francia, Rusia, Austria y Cerdeña admiten al Imperio Otomano en el concierto europeo, aceptando el sangriento estilo de conducción del Imperio por parte del Sultán.

1860

Tras una insurrección árabe en Siria, se concede una constitución especial para el Líbano.

1862

En Agosto, un total de “*bahibozuk*” (tropas irregulares turcas) rodean al heroico Zeitún, motivando la resistencia de su población armenia.

1864

El Sultán reconoce parcialmente mediante edictos emanados por él mismo la autonomía de Zeitún, tras la contundente resistencia de aquel pueblo.

1865

Los armenios de Charsandjak, que sufrieron varios ataques a causa de las hordas de pillaje y saqueo kurdas, resisten la opresión turca.

1866

Se produce el levantamiento de los griegos en Creta.

1867

En París y Londres se fundó la primera organización política del país, la **Joven Turquía** en apoyo a un programa del príncipe Mustafá, para “*derrocar al régimen que oprime al Imperio Otomano*”. Sería éste el origen del Comité Unión y Progreso, como desprendimiento de los “Jóvenes Turcos” quienes finalmente organizarían el plan genocida de 1915.

1875

Se lleva a cabo la insurrección contra los turcos en Bosnia y Herzegovina.

1876

El diputado y varias veces Primer Ministro británico William Gladstone publica un folleto titulado: Los horrores de los turcos contra los búlgaros y la Cuestión de Oriente.

1878

El Congreso de Berlín, presidido por Bismarck, se reúne entre los meses de junio y julio para revisar las cláusulas del Tratado de San Stéfano. Rusia renuncia a la anexión de casi todos los territorios ocupados, recibiendo a cambio Kars y Batúm. Rumania, Serbia y Montenegro son declarados independientes. El artículo 16 del tratado de San Stéfano que habia aceptado algunos de los reclamos armenios, se transforma en el Artículo 61, que desconoce tal reconocimiento. La Cuestión Armenia se trata por primera vez internacionalmente. La Iglesia Armenia, las organizaciones y los futuros partidos políticos que se afirmarían en la década siguiente, luchan por su constante promoción. Aparecen las novelas romántico-revolucionarias de Hagop Melik Hagopian (Raffi) y la prédica de Krikor Ardzruni.

Los turcos venden la isla de Chipre a los ingleses.

1891

El Sultán Abdul Hamid II crea los escuadrones de exterminio de los armenios llamados con el nombre de **Hamidiyé**, formados por irregulares kurdos. Los jefes y los soldados reciben salario, armas y las pertenencias armenias que eventualmente solían saquear. Participan directamente en las masacres de 1894 -1896, ordenadas por el Sultán de turno.

1894-96

Abdul Hamid II es bautizado, por el ex-ministro William Gladstone, como el Sultán Rojo. Hamid causa la muerte de más de 300.000 víctimas armenias en toda la región de Anatolia. En mayo se suceden los enfrentamientos turcos contra los griegos en la isla de Creta.

1905

El **29 de Mayo** las milicias turco-tártaras masacran a la población armenia en Najicheván. Se suceden las masacres en Bakú y Karabaj.

1908

Se proclama con la revolución de los Jóvenes Turcos la nueva Carta Magna, estableciendo la monarquía constitucional de manera pacífica. El nuevo gobierno promete la igualdad entre sus súbditos, libertad de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión y de libre circulación. Se concede representación parlamentaria a los armenios en proporción a su número.

1909

El **13 de abril** estalla un movimiento contrarrevolucionario. Los dirigentes del partido de los Jóvenes Turcos se refugian en zonas aledañas a Estambul. Muchos armenios esperanzados en el nuevo régimen les brindan ayuda. El 24 de Abril (Fecha Emblemática) arriban a Estambul y el 26 deponen al Sultán Abdul Hamid II. El trono es ocupado por su hermano Mohamed V (Mehmet V / 1909-1915).

Simultáneamente se organizan las masacres de Adaná y otras ciudades. Aunque es atribuido a grupos retrógrados, los miembros del partido Unión y Progreso (Ittihad ve Terakkí – Jóvenes Turcos) participan del mismo. La política de los llegados al poder no se difiere en nada de las de sus predecesores. 30.000 armenios y algunos misioneros norteamericanos fueron las víctimas.

La rebelión de los árabes en Yemen, es ahogada en sangre.

1910

Se lleva a cabo un congreso secreto de los Jóvenes Turcos en Salónica. Taleat, Ministro del Interior, sintetiza el pensamiento de la organización en la afirmación del **panturquismo**, recurriendo al “*exterminio de los disidentes*”.

1911

Nuevo congreso del Comité Unión y Progreso, donde se afirma el racismo y la alineación con las potencias centrales: Alemania y Austria-Hungría.

1912

Los diputados armenios del nuevo Parlamento Otomano y el Patriarcado Armenio de Constantinopla, solicitan al gobierno las reformas convenidas pero el mismo las rechaza. La demanda es promovida por todas las organizaciones políticas, sociales y benéficas.

1913

Se efectúa el **Congreso Panturánico** en Bayazid, presidido por Enver, donde se coordina el terrorismo de estado con la acción de los grupos que actúan en el Imperio zarista.

El **23 de enero** los Jóvenes Turcos dan un golpe de Estado y el poder se concentra en Taleat, Ministro del Interior; Enver Ministro de Guerra y Djemal, Ministro de Marina, formando de tal modo el siniestro triunvirato que lanzaría el gran plan sistemático de genocidio desde el 24 de Abril de 1915.

El **19 de diciembre** el *Evening News* de Londres publica: “...*los Jóvenes Turcos, en su conferencia secreta en Salónica han decidido...exterminar a todos los elementos no turcos del Imperio*”.

Según las reformas prometidas por Turquía, se acepta dividir las provincias de Armenia en dos unidades administrativas. Cada una de ellas tendría una Asamblea Nacional y sería gobernada por un inspector general de origen europeo.

Durante la ocupación de Tracia oriental por parte del ejército turco, tienen lugar nuevas masacres de más de 15.000 ciudadanos griegos.

1914

El **8 de febrero** el Imperio Otomano acepta el proyecto de reformas. Se designan dos inspectores europeos: un holandés y un noruego, confirmados por el Sultán.

El **25 de mayo**, el Patriarca Ecuménico (ortodoxo) protesta contra la persecución de los cristianos.

En julio llegan los inspectores de origen armenio para las provincias armenias a Estambul (Constantinopla).

También en julio, el gobierno turco crea *bataillones de trabajo* para el exterminio de los súbditos cristianos.

El **31 de octubre** el Imperio Turco-Otomano entra en la Primera Guerra Mundial, aprovechando esa circunstancia para suspender las reformas a llevarse a cabo en las provincias armenias.

1915

El **26 de enero** en el *Osmanischer Lloyd* (diario alemán de Constantinopla) se publica una carta de Enver Pashá dirigida al entonces Primado de Koniá y luego primer Primado de Sudamérica, Monseñor Karekín Khatchadurian, para “*presentar a la Nación Armenia -cuya fidelidad al gobierno imperial es conocida- la expresión de mi satisfacción y reconocimiento*”. Turquía paga la lealtad armenia con la traición a sus ciudadanos; en las zonas ocupadas por las tropas turcas, las poblaciones de origen armenio, griego y siríaco son saqueadas y aniquiladas. (Del Tomo III de *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales*, del Dr. Pascual C. Ohanian).

La Suprema Corte de Justicia de la República Argentina se hace eco de la demanda de Rodolfo Bobrik, Cónsul General del Imperio Alemán, contra el Emir Emín Arslán, Cónsul General de Turquía, pidiéndole la entrega de los bienes consulares, a pedido del gobierno turco. El Cónsul Arslán, de origen druso y cultura árabe, siendo uno de los fundadores del Comité de los Jóvenes Turcos, y desde su revista *La Nota* y sus artículos en la prensa argentina, critica al régimen de Constantinopla, denunciando los crímenes contra los armenios y las demás minorías.

El **2 de febrero**, el Ministro del Interior turco Taleat es recibido por el Embajador alemán Wagenheim, a quien le explica las medidas a tomar contra la Nación Armenia, pidiéndole que Alemania no las dificulte.

El **12 de febrero** comienzan a desarmar a los soldados armenios del Ejército turco, a despedir de sus puestos a altos funcionarios del mismo origen, a apresar a altos oficiales y a conformar las *fuerzas especiales*, que tendrían a su cargo la parte operativa del genocidio en ciernes.

El 14 de febrero, el Comité Central del Partido de los Jóvenes Turcos se reúne en la sede Osmaniye, con la presidencia de Taleat y de Zia Gökalp y adopta la resolución definitiva respecto de la instrumentación del Genocidio, designándose un Triunvirato como Comité Ejecutivo Supremo, integrado por el Ministro de Educación Shiukri y los Dres. Nazem y Behaeddin Shakir, para la supervisión general del plan de exterminio. El mismo día del inicio de la reunión, las autoridades militares deportan a unos 1.600 jóvenes de Dörtüyl (Chors Marzbank), para trabajar en forma forzada en la construcción de caminos.

El 18 de febrero, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, William J. Bryan, le reclama al embajador de su país ante el Imperio Otomano, Henry Morgenthau, que intente la obtención de un decreto del gobierno turco dirigido a las autoridades de Palestina y Siria, en el sentido que ellos sean considerados responsables por las vidas de judíos y cristianos en el caso que hubiera saqueos. Ese mismo día se firman las órdenes secretas para el exterminio de los armenios, dirigidas a los enviados especiales de todas las provincias del Imperio.

El 19 de febrero se integran las *formaciones especiales*, con asesinos y homicidas liberados de las cárceles. Su primera misión es la de matar a los soldados armenios de Erzerum, a mediados del mes de mayo.

El 20 de febrero, en una entrevista concedida por Taleat al embajador estadounidense Morgenthau, le asegura que ningún peligro amenaza a los armenios y a los judíos, que “*están bien protegidos*”.

El 1º de marzo se disuelve el Parlamento Otomano, para no contar con controles o posible oposición a la política racista del gobierno.

El 31 de marzo el Ministro de Guerra Enver, prohíbe la edición del periódico armenio de la Federación Revolucionaria Armenia *Azadamard*.

Al día siguiente del asesinato del político armenio Ishjan, en el pueblo de Hiró, los turcos y kurdos atacan el pueblo de Tagh. El mismo **4 de abril** toda la comarca de Shadaj inicia una heroica resistencia de cuarenta días, que concluye exitosamente el 10 de mayo, ante la huida de los turcos frente a la ofensiva rusa.

El 8 de abril se inicia la deportación y exilio de los armenios en la zona de Zeitun. Ese mismo día, en una entrevista con el Patriarca Zaven, el Ministro Taleat le asegura

que el gobierno no ejecutaba ninguna política especial para los armenios. El mismo día Taleat, ordena al Ejército el desarme general de los soldados armenios.

El 20 de abril se inicia la resistencia en el Aikesdán (Area de Quintas) y en el Kaghakamech (Zona Urbana) de la ciudad de Van, una independiente de la otra. La población armenia soporta el asedio hasta el día 16 de mayo, cuando da entrada el Ejército ruso.

El 23 de abril se reúne en el Patriarcado Armenio de Constantinopla la cúpula comunitaria, la mesa interpartidaria y los legisladores armenios, para analizar las terribles noticias llegadas de las provincias armenias. Se acepta la propuesta del Diputado Krikor Zohrab, de presentar un memorándum al gobierno, solicitándole el cambio de su política respecto de los armenios. Zohrab había redactado dos notas de protesta, había mantenido varias entrevistas con el Ministro del Interior Taleat y como respuesta, es *deportado a Diarbekir* como forma encubierta de su asesinato, junto a otro intelectual, Vartkés, el 6 de julio.

El sábado 24 de Abril (según el antiguo calendario juliano, 11 de abril), víspera de la Pascua de Resurrección, al mediodía cumpliendo órdenes ilegales, con listados preparados en forma detallada, el gobierno de los Jóvenes Turcos hace detener y deportar -al día siguiente- a los máximos líderes religiosos, políticos, intelectuales, gente de la cultura de la nación armenia: tras pasar una noche en la cárcel de Mehder-Hané, son diseminados hacia diversos puntos del país, donde son esperados para ser asesinados, mediante falsos enjuiciamientos.

Las detenciones suceden durante todo un mes: 196 escritores, 168 pintores, 575 músicos, compositores, intérpretes y bailarines, 336 médicos, farmacéuticos y odontólogos, 176 docentes y profesores, 160 abogados, 62 arquitectos, 64 actores, etc.

El 26 de abril, el Patriarca Zavén se entrevista con el Premier turco Said Halim y luego con Taleat, quienes le confirman las garantías para la Nación Armenia y que las medidas adoptadas son sólo contra los militantes de los partidos políticos.

El 27 de abril, el Embajador de los Estados Unidos, Henry Morgenthau, envía un informe a su gobierno, caracterizando las detenciones y deportaciones como una gran acción contra las minorías de parte del gobierno turco.

El 16 de mayo se redacta un Estatuto por el cual se ordena la apropiación de los bienes que habían sido obligados a abandonar los ciudadanos otomanos de origen armenio, bajo amenaza de muerte.

El 22 de mayo se realiza, en la sede central del Partido de los Jóvenes Turcos, la reunión general informativa de las *fuerzas especiales*. Taleat presenta un detallado informe de la marcha del plan genocida, de cómo apropiarse de los bienes de los armenios y repoblar las ciudades *desarmenizadas*. Al día siguiente se ordenan las partidas extras para los gastos operativos.

El 24 de mayo, las potencias aliadas presentan por nota al gobierno turco-otomano un memorandum en el que lo hacen responsable de los crímenes. La Sublime Puerta niega las masacres, diciendo que “*es producto de la imaginación de la Entente contra el Imperio Otomano*”. Al día siguiente, el Dr. Behaeddín Shakir emite una comunicación ordenando el aniquilamiento total de los armenios, empezando por los más destacados.

El 1º de junio comienza la epopeya de Shabín Karahisar, que concluyó el día 23 del mismo mes.

El 15 de junio son colgados en la Plaza Sultán Bayaceto, veinte jefes del Partido Político Armenio Hnchakián. El mismo día son ahorcados otros doce armenios en diversos sitios de Cilicia y doce más en Cesárea (Kayseri).

El 1º de julio son asesinados armenios y sirios en Medzpin, Tel Ermení y Mardín.

En una carta enviada **el 13 de julio** al Primado de Bulgaria, el Patriarca Zavén le plantea nuevamente el desastre armenio, pidiéndole que solicite la solidaridad de las potencias neutrales y la movilización del mundo, para salvar por lo menos al resto de los sobrevivientes.

El 18 de julio comienza la autodefensa de Sasún, ante el ataque del Ejército turco.

El 19 de julio, en una entrevista con el Embajador Morgenthau, Taleat lo reconviene acerca de su actividad en favor de los armenios y le anunció nuevas masacres.

El 21 de julio, Boghós Nubar, nombrado presidente de la Delegación Nacional Armenia por el Patriarca Kevork V y fundador de la Unión General Armenia de

Beneficencia, informa al Primado de Bulgaria de la presentación de un informe al Rey de Italia y al Presidente de Estados Unidos, quienes no logran nada de Turquía. El mismo informe es presentado a las autoridades inglesas, francesas y rusas.

El 30 de julio llega la orden de deportación a las seis aldeas armenias ubicadas en las cercanías del Monte de Moisés (Musá Dagh). La población resuelve resistir, por lo que encara la epopeya conocida como ***Los cuarenta días del Musa Dagh***, hasta que el 14 de septiembre son rescatados por una nave de guerra francesa. Por otra parte, el gobierno turco se dedica a sacar los libros de circulación permanentemente, y ejerce presión sobre la empresa de cine estadounidense Metro Goldwyn Mayer, para que evitar su filmación en 1935, censura y prohibición que son logradas gracias a la presión ejercida por el Departamento de Estado norteamericano.

El 1º de agosto se inicia, en las laderas del Monte Ak Dagh, la autodefensa de los pueblos de Chat, Eilendjé y Kum Kuyú, hasta 1919.

El 6 de agosto se inicia la corta autodefensa de Fendeyak, cerca de Marash.

El 24 de agosto Taleat ordena transferir los colegios de la comunidad armenia al Ministerio de Educación de Turquía.

El 2 de septiembre el gobierno turco explica porqué había decidido como destino final de las caravanas y campo de exterminio el desierto de Deir El-Zor y la creación de brigadas de mano de obra esclava para el gobierno y el Ejército de Turquía.

El 16 de septiembre, el Papa Benedicto XV recibe a Monseñor Kojunian, representante de los armenios católicos ante el Vaticano, quien le informa la terrible persecución sufrida por los armenios. Días después, el *Santo Padre* remite al Sultán Mohamed V un pedido autógrafo de generosidad y piedad para el pueblo armenio, invocando al Altísimo. Un pedido semejante del príncipe heredero Abdul Mejid, realizado días después, es respondido así: *“¿Qué puedo hacer? Le he hablado a Taleat pero no me hace caso”*. En la respuesta del Sultán al Papa, se repiten las tergiversaciones de la Cancillería turca.

El 3 de octubre, Taleat informa a las autoridades civiles que los asesinos de los armenios quedarían libres de toda acción judicial, porque *“servían a los objetivos procurados por el gobierno, haciéndolos realidad”*.

El **14 de octubre**, el Departamento de Estado norteamericano declara que Turquía ha faltado a la promesa de no deportar armenios católicos o protestantes, información ratificada por el Embajador Morgenthau.

El **15 de octubre**, el Catolicós Sahag Jabaían, de la Gran Casa de Cilicia, quien había sido deportado de la Santa Sede de Sis a Alepo, es obligado, nuevamente, a partir al exilio. Por una circular ministerial del 5 de noviembre, Taleat ordena a las autoridades locales el asesinato de los niños armenios adoptados por las familias turcas.

El **27 de noviembre** Lord Bryce publica un artículo con nuevos detalles acerca de las atrocidades de los turcos, con las últimas informaciones recabadas por el Reino Unido.

El **29 de noviembre** comienza la heroica autodefensa de Urfá (Hetesia), que se extiende hasta el 23 de octubre.

En un telegrama remitido a Alepo el **17 de diciembre**, se ordena que los armenios que aceptaran la religión islámica sean reconocidos como tales luego de haber llegado al punto del destino final de las caravanas de deportación.

1916

El Embajador alemán Wolf-Meternich propone a su gobierno el 14 de febrero honrar a Taleat con la Condecoración en Primer Grado del Aguila Roja Prusiana, por ser “el más influyente ministro de la Sublime Puerta y el convencido defensor de la alianza turco-alemana”, como así también “el más activo, junto a Enver y Halil, dentro del Partido de los Jóvenes Turcos”.

El **17 de marzo** se realizan grandes matanzas en los campos de concentración de Rasul-ain (50.000) y Deir El-Zor (200.000), hacia donde se dirigían las caravanas de deportados.

Mediante un decreto del **10 de agosto**, el gobierno turco anula los Patriarcados de Jerusalen y de Constantinopla el que es clausurado, conservando únicamente el Catolicosado de Cilicia, pero con sede en Jerusalén.

El **22 de agosto**, el Patriarca Zavén de Constantinopla es deportado a Bagdad.

El **9 de septiembre**, el Embajador turco en Berlín Hakken Pashá, solicita sacar de circulación en Alemania el “*Informe Secreto*” acerca del Genocidio que había sido editado por J. Lepsius.

El **28 de septiembre**, en una reunión realizada en Constantinopla por el Partido de los Jóvenes Turcos, se encuentra como *recta y justa* la política llevada a cabo por la conducción partidaria. El mismo día se crea un Banco con el dinero robado a los armenios.

Gracias a Marzbed y a otros revolucionarios de la Federación Revolucionaria Armenia, se organiza una vía de escape de los sobrevivientes desde Deir-El-Zor hacia Alepo, por ferrocarril.

El **7 de noviembre**, en respuesta a una carta del Senador Louis Martin, el Premier francés Aristide Briand declara que “*cuando llegue el momento de la justa reparación, el gobierno francés no va a olvidar la dolorosa situación del pueblo armenio y de acuerdo con sus aliados, va a adoptar las medidas necesarias para asegurarle una vida de paz y progreso*”.

El general alemán Liman von Sanders, Comandante General del V Cuerpo del Ejército otomano, informa al Gobernador de Esmirna que las deportaciones masivas de los armenios ponen en peligro la seguridad militar del V Cuerpo del Ejército y que si la policía intenta deportar a los armenios durante el período de su comandancia, él tendrá que usar la fuerza militar contra ellos, para impedir la operación. Cuando el Gobernador le responde que quien firmaba la orden era Taleat, von Sanders reitera su objeción y sugiere que pidiese una nueva contraorden del gobierno.

En una reunión entre Boghós Nubar y George Picot en la Embajada francesa de Londres, luego de crearse una brigada de voluntarios armenios que actuaría en el Ejército francés -para liberar los territorios armenios ocupados por Turquía-, se crea la **Legión Oriental**, que en diciembre de 1918 pasa a llamarse **Legión Armenia**.

1917

El **27 de febrero** son deportados al desierto por orden del Gobernador local, los exiliados armenios y los prisioneros de guerra que se encontraban en Bagdad.

Durante el análisis del presupuesto otomano del año 1917, en su discurso ante el gabinete, el Ministro de Hacienda estima en 7.900.000 moneda oro “*lo obtenido por medio del Ejército de los cuales sólo corresponden 1.900.000 a lo recaudado de acuerdo a las*

leyes, alcanzando lo ingresado ilegalmente a 6.000.000... aunque estoy convencido que es sólo un cuarto del monto real". Eso da una idea de lo robado a los armenios y de cuánto era para el Estado y cuánto para sus funcionarios.

El **28 de agosto**, en una audiencia concedida a los dirigentes de la Sociedad Misionera y Benéfica Alemana, el criminal turco Djemal les declara que *"el gobierno turco había obrado contra los armenios no porque eran cristianos, sino porque eran armenios y por haber puesto en peligro la existencia del estado otomano"*.

El **23 de octubre**, el Ministerio del Interior turco le exige a la Superintendencia Ferroviaria de Alepo que le informara la nómina de los armenios que trabajaban en las estaciones de ese tramo, estableciendo -por una encuesta- sus identidades, la cantidad de parientes, etc. Los armenios utilizan ese camino para escapar del Genocidio.

1918

El **8 de enero**, el Presidente estadounidense Wilson declara sus famosos catorce puntos para el establecimiento de la paz, cuyo párrafo doce menciona: *"...en los actuales territorios turcos se garantizará una soberanía segura, pero a las otras naciones que se encuentran ahora bajo dominación turca se les garantizará total seguridad para sus vidas y la posibilidad de un desarrollo autónomo"*.

El **28 de febrero**, el Ministro de Guerra Enver ordena aniquilar a todos sus súbditos de nacionalidad armenia que se encontraran en sus fronteras, que tuvieran más de cinco años de edad, fusilar en lugares recónditos a los soldados armenios y apresar a los oficiales de la misma nacionalidad, hasta nueva orden.

El **18 de marzo** comienza a actuar en Bakú la Brigada Salvaje tártara, al servicio del panturquismo, asesinando en corto tiempo a unos 30.000 armenios.

Halil, tío paterno de Enver, ocupó Kantzag el **20 de junio**, desde donde inicia con su ejército las matanzas de los armenios de Karabagh.

El **11 de julio**, los sobrevivientes del genocidio de la región de Meziré-Jarpert, quienes habían vuelto a sus hogares, son fusilados por el Ejército turco a orillas del río Arazaní.

Por invitación del Partido turco-azerí **Musavat**, Nurí Pashá (cuñado de Enver) invade y sitia Bakú, que se encontraba bajo el mando conjunto ruso-armenio. Luego de cuatro meses de asedio, el **15 de septiembre** la ciudad cae en manos de turcos y tártaros.

Tiene lugar en Palestina la decisiva batalla de Arará contra las fuerzas turco-germanas. El **19 de septiembre**, el contingente armenio-francés tomó 25.000 prisioneros de guerra y 250 cañones. Son notables los actos de heroísmo de los voluntarios armenios en pro de la liberación de Palestina.

El **14 de octubre**, el gobierno de Ahmet Izzet Pashá, que reemplaza al de Enver, solicita el armisticio con las naciones aliadas y el **24 de octubre** los turcos comienzan a retirarse del Cáucaso, hacia las fronteras establecidas oportunamente en 1914.

Cuatro días después de la caída del gabinete de Taleat Pashá, el gobierno turco autoriza, el **24 de octubre**, el retorno de los armenios a sus hogares. El **26 de octubre** se firma en Constantinopla, un acuerdo entre el gabinete turco y la delegación de la República de Armenia, por el cual los turcos prometen restituir los territorios ocupados y retirarse de los límites fijados por el Tratado de Brest-Litovsk.

En una reunión urgente realizada en la tarde del **1º de noviembre**, en vísperas de su fuga a Alemania, Taleat reitera ante el organismo central del Partido de los Jóvenes Turcos sus falsos argumentos para el Genocidio Armenio y declara disuelto ese partido. Dos días después, los dirigentes de segunda línea lo refundan bajo el nombre de **Partido Teyediud**.

El **4 de noviembre**, el Parlamento del Imperio Otomano resuelve someter a juicio marcial a los responsables del Partido de los Jóvenes Turcos por el Genocidio Armenio.

Se crea una comisión investigadora presidida por el Gobernador de Paghesh. El **23 y el 26 de noviembre**, Kiazim Pashá preside un Tribunal Militar para Enver y Djemal.

Según el diario turco *Yenigün*, del **9 de diciembre**, Alemania se niega a entregar a Taleat para ser juzgado por las autoridades turcas.

Mediante un telegrama remitido a Constantinopla el **14 de diciembre** por el Gobernador de Erzerum, se informa la comprobación de los crímenes cometidos por Behaeddín Shakir en la región, mediante los kurdos traídos de Dersim.

El **16 de diciembre** se emite un decreto por el cual serían investigados los ejecutores de crueldades, matanzas y deportaciones contra los armenios.

El **25 de diciembre**, el gobierno de Constantinopla promulga una ley por la cual se anuncia el inicio de causas judiciales contra los responsables de las deportaciones cometidas durante los años 1915 - 1918.

Por iniciativa del Gobernador turco de Dörtyol, el **29 de diciembre** se realiza una reunión especial con el fin de armar a los irregulares de la región, para perseguir a los armenios retornados a sus hogares en la región de Cilicia.

1919

El **1º de enero** Enver y Djemal son expulsados del Ejército otomano y en ausencia, el veredicto es ratificado por el Premier Tevfik y el Ministro de Guerra Djevad.

El **5 de enero**, en la gran iglesia griega Santísima Trinidad del Barrio de Pera, en la Capital del Imperio Otomano, se oficia una gran misa de requiem en homenaje a las víctimas de las masacres armenias de los años 1914-1918.

El **2 de febrero** el gobierno confisca algunos bienes sin gran valor, de los Jóvenes Turcos. El manejo real de la financiación del Genocidio se había hecho desde cuentas particulares. Un documento demuestra que sólo en un mes de 1921 se habían distribuido, para diez criminales que se encontraban en Alemania, unos 115.000 marcos.

Durante el mes de febrero se reúne una **Conferencia Panarmenia** en París, que cuenta con la presencia de los delegados de las comunidades de Turquía, Persia, Siria, Egipto y Estados Unidos. En dicho encuentro se elabora un *memorandum* de las reivindicaciones armenias, se evalúan los daños sufridos y se constituye una comisión para la redacción de un status para el nuevo Estado.

Según una orden impartida desde Koniá, los turcos organizan una gran rebelión contra los franceses. Los jefes turcos emiten una declaración el **21 de febrero**, en la

que proponen saquear a los armenios, mientras esperaban a Enver (quien nunca llegó). “Ayúdenlo y maten a todos los cristianos, sin fijarse en mujeres ni niños”.

El **22 de febrero** los nacionalistas turcos ocupan la ciudad de Marash, realizando nuevos crímenes.

El **28 de febrero**, los kemalistas realizan una matanza de armenios en la ciudad de Aleppo.

Según el diario turco *Yenigün*, se inician juicios contra 93 dirigentes de los Jóvenes Turcos, acusados de responsabilidad por el Genocidio contra el pueblo armenio.

En Ghalatá (un barrio de Constantinopla) se realiza el día **21 de marzo**, una gran reunión panarmenia, en donde hacen uso de la palabra oradores de las comunidades armenias católicas, evangélicas y apostólicas, haciendo hincapié en la necesidad de la realización de un trabajo coordinado y unitario, con el objeto de encarar la solución de las consecuencias derivadas del Genocidio.

El **30 de marzo**, desde Karabagh llega un pedido de ayuda, para lograr que las autoridades inglesas de Constantinopla influencien sobre las autoridades inglesas de Bakú, para que abandonaran su acción pro-turca y fueran -por lo menos- imparciales.

El **2 de abril**, el Ministerio del Interior turco presenta ante el Tribunal que juzgaba a los criminales del Genocidio, los documentos relativos a los años 1915-1917.

El **6 de abril** el Comandante francés de Cilicia Coronel Bremond, publica una declaración por la cual deberían entregarse en un plazo de dos meses los bienes muebles e inmuebles de los armenios que habían sido apropiados por los turcos desde el año 1915.

El **8 de abril**, el Tribunal Militar de Yozgad condena a muerte al Gobernador de la ciudad de Boghazlian y a su delegado, por los crímenes cometidos durante las deportaciones a los armenios.

El **12 de abril** el Tribunal Militar resuelve en Constantinopla, someter a juicio a la mayoría de los integrantes del gabinete de los Jóvenes Turcos.

El **24 de Abril**, en la iglesia de la Santísima Trinidad del Barrio de Pera, se realiza un

funeral en memoria de las víctimas del Genocidio, con la “*Misa a cuatro voces*” del Padre Gomidás. En su homilía, el Patriarca Zavén -quien había retornado del exilio-, dice que “*todos los mártires armenios son como los granos de trigo, que desde la tierra van a dar sus brotes y multitud de espigas*”.

El **1º de mayo**, el Coronel Bremont reclama de la población turca la devolución de las armas que se encontraban en su poder, reclamo que jamás fue efectivizado.

El **11 de junio**, en un discurso ante el Consejo Supremo de la Conferencia por la Paz, Damad Ferid Pashá (Primer Ministro del Imperio Otomano) condena la política antiarmenia del Partido de los Jóvenes Turcos, manifestación que vuelve a realizar el **16 de junio** ante la misma Conferencia.

El **21 de junio** se emite la primera declaración kemalista, para conservar bajo dominio turco los territorios del Imperio Otomano, lo que se lograría solamente con Armenia.

El **5 de julio** en Constantinopla, un Tribunal Marcial presidido por Nazım Pashá, condena a muerte en ausencia a Taleat, como “*representante moral de los Jóvenes Turcos*”, al ex Ministro de Educación Nazém, al ex Ministro de Guerra -expulsado del Ejército- Enver, al ex Ministro de Marina Djemal y a otros. Estas condenas son ratificadas el día 13 del mismo mes.

Del **23 de julio al 7 de agosto** se reúne en Erzerúm, con la organización del General Karabekir y la presidencia de **Mustafá Kemal Atatürk**, el Congreso Nacionalista Turco.

En una carta personal de la escritora Halide Edib, que fuera dirigida a Mustafá Kemal el **10 de agosto**, ésta le dice que cualesquiera que fueran las condiciones del tratado de paz, continuarían existiendo minorías en Turquía; por lo tanto debería formarse un rígido gobierno, reducirse los derechos de los Patriarcados y reducir a las minorías a un estado tal que las grandes potencias no pudieran amenazar a Turquía con apoyar a esas nacionalidades sometidas.

El **13 de agosto**, el Comandante del XII Cuerpo del Ejército turco le informa a Mustafá Kemal que todos los partidos políticos turcos habían resuelto y comunicado al Embajador de los Estados Unidos, que estaban de acuerdo con destinar un territorio a los armenios.

En un telegrama dirigido al Sultán, Mustafá Kemal le comunica el **10 de septiembre**, que los nacionalistas turcos no querían reconocer los derechos de los armenios a sus territorios ancestrales. Los ex Jóvenes Turcos en Koniá adoptan una posición coincidente.

El **7 de octubre**, el Ministro de Guerra Djemal pasa a ser otro partidario más del kemalismo, adoptando la posición de los ultra nacionalistas.

El **9 de octubre**, Mustafá Kemal cursa una invitación a los árabes de Siria para que se unieran a su plan de conservar los límites del Imperio Otomano; no tiene ningún eco.

El **19 de octubre**, el Premier turco Damad Ferid Pashá condena en un nuevo discurso, al gobierno de los Jóvenes Turcos por el Genocidio cometido contra la Nación Armenia, declarando la existencia en su poder de los documentos respectivos y manifestando que las matanzas no se debieron a enfrentamientos inter-étnicos ni a causas religiosas.

En un encuentro realizado el **22 de octubre** entre Saleh Pashá Ministro de Marina del gobierno de Constantinopla y Mustafá Kemal, se resuelve defender de común acuerdo las fronteras de ese momento del Imperio, afirmando la adopción de medidas para hacer regresar a Turquía a los criminales exiliados en la Isla de Malta.

El **2 de noviembre**, por un decreto imperial, es designado Gobernador de Adaná a Djelal Bey, un kemalista que se dedicó a organizar a los grupos irregulares turcos que iniciaron nuevas persecuciones contra los armenios en Cilicia.

El **29 de noviembre** se firma un tratado turco-azerí de amistad, cooperación militar y ayuda mutua. Turquía se encarga de la preparación de los oficiales azeríes, proveyéndoles armamentos, municiones y aviones.

Luego de entrevistarse en Cesárea (Kayseri) con Alí Fuad Pashá, el representante del gobierno francés Georges Picot se reunió el **7 de diciembre** con Mustafá Kemal en la ciudad de Sepastiá, donde llegan a un tratado sobre las cuestiones turca, árabe y armenia, bosquejándose un proyecto de acuerdo turco-francés en contra de los armenios.

1920

El 8 de enero se anula la ley del 25 de septiembre de 1915, relativa a la expropiación -por parte de Turquía de los bienes abandonados por los armenios deportados.

El **18 de enero**, los funcionarios turcos le presentan un ultimátum al Gobernador francés, intimándoles el retiro de su control de la ciudad de Marash. Al día siguiente, respondiendo a este reclamo turco los 500 voluntarios armenios son desplazados mediante engaños por parte del mando francés, con la misión aparente de traer alimentos y armamentos de la ciudad de Islahié; sin embargo, en el camino son emboscados por los irregulares turcos y tras perder más de cien compañeros durante los días de combate, retornan a Marash.

El **19 de enero**, 1.500 armenios son asesinados en el pueblo de Fendeyak.

El **21 de enero** se inicia la epopeya de Marash contra los kemalistas, que resiste hasta el 12 de febrero. Los sobrevivientes marchan por la nieve hasta Islahié y de allí, hacia otras ciudades. Las tropas francesas se habían retirado por la noche, abandonando a su suerte a los armenios. Unos 2.000 armenios, que se habían refugiado en una iglesia, siguen a los franceses; pero tanto unos como otros, son cruelmente asesinados por los turcos.

El **28 de enero**, en Constantinopla el Parlamento del Imperio Otomano resuelve aceptar y reconocer la Declaración kemalista de Sepastía del 11 de septiembre y declararla **Plan Nacional de Gobierno**.

El **9 de febrero** se inician en Urfá los choques franco-turcos, que continúan hasta el armisticio del 8 de abril. La ciudad de Hetesia (Urfá en armenio) comienza a despoblarse el día 10 de abril.

El **10 de febrero**, las autoridades inglesas reclaman por nota, que se les enviaran a los líderes de los Jóvenes Turcos protegidos en Alemania.

El **4 de marzo**, los turcos masacran a armenios y griegos de Rodostó (Tekirdag).

El **13 de marzo** comienza el sitio de Hadjin, que resiste heroicamente hasta el 15 de octubre. Se salvan solamente unos 450 armenios, de los miles que vivían en dicha ciudad.

El **1º de abril** comienza la prolongada Epopeya de Aintab, que concluye victoriosamente el 8 de febrero de 1921.

El **4 de abril**, los turco-azeríes organizan la masacre de los armenios de Shushi (capital de Karabagh), mientras los armenios resisten la cruenta invasión, apoyada por los ingleses y como preanuncio de la soviétización de Armenia.

El **23 de abril** inicia sus sesiones la **Asamblea Nacional Turca** en la futura nueva capital de Ankará, desplazando al gobierno imperial de Constantinopla y asumiendo la personería de aquél.

El **25 de junio**, Aristide Briand declara en el Parlamento que *“Francia jamás abandonará a Cilicia, porque eso significaría el asesinato de cientos de miles de armenios”*.

El **23 de julio**, desde la región de Adaná, Damadian le informa a la Unión Nacional Armenia que toda Cilicia había sido ocupada por los kemalistas, salvo Hadjín, Zeitún, Aintab, Osmaniýéh, Hasan-Belí, Dörtyol, Adaná, Tarsús y Mersín. Los armenios resuelven resistir hasta el último aliento, rechazando al gobierno turco tal como lo hicieron los mismos turcos, árabes y circasianos, abandonados por los franceses.

El **19 de agosto** Francia disuelve la legión de voluntarios armenios.

El **24 de agosto** se firma en Moscú, el tratado de amistad y cooperación bolchevique-kemalista dándoles a los turcos libertad de acción respecto de Armenia, sin la espera de ninguna intervención rusa a favor de los armenios.

El **10 de septiembre**, los turcos kemalistas ordenan nuevas deportaciones de los armenios que habían retornado a Keotahíá, Tavshan, Biledjig, Denizlí, Munyusun, Cesárea (Kayseri), Afión Karahisar y otros pueblos.

El **14 de septiembre**, las autoridades francesas de ocupación de Adaná le ordenan a los armenios que se preparen para partir hacia América, Marsella, Beirut o cualquier otro sitio.

El **22 de septiembre**, dos días después del inicio del ataque kemalista, las autoridades francesas detienen a los integrantes de la Unión Nacional Armenia de

Adaná y desarman a los combatientes armenios que iban a partir en auxilio de Hadjín, tal como habían sido autorizados oportunamente por los mismos franceses.

El **23 de septiembre**, sin declaración previa de guerra, Turquía ataca a la República de Armenia.

1921

El **3 de enero**, el *Tribunal de la Independencia* de Ankará se arroga las causas del Tribunal Militar de Yozgad y declara inocentes a los Jóvenes Turcos enjuiciados. En consecuencia, el 7 de enero es declarada nula la condena de muerte dictada por el Tribunal Superior de Guerra de Constantinopla.

El **9 de febrero**, al no recibir la ayuda exterior esperada, las fuerzas turcas enarbolando una bandera blanca, firman su rendición ante el comando conjunto armenio-francés de Aintab.

El **15 de marzo**, el estudiante armenio Soghomón Tehlirian ajusticia en Berlín a Taleat, principal organizador y responsable del Genocidio cometido por Turquía.

El **16 de marzo** se firma en Moscú un nuevo tratado bolchevique-kemalista.

El **16 de marzo** los ingleses liberan al antiguo Premier Said Halim, quien se dirige a Roma.

El **27 de junio** los turcos inician el ataque final contra los armenios de Zeitún, asesinando a los sobrevivientes.

El **19 de julio** el joven armenio Misak Torlakian ajusticia, en Constantinopla, al ex Ministro del Interior de Azerbaiján y responsable de las matanzas de Bakú, Behbud Jan Djivanshir.

El **30 de septiembre**, 1.600 mujeres, ancianos y niños son deportados de Jarpert hacia Bitlís.

El **13 de octubre** se firma en la ciudad armenia de Kars, otro tratado de amistad bolchevique-kemalista, por el cual se obliga a Armenia a aceptar el tratado anterior

de Moscú, que permite la apropiación de varios territorios armenios por parte de Turquía.

El **20 de octubre** se firma en Ankará un tratado turco-francés por el cual la *caballerosa* Francia renuncia a todos los principios e intereses justicieros que había jurado defender.

El **23 de octubre** se firma en Constantinopla un tratado turco-inglés, por el cual una semana después se intercambiarían los prisioneros y se liberarían a los criminales de guerra turcos que estaban exiliados en la Isla de Malta.

El **30 de noviembre** los armenios de Dörtyol, quienes habían resuelto defender sus hogares y pertenencias del saqueo turco, son desarmados por el Ejército francés.

El **5 de diciembre** es ajusticiado en Roma, por los jóvenes Aram Yerganian y Arshavir Shiraguian, el ex Primer Ministro de los Jóvenes Turcos, Said Halim.

El **12 de diciembre** el gobierno turco kemalista resuelve deportar a los cristianos del Ponto, de las ciudades de Samsún, Ordú, Bafrá, Inebolú, etc.
A fines de 1921 concluye el retiro de las fuerzas francesas de Cilicia.

1922

El **17 de abril**, los jóvenes armenios Aram Yerganian y Arshavir Shiraguian ajustician, en la ciudad de Berlín, a Djemal Nazem y al responsable de las Organizaciones Especiales de la ciudad de Erzerum, Behaeddin Shakir.

El **2 de mayo** se reúnen en Alepo los representantes de las Uniones Compatrióticas de Aintab, Marash y Kilís, las que mediante la Unión Nacional Armenia, resuelven rescatar a los huérfanos y llevarlos a la hospitalaria Siria.

El **5 de junio**, Mustafá Kemal ordena la conscripción obligatoria de todos los cristianos de la región de Cilicia, para formar con ellos batallones de obra esclava, para excavar trincheras en los frentes y otros tareas de ese estilo.

El **21 de julio**, los jóvenes armenios Dzaghiguian, Der Boghossian y Kevorkian ajustician a Djemal, Ministro Naval del gabinete de los Jóvenes Turcos, en la ciudad de Tiflís.

El **4 de agosto**, en un pueblito cercano a Bukhará, al encabezar una revuelta antisoviética “*buscando a los ingleses*”, el ex Ministro de Guerra y ex Comandante General de las Fuerzas otomanas, Enver, quien había sido designado enviado especial de Lenín por el Kremlin para Asia Central, muere en manos de una patrulla rusa comandada por un militar armenio, quien posteriormente fue desterrado por orden de Stalin.

El **9 de septiembre** los kemalistas invaden la ciudad de Esmirna, dando comienzo a saqueos, asesinatos y finalmente al incendio del barrio armenio (Hainotz).

El **16 de octubre**, el Gobernador de Zonguldak ordena la deportación de unos 850 armenios, quienes se habían quedado en la ciudad, enviándolos al interior de Anatolia.

El **30 de noviembre**, debido a la autorización brindada a los cristianos de abandonar el Ponto, cerca de 50.000 parten del puerto de Samsún y otros 30.000 de la región de Gallipolí.

1923

Por la Ley N° 319 de la República turca, del 31 de marzo se declara inocentes a todos aquellos turcos que habían sido condenados como criminales de guerra por algún Tribunal Militar o jueces de cualquier otro fuero.

El **24 de julio** se firma en la ciudad de Lausana (Suiza), un tratado internacional por el cual Turquía, derrotada en la Primera Guerra Mundial, obtiene más de lo que aspiraba, mientras que Armenia, que había confiado en los Aliados, pierde más que lo que se merecía.

Se publica, en el mes de septiembre, una ley por la cual se prohíbe para siempre el retorno de los armenios a los territorios de Turquía.

El patrimonio cultural armenio sigue siendo saqueado.

Fuente Bibliográfica:

- Revista *Inknutiun* (Identidad).

Segunda Parte:
Estudios analíticos sobre
el Genocidio Armenio

Algunas precisiones históricas concernientes a las nuevas autoridades turcas

*Por Claude Mutafian**

Después de las últimas elecciones legislativas en Turquía, la prensa insistió con ahínco sobre el hecho que el dirigente del AKP (Partido de la Justicia y del Desarrollo), Recep Tayyip Erdogan era el *gran triunfador* -actual primer ministro- aunque largamente tachado de inelegibilidad política por haber, hace ya algunos años, mencionado en público un célebre slogan: «*Los minaretes son nuestras bayonetas, las cúpulas nuestros cascos y las mezquitas nuestros cuarteles*». Esta frase es en realidad patrimonio de Ziya Gökalp, presentado como el «poeta turco de comienzos del s. XX».

Sin pretensiones de hacer saber más sobre el autor de otros versos también agresivos, queda de manifiesto que si Ziya Gökalp perduró en la Historia, no es por sus eventuales talentos poéticos, sino como uno de los dos o tres principales ideólogos del *panturquismo*, una doctrina elaborada en los crepúsculos del s. XIX cuando, después de la pérdida progresiva de sus posesiones en Europa, el Imperio Otomano buscaba restablecer una identidad, fundada a la vez sobre la limpieza étnica del Asia Menor (o Anatolia) y sobre la exaltación de las raíces asiáticas. La diversidad étnica, que fuera la gloria otomana, devino bruscamente en obstáculo para la concreción de esta ideología racista, según la cual, los pueblos no turcos debían ser erradicados por todos los medios del Asia Menor, proclamada tierra turca “desde los orígenes del tiempo”, en desprecio de toda evidencia histórica (la primera derrota de Bizancio frente a sus invasores venidos del Asia central data del año 1071). El genocidio de los armenios en 1915-1917 se ha inscripto en la línea derecha del *panturquismo*, y Gökalp fue uno de los principales apóstoles.

(*) Conferencista en la Universidad de París XIII; Doctor en Historia de la Universidad de París I Panteón Sorbona.

Eso ya era un serio motivo de inquietud en Europa, sobre todo en Francia donde el Estado había recientemente reconocido en forma oficial el Genocidio Armenio.

El Imperio Otomano en declive, era el «hombre enfermo de la Europa». Considerado como teocrático, retrógrado, cruel y «asiático»; en consecuencia inclinado hacia horrores tales como el genocidio. Y por el otro lado la República turca fundada por Mustafá Kemal llamado «Atatürk» (Padre de los Turcos), presentada como progresista, laica, en resumidas palabras «europea»; habiendo definitivamente roto con el oscurantismo de la decadencia otomana. Se olvida así de los años enteros de continuidad política e ideológica entre los movimientos de la juventud turca y el kemalismo.

Es Kemal quien ha culminado la limpieza étnica del Asia Menor. A comienzos de los años 1920 había todavía en Anatolia fuertes minorías cristianas, sobre todo griegas pero también armenias, estas últimas estando constituidas por sobrevivientes del genocidio que regresaron allí luego de la derrota otomana: en el lapso de dos o tres años, todas estas minorías fueron erradicadas sin piedad, ya sea como víctimas de masacres, de exilios forzosos o de deportaciones. Los autóctonos se encontraron también, luego de algunos años, eliminados del mapa de esta Asia Menor. Destruyeron sus culturas después de dos milenios, para dejar el lugar limpio a la nueva Turquía. Con el fin de lograr su objetivo, Kemal no dudó en utilizar los servicios de una buena parte de los responsables del genocidio, en particular de Ziya Gökalp, quien era diputado en la Gran Asamblea Nacional en Ankara cuando falleció en 1924.

Se ve de la Turquía actual lo que se quiere ver. Para vanagloriar los progresos, se enfatiza el hecho que Turquía autoriza a más de diez millones de kurdos a hablar kurdo, sin masacrarlos como antaño ya lo ha hecho abundantemente durante decenios. Fiel a las grandes persecuciones kemalistas de fines de los años 1920 se minimiza el hecho que Bülent Ecevit, primer ministro saliente, había ordenado en 1974 en persona la invasión de un Estado soberano del que Turquía ocupa todavía un tercio del territorio después de haberse científicamente organizado una limpieza étnica, también allí en la más pura tradición kemalista. Si Turquía puede asimismo impunemente anexar y «turquificar» el norte de Chipre, ¿Por qué no dejar a Irak

anexar a Kuwait? En cuanto al laicismo, no es más que un vago recuerdo, pero se quiere persuadir que existe siempre aún cuando se encuentran más mujeres envueltas de negro sobre las riberas del Bósforo que en Damasco.

Para designar la forma extrema del fundamentalismo musulmán, se ha recientemente inventado la palabra «islamista», y ahora que ha sido triunfalmente elegido en Ankara un gobierno cuyo ideólogo es un verdadero islamista nostálgico de la versión religiosa del panturquismo, se tapan la cara y se inventa esta absurda noción del «islamismo moderado», es decir ¡extremismo moderado!. El autor del slogan integrista, racista y belicoso reprimido por Erdogan se encuentra calificado de «poeta» cuando se trata de uno de los principales autores de un flagrante crimen contra la humanidad.

¿Si cualquier dirigente político alemán o austriaco tomara un slogan nazi, se atribuiría ese slogan al «poeta» Goebbels, y se cobijaría a ese dirigente con los brazos abiertos algunos años mas tarde después de una eventual victoria electoral, calificándolo de «post-fascista» o de «fascista moderado» para salvar las apariencias?

En Austria, Haider fue, a principios de mes, tachado de ostracista por mucho menos que Erdogan. El Occidente ha alentado por bastante tiempo a los fundamentalistas en Afganistán (recordemos a Gülbüddin Hekmatyar) y a los radicales en Irak, el resultado ha sido los talibanes y Saddam Hussein respectivamente, quienes han sido sostenidos por ese mismo Occidente cuando ellos no disimulaban siquiera sus naturalezas, oscurantistas para los unos, despóticas para los otros. ¿Se decidirán a reconocer que el término «islamismo moderado» es una contradicción en sí misma, y que el partido o poder en Turquía es un partido simplemente islamista y a secas, aunque una buena parte de la brillante herencia de la diplomacia otomana; sus dirigentes afines y sus discursos pretenden oportunamente haber cambiado, con el fin de burlarse de sus interlocutores que ayer nomás, no solicitaban más que eso?.

El Imperio Otomano, antes de su decadencia, era un Estado inclinado sin lugar a dudas hacia Europa, donde poseía un vasto territorio. La ideología panturquista de Ziya Gökalp y de sus acólitos la ha ido orientando hacia Asia, antes que el kemalismo rescribiera totalmente la historia, pasando del panturquismo asiático al

turquismo anatoliano por la fundación de una república centrada sobre el Asia Menor, un país devenido por las necesidades de la causa que se decía «tierra turca eterna», olvidando que el término Anatolia en sí mismo es griego y significa Naciente, traicionando el largo pasado de esta Grecia del Asia consumida en las llamas de la Esmirna de 1922.

Es con esta óptica *turquista* que Kemal mudará su capital, abandonando Constantinopla, demasiado europea; por una ciudad puramente *anatoliana* como Ankara. Durante todo el período soviético, Turquía ha sido considerada por Occidente como la «rampa contra el comunismo» mientras que sus dirigentes cultivaban excelentes relaciones con Moscú: y es así como, por darles el gusto, el Kremlin prohibió la evocación del genocidio en la URSS hasta 1965, en particular en la Armenia soviética. Luego de la caída del comunismo, Ankara encontró una nueva veta: enarbolando los jirones de la herencia kemalista, y colocándose en modelo de un «Islam anti-islamismo», que haría de barrera a la ola del fundamentalismo. El éxito de Erdogan muestra claramente la derrota de esta sabia construcción. Resta entonces un último recurso: la mala intención, tratando de hacer oposición a la integración de Turquía a Europa como una reacción racista de cristianos antimusulmanes. Por el momento, eso marcha bastante bien, a pesar de algunas declaraciones intempestivas de ciertas personalidades que dicen en lo alto lo que los otros piensan por lo bajo. Existe una cruel ironía al ver las banderas del antirracismo y la tolerancia religiosa en un Estado fundado sobre la purificación étnica radical de un territorio, y que persiste en no reconocer un genocidio inspirado por los versos de este mismo «poeta», Ziya Gökalp, citado por el vencedor en las últimas elecciones.

Fuentes Bibliográficas:

- Mutafian Claude, Atlas historique et culturel de l'Arménie : Proche-Orient et Sud-Caucase du 8e au 20e siècle, Autrement (31 mars 2001).
- Mutafian Claude, Le Royaume Arménien de Cilicie, XIIe-XIVe siècle, CNRS Editions (14 mars 2002).
- Mutafian Claude, La Cilicie au carrefour des empires, tome 1 et 2, Les Belles lettres (30 novembre 1988).
- Mutafian Claude, Un aperçu sur le génocide des Arméniens, Comitâe pour la Commâemoration du 24 Avril 1914 Sevig Press; (1995).

Currícula para la enseñanza acerca del Genocidio Armenio El Genocidio Armenio - Contexto y Legado ⁽¹⁾

Por Rouben Paul Adalian ()*

Entre 1915 y 1918 el Imperio Otomano, regido por los turcos musulmanes, llevó a cabo una política de eliminación de su minoría cristiana armenia. Este genocidio fue precedido por una serie de masacres que comenzaron en 1894-1896 y en 1909 y fue seguido por otra serie de masacres que comenzaron en 1920. Para el año 1922, los armenios habían sido erradicados de su hogar nacional histórico.

Existen por lo menos dos formas de contemplar la experiencia armenia en los días finales del Imperio Otomano. Algunos estudiosos consideran a la serie de matanzas al por mayor desde la década de 1890 hasta la década de 1920, como evidencia de una continuidad en el estado de deterioro de los armenios en el Imperio Otomano. Mantienen que, una vez comenzada, la política de exposición de los armenios a un daño físico adquirió su propio impulso. La victimización llegó a una escalada porque no fue invalidada por la prevaleciente presión externa ni atenuada por las mejoras internas y la reconciliación. Sostienen que el proceso de alienación estaba encuadrado en las inequidades del sistema de gobierno otomano y que las masacres prepararon a la sociedad otomana para el genocidio.

Otros estudios señalan que la brutalización de los elementos desafectos por los regímenes despóticos es una práctica que a través de la historia puede apreciarse en todo el mundo. Las medidas represivas que esos gobiernos utilizan tienen la función limitada de controlar el cambio social y mantener el sistema imperante.

(*) Es historiador y profesor en la Universidad George Washington y Georgetown. Además es el Director General del ANI (Armenian National Institute – www.armenian-genocide.org), en el cual se investiga a fondo el Genocidio Armenio. Trabaja en la Armenian Assembly of America en Washington como Director de Investigaciones.

(1) El artículo apareció por primera vez en *Social Education* – Periódico Oficial del Consejo Nacional para Estudios Sociales – Febrero de 1991.

En este marco de referencia, el genocidio es considerado como una política radical porque llega a una profunda alteración de la misma naturaleza del Estado y de la sociedad. Estos estudiosos ponen énfasis en el carácter decisivo del Genocidio Armenio y establecen una diferencia entre la explotación periódica y el terrorismo final a que fueron sometidos los armenios, así como en la finalidad de la política deliberada de exterminarlos y erradicarlos de su hogar nacional histórico.

Como todos los imperios, el Imperio Otomano era un estado multinacional. En una época se extendió desde las puertas de Viena en el norte hasta La Meca en el sur. Desde el s. XVI hasta su colapso tras la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano comprendió áreas de la Armenia histórica. Hacia la primera parte del s. XX, era un Estado territorialmente muy disminuido limitado principalmente al Medio Oriente. Sin embargo, sus gobernantes aún gobernaban una sociedad heterogénea y mantenían instituciones que favorecían a los musulmanes, particularmente aquellos de origen turco y subordinaban a los cristianos y a los judíos a una condición de ciudadanos de segunda categoría, sujetos a leyes y reglamentaciones discriminatorias impuestas tanto por el Estado como por su religión oficial, el Islam.

El fracaso del sistema otomano para prevenir la eventual declinación del Imperio condujo a la deposición del gobierno en 1908 por un grupo de reformistas conocidos como los Jóvenes Turcos. Formalmente organizados como el Comité para la Unión y el Progreso, los Jóvenes Turcos decidieron “turquificar” la multiétnica sociedad otomana con el objeto de preservar al Estado otomano de una eventual desintegración y obstaculizar las aspiraciones nacionales de las diversas minorías. La resistencia a esta política los convenció de que los cristianos y muy especialmente los armenios, no podían ser asimilados. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, los Jóvenes Turcos la vieron como una oportunidad para desembarazar al país de su población armenia. También soñaron en la conquista simultánea de un imperio en el este, incorporando a las poblaciones de habla turca que se encontraban en Irán, Rusia y Asia Central.

La derrota de los otomanos en la Primera Guerra Mundial y el descrédito del Comité para la Unión y el Progreso condujeron al ascenso de los nacionalistas turcos. Su objetivo era erigir un nuevo e independiente Estado Turco. Los nacionalistas pusieron distancia del gobierno otomano y virtualmente rechazaron sus políticas, con la excepción de la política referida a los armenios.

El presente ensayo enfoca especialmente tres aspectos del Genocidio Armenio que son de aplicabilidad más amplia en cualquier estudio sobre genocidio:

- 1) la distinción entre masacres y genocidio;
- 2) uso de la tecnología para facilitar los asesinatos en masa y
- 3) el legado del genocidio.

1) Distinción entre masacres y genocidio

Desde 1894 a 1896, el Sultán Abdul-Hamid II llevó a cabo una serie de masacres de la población armenia del Imperio Otomano. La peor de ellas ocurrió en 1895 y resultó en la muerte de miles de civiles (los cálculos van desde 100.000 hasta 300.000), dejando a decenas de miles desamparados. La mayor parte de los muertos eran hombres. En muchas localidades, los mercados y otros negocios de propiedad armenia fueron destruidos, generalmente por voladura. Las muertes se producían durante el día y eran presenciadas por el público en general (Bliss 1982, 476-481).

Esta clase de brutalización sistemática sobre la población armenia señalaba claramente la mano coordinadora de las autoridades centrales. La violencia generalizada estallaba en localidades y ciudades alejadas unas de otras a lo largo de semanas en un país carente de medios masivos de comunicación e información. En una época en que el Sultán gobernaba en forma absoluta, la evidencia involucraba sin lugar a duda al jefe del Estado.

Intención de las masacres.

Las masacres proponían minar el crecimiento del nacionalismo armenio al aterrorizar a los armenios con las terribles consecuencias a las que se arriesgaban con su disenso. El furor del Estado estaba dirigido a la conducta y a las aspiraciones de

los armenios. El Sultán estaba alarmado por la creciente actividad de los grupos políticos armenios y deseaba contener dicho crecimiento antes de que ganaran más influencia al diseminar ideas acerca de los derechos civiles y la autonomía. Abdul Hamid II no tuvo en cuenta, sin embargo, la variación real en el criterio político armenio que comprendía desde el reformismo y el constitucionalismo hasta el separatismo. Confiaba en borrar el creciente sentido armenio de identidad nacional. También continuó excluyendo a los armenios, como lo hacía con la mayor parte de sus otros súbditos, de tener un rol en su propio gobierno, ya sea individual o comunitariamente. Sin embargo, el Sultán no se proponía privar a los armenios de su existencia como pueblo. Aunque hay similitudes entre las políticas de Abdul Hamid II y las medidas adoptadas por los Jóvenes Turcos contra los armenios, hay también distinciones importantes.

2) Las medidas de 1915

Las medidas implementadas en 1915 afectaron a toda la población armenia, hombres, mujeres y niños. Las mismas incluyeron masacres y deportaciones. Lo mismo que bajo el Sultán Abdul Hamid II, tuvieron como objetivo a los hombres fuertes y sanos, procurando su aniquilación. Los miles de hombres armenios incorporados al ejército otomano fueron los primeros eliminados. El resto de la población adulta fue colocada bajo arresto, trasladada fuera de su localidad de residencia y asesinada en lugares lejanos.

La remoción de los armenios de la Anatolia y de la Armenia histórica fue llevada a cabo principalmente a través de caravanas o largas marchas o mediante el uso de trenes. Aunque una importante porción de los armenios sobrevivió a las horribles condiciones de hacinamiento de los vagones de ganado utilizados, no pudieron soportar el desierto sirio, donde muchos morirían de hambre y de sed. En cambio, la mayoría de los armenios de las caravanas nunca llegaron a los centros de muerte del desierto sirio; muchos fueron asesinados por grupos de bandidos que efectuaban incursiones o murieron por la exposición a la intemperie en los días agobiantes y las noches gélidas. La mayoría de aquellos que pudieron soportar las “marchas de la muerte” no pudieron sobrevivir a la inanición, al agotamiento o a las epidemias que diseminaban la muerte en los campos de concentración del desierto sirio.

3) Legado del Genocidio Armenio

Demasiado frecuentemente, la discusión de los centros de estudio sobre el genocidio acerca del número de los muertos no alcanza a considerar las ulteriores implicancias de desarraigar poblaciones enteras. Los genocidios constituyen un verdadero cataclismo para los sobrevivientes, puesto que conservan tenazmente la memoria de los sufrimientos y la comprensión cabal y personal del desastre no mitigado del genocidio. Los genocidios frecuentemente producen resultados o crean condiciones que hacen imposible recobrar algo tangible de la sociedad que fue destruida y mucho menos permiten la restauración ulterior de dicha sociedad. Desde este punto de vista, puede argumentarse que el objetivo último del genocidio es una permanente alteración en el curso de la historia de un pueblo.

La pérdida de una herencia espiritual

En un solo año, el de 1915, los armenios fueron violentamente privados de su herencia de tres mil años. La profanación de iglesias, la quema de bibliotecas, la conversión en ruinas de localidades y aldeas, todo ello borró una antigua civilización. Con la desaparición de los armenios de su hogar nacional histórico, la mayor parte de los símbolos su cultura, escuelas, monasterios, monumentos artísticos, lugares históricos, fueron destruidos por el gobierno otomano. Los armenios conservaron solamente lo que formaba parte de su memoria colectiva. Su idioma, sus canciones, su poesía y ahora su trágico destino, permanecieron como parte de su cultura.

La dispersión de un pueblo

Más allá de la terrible pérdida de vidas (1.500.000) y la ruptura del vínculo del pueblo armenio con su hogar nacional histórico, el genocidio armenio también derivó en la dispersión de los sobrevivientes. Impedidos de retornar a sus antiguos hogares y sin un Estado nacional y sin recursos de supervivencia, los armenios se dirigieron hacia cualquier país que les brindara refugio. En el curso de unas pocas décadas, los armenios se dispersaron por todos los continentes del globo. La mayor comunidad armenia se encuentra actualmente en los Estados Unidos.

A causa de la expulsión de los armenios de aquellas áreas del Imperio Otomano que eventualmente llegaron a constituir el moderno estado de Turquía, la reconfiguración de Armenia tomó un curso paradójico. En tanto que el genocidio llevó a la muerte de la sociedad armenia en el antiguo Imperio Otomano, la huída de numerosos armenios a través de las fronteras hacia el territorio ruso a la comprensión de parte de la población armenia sobreviviente en la porción menor de la Armenia histórica gobernada por los rusos. A partir de esa región, se creó el nuevo país de Armenia, la más pequeña de las antiguas repúblicas de la Unión Soviética (N. del T. – Desde 1990, con el desmembramiento de la Unión Soviética, es una república independiente asociada a la Comunidad de Estados Independientes).

El contraste a ambos lados de la frontera pone de relieve el escalofriante testimonio del genocidio. Tres millones y medio de armenios viven en la Armenia soviética (N. del T. – Hoy República independiente de Armenia). No se encuentra un solo armenio en el lado turco de la frontera.

La ausencia de justicia y protección en el período de posguerra

Durante el genocidio, los líderes del mundo estaban preocupados con la Primera Guerra Mundial. Algunos armenios fueron rescatados, algunos líderes condenaron lo que estaba ocurriendo, pero la respuesta global fue muy pequeña y muy tardía.

Después de la Guerra, se pudo disponer de una amplia documentación del genocidio, la que se convirtió en la fuente de un debate durante las negociaciones de posguerra por parte de las Potencias Aliadas (Harbord, 1920 – Blair, 1989). Fue durante esas negociaciones en procura de un tratado de paz que las potencias occidentales tuvieron una oportunidad de desarrollar políticas y estrategias humanitarias que podrían haber protegido a los armenios con respecto a una nueva persecución. En vez de crear condiciones para evitar masacres adicionales, los Aliados se retiraron a posiciones y criterios que en la práctica validaron el éxito del racismo ideológico. El fracaso de esta oportunidad fue catastrófico. Sus consecuencias persisten hasta el momento actual.

Con la derrota de su aliado más importante, el Imperio Alemán, los otomanos firmaron un armisticio que ponía fin a su lucha contra los Aliados. El Comité para la Unión y el Progreso (Ittihad ve Terakkí) se alejó del gobierno y en un esfuerzo para evadir cualquier culpabilidad, pronto se desbandó como organización política. Aunque muchos de los líderes de los Jóvenes Turcos, incluyendo a Taleat Pashá, habían huido del país, el nuevo gobierno otomano en Estambul los juzgó en ausencia por haber organizado y llevado a cabo las deportaciones y masacres. Se obtuvo un veredicto de culpabilidad para virtualmente todos ellos, pero la sentencia no pudo hacerse efectiva.

El gobierno de Estambul era débil y comprometido por el hecho de que la capital se encontraba bajo ocupación aliada. Pronto perdió la capacidad para gobernar las provincias y finalmente capituló en 1922 ante las fuerzas de los nacionalistas turcos que habían formado un gobierno separado con base en Ankara. En cuanto a las sentencias judiciales contra los Jóvenes Turcos, fueron anuladas. Los criminales quedaron en libertad. (Vahakn Dadrian, 1989, 278-317).

Las políticas del gobierno otomano de posguerra hacia los armenios fueron en general benignas. Desistieron de la continuación de una victimización directa, pero no brindaron ayuda alguna a los armenios sobrevivientes para facilitar la recuperación tras las consecuencias de su dislocación. Muchos armenios retornaron a sus antiguos hogares, sólo para encontrarlos desprovistos de todos los muebles, en estado ruinoso o habitados por nuevos ocupantes. Su retorno también provocó resentimientos y nuevas tensiones entre los armenios, llenos de ira ante la forma en que eran tratados y los turcos que, a causa de sus propias e importantes pérdidas durante la guerra, consideraban que tenían el derecho de conservar las antiguas propiedades de los armenios. En ausencia de la intervención del gobierno otomano para auxiliar a los armenios, esta nueva hostilidad contribuyó a aumentar el apoyo popular para el movimiento nacionalista.

Aumento de la influencia de los nacionalistas turcos

El armisticio firmado entre los Aliados y los otomanos no involucró la rendición de las armas otomanas. Por el contrario, simplemente alentó el impulso hacia la independencia turca de la interferencia aliada. Organizado en 1919 bajo la

dirección de un oficial del Ejército llamado Mustafâ Kemal, el movimiento nacionalista turco rechazó la autoridad del gobierno central de Estambul y procuró crear una nación-estado exclusivamente turca.

A medida que los ejércitos de Kemal aseguraban más y más territorio bajo su control, también comenzaron a eliminar los remanentes de la población armenia. Los nacionalistas turcos no recurrieron a la deportación tanto como a medidas tendientes a precipitar las emigraciones forzadas. En un número de ciudades con concentraciones importantes de refugiados armenios, las masacres se cobraron nuevas bajas que se contaron por millares. Con la difusión de las noticias de que las fuerzas nacionalistas estaban recurriendo nuevamente a las masacres, los armenios optaron por dos criterios. En algunos lugares algunos decidieron resistir. La mayoría optó por abandonar sus hogares una vez más y esta vez para siempre.

Las masacres montadas por las fuerzas nacionalistas tan pronto después del genocidio subrayaron la extrema vulnerabilidad de los armenios. Las tropas aliadas acantonadas en el Medio Oriente no intentaron salvar vidas. Aún cuando las fuerzas nacionalistas turcas no hubieran podido ser detenidas militarmente, la falta de la intervención significó el abandono de los armenios por el resto del mundo.

Silencio y Negativa

Para los Aliados, su fracaso en la protección de los armenios había sido un recuerdo embarazoso que era preferible olvidar. Para los turcos, su segura recuperación de la soberanía sobre la Anatolia descartaba cualquier responsabilidad hacia los armenios en concepto de reparaciones. Se crearon todas las pre-condiciones para disimular el genocidio armenio. La disposición del pueblo en general para creer en la posición de las autoridades legítimas significaba que sugerir que se había producido un genocidio en una remota región de Asia Menor debía constituir el objeto del revisionismo histórico y a su tiempo, de una completa denegación o desautorización de su existencia.

Por casi cincuenta años, los armenios virtualmente se desvanecieron de la conciencia del mundo. Los armenios rusos fueron soviéticos. Los armenios de la

diáspora se resignaron a su suerte. El silencio del mundo y las denegaciones del gobierno turco sólo agregaron puntos a su ordalía.

Las inseguridades de la vida en la diáspora minaron la confianza de los armenios en su capacidad para aferrarse a alguna forma de existencia nacional. La constante dispersión, la amenaza de una completa asimilación y la humillación de esa derrota total y degradación contribuyeron con dichas inseguridades.

La afrenta a su memoria por medio de la negativa turca fue probablemente la más angustiada de sus muchas tribulaciones. La memoria era, después de todo, el último baluarte de la identidad armenia. La violación de esa “sagrada memoria” que todos los sobrevivientes de la devastación genocida atesoran como una reliquia, ha repercutido persistentemente a través de la sociedad armenia (Smith, 1989 – Guroian, 1988).

La persecución y más tarde el abandono de los armenios dejó hondas huellas psicológicas en los sobrevivientes y sus familias. Sesenta años después del genocidio, un sentimiento de rabia aún hervía en las comunidades armenias. Inesperadamente, explotó en una ola de terrorismo. Grupos clandestinos armenios, formados a mediados de la década del 70, mantuvieron una campaña de asesinatos políticos por un lapso de cerca de diez años. Ellos fueron responsables de la muerte de por lo menos dos docenas de diplomáticos turcos.

Fundados en su cita del genocidio armenio y la negativa de Turquía de admitir la culpa como su justificación, los terroristas tuvieron momentáneamente éxito en ganar publicidad para su causa. No tuvieron éxito, en cambio, en ganar un amplio apoyo entre los armenios o en arrancar algún tipo de exculpación por parte de Turquía. Más bien, el gobierno de Turquía sólo aumentó la vehemencia de su política de negativa y se embarcó en un plan de largo alcance para imprimir y distribuir una corriente de publicaciones cuestionando o poniendo en duda la ocurrencia de un genocidio y distorsionando gran parte de la historia armenia (Falk, 1988, 1-10).

Búsqueda de la comprensión internacional para la causa armenia

Durante estos años de gran agitación, otros armenios procuraron seguir un curso razonable para obtener la comprensión internacional de su causa. En los Estados Unidos, se presentaron proyectos de resoluciones conmemorativas en la Cámara de Representantes, así como en el Senado en Febrero de 1990. Estos proyectos de resolución intentaban obtener el formal reconocimiento del genocidio por parte de los Estados Unidos. Pero las décadas transcurridas habían sido testigos del desarrollo de una firme alianza entre los Estados Unidos y Turquía. El Departamento de Estado se opuso a la sanción de esos proyectos de resolución. El Gobierno turco impuso sanciones a negocios de Estados Unidos y restricciones a instalaciones militares de los Estados Unidos en Turquía. Finalmente, los mencionados proyectos de resolución no alcanzaron a lograr el número necesario de votos para su sanción.

Terrens Des Pres observó: *“Cuando los Estados modernos dan paso a juegos geopolíticos de poder, no están exentos de remover todo – naciones, culturas, hogares nacionales – lo que encuentran en su paso. Las grandes potencias regularmente demueñen los reclamos de otros pueblos a la dignidad y a su lugar en el mundo y en ocasiones, como bien conocemos, el resultado es el genocidio”* (Des Pres, 1986, 10-11). Estas palabras son importantes para establecer el contexto en el cual los pueblos, el armenio y otros, procuran resoluciones de poderes legislativos y realizan otros actos conmemorativos. La reticencia de los gobiernos para reconocer crímenes pasados señala la básica falta de motivación en la comunidad internacional para confrontar las consecuencias del genocidio.

Conclusión

Es útil distinguir entre las actitudes y las políticas del gobierno imperial otomano, los Jóvenes Turcos y el movimiento nacionalista. El gobierno otomano, basado en el principio de la inequidad sectaria, invocó a las fuerzas del antagonismo de clases y promovió la superioridad del grupo dominante sobre una minoría desafecta. Hizo un uso rudimentario de la tecnología en la implementación de sus políticas más letales.

Los Jóvenes Turcos, basados en el proto-totalitarismo y el chauvinismo, justificaron sus políticas en fundamentos ideológicos. Ellos dirigieron los recursos de organización y tecnología del Estado para infligir muerte y trauma con un impacto súbito. Cuando los Jóvenes Turcos deportaron a los armenios de Anatolia y Armenia a Siria, el resultado fue más que simplemente transferir parte de la población de un área del Imperio Otomano a otra. La política de exclusión colocó a los armenios fuera de la protección de la ley. Sin embargo, extrañamente, porque técnicamente se encontraban dentro del Imperio Otomano, existía la posibilidad de una repatriación de los sobrevivientes ante la eventualidad de un cambio de gobierno.

Los nacionalistas convocaron a las fuerzas populares de la sociedad turca para llenar el vacío de poder después de la Primera Guerra Mundial. Su política con respecto a los armenios fue formulada sobre la base de la exclusividad racial. Ellos tomaron la decisión de que aún los armenios sobrevivientes eran indeseables. Muchos armenios confiados retornaron a sus hogares a la conclusión de la guerra en 1918. No tenían otro lugar adonde ir. Con la expulsión de la Turquía nacionalista, una frontera política impenetrable descendió finalmente entre los armenios y sus antiguos hogares. La posibilidad de su regreso había sido cancelada.

El genocidio contiene los portentos de la clase de destrucción que puede borrar el pasado y el presente. Para la población armenia del antiguo Imperio Otomano, significó la pérdida del hogar y de la herencia nacional además de una dispersión hacia los cuatro rincones del globo. También significó llevar el estigma de los apátridas.

En una época en que los temas globales dominan la agenda política de la mayoría de las naciones, el Genocidio Armenio subraya los graves riesgos de pasar por alto los problemas de las naciones pequeñas. Ni podemos ignorar el efecto acumulativo de permitir que Estado tras Estado recurran a la resolución brutal de sus diferencias con sus minorías étnicas. El hecho de que el mundo eligió olvidar el Genocidio Armenio es también una prueba de un serio defecto en el sistema de naciones-estados que necesita ser rectificado. A este respecto, el esfuerzo continuado para cubrir el Genocidio Armenio puede constituir la más importante de las lecciones. Con el transcurso del tiempo, la memoria se debilita. A causa de una

campaña de negación, distorsión y encubrimiento, se plantan las semillas de la duda, se cuestiona el significado del pasado y se pierden sus lecciones para el presente.

Referencias:

- Bliss, Edwin M. – Turkey and the Armenian Atrocities. 1896 – Turquía y las Atrocidades Armenias.
- Bryce, Vizconde – The Treatment of the Armenians in the Ottoman Empire. 1915-1916. El Trato de los Armenios en el Imperio Otomano.
- Dadrian, Vahakh N. – The Naim-Andonian Documents on World War I. Destruction of Ottoman Armenians. The Anatomy of a Genocide – Los Documentos Naim-Andonian sobre la Primera Guerra Mundial. Destrucción de los Armenios Otomanos. La Anatomía de un Genocidio – Diario Internacional de Estudios sobre el Medio Oriente.
- Dadrian, Vahakh N. – Genocide as a Problem of National and International Law – World War I. Armenian Case and its Contemporary Legal Ramifications – El Genocidio como un Problema de Derecho Nacional e Internacional. La Primera Guerra Mundial. El Caso Armenio y sus Ramificaciones Legales Contemporáneas – Diario de Derecho Internacional de la Universidad de Yale.
- Davis, Leslie A. – Introduction by Susan K. Blair – The Slaughterhouse Province. An American Diplomat’s Report on the American Genocide. 1915-1917. Introducción por Susan K. Blair. La Provincia del Matadero. Informe de un Diplomático Norteamericano sobre el Genocidio Armenio.
- Des Pres, Terrence – “Remembering Armenia” - “Recordando a Armenia”. En “El Genocidio Armenio en Perspectiva”.
- Falk, Richard – Revolutionaries and Functionaries. The Dual Face of Terrorism – Revolucionarios y Funcionarios. La Doble Cara del Terrorismo.
- Guroian, Vigen – “Post-Holocaust Political Morality. The Litmus of Bitbur and the Armenian Genocide Resolution” – La Moralidad Política Después del Holocausto. El Tornasol de Bitbur y la Resolución sobre el Genocidio Armenio” – Estudios sobre el Holocausto y el Genocidio -.
- Harbord, Mayor General James G. Report on the American Military Misión in Armenia – Informe sobre la Misión Militar Norteamericana en Armenia -.
- Sachar, Howard M. – The Emergence of the Middle East 1914-1924 – El Surgimiento del Medio Oriente -.

- Sanasarian, Eliz – “Gender Destruction in the Genocidal Process. A Preliminary Study of the Armenian Case” – “Destrucción Genérica en el Proceso Genocida. Estudio Preliminar del Caso Armenio” –.
- Smith, Roger W. – “Genocide and Denial. The Armenian Case and the Implications” – Genocidio y Negación. El Caso Armenio y sus Implicancias.
- Sonyel, Salahi R. – Displacement of the Armenian Documents – Desplazamiento de los Documentos Armenios – Sociedad Histórica Turca –.
- Trumpener, Ulrich – Germany and the Ottoman Empire 1914-1918 – Alemania y el Imperio Otomano 1914-1918 –.
- Walker, Christopher J. – Armenia. The Survival of a Nation – Armenia. La Supervivencia de una Nación –.

Fuentes Bibliográficas:

- Historical Dictionary of Armenia (Asian/Oceanian Historical Dictionaries series) (Lanham, Maryland and Oxford: Scarecrow Press, 2002).
- Encyclopedia of Genocide, associate editor (Oxford, UK and Boulder, CO.:ABC-Clio, 1999), 2 vols., pág. 720 French edition: Le livre noir de l’humanité, Encyclopédie Mondiale des Génocides (Paris: Editions Privat, 2001).
- Armenia & Karabagh Factbook, editor (Washington, D.C.: Armenian Assembly of America, 1996), pág. 118.
- Guide to the Armenian Genocide in the U.S. Archives 1915-1918, editor (Alexandria, VA: Chadwyck-Healey, Inc., 1994), pág. 467.
- From Humanism to Rationalism: Armenian Scholarship in the Nineteenth Century, University of Pennsylvania Armenian Texts and Studies, vol. 10 (Atlanta: Scholars Press, 1992), pág. 110.
- Nicholas Adontz: The Quest for a Rational History (diss., 1987), pág. 371.

Los Judíos de Yishuv y el Genocidio Armenio durante la Primera Guerra Mundial: reportajes y relatos de testimonios⁽¹⁾

*Por Yair Auron **

La historia de la comunidad judía de Palestina durante la Primera Guerra Mundial ha sido objeto de numerosos estudios en el transcurso de los últimos años. Sin embargo, hay un punto que ha sido poco estudiado: la reacción de los judíos de Yishuv (comunidad judía de Eretz antes de la creación del estado en 1948) frente al Genocidio Armenio.

Reportajes relacionados a la masacre de los armenios y reacciones

Los países occidentales fueron informados de las atrocidades cometidas por los turcos hacia los armenios durante la Primera Guerra Mundial en el mismo momento en el que ocurrían los hechos, y el público podía leer en la prensa la crónica de las masacres a medida que se perpetuaban. Así, los hechos podían ser conocidos tanto por los gobiernos como por la sociedad cuando aún había tiempo para tomar medidas dispuestas a ponerles fin. Los métodos empleados por los turcos eran tales, que era difícil disimular las matanzas de los armenios. Cónsules, misionarios, y otras personas enviaban reportajes sobre las atrocidades cometidas, que llegaban a los órganos de prensa desde la primavera de 1915. En diciembre del mismo año, el *New York Times* había publicado más de cien artículos sobre este tema, la mayoría en la primera página. Reportajes de la misma naturaleza fueron publicados en Gran Bretaña, Australia y otros países. Textos detallados de las masacres fueron largamente difundidos en la prensa. Incluso en el transcurso de los años de guerra, fueron publicados numerosos reportajes relacionados con el genocidio, como los del

(*) Conferencista, Profesor de la Universidad Abierta de Israel y del Instituto Educacional Kibbutzim.

(1) Este artículo es un resumen sobre las diversas temáticas que estudié, principalmente volcadas en mi obra titulada: *The Banality of Indifference*.

misionero alemán Lepsius, los británicos Bryce y Toynbee, y el ex embajador americano con sede en Constantinopla Henry Morgenthau padre.

Nosotros vamos a ver de una manera más detallada como algunos de estos informes eran conocidos por Aarón Aaronsohn, una personalidad eminente de Yishuv, miembro ejecutivo de la administración otomana y jefe de la red de espionaje judía Nili.

Diferentes fuentes de la época revelan que los miembros de Yishuv estaban al tanto del Genocidio Armenio desde las primeras masacres, a pesar de la estricta censura que las autoridades turcas trataban de imponer, como la revisión de cartas y revistas provenientes del extranjero y la prohibición de publicar en Palestina cualquier periódico en lengua hebrea, con excepción de Haherut, que no era sino un órgano gubernamental. Pero la corrupción y la debilidad del régimen turco hicieron ineficaces estas medidas de censura.

Mordehai Ben Hillel Ha Cohen nos da informaciones precisas y fidedignas sobre la vida de los judíos en Palestina durante la Primera Guerra Mundial. El cuenta sobre la ofensiva rusa que empezó en Noviembre de 1915, tal vez con el propósito de unir a las tropas británicas desplegadas en la Mesopotamia. En enero de 1916 los rusos lanzaron una nueva ofensiva en Armenia que trajo una serie de victorias. Ellos ocuparon algunas ciudades que estaban en manos de los turcos y cuya población había sido masacrada por sus tropas.

Aquí un fragmento de lo que había escrito Mordehai Ben Hillel Ha Cohen en su periódico el 2 de febrero de 1917, bajo el título "*Los refugiados armenios*":

"Un gran número de armenios ha sido condenado al exilio a Siria y a Palestina. Un puñado de sobrevivientes -con respecto a los miles y miles de armenios- que fueron cruelmente masacrados por los turcos y despojados de sus bienes al principio de la guerra, antes que las tropas rusas entraran en Armenia. Esta pobre gente llegó aquí en una miseria e indigencia total. Ya el invierno pasado había visto mujeres desdichadas morir de hambre con sus hijos en las calles de Damasco. En Haifa también había exiliados armenios. Las personas acomodadas de la comunidad armenia trataban de formar asociaciones de beneficencia para llevar ayuda a esos seres desafortunados. Los armenios en exilio formaban comités de asistencia, negocios de

alimentación y otras instituciones públicas con el fin de aliviar los infortunios de las víctimas de este drama”.

Las memorias de Moshé Smiliansky constituyen una fuente de referencia de gran interés para el estudio de Yishuv durante la Primera Guerra Mundial.

La parte de las memorias de Moshé Smiliansky, que habla del segundo año de la guerra, tiene títulos como “*La actitud de Djemal Pashá hacia los alemanes*”, “*El miedo a la muerte*” (que se apoderó de la comunidad judía de Yishuv), y “*La masacre de los armenios*”. Allí se puede leer:

“De Armenia nos llegaban rumores que nos llenaban de temor. El gobierno y los kurdos han masacrado a los armenios. Ellos han matado a los hombres sin tener piedad a los ancianos, a las mujeres y a los niños, que han sido exiliados a regiones lejanas: a Siria, a Tras Jordania, y a las montañas drusas. Las chicas jóvenes han sido vendidas en los mercados, y los campesinos las compraron para que fueran sus concubinas y sus sirvientas”.

“Algunos habitantes de Jaffa que se encontraban en Siria vieron en cada estación de ferrocarril, campos de refugiados donde estaban agrupados esos desafortunados que parecían manadas de animales hambrientos. Estaban llenos de heridas y caminaban descalzos en estado de indigencia total”.

“La expresión de sus caras demostraba el horror y el miedo a la muerte, y sus miradas contaban cómo las vírgenes habían sido vendidas en los mercados por unos centavos. Estaban rodeados de una multitud de fieles otomanos que miraban a los exiliados y gritaban: ¡Al matadero!”.

Nosotros no sabemos la fecha exacta en que Smiliansky escribió estas líneas, y debemos conformarnos con una aproximación. El lugar que ocupa este párrafo en su diario -que termina al final del año de 1918- como también la cronología de los hechos, nos llevan a pensar que corresponde al otoño de 1915 o a más tardar al invierno del mismo año.

Lo que si queda claro es el shock en el Smiliansky se encontraba por la tragedia de los armenios.

La red de espionaje Nili y el Genocidio Armenio

Las actividades de la red de espionaje Nili han sido descritas por sus miembros y los sobrevivientes del grupo que se consideraban sus discípulos y herederos. Siendo un movimiento sionista, en el seno de Yishuv, tenía muchos adversarios que prestaron una atención especial a este pequeño grupo, que nunca tuvo más de cuarenta miembros activos en sus filas. Si la historia que concierne a la red Nili es rica, sin embargo no dice mucho acerca de lo que representaba para sus miembros el Genocidio Armenio, ni el lugar que ocupaba la tragedia armenia en sus actividades. Precisamente son estas preguntas que vamos a estudiar en este artículo, usando fuentes y documentos inéditos de algunos miembros de Nili, que son una prueba de su preocupación por el drama de los armenios.

Avshalom Feinberg: “Pro Armenia”

Avshalom Feinberg, nacido en 1889, tuvo un rol importante en el seno de Nili. El envió desde Egipto, donde se encontraba en Octubre de 1915, un reportaje detallado y completo del drama de los armenios a Henrietta Szold que era secretaria del consejo de la administración del laboratorio de Atlit en Nueva York.

Parece que este reportaje de 150 páginas ha sido la primera crónica de las masacres armenias de 1915 proveniente de Palestina (aunque su autor se encontraba en Alejandría en el momento que lo redactaba). Bajo el título “*Hechos y rumores inquietantes*” escribía:

“Y ahora ocurren nuevas catástrofes. Los armenios son víctimas de asesinatos en masa. Sólo en la ciudad de Van mataron a 35.000 armenios de una vez. A numerosos armenios los mandan a realizar trabajos forzosos, para luego fusilarlos”.

“Los turcos los someten a hambruna y tortura. Soldados, fuego. Pilas de cadáveres sirven de comida a los cuervos”.

Este documento expresa muy bien el impacto que provocaron los hechos y los rumores inquietantes.

Alrededor de un mes más tarde Avshalom Feinberg envió desde Atlit al teniente Leonard Woolley, oficial de informaciones británicas, la noticia que había sido designado por su gobierno para vigilar las actividades de espionaje que llevaban a cabo Avshalom y sus camaradas de Nili en el Cairo.

Este informe escrito en francés no llegó a su destino, y se cortó la relación con el oficial británico. El texto contenía una parte titulada “*Pro Armenia*”.

Hay que tener en cuenta que los dos informes escritos por Feinberg fueron antes del 16 de Diciembre de 1915, fecha en que Sarah Aaronsohn volvió a Palestina procedente de Constantinopla, después de cuatro largas semanas de un viaje difícil en cuyo transcurso fue testigo de escenas de horror de la masacre de los armenios.

Estos dos informes, dirigidos a dos personas diferentes, con objetivos diferentes, con puntos de vista diferentes, presentan sin embargo posiciones idénticas con respecto a la Cuestión Armenia.

La parte “*Pro Armenia*” del informe tiene tres secciones:

1.- Descripción de hechos y detalles relacionados a la masacre armenia.

- la reconquista de la ciudad de Van por los turcos, de manos de los rusos.
- las largas columnas de los refugiados.
- los hombres enviados a los trabajos forzados.
- la venta de niñas y mujeres jóvenes armenias.

Al principio del párrafo, Avshalom se dirige a su corresponsal diciendo: *“Señor teniente, yo me dirijo al joven representante del gobierno británico, que es ud., tiene la obligación de escuchar lo que voy a decir. No me de consuelo, pensando que mis informaciones están basadas sobre rumores. No. Son testigos oculares que cuentan estos hechos. Se trata de una información segura, oficial”*.

2.- Expresión de los sentimientos del autor: las emociones y las reflexiones frente a la masacre armenia.

En estos párrafos Avshalom describe lo que él siente criticando severamente al mundo cristiano y occidental que reniega comprometerse, cuando sería posible salvar vidas.

“Mi inquietud crece. Cuando yo iba a Jerusalén y pisaba esta tierra, yo me preguntaba, si estamos viviendo en la era moderna de 1915 o en la época de Tito o Nabucodonosor“.

“Porque después de todo, los cristianos, que se vanaglorian de tener el monopolio de los mandamientos de amor, de compasión y de hermandad se quedan callados“.

3.- Llamada de acción: la necesidad de llevar ayuda a los armenios.

Es una demanda surgida del propio sufrimiento de Avshalom y también del hecho de que al no disponer de armas se siente impotente.

“Saber que solamente a unas horas de distancia de la ruta se encuentran miles y miles de ingleses, canadienses y australianos que vinieron a combatir, y sin embargo dejan pasar el tiempo sin hacer nada. Y aquí, un puñado de turcos como perros y hienas sacan provecho de los cadáveres que se amontonan con rapidez. Decir que unos golpes de látigos bastarían para dispersar a esta banda de cobardes. Dios, qué tortura, el no disponer de armas, y sentirse impotente“.

“Pero los valiosos soldados no vienen, ellos que trayendo liberación y alegría podrían suscitar aleluyas“.

Alexandre Aaronsohn: “Armenia“

Alexandre Aaronsohn estaba muy unido a Aarón, su hermano mayor, y también a Avshalom Feinberg. Fue en el transcurso del año 1915 que los tres se lanzaron hacia actividades de espionaje para el Reino Unido.

El 3 de Septiembre de 1915 Alexandre Aaronsohn se embarcó con su hermana Rivka para los Estados Unidos, donde se quedó durante la mayor parte de la

guerra, hasta Julio de 1917 y participó de acciones de propaganda y actividades diplomáticas.

Alexandre Aaronsohn se sintió profundamente shockeado por la masacre de los armenios. Igual que Aarón y Avshalom pero sin haber acordado con ellos, él también escribió un texto sobre el genocidio con el título “*Armenia*”. El texto redactado en inglés, se puede consultar en los Archivos de Nili, y el extracto que publicamos es inédito. Nosotros no sabemos a quien estaba destinado este documento, ni si se difundió en su respectiva época.

“Los campos están desiertos y las niñas armenias ya no vienen más a llenar sus jarras con agua de las fuentes... Los turcos pasaron por aquí. ¿Pueden ustedes imaginar lo que significa eso, comprender el horror y la pesadilla de esas palabras: “los turcos pasaron por aquí”?”

“Y aquí, lo que significan esas palabras: un ataque lanzado por las tropas turcas y secundado por los kurdos. Ataque brutal a pueblos pacíficos, sin ninguna defensa, donde los armenios desde siglos llevan una vida de trabajo y esperanza. Los armenios en el ejército turco han sido desarmados, y no poseen ningún arma para defender el honor de sus hermanas, de sus madres, de sus novias. Frente a sus ojos los viles turcos violan a las vírgenes armenias. Frente a sus ojos torturan a los hombres, asesinan bebés, estrellándolos contra las rocas, y humillan al resto”.

“Un millón de armenios masacrados en menos de un año. Un millón de personas sin armas, que no habían cometido ningún crimen. Porque con heroísmo se mantuvieron fieles a su fe, y negaron vender sus almas para salvar sus cuerpos, porque prefirieron morir, antes que convertirse a una religión de odio, de bestialidad, y de violación”.

“Un millón de personas asesinadas. Porque hace casi 2000 años, que los armenios creen en la fe cristiana rodeados de bárbaros; y porque ellos representan las ideas y aspiraciones de una civilización muy noble, tuvieron que pagar con su sangre y su alma”.

“Armenios, no hay que esperar nada de otras naciones; nosotros no tenemos nada que ofrecer, salvo nuestras almas, que no tienen ningún valor comercial, mientras que los turcos tienen un ejército fuerte. Dejemos de esperar la salvación desde afuera. Pongámonos de pie y

desafiemos el mundo, que se supone, es justo y abierto al progreso. Unámonos y luchemos por nuestros derechos. No imploremos más piedad y si es la voluntad de Dios que perezcamos, si está escrito en el libro de nuestro destino, que ya no hay salvación para nosotros, por lo menos en el momento de morir tengamos el consuelo de que nuestros ancianos, nuestras vírgenes, y nuestros bebés han sido vengados”.

New York 1915

Sarah Aaronsohn: testigo directo de las atrocidades.

Después de pasar varios meses en Constantinopla, Sarah Aaronsohn volvió a Eretz Israel para finales de diciembre de 1915. Ella también tuvo un rol importante en la red de espionaje Nili.

Ella nació en Zichron Yaakov, realizó sus estudios, y comenzó a ayudar a su hermano Aarón en los trabajos de agronomía. Ella era una persona muy apegada a su familia, a tal punto, que cuando sus padres la enviaron a Suiza para terminar sus estudios, no pudo aguantar el estar alejada de su país, y se volvió a Zichron Yaakov. En la primavera de 1914 se casó con un judío búlgaro adinerado, pero no fueron una pareja feliz. El período que ella pasó en Constantinopla fue el tiempo menos dichoso de su vida.

A mediados del verano de 1915, cuando su marido estaba en Viena por asuntos de trabajo, ella se preparaba para volver a Palestina. Su regreso tomó por sorpresa a su familia que seguía en Zichron Yaakov. Aquí, lo que escribió Aarón en su diario el 13 de Febrero de 1915:

“Nosotros recibimos un telegrama de Sarah, que dice que, mientras Haím va volver a Alemania por sus asuntos, ella quiere venir aquí para pasar el invierno con nosotros. El telegrama fue enviado cuatro días antes para avisarnos”.

En el transcurso de los días siguientes Aarón hace alusión a sus actividades de espionaje y escribe:

“El viaje de Sarah le tomó tres semanas y las privaciones la dejaron extremadamente agotada. Vio como los turcos torturaban a los armenios. Observó cadáveres acumulados a lo largo del camino, que servían de comida para los perros. Soldados enfermos de disentería y de tifus. No hace falta escribir todo eso aquí, porque Sarah me prometió escribir todo el relato de su viaje”.

Este texto nunca fue encontrado, y nosotros no podemos decir si Sarah escribió el relato de su viaje, o se perdió. No hay ningún rastro.

Cuando Aarón Aaronsohn volvió a Londres, incluyó el testimonio de su hermana en su informe, que lo presentó al gobierno británico.

Una de las hermanas del autor de este informe viajó de Constantinopla a Haifa en Diciembre de 1915. Ella nunca había sufrido ataques de histeria, pero después de este viaje cualquier alusión a los armenios en su presencia provoca manifestaciones de histeria. Algunas de las escenas, de las cuales ella fue testigo:

“Centenares de cadáveres tirados a ambos lados del camino servían de comida a los perros. Las mujeres turcas arrancaban las ropas que cubrían los cuerpos, con la esperanza de encontrar algún tesoro escondido”.

“En una estación de ferrocarril (el autor no sabe si era de Gulek o Osmanié) miles de armenios contagiados de tifus y hambrientos esperaban desde hacía cuatro días un tren para que los llevara al sur. Ellos se habían acostado en la tierra cerca de las vías y sobre las vías del garaje. Cuando el tren arribó y el mecánico vio a los armenios acostados sobre los rieles, hizo pasar la locomotora entre la muchedumbre aplastando o hiriendo a más de quince. Con un aire de triunfo el mecánico saltó de la locomotora frotando las manos y dijo a un amigo: Ves como los tengo a esos puercos armenios. Ya aplasté a unos cincuenta.”

Ella vio también como en otros trenes repletos de armenios, donde apenas cabrían cuarenta personas, había más de ochenta. En la estación tiraban entre diez y veinte cadáveres de armenios que habían sucumbido ante el hambre y el tifus, y después metían la misma cantidad de armenios vivos. Está de más decir que no tomaban ni la mínima medida de desinfección.

El recuerdo de la tragedia armenia, persigue a Alexandre Aaronsohn hasta principios del año 1940, y el último capítulo que él escribió en la memoria de Sarah – durante la Shoah- demuestra la intensidad de sus sentimientos y emociones. El, describe los últimos tres días de la vida de su hermana, rendida por las heridas graves después haber sido atacada por golpes de fuego. (2 a 5 de Octubre de 1917) Las líneas siguientes reproducen las palabras exactas, que Sarah había pronunciado:

“El llanto de los armenios me rompía el oído. Mis ojos veían sus sufrimientos y yo deseaba volverme ciega para no poder ver nada. Ustedes son asesinos sanguinarios, hijos de puta. Yo sola con mis propias manos voy a cavar sus tumbas. Su hora ya llegó. No van a poder sobrevivir. En vano me han torturado. En vano ustedes torturan a los inocentes. Los salvadores están a la puerta. Yo salvé a mi pueblo. Yo pude vengar la sangre derramada de los armenios. Y mi maldición les va perseguir hasta la última generación”.

El padre de Sarah era Efraím Fishel, que no dejó de rezar el Chema, hasta cuando lo torturaban. Su hija lo miraba a él y levantaba sus brazos en forma de suplicio. Su cuerpo estaba hinchado, por las torturas, sus manos estaban quemadas, y sus uñas aplastadas.

Estos párrafos nos da una idea de los sentimientos y las palabras de Sarah, sin embargo sería un error considerarlo como una citación exacta de una fuente histórica. Lo cierto es que expresa los sentimientos y los pensamientos de Sarah en el momento de su muerte. Lo interesante de este texto es que, demuestra la manera con la cual los miembros de Nili (o algunos de ellos) querían hacer conocer su acción a la posteridad.

Sarah demostró un gran coraje bajo las torturas, como cuando daba testimonios a los adversarios mismos de Nili, pero no reveló nada. La única cosa que agravó más su situación, fue presenciar las torturas a que sometían a su anciano padre.

Ivra Lishansky -la hija de Yosef y Rivka- igual que todos, estaba detenida (como su hermano Tovia) en las cámaras de tortura, y ella fue testigo de escenas horribles, que las describió después en sus memorias. Por su edad muy joven, ella estaba autorizada a desplazarse de una habitación a otra. Ivra nos cuenta como la

voz de Sarah subía y bajaba, pero nunca dejaba escapar de su boca ninguna queja, cuando escuchaba los gritos y llantos de su anciano padre. Ella maldecía a los verdugos en francés, iddish y en árabe, y repetía sin cesar algunas frases durante las largas sesiones de tortura; ella no iba revelar nada; para que no pensarán que bajo el pretexto de que ella era mujer, les iba a suplicar a esos verdugos y les iba pedir una gracia. Ella no tenía cómplices. Y Sarah mencionó muchas veces la masacre de los armenios.

También según testimonios dignos de fe, Yosef Lishansky, que era miembro de Nili y que fue ahorcado por los turcos, mencionó en los últimos días de vida la masacre de los armenios, hasta cuando lo llevaban a la horca.

Eilan Belkind: testigo de la tragedia

Eilan Belkind (1887-1979). A los quince años decidió ir a Constantinopla para estudiar en la academia militar. Cuando estalló la guerra se enroló en el ejército turco con el grado de oficial en cuartel general de Djemal Pashá. En Marzo de 1915, se le encargó ayudar a Aarón Aaronsohn. Y fue así que fue uno de los fundadores de la red Nili. Con su grado de oficial había ganado la confianza de sus superiores, que lo dejaban circular libremente, lo que facilitaba su misión como agente de informes de Nili. Atravesando ciudades y pueblos se hospedó con los Drusos en el sur de Siria. Después siguió su camino hacia el norte, y estuvo un tiempo con los armenios.

En sus memorias tituladas “*So It Was*” (Así Fue), escritas sesenta años después de los eventos, relata la masacre de los armenios, de la que fue testigo directo, por el cargo que tenía en el ejército turco. Había sido designado en el IV ejército con acción en la Mesopotamia y en el norte de Siria. Estaba acompañado por otro judío, Yaakov Bachar, y por un agrónomo armenio, Shirinian que era un oficial de reserva.

En este texto, Belkind declara varias veces, que redactó un informe sobre el Genocidio Armenio en el momento mismo que se perpetuaba y lo envió a sus camaradas de Nili, pero fue imposible encontrar este documento. Si bien sus memorias escritas después de muchos años de la guerra había que leerlas con precaución, no por eso había que descartarlas. Esos documentos nos dan informaciones que complementan otras.

El Genocidio Armenio impactó enormemente a Eita Belkind. Mientras que el Gran Rabino de Turquía y su primo, que estaban menos expuestos que él, no quisieron comprometerse por la causa armenia.

Algunos extractos de su libro:

“Nos quedamos una semana en Alepo donde nos dieron un coche con tres caballos. Salimos de Alepo y nos dirigimos hacia el noreste. Llegamos a Ras-ul- Ain donde vimos las bases del puente Djarablus que los alemanes estaban construyendo sobre el río Eufrates para el ferrocarril del tramo Berlín - Bagdad. De ahí seguimos el curso del Eufrates en dirección sudeste”.

“El segundo día vimos un cuerpo, que flotaba sobre las aguas del río. Los soldados que nos acompañaban al ver nuestro estupor, nos aseguraron que no era nada grave, solamente era el cuerpo de un armenio y que en la otra orilla del río había un campo de refugiados armenios. Nuestro amigo Shirinian cuando escuchó estas palabras se puso pálido. Y nos pidió que cruzáramos el río para ver el campo”.

“Encontramos un campo donde cientos de armenios vivían en pequeñas chozas hechas de yuyos. El campo estaba limpio y ordenado. Estuvimos caminando a lo largo de las filas de las chozas mirando para adentro. Shirinian se encontró con una tía que le contó que todos los hombres habían sido masacrados y solamente quedaban las mujeres y los niños”.

“Shirinian hasta entonces no sabía nada de lo que le pasaba a su pueblo. Quedó profundamente emocionado y se puso a llorar sobre el hombro de su tía. Sin embargo enseguida se recuperó cuando le dimos palabras de consuelo y le recordamos nuestra misión. Retomamos el viaje y en el camino otra vez vimos cuerpos de armenios flotando en el río y sirviendo de comida a los peces. (...) continuamos a caballo, bajo vigilancia militar para reunirnos con la región asignada. Yaakov Bachar se preparaba para seguir su viaje hacia Musul y yo hacia Khabur. La noche anterior a nuestra partida escuchamos llantos desesperados, que venían del campo de los armenios, situado a un kilómetro de la casa donde nos alojamos. Eran mujeres que lloraban de dolor. Estos gritos continuaron durante toda la noche. Cuando preguntamos la razón de los gritos, nos respondieron que separaban a los chicos de sus madres para internarlos, así podrían seguir sus estudios. Pero al día siguiente

cuando atravesamos el río Eufrates, nos quedamos mudos al ver que las aguas estaban rojas de sangre y en ellas flotaban los cuerpos de chicos decapitados. Ante nuestros ojos había una escena horrible y nosotros no éramos capaces de hacer nada”.

”Llegamos al afluente de Eufrates y Khabur y nos dirigimos hacia el norte donde vivía una tribu de beduinos en la más absoluta miseria. Yo seguí más hacia el norte y a lo largo del camino vi cadáveres tirados de armenios; la mayoría era de chicos que no habían podido caminar y sus padres los habían dejado al borde del camino donde se habían muerto”.

”Yo estuve viajando tres días más hasta llegar al corazón de la Mesopotamia donde fui testigo de una escena extremadamente trágica. Aquí había dos campos; uno de los armenios y el otro de los circasianos que tuvieron una parte activa en la masacre de los armenios. Del campo de los armenios se me acercaron dos mujeres y me dieron fotos de sus familiares, me pidieron que si yo volvía a Alepo buscara a esa gente -si estaban con vida aún- les mandara saludos”.

”Un oficial circasiano cuando vio que yo estaba hablando con estas dos mujeres me dijo que me alejara del campo, pero yo no le hice caso, quería saber que iba a pasar. Los soldados ordenaron a los armenios que juntaran las espigas de los cardones e hicieran una pirámide alta. Después encadenaron a todos los armenios que estaban ahí, aproximadamente cinco mil, los pusieron en forma de círculo y les prendieron fuego. Las llamas llegaban hasta el cielo llevando con ellas los gritos de esta pobre gente que fue quemada viva. Era un espectáculo insoportable y yo me alejé enseguida. Anduve a caballo durante dos horas y aún se escuchaban gritos horribles. Finalmente se calmó todo y hubo silencio. Dos días después, a la vuelta, cuando pasé por el mismo lugar había miles de cadáveres de seres humanos carbonizados”.

El jefe de la red Nili: Aarón Aaronsohn

El jefe de la red de espionaje Nili, Aarón Aaronsohn era un hombre muy culto, dotado de una personalidad carismática y de una gran perspicacia. Aaronsohn reaccionó vivamente frente a la tragedia armenia. Escribió numerosos textos sobre el genocidio y trató de llevar ayuda a los armenios, hasta su muerte acaecida el 15 de mayo de 1919 en circunstancias misteriosas.

El diario de Aaronsohn y sus cartas de los años 1915-1916, mencionan a menudo el Genocidio Armenio. Aaronsohn soñaba con crear una alianza tripartita

formada por los judíos, árabes y armenios. Esa idea fue elaborada en los años 1917-1919 (la iniciativa de este proyecto fue del diplomático británico Sir Mark Sykes quien quiso llevarlo a cabo).

Entre los textos que nos ha dejado Aarón Aaronsohn (informes oficiales, o diarios íntimos) el documento que nos llama la atención es el titulado “*Pro Armenia*” que fue enviado al gobierno británico en Noviembre de 1916. Las autoridades del ministerio de Guerra lo estudiaron con gran atención, y después de tomar notas y resumirlo lo enviaron a autoridades más altas modificando el título que fue “*La actitud de los turcos hacia los armenios*”.

El documento de Aaronsohn despertó muchas preguntas relacionadas con el genocidio (si bien este término no se empleaba en la época): ¿Quién sabía que parte de la población turca había participado en las masacres? ¿Qué rol habían tenido los alemanes? ¿Cómo habían reaccionado los poderes? Aparte Aaronsohn proponía una lectura crítica del informe de Lepsius. Este texto que incluye sus reacciones personales tiene una dimensión universal y específicamente judía. Lamentablemente para nosotros fue imposible presentar un estudio preciso de este documento. Lo mismo con los párrafos que el gobierno británico suprimió que por más interesantes que fueran, no están en este artículo.

Nos conformamos con mencionar brevemente un punto esencial del informe de Aaronsohn:

“La culpabilidad de los alemanes”.

Las autoridades británicas habían suprimido del texto de Aaronsohn sobre las acusaciones dirigidas a los alemanes por no haber tratado de parar las masacres. También habían sacado del texto el análisis de Aaronsohn sobre el informe de Lepsius.

Aaronsohn juzgó severamente a los alemanes, su mentalidad y sus ambiciones imperialistas que tuvieron un rol importante en su posición hacia la cuestión armenia. El escribió que había hablado con muchos alemanes, oficiales, médicos y

otras personas, que se encontraban en el corazón de la región donde tenían lugar las masacres. Sus conversaciones demuestran algunos hechos.

*"Todos los alemanes, sin excepción, estaban horrorizados por lo que habían visto. Por haber sido educado con una noción de respeto casi supersticioso hacia el orden, un alemán no podría ser testigo de saqueos y masacres y mantenerse indiferente. **Por consecuencia, decir que, los alemanes incitaban las masacres, o hasta participaban en ellas, es sin duda una injuria, y no hay hechos para comprobarlo. Los alemanes por su parte, pueden fácilmente dar testimonio, con extractos de sus diarios íntimos, de protocolos u otros documentos, que al ver las masacres, se sentían indignados**".*

*"Pero los alemanes esclavos de la disciplina, que estaban en esos lugares por **deber**, fueron testigos de atrocidades y masacres y efectivamente se sintieron indignados, sin embargo nada pudieron hacer para impedir los crímenes. De un punto de vista moral eso representa una forma de participación indirecta".*

El informe de Aaronsohn termina con esta frase. *"La masacre de los armenios fue cuidadosamente preparada por los turcos, y no hay que dudar que los alemanes no deben jamás compartir esta deshonra".*

Recordemos que la situación de Aaronsohn era totalmente diferente del alemán Lepsius o los británicos Toynbee y Bryce. Estos últimos (que en aquel tiempo redactaban un "Libro azul" sobre el Genocidio Armenio) como tantos otros se opusieron a las masacres y no quedaron como espectadores inertes ante esos eventos. Ellos estaban entre las pocas personas que intervinieron a favor de las víctimas. Pero ni ellos, ni los miembros de su grupo corrían peligro.

Mientras tanto Aaronsohn, que demostraba su indignación, estaba totalmente en otra posición, y esto fue el motor que lo llevó a reaccionar tal como lo hizo.

Conclusión

La misma situación puede causar diferentes reacciones en las personas. El presente estudio ilustra un fenómeno que sobrepasa el Genocidio Armenio o el de Yishuv.

¿Cómo reaccionan las personas que son testigos involuntarios de la matanza en masas? Si yo estoy interesado en algunas personas que tuvieron una actividad notable frente al genocidio, no hay que olvidar, que la gran mayoría demostró una indiferencia hacia los armenios, aunque estaban al tanto de los hechos. La causa principal, por lo que los dirigentes de Yishuv y el movimiento sionista no reaccionaron durante la tragedia de los armenios, fue que la causa judía, de hecho la causa sionista, había acaparado su total atención.

En este artículo yo cité el caso de algunas personas, que no se conformaron con demostrar solamente su compasión por los sufrimientos de los armenios, si no que tuvieron actividad en el ámbito ético, tratando de llamar la atención del público hacia la tragedia de los armenios, para que aquellos que tenían poder reaccionaran de manera activa. Ellos no se encontraban en condiciones de tener una actividad a favor de los armenios, y esa impotencia les hacía sufrir como seres humanos.

La actitud humana frente a un genocidio demuestra claramente la banalidad de la indiferencia. Las reacciones que despierta una tragedia son a menudo indiferencia, conformismo, y hasta oportunismo. En el contexto histórico de la actitud de los judíos de Yishuv, salvo algunas excepciones, confirma esta banalidad.

La actitud de los judíos de Yishuv frente al Genocidio Armenio es conocida. Sin embargo la posición de Yishuv, la del movimiento sionista y la del Estado de Israel sobre el Genocidio Armenio, hasta el presente no ha sido estudiada profundamente. Mis trabajos se basan sobre relatos de testimonios oculares y de documentos que datan del período de la Guerra Mundial, textos inéditos que revelan la parte desconocida hasta ahora de la historia del movimiento sionista.

Fuentes Bibliográficas:

- Richard D. Kioian, *The Armenian Genocide: News Accounts from the American Press, 1915-1922*, Berkeley, California, AAC Books, 1985.
- Mordehai Ben Hillel HaCohen, *War of the Nation*, Jerusalem, Yad Itzhak Ben Zvi 1985, pág. 262.
- Moshé Smilansky, *Memories*, vol. III, 1921, págs. 125-126.

- Levi Itzhak Schneerson, *From the Journals of a Nili Agent*, Haifa, Renaissance, 1967, pág. 24.
- Aharon Amir, *Avshalom – Papers and Letters of the Late Avshalom Feinberg*, Haifa, Sikmona, 1977, págs. 364-365.
- Éliezer Livneh, *Aaron Aaronsohn : His Life and Times*, Jérusalem, The Bialik Institute, 1979, págs. 209-210.
- Alexandre Aaronsohn, *Sarah : The Flame of Nili*, Karni, 1965, págs. 111-115.
- Eliezer Livneh, Yosef Nedava, Yoram Efrati, *Nili : A History of Political Daring*, Jerusalem y Tel Aviv, Shoken, 1980, pág. 244.
- Yehuda Yaari-Polskin, *The Nili*, vol. IV, Sarah, págs. 142-143, Tel Aviv, Massada, 1940.
- Moshé Neiman, *From Petah Tikva to the Valley of Gloom*, *Memoirs of a Man of Nili*, Jerusalem, 1964, págs. 55-56.
- Eitan Belkind, *So it was*, Tel Aviv : Ministry of Defence Publishers, 1977, págs. 115-125.

Bibliografía del Autor:

- *The Banality of Indifference: Zionism and the Armenian Genocide*, New Brunswick, New Jersey & Londres, Transaction Publishers, 2000.
- *The Banality of Denial: Israel and the Armenian Genocide*, New Brunswick, New Jersey & Londres, Transaction Publishers, 2003.

El Debate sobre los Archivos Otomanos y el Genocidio Armenio ⁽¹⁾

Por Ara Sarafian ()*

Este texto es un informe acerca de una creciente controversia con respecto al papel que cumplen los Archivos Otomanos cuando se debate sobre el Genocidio Armenio. El texto sostiene que “El debate sobre los Archivos Otomanos” ha sido creado por el Estado Turco y sus agentes como parte de una progresiva campaña de negación hacia el Genocidio Armenio. Basándose en la propia experiencia vivida por el autor acerca de este tema, el texto sostiene que los Archivos Otomanos no se encuentran intelectualmente disponibles para un honesto escrutinio de los mismos, no obstante si tienden a corroborar las fuentes occidentales sobre el Genocidio Armenio.

“El Debate sobre los Archivos Otomanos” comenzó en los Estados Unidos el 19 de Mayo de 1985 debido a una solicitada publicada en un periódico en la cual sesenta y nueve académicos firmaban en pos de obtener información especial sobre los armenios en la última etapa del Imperio Otomano. El aviso anunció la inminente apertura de los Archivos Otomanos en Turquía y por ello, la resolución de la cuestión armenia en este aspecto. El Primer Ministro turco en ese entonces, Turgut Özal, había ya prometido un año antes abrir los archivos y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, Mesut Yilmaz, se encargó de preparar colecciones en microfilm. En una carta con fecha del 29 de Septiembre de 1989, el Embajador turco para los Estados Unidos, Nüzhet Kandemir declaraba:

(1) Artículo aparecido anteriormente en “L’actualité du génocide des arméniens”, organizado por el Comité de Défense de la Cuase Arménienne, 16-18 de Abril, 1998.

Artículo perteneciente a la publicación Armenian Forum, Vol. 2, N° 1, New Jersey, Spring 1999.

(*) Ara Sarafian es especialista en lo que se refiere a archivos de la última etapa del Imperio Otomano y de la Armenia moderna. Es fundador y director del Gomidas Institute y coeditor de la publicación Armenian Forum. www.gomidas.com.

“El Gobierno Turco recientemente ha anunciado que abrirá los Archivos Otomanos en relación con los armenios para que los académicos puedan investigar la cuestión...Anhelamos que la apertura de estos archivos puedan ayudar a los historiadores para definir sus propias conclusiones acerca de los controversiales eventos que ocurrieron al Este de la Anatolia durante las últimas décadas del Imperio Otomano”.

Los historiadores que estudiaban el Genocidio Armenio podían haberse beneficiado enormemente gracias al libre acceso a los Archivos Otomanos de Estado, si estos hubiesen sido accesibles desde un principio. Habiendo sido restringido el acceso a estos documentos por décadas, el Estado Turco sostenía que no se podía llegar a ninguna conclusión histórica cierta de no estar basada en la consulta de los Archivos Otomanos y que, de llevarse a cabo ésta, el público podría juzgar la veracidad del Genocidio Armenio. Hicieron eco de este argumento los organismos del Estado Turco, los periódicos turcos, los particulares predispuestos a apoyar incondicionalmente al Estado. El Gobierno turco agregó peso a sus afirmaciones realizando una propia clasificación sobre los documentos armenios e introduciendo nuevas regulaciones para facilitar el acceso a dicho material.

En muchas de sus tantas declaraciones al respecto de este tema, el Primer Ministro turco dijo: *“Estoy seguro que ustedes estarán de acuerdo que el estudio de los hechos suscitados en el pasado (por ejemplo el trato hacia los armenios en 1915) debería ser dejado para el juicio exclusivo de los historiadores. Cuando asumí el poder, los Archivos Otomanos estaban cerrados al público. La propaganda armenia solía explotar esa situación en contra nuestra. Como saben, mi gobierno fue el que abrió el archivo para la investigación académica. Esto debería facilitar una valoración objetiva y real de los hechos en cuestión. No ha habido nunca la intención de distorsionar la verdad de nuestra parte. Ahora es el momento para que los especialistas muestren esa verdad objetiva. El Gobierno Turco les dará la bienvenida”.*

Cualquier persona que leyó tal declaración podría haber pensado que el Gobierno Turco se estaba comprometiendo a hablar de la cuestión armenia en el campo investigativo.

Estado, Universidad y Genocidio

Sin embargo, hasta el final de esta etapa, las mismas autoridades se mantuvieron íntimamente involucradas en reforzar la política nacionalista turca de negación del genocidio. Un evidente eslabón existió entre el negacionismo del Genocidio Armenio, las publicaciones anti-armenias y el “Debate sobre los Archivos Otomanos”. El común denominador en cada caso ha sido la Agencia de Estado Turco.

Por ejemplo, Şinasí Orel, el particular encargado en organizar los Archivos Otomanos sobre los armenios, no era intelectualmente imparcial sino más bien un diplomático turco retirado y un confirmado autor nacionalista cuya posición acerca de los armenios y el Genocidio era hartamente conocida. Para Orel, la acusación de Genocidio carecía de argumentos y estaba “*basada desde un principio en documentos falsos*”. Les informaba a sus lectores que de haber ocurrido el Genocidio Armenio, los extranjeros que vivían dentro del Imperio Otomano lo hubiesen atestiguado y publicado por todo el mundo. Su declaración no iba al caso. La historia del Genocidio Armenio, según Orel, era simplemente producto de la propaganda armenia y de la credulidad de los “*influenciados*” estudiosos de occidente. Sostenía que no se hallaba registro existente alguno sobre el Genocidio Armenio porque al ser un hecho que nunca ocurrió como tal, no podía estar avalado por ningún documento. Queda claro que el Gobierno Turco se comprometió por sobremanera al dar apertura al “Debate sobre los Archivos Otomanos” en los años ochenta y eligió estratégicamente a Orel como el “maestro de obra” en organizar los Archivos Otomanos concernientes a los armenios.

Como Orel demostró la posición el Gobierno Turco mediante sus informes, también así lo hizo Ismael Binark, como Director General de los Archivos Turcos de Estado. Binark, al igual que Orel afirma que, la suposición de un Genocidio Armenio estaba basada en fuentes de los especialistas de occidente y que los historiadores deberían basarse solo por fuentes Turco-Otomanas para obtener una concreta evaluación de la historia acerca de las relaciones armenio-turcas de ese entonces. Según Binark, la Cuestión Armenia fue producto del odio, del terrorismo, de la propaganda y de la no auto-defensa de la nobleza turca. Para Binark los Archivos Otomanos mostraban la culpabilidad armenia como “insidiosa minoría”,

presumiendo justificar la exterminación en masa que prosiguió a dicha culpabilidad. En vez de mantener una discusión profesional acerca de los armenios otomanos, Binark demostró sus credenciales partidarias propias de parcialidad. Reveló la dimensión política de sus declaraciones como Director General de los Archivos de Estado y comprometió la posición del Estado Turco en el debate sobre los Archivos Otomanos.

El traspaso de información entre el Estado Turco y las instituciones académicas turcas era un tema exclusivamente estatal. En 1986 el político turco Mesut Yilmaz anunció que se destinaría un fondo especial para hacer que los Archivos de Estado Turco otorguen *“la manera más efectiva de obtener una mejor opinión pública a nivel internacional para Turquía”*. Reveló que solo en 1986 se destinaron más de 5.123.762.025 liras turcas (más de 10 millones de dólares en ese entonces) con el propósito que él mismo definió como el reflejo de *“un punto de vista nacional (turco)”*. Para 1989 Yilmaz declaró que ofreciendo el acceso a los Archivos Otomanos para los especialistas e investigadores, Turquía contribuyó para probar que no tiene una sola página en su historia de la que tenga que avergonzarse.

Evidentemente, el manejo que se les ha dado a los Archivos Otomanos conlleva en sí un fin político más que la búsqueda investigativa, y desde luego, el “Debate sobre los Archivos Otomanos” no es la excepción. La esperanza de obtener documentos otomanos sobre los eventos ocurridos en 1915 no era más que un ardid para desplazar las discusiones basadas en fuentes norteamericanas y europeas acerca del Genocidio Armenio y de esta manera reencausar el debate a merced de los Archivos Otomanos, que quedarían subordinados al antojo de las autoridades estatales turcas. Quizás por esta razón, el Gobierno Turco nunca cumplió su palabra de mandar las copias en microfilm acerca de los Archivos Otomanos sobre el trato a los armenios en 1915, a los mayores depósitos de fuentes de occidente. Probablemente el Estado decidió apartar dicho material de un eventual y serio escrutinio académico.

Contra estos antecedentes, durante los años ochenta, una gran cantidad de autores intentaron reintroducir una tesis nacionalista turca siguiendo las siguientes afirmaciones:

- Los armenios constituían una insignificante minoría en el Imperio Otomano.
- Los armenios Otomanos, bajo la instigación de otros Estados se tornaron una minoría revolucionaria a fines del s. XIX.
- Durante la Primera Guerra Mundial hubo una guerra civil entre armenios y musulmanes en el Imperio Otomano.
- Los armenios fueron reubicados durante este período para apartarlos de la amenaza que constituía la Gran Guerra.
- La reubicación de los armenios en 1915-1916 fue esencialmente exitosa, aunque hubieron algunos injustos excesos.
- Un número de armenios murió durante estas deportaciones a causa de la malnutrición y las enfermedades de aquellos tiempos, etc.

Los intentos de empujar la discusión acerca del Genocidio Armenio tomando en cuenta los parámetros negacionistas y el anhelo de reintroducir una tesis nacionalista-turca han realmente fallado. La falla no fue simplemente resultado de la escasez de documentos suficientes para que Turquía pueda avalar sus teorías, sino también por el tipo de material, que por su limitación, realmente contradecía la tesis nacionalista turca. Tal vez por eso las autoridades turcas se han mantenido reacias en permitir a los estudiosos críticos el acceso al Archivo Otomano sobre los armenios, no sólo hacia los investigadores occidentales sino también para los propios ciudadanos turcos.

Los Archivos Otomanos: Una Odisea Personal

Habiendo trabajado en el Ministerio de Archivos de Estado Otomano en Estambul entre Diciembre de 1991 y Junio de 1992, en Enero de 1995 y en Julio de 1995 -hasta que me forzaron a retirarme-, tuve la oportunidad de esbozar las siguientes observaciones respecto del acceso que se puede llegar a tener a estos archivos. Hay una importante escasez de material sobre los armenios otomanos en los archivos que hoy se hayan en Turquía. Más aún, el material disponible no es del todo accesible. Las autoridades que controlan los archivos poseen la habilidad de retener el material específico o entregar preferentemente el acceso a aquellas personas que ellos entiendan pertinentes. Todos los documentos son leídos con anterioridad a ser entregados al consultante y pueden ser retirados y ocultados con

total impunidad por la autoridad del archivo. Los pedidos pueden ser rechazados por las siguientes razones:

- Los documentos requeridos están fuera de lo declarado como tema de búsqueda.
- Los documentos no se encuentran.
- Los temas solicitados son demasiado delicados en su contenido.
- Los ítems que quieren investigar están bajo especial tratamiento (no se que quieren decir con eso).

En mi primera visita al Ministerio de Archivos mis solicitudes no fueron bien recibidas y razones como las anteriormente enunciadas me eran otorgadas. No obstante la sistemática naturaleza de los rechazos a mis requerimientos se tornaba evidente cuando ciertos tipos de documentos eran ocultados constantemente. Por ejemplo, Justin McCarthy cita ocho archivos del YILDIZ ESAS EVRAKI como evidencia en su libro *“Muslims and Minorities”*, archivos que se me fueron denegados. Cuando pedía material similar de la misma colección de archivos, también me fue rechazada. Cuando continué preguntando por más registros de la misma clase la colección entera había sido cerrada y solo sería reabierta nuevamente luego de mi regreso a Estados Unidos. De los noventa y un archivos que pedí del YILDIZ ESAS EVRAKI, cincuenta y cinco fueron rechazados. Otros materiales citados por investigadores nacionalistas también eran rechazados. Por ejemplo, durante mi viaje en 1992, pedí material al YILDIZ PERAKENDE sobre citas realizadas por Kemal Karpat y se me contestó que dicho material ya no se conseguía. En efecto, me dijeron que la colección estaba cerrada y que nunca había estado abierta.

Presenté un reporte sobre mis experiencias a la Embajada de la República de Turquía en Washington. La Embajada Turca lo desestimó citando un comunicado oficial del Ministerio de Archivos de Estado, justamente aquellos acusados por su mal desempeño. En varias oportunidades pedí por una visa para volver a realizar trabajos de investigación en Turquía, pero mis pedidos fueron inicialmente todos ignorados. Me contestaron diciendo que el material en cual yo quería trabajar –el cual se encontraba en cinco archivos diferentes–, estaba siendo “computarizado”. Finalmente pude volver al Ministerio General de Archivos de Estado con mi visa anterior, luego que ciertas personas interviniesen por mí. Esta vez, me otorgaron

material que antes se me había rechazado dar, aunque sin explicaciones por aquellos rechazados anteriormente. Las autoridades mantuvieron su poder de ocultar y esconder los registros con total impunidad, aunque no me topé con tantos obstáculos como había sufrido antes. Desde que tuve un mejor acceso al archivo, comencé a trabajar en una colección de telegramas en clave (cifrados) pertenecientes a la Primera Guerra Mundial y al tratamiento de los armenios en ese entonces.

Los Telegramas Cifrados

Los Şifré Kalemí o la Colección de Telegramas Cifrados han sido citados por los nacionalistas turcos para apoyar la teoría que el Gobierno Otomano deportó a los armenios durante 1915 con la intención de reubicarlos más que exterminarlos y que el mismo Ministro del Interior Taleat Pashá tomó interesadas cartas en el asunto acerca del destino del pueblo armenio. Taleat Pashá era el autor real de un gran número de estos telegramas, los mismos incluían órdenes de deportación específicas a cada comunidad, consultas sobre el estado de las misiones de deportados, instrucciones acerca de la dirección de las caravanas, etc. Autores como Kamuran Gürün, que niegan el Genocidio Armenio, han utilizado estos registros para sostener que las deportaciones realizadas en 1915 habían sido ordenadas metódicamente, pero no tratan sobre el destino final de los deportados. Increíblemente, muchos de los negacionistas, Gürün inclusive, han intentado obviar dicha cuestión (debate), afirmando que 702.900 armenios fueron exitosamente reubicados para fines de 1916. Esta afirmación ha estado basada por una simple cita de los Archivos Militares de Ankara sin mayor información al respecto. Sorprendentemente, una investigación hecha sobre estos documentos en cuestión revela que dicho reporte pertenece a la reubicación de musulmanes refugiados que escaparon del frente ruso entre 1915-1916. Estos refugiados fueron trasladados, alimentados, vacunados y reinstalados en el centro del Asia Menor, inclusive en aquellas ciudades que habían sido “limpiadas” de armenios. Como si esto fuera poco, el documento indica que el Gobierno Otomano poseía el talento para trasladar a miles de personas durante aquellos años. Es obvia la cuestión, por qué no se hallan los mismos tipos de registros acerca de las “deportaciones” armenias entre 1915 y 1916.

Turquificación, la Turquía Moderna y 1915

La serie de telegramas otomanos a disposición demuestran que la deportación de 1915 era parte de un gran plan de turquificación del Asia Menor. Los documentos otomanos confirman que los armenios fueron trasladados a la fuerza de sus casas y todas sus propiedades fueron otorgadas a los refugiados turcos, bosnios o caucásicos musulmanes. La destrucción de los armenios fue acompañada de la política de redistribución de la población kurda para asimilar la misma dentro de la existencia del Imperio; su implementación fue exitosa para la Turquía Moderna. Las autoridades otomanas también dirigieron importantes pasos hacia la turquificación de la población griega del imperio. Todavía ningún nacionalista turco que ha tenido acceso a estos documentos ha mencionado palabra sobre la escena reinante en ese entonces. Tales omisiones manifiestas son indicadoras del carácter negacionista de la intelectualidad turca en la Turquía Moderna y sobre todo, sobre la historia de los armenios otomanos.

La evidencia que emerge de los telegramas cifrados demuestran que el gobierno otomano poseía un control completo sobre la masa poblacional, que los armenios fueron deportados y masacrados mayoritariamente entre 1915-1916 y que Taleat Pashá estaba a cargo de las deportaciones a través de una red telegráfica junto a una obediente burocracia estatal. Los Archivos Otomanos de la República de Turquía corroboran lo que dicen las fuentes occidentales, las cuales nos proveen un cuadro completo acerca de lo que fue la sistemática destrucción de los armenios en 1915.

Modus Operandi

En primer lugar, creo que he sido afortunado al haber tenido la oportunidad de trabajar en el Ministerio de Archivos sobre documentos acerca de los armenios otomanos. Pero a pesar de ello, las autoridades del archivo siempre imprimieron su poder en recortar y frenar el progreso de mis búsquedas, otorgándome selectivamente cada uno de mis pedidos. Creo que la meta de ellos era poner en jaque mi integridad intelectual y tratar de desviar mi investigación. Muchos colegas me avisaron que ese era el *Modus Operandi* de las autoridades. Cuando quedó claro que no iba a bajar, es decir, cuando al dejar Turquía comencé a recitar mis

experiencias sin importarme las posibles consecuencias, fui despreciado por la Embajada de la República de Turquía en Washington D.C. y desechado mi acceso a cualquier otra colección de archivos en dicho país. Sin embargo, limitaron en demasía los rechazos hacia mis pedidos cuando regresé a Estambul, tal vez para debilitar mis futuras acusaciones acerca del accionar de ellos. Continué mi trabajo principalmente sobre el Genocidio Armenio hasta que junto a mi colega, Hilmar Kaiser, comenzamos a consultar acerca de ciertas notas y citas de autores nacionalistas turcos de archivos que estaban siendo denegados. Fue rechazada nuestra petición a acercarnos a dicho material, de la misma manera que no recibimos ningún tipo de explicación al respecto. Fui amenazado e injuriado por uno de los guardias del archivo en el jardín del Ministerio. Fui acusado por el Director del Ministerio de Archivos de Estambul, Necatî Gültepe, de haber instigado a que ocurra dicho incidente y además amenazado por dicha autoridad a dejar el Ministerio si proseguía con esa falta de disciplina. Entendí aquello como una oferta a elegir entre desviar mi investigación o toparme con otro accidente, lo que causaría mi expulsión del Ministerio. Hilmar Kaiser y yo decidimos dejar Turquía lo antes posible después de lo sucedido. Cuando Kaiser volvió años más tarde sobre los mismos archivos era poseedor de un sumario por faltas disciplinarias. También fui informado por colegas que me expulsaron en ausencia.

Observaciones Finales

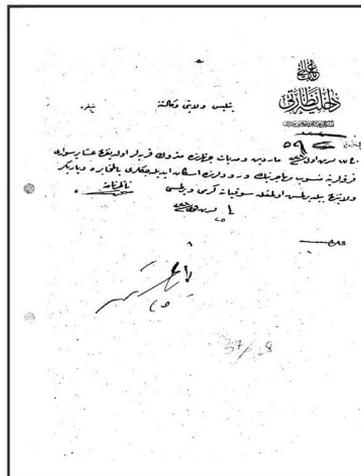
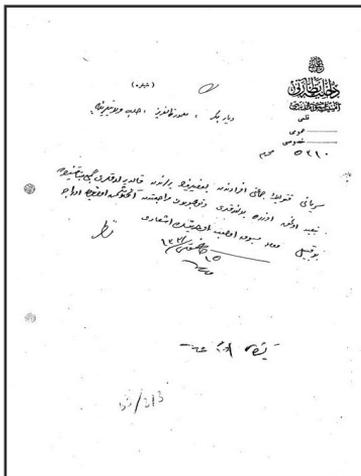
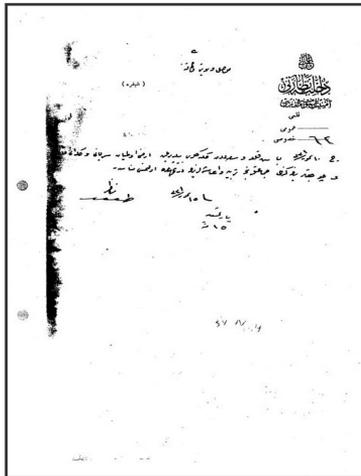
El debate sobre los Archivos Otomanos fue una trampa orquestada por el Estado Turco para negar documentalmente el Genocidio Armenio de 1915. La promesa de abrir los Archivos Otomanos en los ochenta fue simplemente una manera de desfocalizar la atención del debate basada en documentación occidental sobre el Genocidio Armenio. El material otomano que fue prometido a la apertura no estaba justamente a disposición del escrutinio de los especialistas occidentales y el Estado Turco ha fallado en utilizar dichos archivos para exculpar al gobierno otomano del Genocidio Armenio. Además, a pesar de las limitaciones que había acerca del material otomano más discutible y las restricciones para su uso, los documentos otomanos corroboran los relatos que surgen de las fuentes occidentales sobre el Genocidio Armenio. Demuestran que las autoridades otomanas sí poseían un control minucioso de su población en 1915, que no había una efectiva resistencia de parte del pueblo armenio contra las deportaciones y que la destrucción de los

armenios otomanos (como de las otras minorías del imperio), eran parte de un gran diseño para reformar el Imperio turquificándolo sobre un molde nacionalista turco.

Hoy las autoridades turcas están comprometidas a una aparente política de apertura histórica, mientras que por otro lado, no cesan la restricción a la investigación crítica de algunos especialistas y alientan a los autores nacionalistas a promover la agenda del nacionalismo turco.

Fuentes Bibliográfica:

- Turkish Review Quarterly, Ankara, Winter 1989, pág. 119.
- Official Gazette, 18 de Septiembre 1989, asunto 20286, decreto 89/14269 y Turkish Studies Association Bulletin 14, n° 2 (Septiembre 1990) págs. 139-160.
- Turkish Review Digest, Winter 1989, pág. 143.
- The Turkish State and History: Clio Meets the Grey Wolf, Thessalonike, 1991.
- Holocaust and Genocide Studies 9, n° 1 1995, págs. 1-22.
- Şinasi Orel y Süreyya Yuca, The Talat Pasha Telegrams: Historical Factor or Armenian Fiction?, Nicosia: K. Rustem & Brother, 1986.
- XI Türk Tarih Kongresi, Ankara, 5-9 Eylül 1990: Kongreye Sunulan Bildiriler, vol. 5 (Ankara: Türk Tarih Kurumu Basimevi, 1994), págs. 1951-1969.
- Ismet Binark, 1906-1918, Armenian Violence and Massacre in the Caucasus and Anatolia Based on Archives, Ankara.
- Newspot: Turkish Digest, Ankara, 18 Mayo 1989.
- Justin McCarthy, Muslims and Minorities: The Population of Anatolia in the End of Empire, New York, 1983.
- Kemal Karpat, Ottoman Population, 1830-1914: Demographic and Social Characteristics, Madison: University of Wisconsin Press, 1985.
- Gürürn, The Armenian File: The Myth of Innocence exposed, London, Nicosia and Istanbul: K. Rustem & Bro. y Weidenfeld Nicolson Ltd.
- L'Extermination des déportés arméniens ottomans dans les camps de concentration de Syrie-Mésopotamie (1915-1916), del Revue d'histoire arménienne contemporaine : N° 2, 1996-1997-1998.



Modelos de telegramas firmados por Taleat Pasa.

Recuerdos Dulces y Amargos

La última generación de armenios otomanos ^(*)

*por Richard G. Hovannisian (**)*

La última generación de armenios nacidos en el Imperio Otomano fue virtualmente eliminada en el período comprendido entre la entrada del Imperio en la Primera Guerra Mundial en 1914 y la proclamación de la República de Turquía en 1923. A la última fecha, menos del 5% de esa generación permanecía dentro de las fronteras de Turquía. Todos los demás integrantes habían perecido a través de la masacre directa y muchas de la muerte o habían sido empujados a un exilio permanente.

La generación afectada nunca pudo comprender plenamente lo que había ocurrido o las razones de su victimización. El desgarramiento total de un modo de vida fue causa de una perplejidad y amargura interminables. Es más, el trauma fue incrementado por la falta de actos de contrición y redención por parte de los perpetradores. En una época en que el tratamiento del stress traumático y postraumático estaba recién evolucionando, los sobrevivientes trataron de afrontarlo de diversas formas, desde la severa represión de la memoria hasta la obsesiva y reiterada narración de sus tribulaciones. Donald y Lorna Miller han clasificado las respuestas de un sobreviviente en las cinco categorías superpuestas de reconciliación, resignación, represión, venganza y rabia (1).

(*) Artículo perteneciente al libro editado por Richard Hovannisian titulado "Looking Backward, Moving Forward: Confronting the Armenian Genocide".

(**) Es fundador y titular de la cátedra de Historia Armenia Contemporánea de la Universidad de Los Angeles, California (UCLA). Mérito de su inquebrantable labor como historiador, Richard Hovannisian ha sido honrado por la República de Armenia y Nagorno-Karabaj como así también por la Santa Sede de Echmiadzín (Armenia) y el Patriarcado Armenio de Cilicia (Antelias, Líbano).

Estas categorías son fluidas, ya que aún aquellos que encuentran solaz en las convicciones religiosas y que profesan el perdón y la reconciliación, se erizan con resentimiento y coraje cuando hablan de sus seres amados y las horribles escenas de las cuales fueron protagonistas pasivos.

La colección Historia Oral Armenia de UCLA fue iniciada en la década de 1970, cuando era evidente que la última generación de armenios otomanos (occidentales) estaba desapareciendo rápidamente. Con ella se perdían recuerdos directos de la vida anterior al genocidio –ciudad y campo, familia y comunidad, iglesia y escuela, juegos y vacaciones, el mercado y el taller, las relaciones interraciales y religiosas–, así como los detalles del súbito desgarró, la prolongada agonía, la ocasional intervención salvadora y el rescate y reavivamiento finales.

La colección de UCLA ha crecido ahora hasta alcanzar más de 800 entrevistas en audio o cassette, con un promedio de dos horas, siendo algunas de ellas de hasta cinco a ocho horas de duración. Las entrevistas son de una calidad variable, ya que fueron conducidas por estudiantes, algunos de los cuales eran excelentes interrogadores en tanto que otros no podían hacer más que permitir a los interrogados narrar sus historias individuales sin la posibilidad de una interrogación adicional. En su conjunto, la colección contiene información y detalles invaluable. Esto se demuestra especialmente por la circunstancia de que pocos de los entrevistados están aún en vida.

El pool de entrevistados incluye individuos nacidos en todo el Imperio Otomano, desde las costas europeas de Rodostó (Tekirdagh) y Constantinopla (Estambul), hasta los distritos asiáticos más cercanos tales como (los nombres son detallados aquí en la forma utilizada por los sobrevivientes o de uso común en la época) Bursá, Banderamá, Esmirna, Bardizágh, Adabazar, Biledjik Soguth; toda la Anatolia, donde los armenios constituyeron un porcentaje relativamente bajo de la población y vivían mezclados como una minoría étnica y religiosa en lugares tales como Eskishehir, Gudiná, Afion-Karahisar, Koniá, Karabunar, Nigde, Ayash, Chankr, Yozgat, Boghazlyan, Kirshekir, Kastamuní y Kayserí (Cesaréa); toda la zona a lo largo de las costas desde Selefké y Adaliá a Esmirna; los Dardanelos, Zonguidák, Sasún, Unieh, Ordú, Kerasond, Trebizond y Rizé y la más extensa región de Cilicia,

que incluía la entonces extensa provincia de Adaná (con distritos tales como Hadjín, Sís, Mersiná, Osmaniyé y Dort-Yol) y los condados contiguos (*sandjaks*) de Marash, Aintab y Alexandreta. Al este de estas regiones se encontraban las seis provincias de la Armenia turca, es decir, Sivás (Sebastiá), Jarput (Jarpert) o Mamuret-ul-Aziz, Erzerum (Karín), Bitlís (Baghesh), Diarbekir (Tigranakert o Tigranocerta) y Van. Estas dos grandes provincias abarcaban distritos algo dispartados. Por ejemplo, Sivás incorporaba las áreas de Chorum, Marsovan, Amasiá, Tokat, Shabin-Karahisar, Divrig, Zará, Gemerek y Gurün. Jarput/Jarpert también incorporaba Malatiá, Adiaman, Charsanjak, Chemeshgedzak, Agn (Egin) y Arabekir, en tanto que la provincia de Erzerum se extendía de Kemakh y Erzinján hasta Mamakhatun, Baiburt (Beberd), Kghi, Junús, Tortum, Alashkert y Bayazid.

La colección UCLA también incluye un número apreciable de nativos en los distritos septentrionales de Irán, Tabriz, Joy, Salmast y Urmiá, un área que debió sufrir la invasión y la masacre en 1914-1915 y nuevamente en 1918. Además de esta colección principal de 800 entrevistas, hay unas cincuenta entrevistas con hijos de los sobrevivientes, que podrían servir de base para evaluar la memoria y el trauma transgeneracional, así como el grado de toma de distancia y de despersonalización de la calamidad.

El hecho de que la proporción de sobrevivientes de los armenios de la región de Cilicia fue mucho mayor que la de personas nacidas en las provincias orientales de la Armenia turca, se refleja en la caída geográfica de la colección. Hay, por ejemplo, menos de quince entrevistas con nativos de la provincia de Bitlís (Bitlís, Mush, Sasún y Sghert o Shirt) en comparación con unas setenta para la ciudad de Aintab y más de 200 para toda Cilicia en su conjunto. Está bien documentado que la mayor parte de la población de la región de Bitlís fue directamente masacrada sin consideración de edad y sexo y por ello hubo pocas caravanas de deportación desde dicha área y la tasa de mortandad fue más alta aquí que en cualquier otra provincia. Uno podría alegar que las pautas de relocalización en California pueden haber afectado esta proporción, ya que muchas personas que se trasladaron al sur de California desde el Medio Oriente durante las últimas décadas del siglo veinte eran nativos de Cilicia y vivieron la mayor parte de su vida en Siria, Líbano o Egipto. Sin embargo, ha existido una inmigración tan masiva desde las comunidades de la diáspora de alrededor del mundo y de la misma Armenia que podría deducirse de la colección

UCLA una correlación relativamente confiable, aunque no científica, entre la proporción de sobrevivientes y los orígenes geográficos.

Habiendo formulado el punto, otros factores deben también ser considerados. A diferencia de la proporción de mortandad en la provincia de Bitlis, el proceso de destrucción fue de una manera general similar en la mayoría de las demás regiones del Imperio Otomano –segregación y asesinatos en masa de los líderes de la comunidad y de la población masculina adulta, seguida de la deportación en caravanas (*barjanâ*) de las mujeres, niños y personas mayores hacia las regiones desoladas de Siria y Mesopotamia-. Por tanto, la colección UCLA contiene más de 100 entrevistas con nativos de la provincia de Jarpert, principalmente las mujeres y niños sobrevivientes que escaparon a la muerte a través de la conversión religiosa y fueron asistidos por notables musulmanes o secuestrados por miembros de tribus o de alguna manera integrando el número de aquellos afortunados que pudieron vivir al aire libre en la vasta zona de concentración ubicado dentro del gran triángulo irregular de Urtá-Mosul-Deir el Zor. La cifra indudablemente se ve también afectada por el hecho de que hubo una significativa emigración desde Jarpert a los Estados Unidos antes de 1914 por parte de hombres adultos que trataban de ahorrar suficiente dinero como para regresar a sus hogares y comprar un lote de tierra o conseguir una mayor seguridad económica para su familia. Era natural que estos hombres hicieran cualquier cosa después de la Primera Guerra Mundial para rescatar y reunirse con los familiares sobrevivientes y así el porcentaje de nativos de Jarpert que llegó a los Estados Unidos en los años de la posguerra fue probablemente mayor que el de aquellos nacidos en la mayoría de las demás regiones del Imperio Otomano.

Parece haber alguna correlación entre el tiempo que el entrevistado individual había transcurrido en los Estados Unidos y su forma de enfrentar el trauma que lo perseguía desde su niñez. Muchas personas que pasaron la mayor parte de su vida en los Estados Unidos y alcanzaron éxito personal y estabilidad, fueron testigos de los logros de hijos y nietos y resignados a los matrimonios mixtos y a la interculturación de las generaciones que los seguían, puede ser probable que hayan reprimido el pasado y encontrado medios para reconciliarse con él. En los lugares donde la identidad armenia fue preservada más intensamente, tal como en el mundo

árabe, la inmediatez de los acontecimientos y el resentimiento de los sobrevivientes son frecuentemente, aunque no siempre, más perdurables y expresados con palabras.

Antes del diluvio

Deben hacerse algunos comentarios acerca de la vida de la última generación previa al genocidio. Casi todos los sobrevivientes, sin tener en cuenta el status social y económico o el lugar de residencia, recuerdan su infancia con nostalgia idílica. Ellos evocan cariñosamente y aprecian los placeres de jugar juegos tales como jacks (lo que podríamos llamar el juego de la rayuela, con huesitos), o el juego de bolitas, el salto a la cuerda, la escondida, una protectora y extendida familia de abuelos, padres, hermanos y frecuentemente tíos, tías y primos, así como amigos y vecinos solidarios, la excitación de las fiestas como el Año Nuevo, Navidad, Pascua, el juego con agua en el *Vartev* (Fiesta de la Transfiguración de Cristo) y la bendición de las uvas en el *Asdvadzadzin* (Asunción de la Santa Madre de Dios) y muy especialmente las fiestas de casamiento que duraban “siete días y siete noches”. Aunque frecuentemente se apresuran a hablar de sus perturbadoras experiencias durante las deportaciones y las masacres, cuando se los interroga adecuadamente los sobrevivientes brindan en detalle la disposición de sus hogares, la habitación central con su chimenea, los lugares para dormir, la distribución del trabajo dentro y fuera de la casa, los animales y corrales, los terrenos cultivados y todas las rutinas cotidianas. Ellos describen en términos muy expresivos las ondulantes corrientes de agua, los rumorosos arroyos y la fría y prístina agua brotando de los manantiales naturales y los jardines y maravillosos frutos y vegetales aromáticos, cuyos similares nunca han visto ni probado desde su expulsión. Ellos buscan con lágrimas y dolor ese recuerdo, ese tiempo perdido, tratando de asociarse nuevamente a él, pero en ese proceso también comprenden y lamentan que todo eso se ha ido y que no lo recuperarán. Ellos piensan con pesadumbre en sus padres y hermanos asesinados que eran parte integral y esencial de aquellas escenas gozosas.

En la medida en que se vincula con relaciones sociales y étnicas, los sobrevivientes de una manera general hablan de vidas segregadas, las que antes permanecían en sus propias aldeas y ciudades, interactuando con sus familiares y amigos, yendo a sus propias escuelas e iglesias y en el caso de las mujeres y niños, teniendo escasas amistades y relaciones no armenias. Los líderes comunitarios y

religiosos y los hombres en general, muy pocos de los cuales sobrevivieron, eran quienes interactuaban con miembros de otros grupos étnicos o religiosos y eran ellos quienes representaban al grupo étnico-religioso o se ocupaban de los trabajos, oficios y profesiones. Pero aún aquellos que trataban diariamente con turcos y otros musulmanes, generalmente restringían esa relación al mercado y a las horas laborales. Algunos sobrevivientes recuerdan cuando vivían en zonas mixtas y mantenían cordiales relaciones con sus vecinos musulmanes, algunos de los cuales se acercaban a cantar serenatas a los armenios en las festividades cristianas y recibían dulces y “propinas” como obsequio a sus atenciones.

Un número de sobrevivientes hablan de haberse llevado bien con turcos y otros musulmanes, mientras al mismo tiempo eran muy cuidadosos a causa de su clara conciencia de un peligro potencial. Cuando eran niños, presenciaron personalmente o les fueron contadas de las terribles masacres de los años noventa y en Cilicia, también las de 1909, pero rápidamente agregan que creían que esos días trágicos habían pasado, especialmente cuando los armenios fueron diligentes en la reconstrucción y en su re-establecimiento a través del Imperio Otomano. Los sobrevivientes conocían de la existencia de partidos políticos armenios, aunque por lo que podían saber contar, los jóvenes que participaban en las regiones de esos grupos semisecretos estaban buscando formas de proteger a su gente del rampante trato ilegal y la opresión que afligía a las provincias orientales interiores del Imperio. Los miembros de denominaciones protestantes tienden a tener una actitud menos favorable hacia los partidos políticos y consideran que los mismos han sido muy ingenuos o aún perjudiciales para el bienestar del pueblo armenio.

Mirando hacia adelante a lo que habría de ocurrirles, los sobrevivientes destacan el progreso de la comunidad armenia, la expansión de una red educativa a través del Imperio, como se demostraba en el hecho de que casi todas las aldeas y localidades de alguna importancia operaban escuelas para la comunidad apostólica predominante, así como para los menos numerosos elementos protestantes y en algunos lugares para la aún más pequeña comunidad católica. La mayoría de las niñas en edad escolar de esta última generación estaban inscritas en escuelas del nivel elemental y algunas ya habían llegado a ser graduadas universitarias y profesoras. Los armenios constituían la mayoría de los estudiantes en las escuelas e

instituciones sostenidas por los Estados Unidos y que operaban desde Constantinopla hasta Cilicia, Marsován, Sivás, Jarpert, Bitlís y Van.

El Proceso Genocida

Las 800 entrevistas en la colección UCLA corroboran la evidencia documental y de otra clase de que las deportaciones y masacres que comenzaron en 1915 se proponían eliminar a la población armenia a lo largo y ancho de Anatolia y de las provincias orientales, generalmente denominada la Armenia Turca. El proceso fue tan completo que ni siquiera las pequeñas, aisladas y completamente indefensas comunidades de la Anatolia occidental escaparon a la misma suerte que afligió a los armenios de Sivás y Jarpert hacia el este y hacia -y más allá- de las fronteras del Imperio Ruso y de Persia. Entrevista tras entrevista, se describe el proceso genocida como un patrón uniforme:

- La conscripción de la población masculina adulta antes de y durante los primeros meses de la Guerra, su posterior segregación en batallones de trabajo y su destino final, su ejecución.
- El desarme de los armenios, exigiendo que cada hogar entregara las armas de que disponían y cuando ellas no existían, obligando a la aterrorizada población a comprar armas de fuego y luego entregarlas a la autoridad para evitar una severa acción punitiva con la que se amenazaba.
- El arresto y prisión de los líderes de la comunidad, incluyendo maestros, sacerdotes e intelectuales y el cierre de las escuelas.
- La proclama -por pregoneros oficiales-, del decreto de deportación que se haría efectivo en el término de una semana.
- El pandemonio de tener que prepararse para el viaje, vendiendo los bienes del hogar por una pitanza, escondiendo los valores o confiándoselos a relaciones turcas y en el caso de armenios “bien vinculados”, buscando desesperadamente la intercesión de misioneros norteamericanos o funcionarios turcos para ser eximidos del decreto o por lo menos, de dilatar la aplicación del mismo.
- La separación de la restante población masculina adulta y la matanza de la mayoría de los hombres a corta distancia de sus pueblos y aldeas nativas, especialmente en sitios preseleccionados como los cruces de ríos, valles

aislados o pasos de montaña (*"Todos aquellos que eran reunidos eran atados juntos y arrojados al río Eufrates. Los que eran personas mayores eran puestos a un costado y fusilados.... Todo fue totalmente planeado por los turcos, todo fue organizado hasta el último detalle en esa masacre"*) (Ohannes Akaragian) (2). (*"Vinimos y ¿qué encontramos? Cuerpos yaciendo en el río, uno gimiendo "mi cabeza", otro "mi pierna", otro "mi espalda". El resto estaba muerto y aquellos todavía apenas vivos pronunciarían alguna palabra dirigiéndose a sí mismos"*) (Hagop Garabedian) (3).

- Las marchas de la muerte de las mujeres, niños y personas mayores hacia los desiertos, un proceso que duraba semanas y meses durante el cual la mayoría moría de sed, hambre, fatiga, enfermedad y reiterados abusos físicos (*"Miles de personas sin protección o ayuda, personas obligadas a desnudarse y fusiladas. ¿Dónde se han visto cosas semejantes?"*) (Ohannes Akaragian) (4). (*"Nos alinearon uno por uno como soldados y nos registraron a cada uno de nosotros, tomándolo todo –dinero, anillos, objetos. Luego nos condujeron al valle de Hesitan y súbitamente fuimos rodeados por ashirers (tribus semisalvajes), que comenzaron a masacrarnos. Todos corrimos, yo en una dirección, mi madre en otra, mi hermana en otra. A la mañana siguiente, Vay, vay, vay, habían traído a gente de Aintab, de Marash, de Kilis y las amontonaron una encima de otra. No hubo ningún recuento. Habían venido de todas partes. En el camino a Rakká, los campos estaban llenos de esqueletos - cadáveres humanos"*) (Hagop Garabedian) (5).

El proceso metódico del genocidio es claro, por ejemplo, en las manifestaciones de sobrevivientes de Arabkir, Jarpert y Malatiá, que describen las caravanas de deportados pasando a través de sus pueblos *"como una tribu de personas muertas que caminaban"* (Hachadour Kalustian) meses antes de que ellos mismos fueran notificados de su inminente partida (6). Durante el período intermedio ellos trataron de ayudar a las lastimosas masas armenias procedentes de regiones situadas más al oeste y al norte, mientras continuaban cuidando sus campos y recogiendo sus cosechas, deseando creer en la explicación de que esos infortunados deportados habían sido obligados a abandonar sus hogares porque estaban situados en una zona de guerra. Sin embargo, después de que la última caravana del nordeste había pasado, el mismo proceso comenzó en la provincia de Jarpert y con alguna excepción ni la intercesión de misioneros o funcionarios consulares norteamericanos ni la de

cualquier otro consiguió atenuar toda la fuerza del proceso de “limpieza”. En algunos casos, los protestantes y católicos se sintieron aliviados de no ser los primeros en ser deportados, para encontrar después que en cuestión de semanas ellos también estaban en la ruta del exilio. Aún las aldeas católicas armenias de habla turca en el corazón de Anatolia, en los distritos de Yorgat y Angora (Ankara) no encontraron ninguna contemplación y fueron sujeto de algunas de las masacres más horribles de 1915.

Las descripciones de la deshumanización y de la gratuita crueldad en las rutas de deportación son desgarradoras. Repetidas historias de destripamiento de mujeres embarazadas y personas sospechadas de tratar de esconder una pieza de oro deglutiéndola, de personas desnudadas y obligadas a caminar ampolladas y sangrantes bajo el un sol tórrido en un estado de completa degradación y de secuestros, separaciones y suicidios, son todas una parte del testimonio colectivo de los sobrevivientes de Banderma al oeste, hasta Erzerum al este. Un número de entrevistados insisten en que ellos no están hablando figurativamente cuando dicen que había tantos armenios masacrados en el río Eufrates que el agua se tornó roja y estaba atorada con cuerpos en muchos puntos (por ejemplo, Haigaz Boneparte) (7). En Ordú, la hija de nueve meses de Dikranouhi Baghdassarian fue arrancada a su madre, su padre fue degollado y su madre fue decapitada. Ella llora y grita que muchos niños en su pueblo fueron empalados o arrojados al Mar Negro (8). Sólo en algunos casos se ofreció resistencia y los sobrevivientes manifiestan, como si no pudieran creerlo, que ellos fueron “*arriados como ovejas*” por algunos gendarmes.

Dentro de estas descripciones del proceso genocida se encuentran también narraciones de la milagrosa supervivencia de “uno en mil” a través de la intervención, sea por motivos egoístas o altruistas, de turcos, kurdos, árabes y griegos (9). Krikor Ananikian por ejemplo, no puede olvidar cómo cuando era un pobre niño abandonado, sus ojos se encontraron con los de una campesina turca “*que me apretó junto a su corazón y me dijo en el tono más maternal que cuidaría de mí*” (10). Algunos armenios sobrevivieron asumiendo una nueva identidad a través de la conversión religiosa y la consiguiente absorción en el grupo dominante. Hay frecuentemente un sentido de vergüenza entre esos sobrevivientes, que sienten la necesidad de racionalizar esa fase de su vida e insisten en que, aún formulando plegarias en un idioma diferente y en una religión distinta, mantuvieron la verdadera

fe en sus corazones. Estos mismos individuos hablan frecuentemente con afecto de sus nuevos padres, que fueron tiernos y amantes y los criaron con compasión. El repetido trauma de la separación, esta vez de sus nuevas familias, después de la guerra, permanece fuertemente grabado en la memoria de muchos sobrevivientes. Pero hubo también el caso de los incalculables miles de jóvenes mujeres que habían sido forzadas al concubinato y habían engendrado hijos de sus captores. Para ellas la elección inelégible era abandonar a sus hijos u olvidar a sus propias familias y a su propio pueblo, a las cuales y al cual no podrían retornar con la viva evidencia de su violación y su vergüenza.

Un claro desarrollo en esta época de extrema crisis fue el rol de liderazgo al cual fueron forzadas las mujeres. Fueron las mujeres quienes se convirtieron en cabezas de familia, quienes debían adoptar decisiones críticas, por ejemplo, si la familia permanecería junta al precio de morir o si era necesario salvar a una parte de la familia sacrificando a algunos de sus miembros entregándolos o aún abandonándolos. Ellas se convirtieron en las principales negociadoras con los turcos, los kurdos y los árabes para su propia supervivencia y las de sus seres amados. Fueron las mujeres llevadas a hogares árabes las que hicieron todo lo posible para ayudar a otros aún más infortunados y miserables que ellas mismas. Si la familia armenia fue preservada durante este período de horrores sin precedente, mucho del crédito pertenece a la última generación de mujeres armenias otomanas, quienes asumieron roles no convencionales en la desesperada lucha por sobrevivir.

Explicando lo inexplicable

Los sobrevivientes que han vuelto a narrar sus experiencias al Programa de Historia Oral Armenia de la UCLA se muestran, casi sin excepción, perplejos al tratar de explicar lo que les ocurrió y por qué. Insisten en que aún una simple comprensión de lo que tuvo lugar es inalcanzable para cualquiera que no hubiera sufrido de primera mano el tormento incesante de aquellos años. Dice Ohannes Akaragian: *“Cosas ocurrieron que es imposible describir, la mente humana es incapaz de imaginar que tales cosas podían ocurrir en la Tierra. El turco de ayer, que había comido tu pan, que era tu amigo, de repente se convirtió en tu enemigo”* (11). Los sobrevivientes se sienten profundamente injuriados y especialmente agraviados por la ausencia de reconocimiento de sus sufrimientos. Reiteradamente recalcan la naturaleza de sus

familias, pacífica y obediente de las leyes y encuentran que su única culpa reside en el hecho de ser cristianos armenios. Tienen la convicción de que su pueblo representaba un elemento sedentario y progresista en una sociedad mixta que sufría la plaga de la falta de legalidad de elementos nómades y tribales, pero también insisten en que lo que les ocurrió fue un plan demoníaco motorizado por el mismo gobierno que se suponía debía protegerlos. Por esto, sienten una profunda amargura y no pueden perdonar.

Muchos de los sobrevivientes tratan de encontrar una explicación racional, siendo la más común el temor y la envidia por parte del elemento dominante con respecto a los progresos económicos, educacionales y culturales del pueblo armenio. Dice Franklin Hadian: *“Los turcos sentían celos de los armenios. Veían a los armenios tan exitosos que los robaron y los mataron... Todas las casas hermosas, todos los buenos negocios, estaban en manos de los armenios, en tanto que los turcos no estaban educados para nada de eso”* (12). Los armenios tienen la fama de ser industriosos, ambiciosos en cuanto al futuro de sus hijos y avanzando de una sociedad estrictamente tradicional a una sociedad receptiva con respecto a las influencias externas, especialmente la occidental, lo que nuevamente señaló un contraste con el elemento dominante, un hecho que fue explotado por Enver, Taleat y otros Jóvenes Turcos organizadores del genocidio. Existe también un componente religioso, ya que la etiqueta *gavur* (infiel) asignada a los armenios y las connotaciones religiosas negativas asociadas al término son frecuentemente mencionadas. Hay también un sentimiento de autoculpa, ya que varios sobrevivientes hacen notar que los partidos políticos armenios, si bien no fueron posiblemente la causa del problema, sólo lo agravaron y brindaron a los líderes turcos una ansiada excusa para destruir a toda la población armenia.

En tanto que algunos sobrevivientes encuentran solaz en su fe religiosa y agradecen a Dios por rescatarlos y permitirles crear un nuevo hogar en un nuevo país, con una familia amante y exitosa, otros han quedado tan traumatizados como para poner en duda la existencia de un Ser Supremo. Dice Vehanush Bagdasarian: *“No creo en Dios. He visto tantas cosas. En esa época, yo solía orar. Yo era protestante. Yo tenía un buen corazón. Después de las masacres, yo me preguntaba. Dios ¿dónde estabas? ¿No viste cuántas cosas estaban ocurriendo? Tantas cosas irreales ocurrieron. Si Dios existe, ¿por qué había tanta injusticia?”* (13).

Un número de sobrevivientes que han vivido largos años en los Estados Unidos y prosperaron profesan una disposición a seguir adelante con sus vidas. David Diagilian, que alcanzó un nivel universitario, hace un autoanálisis: *“La única forma en que uno puede mantener su cordura es mediante la represión. Sé por mi experiencia clínica, que un niño pequeño que es traumatizado es inundado por estímulos tan apabullantes que no puede hacer frente a ellos... todo lo que puede hacer es construir una maquinaria represiva tan amplia como sea posible para permanecer vivo. Eso es lo que me puede haber ocurrido”*. Añade, como una compensación *“El peligro puede ser un gran estimulante –uno no puede nunca permitir que la adversidad lo haga caer y cualquier dolor puede ser un escalón hacia delante”* (14).

Rose Andrews, quien fue admitida y recibida por árabes (*“los árabes son gente maravillosa”*) antes de ser rescatada y arribar a los Estados Unidos en la década del 20, dice *“Nadie debería ser vengativo; la nueva generación no tiene nada que ver con ello”* (15). Y Euphrates Kazanjian, un contemporáneo de los sobrevivientes pero que nació en los Estados Unidos, cuenta a su nieto *“Hay turcos buenos y armenios malos o al revés – nadie es completamente bueno o completamente malo – fue la culpa del gobierno.”* (16).

Pero las declaraciones de resignación y reconciliación arriba mencionadas reflejan el punto de vista de una pequeña minoría. Muchos más comparten los sentimientos de Beatrice Hagopian quien, al explicar que su familia nunca hablaba de los horrores que habían experimentado durante el genocidio (sus recuerdos más antiguos son los de innumerables cuerpos flotando a lo largo del río Eufrates) y admitió que ella se congeló, siguió su camino la primera vez que se cruzó con un turco en los Estados Unidos en la década del 50 (17). Otro sobreviviente proclama un enconado y pertinaz resentimiento y rabia que no se limita a la generación sobreviviente: *“Es mi opinión que un turco, en cualquier generación, es siempre un turco. Después de todos estos años, son el mismo pueblo. Actúan de la misma forma con respecto a los armenios”*.

La mayoría de los sobrevivientes expresan una profunda preocupación por mantener una existencia y cohesión nacionales en la Diáspora. Temen la pérdida de identidad a través de una “masacre blanca”, esto es, a través de los matrimonios mixtos y la asimilación y frecuentemente predicán en sus entrevistas acerca de la necesidad de hablar armenio, mantener las tradiciones armenias y promover la causa

armenia. Aún cuando profesan la esperanza y el orgullo con respecto a la “nueva generación”, traicionan su ansiedad de que el impacto del genocidio no haya terminado aún su ciclo.

La generación sobreviviente del Genocidio Armenio prácticamente ya se ha extinguido al comienzo de un nuevo siglo y un nuevo milenio, sin embargo algunos cientos de voces grabadas sirven como recordatorio de la inhumanidad del nacionalismo y del racismo exclusivistas en el s. XX. Hay una impresionante capacidad entre los sobrevivientes, cuyo principal anhelo es que no sólo ellos sino también los perpetradores y los circunstancias confronten la cara del mal y conozcan la verdad de su sufrimiento.

Bibliografía del Autor acerca del Genocidio Armenio:

- Looking Backward, Moving Forward: Confronting the Armenian Genocide, Transaction Pub., 2003.
- Remembrance and Denial: The Case of the Armenian Genocide, Wayne State Univ Pr., 1999.
- The Armenian Genocide in Perspective, Transaction Pub., 1986.
- The Armenian Genocide: History, Politics, Ethics, Palgrave Macmillan, 1992.

Notas:

- 1) Donald E. Miller y Luisa T. Miller – “An Oral History Perspective on Responses to the Armenian Genocide” – Una perspectiva de Historia Oral en las Respuestas al Genocidio Armenio – The Armenian Genocide in Perspective – El Genocidio Armenio en Perspectiva – Survivors; an Oral History – Sobrevivientes; una Historia Oral.
- 2) Ohannes Akaragian, nacido en Agn (Egín), 1900 – entrevistado por Knar Kluleyan, Los Angeles, California, 6/5/1977, y por Rubina Perromian, Los Angeles, California, 31/5/1980.
- 3) Hagop Garabedian, nacido en Agn, 1904 – entrevistado por Nareg Keshishian, Los Angeles, California, 22/2/1990.
- 4) Entrevista con Ohannes Akaragian (ver más arriba)
- 5) Entrevista con Hagop Garabedian (ver más arriba)
- 6) Hachadour Kalustian, nacido en Arakbir, 1901 – entrevistado por Anahid Nazarian, Sherman Oaks, California, 13/5/1977.

- 7) Haigaz Boneparte, nacido en Malatía, 1898 – entrevistado por Kathy Albarian, Los Angeles, California, 13/5/1977.
- 8) Dikranouhi Bghdasarian, nacida en Ordú, 1901 – entrevistada por Mary Astadourian, Los Angeles, California, 10/5/1980.
- 9) En el tema de intervención y altruismo durante las deportaciones y masacres, ver Richard G. Hovannisian “*The Question of Altruism during the Armenian Genocide of 1915*” – La Cuestión del Altruismo durante el Genocidio Armenio de 1915.
- 10) Krikor Ananikian, nacido en Trebizond, 1906 – entrevistado por Ani Shahbazian, Beverly Hills, California, 28/5/1996.
- 11) Entrevista con Ohannes Akaragian (ver más arriba).
- 12) Franklin Hadjian, nacido en Agn, 1896 – entrevistado por Craig Williams, Glendale, California, 28/5/1996.
- 13) Vehanush Bagdasarian, nacida en Marsovan, 1909 – entrevistado por Ani Shahbazian, Glendale, California, 4/5/1996.
- 14) David Dingilian, nacido en Jarpert, 1908 – entrevistado por Craig Williams, Rancho palos Verdes, California, 5/6/1980.
- 15) Rose Kaladjian Andrews, nacida en Jarpert, 1905 – entrevistada por Craig Williams, Los Angeles, California, 11/6/1980.
- 16) Euphrates Kazanjian, nacido en Pasadena, California, 1904 – entrevistado por Douglas Kazanjian, Pasadena, California, 21/11/1999.
- 17) Beatrice Hagopian, nacida en Jarpert, 1913 – entrevistada por Robert Malkasian, Orinda, California, 2/2/1992.

Entrevista a Ruth Thomasian (*) de Project SAVE



GenocidioArmenio.org: ¿Cuándo comenzaron las actividades de Project SAVE y cuál es su misión?

Ruth Thomasian: Comencé con Project SAVE en 1975, cuando aspiraba a ser diseñadora de modas en Nueva York. La idea surgió por aquellos años cuando solía preparar trajes típicos para obras de teatro armenias. En una ocasión, tuve que preparar los trajes tradicionales de una obra titulada “Bebo”, que se situaba en Tiflis en 1890. Tuve que realizar una gran investigación acerca de cómo eran los trajes de época. En Nueva York no había manera de realizar dicha investigación. Pensé en preguntar a mis allegados por fotos antiguas entonces fue cuando pensé, “*Tal vez los armenios quieran compartir sus añejas imágenes impresas conmigo*”. Sabía que en un futuro no muy lejano tendría que realizar otros diseños para otras obras de teatro, fue entonces que decidí lanzar Project SAVE. Inicialmente estaba interesada solo en fotos de relativa antigüedad, pero cuando una vez me enteré que se precisaba material acerca de la vida actual de los armenios en Estados Unidos, decidí que recolectaría toda imagen fotográfica que represente a los armenios de una u otra forma, sin importar la fecha. Nuestro más antiguo registro fotográfico es la imagen de la Catedral Armenia de Echmiadzin, que data del año 1860. Hoy no paramos nuestra tarea de recolección, ya que es el tiempo el que se encargará de transformar el presente en pasado.

Project SAVE es conocida formalmente como Project SAVE Armenian Photograph Archives, Inc. Y ha sido desde 1986 una organización sin fines de lucro e impositivamente exenta a tributar. Un grupo de directores supervisa las tareas y cuatro empleados, junto a muchos otros voluntarios trabajan día a día sobre el archivo.

(*) Ruth Thomasian es la Directora Ejecutiva y Fundadora de Project SAVE Armenian Photograph Archives.

Como tal, trabajamos con la fuente primigenia, es decir, con las fotos originales. Algunos donantes de material fotográfico, nos piden que les devolvamos sus fotos luego de archivarlas y otros nos piden que nos quedemos con los originales. (No trabajamos con copias salvo que el original ya no exista). Ofrecemos nuestro material para conferencias, exhibiciones y hasta publicaciones, (todos los años lanzamos un calendario fotográfico). También ayudamos a investigadores, estudiantes y hasta particulares.

GA.org: ¿Project SAVE constituye otro golpe contra la negación del Estado Turco frente al Genocidio Armenio?

RT: Las fotografías que poseemos de armenios viviendo en la Armenia Histórica como en cualquier otro lugar del Imperio Otomano antes de 1915, constituye evidencia de que algo malo y devastador ocurrió con dicho pueblo y con su cultura. Se entiende que, cuando a más de un millón y medio de personas no les es permitido cargar con armas, estos no poseen defensa alguna. Por ende, sus derechos civiles, nulos.

GA.org: ¿Cómo puede un armenio o no armenio contribuir con Project SAVE?

RT: Recibimos cualquier tipo de fotos en la que tenga que ver Armenia o los armenios. Hay muchas maneras de llevar esto a cabo. Cuando se va a efectuar una donación, me tomo un tiempo para visitar el hogar del donante y documentar las fotos que ofrecen. Siempre elegimos desde la foto más antigua hacia adelante.

También solemos citarnos con los donantes fotográficos en un lugar determinado, para juntos seleccionar qué serviría para el archivo. En este caso, el donante de las fotos elige que fotos traerá y en ocasiones también, otorga fotos de más pensando que tal vez sirvan a Project SAVE. En resumen, recibimos todo tipo de fotos, para así confeccionar colecciones que representen la vida cotidiana de los armenios en cualquier parte del mundo, sin elegir influenciados por el gusto del donante. Muchos donantes nos envían sus fotos vía postal. Luego proseguimos la conversación telefónicamente para combinar la manera de devolverle las copias pertinentes a la foto que donó.

El staff de Project SAVE y yo recibimos a quienes quieren ser voluntarios. Los que perciben remuneraciones son: Yo, como Directora Ejecutiva; Arpi Davis, como Asistente Administrativa; Aram Sarkissian, como Asistente de Archivo y Armenouhí Kalemkarian; como Secretaria Ejecutiva. El voluntariado puede realizar tanto funciones administrativas, como participar en el proceso de clasificación del material fotográfico. Este trabajo dedica mucha atención y paciencia. Poseer una muy clara caligrafía como una elogiada prolijidad, son requisitos que usualmente se necesitan tener para ayudar en este tipo de trabajos.

GA.org: ¿De qué manera está relacionado Project SAVE con la manutención de la Cultura Armenia, luego de ocurrido el Genocidio Armenio?

RT: Project SAVE opera como archivo étnico dentro del marco de la sociedad estadounidense, justamente en la cual las identidades étnicas se diluyen rápidamente y la asimilación suele ser inevitable. Project SAVE sirve a la causa, haciendo conocer a la Nación Armenia a través de su milenaria herencia cultural a un público (sea armenio o no) que suele carecer de información sobre tradiciones, cultura, folklore étnico, etc.

GA.org: En caso de un eventual enjuiciamiento contra la República de Turquía, ¿Los archivos que poseen, pueden ser presentados como prueba documental conducente?

RT: Absolutamente!!!

GA.org: ¿Suele recibir detrás de cada foto una historia? De ser así, ¿Cuál es la que más la conmovió?

RT: Desde que trabajo en esto, siempre he preguntado a los donantes de fotos acerca de cada una de ellas, ya que básicamente no puedo saber de manera exacta que marco histórico posee cada foto y como historiadora, no debo suponer saber, sin constatar. Durante todos estos años he visto y documentado más de 30.000 imágenes de armenios, durante todos los períodos históricos de 1860 en adelante; lo que me ha dado un conocimiento hasta de poder decirle al donante, que desconoce el origen de sus fotografías, que historia hay detrás cada una de ellas.

Muchas de las historias que me cuenta la gente mientras me entregan la fotografía son memorables: Por ejemplo, el hombre que toma la foto antigua de su familia y la lleva a un fotógrafo para que este pegue los pedazos de dicha imagen. Los miembros de esta familia habían separado los pedazos antes de comenzar su deportación a principios de siglo y solo se juntarían esos pedazos cuando se reencontrasen dichas familiares; la foto de una mujer cuyo marido le regala en su primer aniversario de bodas un vestido blanco de casamiento para poder, finalmente, tener su primer foto de bodas; la añeja foto sin identificar de dos jovencitas, que tras su impresión en un catalogo de Project SAVE, atrajo la atención de una de las hijas de las protagonistas de dicha foto. Ella nos puso en contacto con uno de los hijos de una familia de cinco hermanos que provenía de Van (cuatro hermanos emigraron a los Estados Unidos y formaron un circo, del cual tenemos una gran cantidad de fotos). El quinto hermano escapó del Genocidio dirigiéndose hacia el este, entrando en la Armenia Soviética. La foto nos contactó a su vez con la hija del quinto hermano, que aún vive en la República de Armenia. Después de que ya los cinco hermanos fallecieron, Project SAVE pudo contactar a esta mujer con sus primos lejanos que desconocía.

Project SAVE Armenian Photograph Archives, Inc.

PO Box 236, Watertown, MA 02471-0236 USA (65 Main St, 3rd floor).

archives@projectsave.org // www.projectsave.org.

617-923-4542 fax: 617-924-0434.

Perdón y Trascendencia

Por Anie Kalaydjian ()*

Como hija de sobrevivientes del Genocidio Armenio perpetrado por los turco-otomanos, he estado siempre familiarizada con los relatos sobre los hechos que se planearon y llevaron a cabo desde 1894 hasta 1915. Durante la Primera Guerra Mundial las autoridades turcas declararon «enemigos» a todo aquel armenio que habitaba el Imperio Otomano. Intelectuales y hombres de relevancia para la nación armenia fueron arrestados y llevados a desoladas áreas para luego ser asesinados. Este proceso de decapitación de la dirigencia armenia se planeó premeditadamente, para que las posteriores deportaciones poblacionales a llevarse a cabo, no presentasen dificultad alguna. Finalmente, el hambre, la sed, la tortura, las epidemias, las violaciones y los saqueos resultaron en la muerte de más de un millón y medio de personas, lo que constituyó la desaparición de las dos terceras partes de la población armenia-otomana. Mi padre fue uno de esos afortunados sobrevivientes que tuvo la oportunidad de empezar una nueva vida en países vecinos como Siria. La familia de mi madre sobrevivió a los desiertos de Siria, país que también cobijó mi nacimiento.

El dolor colectivo y el sufrimiento de la Nación Armenia, adjuntada a la constante negativa de reconocimiento del Estado Turco al genocidio que cometieron, sembraron en mí sentimientos de pena e impotencia. Con el tiempo me di cuenta que la mejor manera de lidiar con ese tipo de sentimientos negativos era tratar de transformarlos en acciones positivas.

(*) Entre muchos otros logros de la Dra. Anie Kalaydjian se destaca como:

Experta en el análisis del Stress Traumático.

Asociada al American Psychological Association.

Profesora Adjunta en Psicología, Fordham University.

Presidenta de la Association for Disaster & Mass Trauma Studies.

Tesorera de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

Presidenta del Armenian American Society for Studies on Stress & Genocide.

Esto me impulsó a fundar la Sociedad Armenio-Estadounidense de Estudios sobre Stress y Genocidio (Armenian American Society For Studies On Stress And Genocide).

En la sociedad comenzamos a investigar sistemáticamente los impactos psicológicos y los efectos que a largo plazo el Genocidio Armenio causaban en los sobrevivientes. El estudio reveló que la persistente actitud negacionista del gobierno turco en reconocer el Genocidio Armenio provoca en los sobrevivientes de esa tragedia altos grados de furia e ira, producto de la carencia de reparación de éstos como víctimas. Dar validez a una experiencia traumática es esencial para avanzar hacia la resolución y conclusión de la misma. Una explícita declaración de remordimiento del perpetrador a su víctima posee un enorme poder curativo. Contra un pasado de pérdidas y atrocidades, los sobrevivientes reflejaron una sensación personal y colectiva de realización colérica hacia los perpetradores y hacia las maneras en que fueron victimizados.

En 1988, un devastador terremoto sacudió la Armenia Soviética. Motivada por lo ocurrido, organicé un Programa para el Resguardo de la Salud Mental de los damnificados asistiendo las necesidades psicosociales de los sobrevivientes. Los estudios e investigaciones clínicas realizadas con los sobrevivientes del terremoto revelaron un gran número de víctimas traumatizadas. Algunas de las pesadillas que tenían estas personas no trataban sobre lo vivido durante los derrumbes sino por ejemplo “imaginaban gendarmes turcos latigándolos durante las caravanas de deportación”, como lo ocurrido en el Genocidio. Estas reacciones hicieron nacer en mí una tremenda sensación de dolor e impotencia nuevamente.

¿Cómo podría yo ayudar a aquellos campesinos que sobrevivieron al terremoto e invitarlos a volver a su vida cotidiana, estando los mismos bajo los efectos traumáticos del Genocidio Armenio ocurrido ya hace décadas? ¿Cómo ayudaría a aquellos ancianos armenios sobrevivientes del Genocidio a que liberen sus traumas, a que encuentren el mensaje de lo que vivieron y, a partir de allí, a que tracen una nueva etapa en sus vidas?

Unos seis meses más tarde, en 1989, conocí a Viktor Frankl en el Foro Internacional Sobre Logoterapia en la ciudad de San José. Frankl era un psiquiatra

que había sobrevivido a un campo de concentración Nazi y en el cual había perdido a toda su familia. Escribió un libro titulado “*Man’s Search for Meaning*” (1963). Sintiéndome realmente afortunada de tenerlo en ese momento a mi lado, le pregunté llena de emoción: “¿Cómo puedo ayudar al pueblo armenio a curar las heridas impresas por el gobierno turco-otomano, ... [del] el insulto de [ser víctimas de] la negación llevada a cabo continuamente por el gobierno turco de turno?”, proseguí “...los sobrevivientes armenios aún hoy están atormentados, el Genocidio Psíquico continúa...¿Qué puedo hacer?”.

Viktor Frankl me miró entendiendo por completo mi posición, a la cual rápidamente contestó: “*Primero pide a los armenios que perdonen. Han estado esperando por ochenta años. Los sobrevivientes están muriendo interiormente mientras nosotros estamos aquí hablando. No podemos esperar mucho más. Ayúdalos a perdonar*”. Por un momento me sentí reconfortada ya que ahora sí tenía la respuesta. Pero...¿Cómo? Esa era sí otra gran pregunta. Viktor Frankl hablaba de un perdón personal y espiritual, no de un perdón político. Traté de ubicar este concepto en conferencias y discursos durante las conmemoraciones del Genocidio Armenio. Mis intentos fueron en vano. Muchos de mis colegas armenios se alejaron de mí por haber avanzado en estos conceptos. No entendieron que el perdón no implica abandonar la lucha de seguir mostrando al perpetrador del crimen la necesidad que acepte su responsabilidad.

Continué trabajando, realizando investigaciones acerca del Genocidio Armenio mientras que continuaba realizando mi labor asistencial en diferentes partes del mundo. En 1996, publicamos nuestra primera investigación científica en el *Journal of Traumatic Stress* luego de cuatro años de revisiones (no a causa del mérito científico de la publicación sino por sus eventuales consecuencias políticas). La Introducción del texto (en la cual los hechos históricos eran mencionados) fue revisado y modificado, por lo menos, una decena de veces por los directores del periódico. Muchos políticos e intelectuales turcos amenazaron a los editores judíos del periódico emanando frases como: “¿Qué vale más, un armenio muerto o un judío vivo?”. Un segundo estudio fue publicado en la revista *Psychoanalytic Review* con la ayuda de la Dra. Flora Hogman, otra sobreviviente del Holocausto Nazi.

Aunque mi odisea personal acerca del tema del perdón comenzó en 1988, el hecho que más marco mi transitado camino ocurrió en el verano de 1998 cuando tomé un taxi en Nueva York. Me senté adelante al lado del chofer. Cuando escuché el

acento que éste tenía, me resultó tan familiar que pregunté: “¿De donde eres? Detecto en tí un acento que me es familiar” - “Turquía”, respondió aclarando que había estado estudiando diez años en Sudáfrica. Inmediatamente comencé a hablar en turco, para amenizar la conversación. Su reacción fue afirmativa. Sonriente me dijo: “*Mi nombre es Ahmed. ¿También usted es de Turquía?*”. Antes que terminara de formular dicha pregunta respondí urgentemente en tono firme: “¡No, soy armenia!”. Mi respuesta había sonado un tanto fuerte ya que Ahmet me respondió: “*Tengo muchos amigos armenios en Nueva York. Todos ellos son oriundos de Estambul*”. Prosiguió contándome acerca de uno de sus amigos, Garó, quién una vez lo había invitado a cenar a su casa. Relató que cuando la abuela de Garó se enteró que Ahmed era turco, lo echó inmediatamente de su hogar gritando: “*Tu gobierno masacró a mi pueblo y destruyó a mi familia. ¡No te quiero a ti en mi hogar!*”. Mi instantánea reacción al relato fue: “*Bien por la abuela...se lo tenía merecido*”. Mi corazón comenzó a latir a mayor velocidad, mi cuerpo tomaba temperatura, mis manos estaban frías como las de un muerto como así mi ira aumentó repentinamente. Efectivamente, estas sensaciones me resultaban muy familiares.

Sentí el mismo enojo que me surgió en Enero de 1997 cuando leí la carta de lectores realizada por Sami Gulgoze al Director de la revista *Observer* de la Sociedad Americana de Psicología. Era su respuesta a mi artículo de investigación titulado: “*El Genocidio Turco-Otomano: la experiencia de los sobrevivientes armenios*”. Este personaje declaró: “*Si hubo o no un Genocidio, éste, no ha sido debatido por años. Además, hay suficiente evidencia que niega la existencia de tales hechos por aquellos años en territorios otomanos*”.

Dentro del taxi, recordé que la lectura de esa carta hizo surgir en mi mis más intensos sentimientos de ira, furia, resentimiento, desilusión y desesperanza. La carta había sido escrita por un profesional. Un profesor de Psicología de una importante Universidad de Turquía. ¿Qué podía esperar yo entonces de éste joven taxista? Cuando estaba sumergida en estos negativos pensamientos, me di cuenta que Ahmed había avanzado en su relato. En efecto, estaba tratando de hacerme llegar un mensaje mediante el mismo. Yo lo estaba mirando con resentimiento cuando de repente dijo: “*Ojalá nada de esto [El Genocidio Armenio] hubiese pasado. Ha sido un hecho terrible y doloroso. Mucha gente inocente murió sin razón alguna*”.

Las palabras de Ahmed sonaron genuinamente tristes y perturbadas. Su ansiedad crecía mientras yo silenciosamente trataba de procesar las emociones que las palabras de Ahmed me habían causado. Después de todo, pensé haber resuelto mi enojo acerca del Genocidio Armenio. El agregó: “*Pero...culpa mía no es. Yo no tuve nada que ver con todo eso*”. A esta afirmación, contesté: “*¡Claro! Se que no eres un genocida. ¿Tus otros amigos saben acerca del Genocidio Armenio?*” Respondiendo: “*Mira, no se habla de este tema en Turquía. Ni siquiera lo mencionan nuestros libros de historia*”.

La esperanza con Ahmed me sirvió para alcanzar un nuevo nivel de comprensión, indulgencia y esperanza. Durante las conferencias que realicé alrededor del mundo acerca de traumas-humanos y el perdón para llegar a su conclusión, me he topado con muchos escépticos. Los armenios especialmente suelen confundir perdonar con olvidar, lo que tiende a que sientan odio hacia mis ideas exclamándose usualmente: “*¿Cómo se te puede cruzar en la mente pedirle a nuestros queridos sobrevivientes y a sus hijos que perdonen a los turcos?!*”. Creo que en este caso igualan erróneamente el perdón con el olvido. El perdonar no significa dejar de investigar el Genocidio Armenio. Perdón no significa abandonar nuestro reclamo y olvidar nuestros derechos humanos. Perdón significa liberarse a sí mismo de las cadenas esclavas que genera la ira, destrabar las cerraduras del resentimiento, y avanzar hacia delante en pos de concluir con los sentimientos de odio. Solo cuando nos liberemos de la bronca interior podremos alcanzar nuestro potencial para recomenzar nuestro futuro.

He escrito acerca de mi experiencia con el chofer de taxi, y el asunto del perdón. Fue publicado en algunos periódicos armenios. Luego recibí demasiadas llamadas y hasta epístolas del director, bramando de ira y diciendo que no tenía idea de que estaba hablando. Hasta me llamaron “*Amante Turca*”. Muchos de mis colegas dejaron de hablarme.

Mientras continuaba con mi odisea acerca del perdón y la integración del Genocidio Armenio, presenté un trabajo en la Sexta Conferencia Europea sobre Psicotraumatología, Práctica Clínica, y Derechos Humanos que tuvo lugar en Estambul, en Junio de 1999. Como era consciente de que Turquía niega el Genocidio, revisé mi trabajo y lo titulé “*Violaciones en Masa de los Derechos Humanos: Silencio versus Resignación*”. Mi trabajo fue aceptado pero con revisiones (Con otra colega

canadiense, habíamos presentado otro trabajo acerca del Genocidio Armenio, pero había sido rechazado). Aunque mis amigos y familiares estaban totalmente en contra de que fuese a Turquía a presentar un trabajo sobre el Genocidio Armenio, justamente que cometieron los turcos, igualmente viaje a Estambul.

A mi llegada a las conferencias que se estaban llevando a cabo en Estambul, observé que se trataban temas como el de las violaciones a los derechos que cometía Turquía para con el pueblo kurdo con total libertad. Los discursos que escuché me dieron fuerzas, tal es así que hasta había decidido presentar un trabajo acerca del Genocidio Armenio totalmente original al que iba a presentar. Fue en ese momento cuando comencé a recibir amenazas. Primero fui amenazada de muerte, lo cual me produjo un poco de escepticismo. Nadie se atrevería a matarme en una conferencia con seiscientos cincuenta investigadores observando en representación de cuarenta y ocho diferentes países. Al día siguiente amenazaron con torturarme si trataba el tema del Genocidio. Al tercer día, los trabajos que iba presentar me fueron literalmente arrebatados. En el último día de conferencias, fui citada por los organizadores turcos y la responsable británica de la Sociedad Europea de Estudios de Stress Traumático al sótano del edificio donde se llevaba a cabo el evento. Se me impuso una oportunidad de elección como ultimátum: debía firmar que no trataría el Genocidio Armenio en mi trabajo, de lo contrario, me invitarían a retirarme del evento no habiendo presentado nada. Esta petición se me estaba siendo planteada tan solo veinte minutos antes de que mi turno para presentar mi trabajo comenzase.

Les recordé a estos peticionantes que estábamos siendo parte de una Conferencia Mundial acerca de Derechos Humanos y, a su efecto, ellos estaban violándolos al decirme que era lo que yo tenía que realmente presentar o no. Pero fue en vano. Reiteraron que “*nosotros*” teníamos que resguardar a los organizadores turcos. Posesioné mi reclamo diciendo que si bien el tema kurdo era tratado con total libertad, la Cuestión Armenia era censurada. No pudieron responder mi reclamo, pero sí insistieron en que firmase dicha carta, de lo contrario me quitarían la posibilidad de hablar en la conferencia inmediatamente. No teniendo otra opción, opté por firmar dicha petición a perder la oportunidad de lanzar mi mensaje en la conferencia.

Mis colegas europeos revisaron los textos que irían reflejados en las transparencias. Taparon con marcador negro palabras como “*Genocidio*”, “*Armenia*”, y “*Turco-Otomanos*”. Comencé mi trabajo sin mirar la primera transparencia que estaba siendo proyectada. Cuando comencé a disculparme por la desprolijidad que evidenciaba mi texto remarcado, observé leves sonrisas en muchos de mis colegas europeos y estadounidenses. La imponente luz del reflector evidenciaba las palabras que tratamos de tapar. Como comentario solo se me ocurrió, “*Bueno, creo que no podemos ocultarlo más*”.

La tensión crecía entre la audiencia. Los ciudadanos turcos que habían asistido estaban realmente tensos, mientras que los demás se reían de la ironía de mis declaraciones. Continué mostrando las diapositivas y focalizando la temática de mi trabajo en el perdón como cura terapéutica. El clima de la sala era tenso, ya que tenía que medir mis palabras en todo momento. Sin embargo, fui capaz de transmitir la importancia espiritual del perdón como símbolo del fin al resentimiento y el comienzo hacia un nuevo diálogo. Hasta muchos de mis colegas turcos se preguntaban como me animaba a decir que los sobrevivientes tenían que perdonar, si ellos mismos dicen que “*Los turcos tienen que pedir disculpas primero*”. Pero, siguiendo la lógica de Viktor Frankl, hemos visto que después de ochenta y cuatro años de espera no hemos conseguido nada, y ya no podemos seguir esperando como víctimas. Necesitamos facultarnos a ir hacia una próxima fase de colaboración y diálogo. Mientras haya furia e ira no podremos ayudarnos. También recalqué que sufrir un genocidio es un peso difícil de cargar en los hombros de cualquiera, más específicamente cuando un país, como en este caso Turquía, se niega a reconocer su responsabilidad. Pedí en su momento a que la comunidad científica pueda ayudar al ciudadano turco para que pueda desarrollarse hacia una madurez emocional tal, que pueda llegar a hacerle aceptar su responsabilidad y a su vez perdonar por los erróneos hechos históricos que cometieron sus antepasados. Ellos también necesitan perdonar a sus ancestros para poder parar la política negacionista y así poder aceptar la responsabilidad. Después de haber leído mi trabajo en la conferencia, tanto mis colegas europeos, estadounidenses como africanos, me abrazaron y felicitaron por el coraje que tuve. Lloré en demasía. Lloré sintiendo fuerza y la felicidad de estar viva en ese momento.

Volví sin ningún problema a Nueva York planeando ya lo que escribiría acerca de mi experiencia en Turquía. Aunque me sentía espiritualmente llena, físicamente estaba exhausta. Pospuse los textos acerca de mis experiencias por dos meses. Poco tiempo después, ocurrió el devastador terremoto en Turquía, el 17 de Agosto de 1999.

Siempre trabajé en lugares donde ocurrieron desastres naturales, tales como Armenia, California, Florida, Japón y Santo Domingo. Pensé, ¿Acaso tendría que ir a Turquía? Mi respuesta era un “*Sí*” rotundo. Mi vocación no tiene fronteras políticas ni geográficas. Cuando estaba determinando de qué manera podría ayudar, llegaron a mi, dos invitaciones de Turquía. Allí, lancé un programa para resguardar la salud mental de los sobrevivientes, financiado por el Patriarcado Armenio de Estambul. Fueron invitados muchos otros expertos en el tema. Trabajamos con más de quinientas personas sobre técnicas respiratorias, de relajación post-traumática y de reubicación post-terremoto. Un cuarto de nuestros clientes eran armenios y el resto eran turcos.

Mis colegas no pudieron creer que después de tantas amenazas sufridas y dificultades sobrellevadas en Turquía el Junio pasado, aún estaba allí ayudando y asistiendo a los ciudadanos turcos. Para mí fue otro de mis compromisos para seguir mi viaje hacia el perdón y la trascendencia.

Bibliografía del Autor:

- Disaster & Mass Trauma: Global Perspectives On Post Disaster Mental Health Management, Vista Publishing Inc, 1995.

Análisis de la Literatura Turca Moderna

Por Hélène Piralian (*)

Inconsciente Colectivo Turco y Negación del Genocidio

Genocidio y Transmisión - Salir del crimen.

¿Cómo podemos vivir sin matar? Esta frase la escribí en un rincón de mi cuaderno. ¿Acaso es de Halit, o mía, o de algún otro? Somos todos asesinos.

Una estadía en Hakkari. (P. Edgu).

El pasado nunca se borra completamente.

Un residuo, turbio, se deposita en el fondo.

Queda una huella, un recuerdo.

La sangre coagula, quiere correr, esta caliente, pero coagula.

Un largo Verano en Estambul. (N. Gursel).

Mi propósito trata acerca de los efectos de la negación del Genocidio Armenio por los turcos, acerca de los herederos turcos del genocidio, no sobre los herederos de las víctimas, sino sobre los de los verdugos.

En efecto, los verdugos no solo destruyen sus víctimas, sino a los herederos de las mismas, destruyéndolos al mismo tiempo y colocándolos en una misma imposibilidad de simbolizar la muerte, sus propios herederos.

(*) Psicoanalista con formación filosófica, París. Escribe usualmente artículos de investigación en Francia, Turquía y Armenia, como así también en otros países. Ha basado sus estudios desde la creación de estructuras que parten del flagelo genocida. Sus trabajos se basan sobre la temática del Genocidio Armenio. Trabaja usualmente en Yerevan en donde fundó un Centro Consultivo-Terapéutico.

Entonces los herederos de los unos y los herederos de los otros se encuentran igualmente ubicados en el mismo escenario del crimen, que los une en una relación de duelo mortal, producto de esta imposible simbolización.

Un mismo escenario del crimen que, como pulsión de muerte no vinculada y vuelta salvaje, encierra a los herederos de los unos y de los otros en un crimen persecutorio, separándolos, aislándolos de todos aquellos que viven en espacios colectivos sometidos al orden simbólico.

En su libro *La Herencia Infernal, Las hijas y los hijos de los nazis cuentan*, Dan Baron, psicólogo israelí, relata que antes de comenzar su primera investigación, le comunicó a una de sus alumnas su propósito y ésta le encargó de preguntar a los hijos de los verdugos “*si deseaban matar en sueños como ella deseaba morir en los suyos*”. A su regreso, le dice no haber encontrado respuesta pero que el supone que “*ellos también desearían morir*”.

En este contexto, la herencia sería para los herederos de los unos como la de los otros, tan solo un deseo de muerte; al menos el del sacrificio necesario de la vida como única alternativa al crimen. Las modalidades se diferencian solo por el lugar ocupado en relación a esta negación.

En efecto, si para los armenios los cuerpos asesinados no pueden, pues no fueron enterrados, sino guardarse en el interior de los cuerpos de los sobrevivientes, ¿qué ocurre con los turcos, sabiendo que son ellos los portadores de la negación?

Y esto tiene que ver con el sentimiento del que habla N. Gursel en su libro *Un largo verano en Estambul*. Es el de “*una presencia física de la muerte que surge para acosarlo no sólo en su imaginación sino en las cosas en sí mismo*”. Es el signo de la destrucción de la posibilidad de simbolizar la muerte.

¿No es acaso esta negación, no sólo mantenida sino fomentada, que forma en cada turco como un punto de consideración, el origen de lo que perturba a una parte de la literatura turca?.

Estas son nuestras preguntas. Leyendo escritos de la segunda y tercera generación de escritores turcos luego del genocidio, uno se asombra por la omnipresencia de un escenario traumático, que parece navegar sin límite y es indiferente a la realidad, a la alucinación, a las pesadillas de las cárceles. Es la de un asesino que invade no solo el espacio terrestre y todo el espacio psíquico de las personas, sino también todo el espacio político, ya que los regímenes represivos se han sucedido en Turquía, como si el crimen debiera quedar en escena para disfrazar aquello que ya ha ocurrido y cuya negación persiste.

“Tuerto o bizco”, escribe el historiador turco T. Celal; sistemática o dubitativa, la mirada turca niega la exigencia ética, ofende la memoria armenia y embrutece la conciencia turca en sí misma, prohibiendo toda reflexión sobre su propio pasado, aun sobre todo el más reciente.

Es por ello y no por casualidad que un país tan marcado por un estado de espíritu chauvinista, sufre desde muchos lustros una crisis de identidad *“Exterminando a los armenios, hemos destruido el Imperio Otomano”*. Podemos señalar que esta negación, como rechazo de la realidad del crimen, produce un retorno en sí mismo, una omnipresencia necesaria de éste, cavando en el corazón de cada turco un vacío de identidad, un agujero lleno de terror. Este agujero producto de la negación, se evoca en un diálogo imaginario y cargado de un humor feroz entre un primer ministro turco y su psiquiatra armenio.

E. Hilsenrath en la introducción de su libro *El cuento del último pensamiento* dice: *“Por fin tengo al habla al primer ministro turco, dice el psiquiatra armenio. Su voz por teléfono es amenazante. Me ha preguntado:*

- *¿Quién osa telefonarme?.*
- *Pues yo. -*
- *¿Y quién es Ud.?*
- *Vuestro psiquiatra armenio.*
- *¿Y qué quiere Ud.? - Nada.*
- *Esto significa acaso que soy yo el que quiere algo de Ud.*
- *Exacto.*
- *En este caso iré mañana a su consultorio.*
- *Muy bien, lo espero.*

- *Le había dado mi dirección y vino. Fue puntual, a la hora convenida.*
- *Tengo pesadillas, me dice.*
- *Todos los turcos tienen pesadillas, le digo.*
- *¿Y porqué?*
- *A causa de los armenios.*
- *¿A causa de los armenios?*
- *Si.*
- *¿Qué tienen los armenios?*
- *Han sido masacrados por los turcos.*
- *No tengo nada que ver con ello, ni ningún turco de hoy en día.*
- *Nunca pretendí decir eso.*
- *Pero no hay nada escrito en nuestros libros de historia, dice el primer ministro.*
- *Ya lo sé.*
- *Una laguna, entonces.*
- *¿Una laguna de la historia? Una laguna.*
- *Es por eso que tengo tanto miedo, dice el primer ministro turco. Sólo sueño con lagunas y agujeros.*
- *Tome asiento le digo.*
- *¿Pero dónde?*
- *En cualquier lugar de mi gabinete.*
- *Pero esto no es verdaderamente un gabinete, parece un libro de historia turco.*
- *No tiene importancia.*
- *¿Debo sentarme?*
- *Si.*
- *¿O acostarme?.*
- *Como Ud. desee. Puede también sentarse en este taburete.*
- *Pero no veo ningún taburete.*
- *Entonces siéntese en el diván. O bien acuéstese.*
- *No veo diván.*
- *Entonces siéntese en el piso.*

El primer ministro turco asintió. Sólo dijo no veo el piso y se puso a gritar.

Es esta laguna, como lo señala E. Hilsenrath, ese agujero, resultado de la negación de los acontecimientos, constituye el sentido de la historia colectiva como

de lo vivido internamente, de esta historia que hace inabordable toda estructura fundadora de identidad para el sujeto y en ese lugar psíquico, que se produce para él como una pérdida de fondo. De allí el grito del primer ministro acompañando su propio descalabro. Pero también, de esta caída en esa laguna nacen las pesadillas.

¿Acaso serían los únicos espacios del recuerdo, los únicos lugares de huellas que quedan y en este caso, lo que cada turco tiene por más precioso en el mundo, como el único vínculo que lo une a sí mismo, es decir que lo constituye?

De esta manera, las pesadillas que aquejan al maestro, el héroe de *Una Estadía en Abarrí*, pesadilla que denomina sueños-caídas, poniendo en juego a la vez lo que le debe ser negado y su negación, son ilustraciones dramáticas.

He aquí uno de sus sueños-caídas:

“Esta vez se desarrolla, dice el maestro, en un cuarto en el cual se encuentran un verdugo y su víctima”.

Pero no sabe cual de los de dos es el verdugo ni la víctima, a la vez que son para él, perfectos desconocidos. *“El verdugo pone la cuerda al cuello de su víctima. El maestro dice.- Es como si me estrangularan a mí”.* Se precipita fuera del cuarto, encontrándose frente a los aldeanos de Hak, comprendiendo que todo ocurre en Hak, el pueblo donde él vive y que es en el interior de su propia casa que la escena del crimen tiene lugar.

Asustado, pregunta a los campesinos agrupados frente a su casa *“¿Qué es lo que ocurre?, ¿Quién mata a quién?, ¿Qué vergüenza, por qué me involucráis en esta historia?”*

El jefe del pueblo, Mouhtar Aghá le contesta: *“Tú eres el testigo”.*

En ese momento decide partir, vuelve a la habitación a recoger sus cosas, a la vez que les grita *“Matáis a una persona y bajo pretexto de ser yo el testigo, me hacéis cómplice del crimen. No soy testigo ni nada que se le parece, y no voy a quedarme un día más aquí. Me voy y contaré por todas parte lo que ocurre aquí”.*

Descubre entonces que el verdugo no es otro que el jefe de la aldea y la víctima un habitante de esa misma aldea, Halit, aquel sospechado de un crimen. En eso pega un grito y se despierta. *“He mirado y buscado en la habitación. Era como si buscara en tierra el muerto percibido en el sueño”*. Y sigue. *“Desde algún tiempo, en mis sueños, estoy siempre en una habitación cerrada ¿Soy la víctima o el verdugo? ¿O acaso testigo como en esta oportunidad ¿Qué significado tienen estos sueños ? ¿A qué realidades responden? ¿O mejor dicho; a que clase de realidad, cual de mis realidades corresponde a estos sueños?”*.

Frente a la negación todos los datos se pierden, quedando una pesadilla reducida a la escena en la cual es a la vez la víctima, el verdugo y el testigo. El no saber, la prohibición de saber de qué crimen se trata, de qué escena del crimen se trata, coloca al narrador en la imposibilidad de salir de esta escena, él es a la vez portador y de alguna manera un cierto tipo de testigo, pero un testigo que solo alcanza a decir *“Hay un crimen escondido, crimen que no sabría decir si ha ocurrido o esta por suceder”*.

En realidad, la persistencia de la negación hace que este crimen que se ha cometido, siga teniendo lugar en el imaginario y solo puede, en ese agujero enorme que señala su no-simbolización, volver a la realidad inevitablemente, lo que lleva al narrador a preguntarse. *“¿Cómo podemos vivir sin matar?”*; agregando inmediatamente *“Esta frase la he escrito en mi cuaderno, es acaso la de Halit, la mía o la de algún otro?”*. Antes de concluir *“Somos todos asesinos”*. ¿Cómo diferenciarse el uno del otro, el otro que es a la vez víctima y verdugo? ¿Es acaso en ese lugar de negación que se hallarían encerrados juntos los herederos de las víctimas y los de los verdugos?

Verdaderos dobles encargados de una inquietante rareza, el uno respecto al otro, como habitantes de la misma escena. Con la diferencia sin embargo, que para los herederos de las víctimas el crimen es conocido y que para los herederos de los verdugos es desconocido. Estos se encuentran como portadores de la negación, frente a un crimen sin respuesta, un crimen desconocido. El crimen ha ocurrido. Un crimen que no han cometido ellos pero acerca del cual no pueden clamar su inocencia, ya que el crimen para ellos no ha ocurrido.

Intentan representarlo, es decir representárselo para poderlo pensar pero la negación es el dique y es como si uno asistiera sin cesar, al fracaso de estas tentativas,

detenido por la opacidad producida por la imposibilidad para esta escena, de tener sentido en la historia de ese sujeto. Es por ello que estas escenas suceden en “*un lugar sin ley y sin memoria*”. Metáfora de este espacio psíquico que produce la negación y por la cual F. Edgu sólo puede comenzar su libro por la descripción de la ciudad. Ciudad que no es cualquier ciudad, es la ciudad de Hak, que en idioma turco significa “derecho”. Nos podemos preguntar entonces, si no la ha elegido por el derecho allí no existente, haciendo del propio nombre de la ciudad un significado de la negación.

He aquí esta descripción. “*Mi ciudad de Hak, tus ojos dolidos, tu piel de leproso Hak, eres una ciudad tan extraña como tu propio nombre. Aquellos que viven allí no son dioses ni hombres, parecen deslizarse sin dejar huellas. Digamos que los dioses no han pisado tus barrios, pero los hombres, durante siglos han vivido en ti, aquellos que han huido, aquellos que han tenido miedo, aquellos que habiendo encontrado un refugio en tus montañas áridas optaron por ti, a pesar de tu infertilidad, a pesar de tu rudo clima, aquellos que han encontrado un refugio, que se han instalado en tu suelo, sin embargo nunca dejaron huellas. Estos pueblos que huían, que huían sin cesar, los perseguidos y los perseguidores*”.

Y agrega: “*Si Dostoievsky se hubiera exilado aquí, habría escrito sus notas y su Crimen y Castigo*”.

La negación hunde a los sujetos en un lugar sin estructura, sin ley, un lugar con perseguidos y perseguidores, con víctimas y verdugos que se confunden en la pérdida del origen y del sentido. Un lugar en el cual el crimen no existe, pues no ha sido reconocido y castigado y que se repite continuamente, sin fin. De crimen en crimen, ignorando la causa con toda la impunidad imaginable.

Este crimen es crimen atemporal ya que invade todo el espacio psíquico de los sujetos, de los sujetos despersonalizados, no subjetivos, no individuos porque están totalmente habitados por esta escena del crimen que ocupa y devora su interioridad entera. Este lugar absoluto del crimen, lo volvemos a encontrar en N. Gursel en *Un largo verano en Estambul*, pero aquí se trata del país entero, no de una ciudad, de toda la tierra turca, que sería una tierra alucinada, un cementerio de muertos-vivos, un gran cuerpo agonizante que nunca termina de morir y cuya sangre no dejaría de derramarse sin jamás coagular.

Un largo verano en Estambul comienza con estas dos frases de Medine, el amigo del narrador. *“Medine dijo un día: -Parece que en este invierno la nieve tapará las manchas de sangre-. Estábamos sentados”,* prosigue *“en el balcón de Aiche, que domina la Plaza Taksim, el tiempo era bueno, pero el sol aún estaba pálido. La primavera apenas comenzaba. Nadie prestó atención a las palabras de Medine. En este tipo de reunión, citar un verso de memoria, improvisar alguno, enunciar una idea en alta voz era corriente al punto de tornarse insípida para la mayoría de nosotros. Estaba de pie en un extremo del balcón. Medine se acercó a mí y después de contemplar la Plaza dijo -No hay nadie. Solo crecerán bajo la nieve los cabellos y las uñas de los muertos- “.*

Así, en dos frases Medine define la tierra materna como lugar exclusivo de los muertos, que nunca terminan de morir, impidiendo que los vivos nazcan. Mas adelante dirá: *“Tan contento saltas de tu cama, miras la calle por la ventana. Afuera una procesión de cuerpos desnudos corre hacia el corazón de la ciudad, ciudad atrapada por las arenas. El sol castiga sus rostros. En un rincón de sus labios brilla una gota de sangre, vestigio de la noche. Tienen los ojos abiertos , la frente lívida. Sus manos, sus miradas son jóvenes aún como si nunca hubieran muerto. Nuestros muertos resisten más que la roca, piensas, sus cuerpos no se deshacen aún en pleno desierto. Hay que ser tan robustos como ellos. Pero cuando te inclinas sobre el agua para lavarte la cara, me ves en el espejo. Rostro pálido, delgado como una hoja de papel. Acaso te vayas a caer, y mis ojos se quebrarán golpeando el suelo y mis cabellos se dispersaran en el viento”.*

Vemos que en esta tierra los muertos parecen vivos y los vivos muertos. Los muertos no enterrados impiden a los vivos formarse, unificarse. Los sujetos se pierden, se diluyen en ese crimen negado cuyos cadáveres son los testimonios de lo ocurrido, cadáveres que permanecen a cielo abierto, omnipresentes, imputrescibles y eternos. Se produce una nebulosa entre muertos y vivos, donde los vivos se transforman en muertos-vivos. Otro de sus amigos, Selim ha desaparecido.

He aquí como interpreta esa desaparición y como la describe: *“Puede que haya muerto”,* y agrega, *“Todos han muerto. En Junio o en Enero, en la tierra como en el mar, lejos o cerca, todos han muerto. Uno en un patio alejado, otro sobre la verde ladera de una lejana montaña”.*

¿Acaso no eran días en los que la muerte ronda como una mina a la deriva?. La mina golpea a Selim. ¿Cómo explicar sino su desaparición? ¿Y si la mina no ha alcanzado a Selim? Pudiendo el propio Selim ir a su encuentro. Si viviera se perpetuaría como flotando, una media-muerte. Por otra parte había una nota final en su última carta “*aún la muerte quiere vivir ahora*”.

Y de Selim a Medine, vuelven esas manchas de sangre en la ciudad , en Estambul en verano. “*Las casas, los cuartos estaban alejados, pero había manchas de sangre sobre el mar*”. “*¿Quién verá esas manchas ?*” me pregunto. Selim que todo lo presentía, que vivía el dolor en su cuerpo ya no está. De ahora en más ¿quién verá esa muerte permanente, esas manchas de sangre que se mecen en el azul del mar?.

Los cadáveres retornan de la tierra, pero quien dirá “*el rey está desnudo*”.

¿Quién dirá de quién son esos cadáveres ? Aquellos que como Medine o como Selim, son semi-muertos y mueren y desaparecen no se sabe donde. ¿Desaparecen como si nunca hubieran existido?. Desaparecer sería la única manera de no volverse asesinos.

Es por ello que el autor se afana en encontrar a Selim, sabiendo que él solo existe como muerto por saber esas cosas, que no podría decir solo si las encarnara en una desaparición. Se afana, porque el juego para él es vital, sabe que encontrará a Selim porque entonces podría “*exponer a través de Selim, de la personalidad de Selim, no sólo el dolor sino la resistencia de toda una generación*”.

El dolor habría cedido ante la esperanza, la muerte no sería aniquilada, aún joven y derivaría como una mina “*y sería la lógica de la desesperanza que cerraría la negación y que se hallaría quebrada*”. Esta muerte permanente de la que habla como de “una muerte joven , como una mina a la deriva”. ¿Es acaso la de los muertos no reconocidos y cuya negación suspende el entierro, el de los armenios cuyos cadáveres tapizaban los caminos de la deportación?

¿Es esto acaso que ha transformado al país entero en un campo minado? ¿Es acaso esto que agitándose en el interior de cada turco lo empuja a preguntarse, casi

sin sentido? ¿Quién ha matado? ¿Quién ha sido matado? Pero por sobre todo ¿Acaso yo he matado? Con esta pregunta hasta su identidad queda en suspenso.

Crimen que, a falta de ser reconocido, de ser reconocido como habiendo ocurrido en la historia colectiva, desvela cada vivo como un asesinato ignorado en el cual participó o va a participar pero del cual no puede escapar.

Es decir que cada turco se encuentra enfrentado a un crimen que él ignora, pero del cual esta obligatoriamente implicado.

Es la descripción del crimen y la búsqueda de ese crimen que es el tema de la novela de Cetin Altan *Estrecha Vigilancia* y de la cual nos ofrece una descripción casi clínica: Su héroe es arrestado sin saber el por qué. He aquí el relato de su detención.

“Es un joven bajo, regordete, que me ha traído aquí, encerrándome, dice X, el héroe de Estrecha Vigilancia. Con guardias fuertemente armados con bayonetas, fusiles, pistolas y ametralladoras. Lo dejaremos ir cuando confiese, le dicen. Confiese ¿qué? Que usted lo mató ¿Mate a quién?.”

- El...

Luego el muy hijo de puta salió, dejándome en manos de sus esbirros armados.”

Vemos que el héroe de C. Altan es acusado de un crimen que él ignora. Se pregunta ¿Qué exigen de mí trayéndome a este lugar? ¿Qué confiese que lo maté? ¿Pero a quién?. Es entonces que como un eco le llega “una canción cantada en algún lugar, en las profundidades de la campiña”. No distinguía las palabras. Maquinalmente le puso letras. “Con el alegre sonido de mi flauta, sobre el monte Ararat”. Estaba seguro que éstas no eran las palabras. Pero repetía ese verso idiota “Con el alegre sonido de mi flauta sobre el monte Ararat”. Pensé que me volvía loco.

Este eco que lo liga a la locura, es un no-sentido, ya que lo negado y la negación misma es impensable, establece un vínculo inconsciente entre los armenios y este crimen del cual lo acusan. A partir de allí, de ese imposible, en la cárcel va a alternar

momentos en los cuales busca “¿A quién puedo haber matado?”, y otros momentos de revuelta en el que niega todo, “No he matado a nadie”.

En cuanto a sus carceleros, ellos solo esperan que confiese. De ese modo la muerte no metabolizada invade todo el campo colectivo bajo la forma de un crimen errante. Toda muerte, como todo nacimiento solo puede provenir que un crimen, el orden genealógico se transforma en orden asesino.

Es lo que dice el héroe cuando, ya reconocido inocente, él, a su vez sólo puede reconocerse como culpable. Sabe que su vida esta íntimamente ligada a ese crimen, esto lo va a expresar en esta metáfora, que pone fin al libro: “*El hombre de rostro adusto, sacó algo de su bolsillo. Un algodón blanco de reflejos amarillentos. Habían descubierto mi secreto. Había yo matado la crisálida en su algodón. Pero nada podía yo hacer. ¿Cómo tejer la tela sin matar el gusano de seda?*”.

Así el crimen constituye una deuda no pagada, que queda sin cambiar, de cuerpo en cuerpo, de generación en generación sin poder ser cancelada. Al ser declarado inocente, desaparece para los demás. Ya no hay lugar para él en este país donde la negación hace de todo habitante un culpable.

“-No os dejarán salir de prisión-, me dice suavemente el guarda.

-¿Y éste papel entonces?. Allí dice que usted está en libertad y lo habéis firmado. De acuerdo al expediente, ya no estáis aquí. Usted lo entiende perfectamente, no lo dejaremos salir.

- ¿Cómo? ¿Con qué derecho?- grité”.

Grita como el héroe de *Una Estancia en Hakkari*, cuando se despierta de su sueño-caída. En efecto, que otra cosa pude hacer, sino gritar frente a lo que podemos denominar la imposible inocencia, nacida de la negación del crimen, crimen sobre el cual no tiene que ver. Es por ello que termina reconociéndose culpable. Todo está en orden o mejor dicho todo queda en el desorden transgresivo.

En el mismo caso se encuentra Oghouz el narrador de *Un largo verano en Estambul*, cuando dice que Nilguné, una de sus amigas, militante comunista, encarcelada y torturada le dice que no son las torturas en sí mismo, sino lo que

transcendiendo de ellas, que esconden otra violencia, esta violencia ignorada y que fue esa la que le provocó la locura. Es cierto que los días que ha pasado en la sede de la Contra-guerrilla le han destrozado los nervios. Sin embargo aguantó todas las torturas sabiendo lo que hacía.

Pero contrariamente a lo que piensas, no era por lo que creía. Hay otra cosa entre lo visible y lo vivido.

Hemos podido establecer ese vínculo directo entre la doctrina, que es la nuestra y “*las demás cosas*”. “*Estos interrogantes que nos inquietan nos enfrentan con contradicciones que debíamos haber resuelto con urgencia*”. Porque para salir del crimen es necesario levantar la negación que lleva a ese crimen y que se hallan presa de una de sus repeticiones, ignorando la causa, produciendo un debilitamiento del sentido de la vida cuyo fin es la locura. Es por ello que alcanzando al héroe de *Estrecha Vigilancia*, Orghouz solo puede concebir “*las otras cosas*” solo a través de la sangre.

“*He decidido comprender el mundo en el que vivimos*”, dice. “*Sólo es cubierto de sangre el lugar que alcanzaremos. Pero alcanzarlo, de las entrañas de las sombras no será tarea fácil*”. Es por ello que no puede imaginar la desaparición de Selim, sólo como un regreso “*escondido en el fondo del pozo del jardín de mi infancia, como un enorme feto, las rodillas replegadas sobre el vientre y la cabeza entre las manos, en la espera de renacer, de caer en un mundo de esperanza, sin sufrimientos*”.

No sabe como hubiera podido impedirte la desaparición en ese pozo, como una desaparición sacrificial pues ella sólo le permite el regreso (o el ir) en un avance de su nacimiento, un avance del crimen, un avance del tiempo donde la negación ha interrumpido la transmisión simbólica de las generaciones, de renacer entonces en un mundo de esperanzas y no de este mundo de dolor sin fondo., de dolor de la no-existencia en el cual lo hunde el presente de la historia turca.

Pero el que se sacrifica no puede ser el que renace. Pensar el renacimiento bajo esta forma sería la última posibilidad de pensar transmisión y genealogía, la diferenciación entre sujetos, como entre generaciones así como su separación no sostiene ningún lugar simbólico.

El levantar la negación del genocidio no solo sería vital para los armenios, sino para los turcos mismos, ya que evitándolo sólo les resta el proceso criminal que produce el imaginario del sacrificio de su vida como proceso de restauración.

Vemos como la diferencia de sentido nos devuelve al sacrificio, para los turcos y para los armenios, encontrándose ambos ligados, pero de manera inversa a la negación. Es por ello que para los primeros se trata de un sacrificio para imponer el reconocimiento del genocidio por la vía de la sangre, como sería para los demás, posible sacrificarse por algo no sólo oculto, sino que el ocultamiento debe ser mantenido. Podría afirmarse que el desvío por el sacrificio sería más peligroso porque intentaría reparar los efectos de la negación, a la vez que evitando su visibilidad como protectora de la negación y pues en la ignorancia de su sentido mismo.

¿No sería entonces como llamar al crimen, a falta de poder simbolizarlo, a repetirse infinitamente en la realidad? El riesgo psíquico que tendría Oghouz cuando se aventura en el lugar de la negación y se interroga ante el crimen, sería más difícil que con el precio de la sangre, acompañada de un sacrificio real de vida. Un precio de la sangre, que lo pone en el lugar de la víctima, permitiendo quedarse en el interior de esta escena de crimen que no podría abandonar.

El riesgo psíquico mayor sería no el renunciamiento de la sangre, sino el renunciamiento del crimen como vínculo identificadorio y contenido de sí mismo, pero también como lazo frente al otro.

Pero es el por qué de la herencia de este crimen negado , que hace indisociables los herederos turcos de los herederos armenios de este genocidio, en que esta negación requiere no sólo la falsificación de la historia de los armenios sino también la de los turcos, para que el suelo se abra bajo sus pies puesto que no serían solo los ancestros de los armenios, privados de sepulturas, sino de sus propios ancestros, que la falsificación de la historia harían desaparecer del lugar simbólico de la transmisión, librándolos sin medida al crimen, encerrándolos sin escapatoria en ese lazo de sangre, ese lazo dual entre víctima y verdugo.

En un estado donde el crimen colectivo (en el sentido que abarca a toda la comunidad) no ha sido reconocido, sin ley. Este crimen adquiere el status de todo poder que le hace perder el tiempo presente, su carácter imaginario para tomar el tiempo real.

Es una persecución, negada e impune como no sucedida y por tanto no pensable, no accesible al pensamiento porque imposible de simbolizar.

Como extrañarse entonces de los regímenes represivos que suceden en Turquía, como extrañarse, ¿Podría acaso ser de otra manera?

Yachar Kemal decía en 1989 a Alain Bosquet. *“La situación de Turquía no es buena, hoy en día. Un régimen represor sigue su obra con toda la violencia, bajo el manto de la democracia. Las torturas. Millares de personas hacinadas en cárceles por causa de sus convicciones. Las cárceles turcas se parecen a campos de concentración”*.

Para finalizar. ¿Cómo en estas condiciones, podríamos pensar que los herederos turcos del Genocidio Armenio, puedan encontrar los medios psíquicos para salir de esa alternativa, crimen o sacrificio y que en lugar de esta laguna que marca la negación, pueda inscribirse un trabajo de lectura, de descubrimiento de las falsificaciones de la historia turca, de la cual forma parte el genocidio?

Bibliografía del Autor:

- Un enfant malade de la Mort. Lecture de Mishima. Relecture de la paranoïa. Ed de l'Harmattan, collection Emergences, 1989.
- Génocide et Transmission. Sauver la Mort. Sortir du meurtre. Ed de l'Harmattan, collection santé, sociétés cultures, 1994.
- Genocidio y transmisión (en español). ED. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires 2000.

El Genocidio Cultural

Por www.GenocidioArmenio.org

Las masacres cometidas en perjuicio del pueblo armenio por los turcos-otomanos al finalizar la vida del Imperio Otomano y por el Estado Turco a comienzos de la República kemalista, constituyen la pérdida de un capital humano irreversible. Hay un factor que todavía no murió, pero que sin dudas está agonizando: el patrimonio cultural en Turquía.

Abundan referencias acerca del Genocidio Armenio, acerca de los testimonios, acerca de lo que fue y de lo que pudo haber sido. La propaganda armenia lucha sin cesar contra los negacionistas turcos, pero hay un tipo de propaganda y una clase de testimonio que es irrefutable: la gran cantidad de referencias arquitectónicas que se encuentran esparcidas por toda Turquía y que justamente, no son producto de la cultura de esa nación. Esas referencias arquitectónicas, sean iglesias, capillas, fortalezas, cruces de piedra *-jachkars-*, inscripciones y demás objetos de origen armenio, testimonian los movimientos demográficos armenios hasta el comienzo del genocidio y su diferencia con los que han quedado en la Turquía actual.

¿Por qué hacer hincapié en este tema? No puede obviarse una circunstancia sustantiva en esas tierras desde que los armenios no las pueblan y esto es: el sistemático **Genocidio Cultural** perpetrado permanentemente por parte del Estado turco hacia esos monumentos.

Benjamin Whitaker, el Relator Especial designado por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías (un subórgano de las Naciones Unidas), redactó en 1985 un informe sobre la cuestión de la *Prevención y Sanción del Crimen de Genocidio*, cuya aprobación supone el reconocimiento de la Cuestión Armenia por parte de la ONU.

Aunque en esa ocasión no fue incluido en la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, el concepto de Genocidio Cultural expresado en el informe (y propuesto para ser añadido en la

próxima modificación), lo define como *“todo acto premeditado cometido con la intención de destruir el idioma, la religión o la cultura de un grupo nacional, racial o religioso por razón del origen nacional o racial o de las creencias religiosas de sus miembros”*, actos tales como:

1. La prohibición de emplear el idioma del grupo en las relaciones cotidianas o en las escuelas o la prohibición de imprimir o de difundir publicaciones redactadas en el idioma del grupo.
2. La destrucción de las bibliotecas, los museos, las escuelas, los monumentos históricos, los lugares de culto u otras instituciones y de los objetos culturales del grupo o la prohibición de usarlos.

Se advierten pues, varios aspectos de acción u omisión por parte del gobierno turco hacia las edificaciones de origen armenio:

- Una política de dejadez e indiferencia que trae aparejados el desamparo y el deterioro de esas edificaciones, algunas de ellas erigidas hace cientos de años.
- Numerosas instancias y sucesos de destrucción directa, como en el caso de aquellos monumentos que se encuentran bajo la llamada «Zona de Acción Militar».
- La distorsión historicista de los propagandistas turcos, que ubican a monumentos armenios de suficiente relevancia para la comunidad internacional, bajo cualquier otro origen menos el armenio. Por ejemplo, Aní la ciudad medieval que acunó la mayor cantidad de Iglesias y otros monumentos históricos armenios, es constantemente distorsionada en su historia y publicitada como de origen turco para el turismo foráneo.
- La conversión (prohibida por el Islam, aunque se practica), por la cual grandes iglesias han sido transformadas en prisiones, establos, mezquitas, hoteles y hasta gimnasios.

- La confiscación del patrimonio cultural por el Estado de Turquía, que está avalado por sus leyes nacionales, las que tienen sus fuentes en decretos otomanos que datan del año 1906.

Para una mejor comprensión de lo relatado precedentemente, se desarrollarán de manera puntual cada uno de los aspectos aludidos.

Las violaciones al patrimonio cultural armenio

Ya hemos referido que los delitos pueden cometerse por acción u omisión. Es decir, se puede matar a alguien a través de una acción directa o se puede ver que una persona está desfalleciendo y pudiendo socorrerla, dejar de hacerlo. Si un estado puede apreciar que valiosísimos monumentos se están deteriorando por acción del tiempo y de factores climáticos (entre otras cuestiones) y omite llevar a cabo políticas de restauración de los mismos, es responsable de dicho deterioro. Más aún si se trata de un país como Turquía, que ha adherido a varios tratados de la Organización de Naciones Unidas para la Ciencia, Educación y Cultura (UNESCO).

Se puede hacer una enumeración -por supuesto que parcial-, de muchos monumentos culturales en esta situación, a raíz de lo enumerado precedentemente: (la enumeración no es taxativa en lo absoluto).

- La Iglesia de Surp Guiragós, en Dikranaguert (actual Dyarbekir, en Anatolia Central), cuyos siete altares están hoy en total estado de deterioro.
- La Catedral de Havav (en la Meseta Armenia Central), de la cual sólo quedan algunos vestigios.
- La iglesia Kumbet Kilisé, en la ruta entre Erzerum y Kars (Meseta Armenia Central), que se encuentra en sepulcral soledad.
- Aprank, situada entre Erzindjan y Erzerum, que cobija al monasterio de San David y aún está en buen estado.

- Las iglesias y monasterios de Surp Garabed, Surp Tateós y Surp Arakelóts en la ciudad de Mush (oeste del Lago Van, en el sudeste de Turquía), que se encuentran en una situación calamitosa.

Tanto en Van y en Aní como en Kars por ejemplo, aún hay algo por hacer, ya que en esas iglesias todavía pueden “salvarse”. No así en el caso de edificaciones como las de Surp Garabed, en Mush.

En Aní, muchas iglesias quedaron dentro de lo que se denomina “Zona Militar”, donde la milicias turcas practican movimientos bélicos utilizando muchas veces las cúpulas de las iglesias -o lo que queda de ellas- como blanco. En esa misma ciudad, se evidencian no sólo la brutalidad, sino la falta de rectitud como país por parte de Turquía, al negar y distorsionar la historia. El gobierno turco asigna un gran presupuesto para eludir la mención del verdadero origen de estos monumentos. Así ocurre en Aní, en Ajtamar, en las más conocidas obras de arte arquitectónico que testimonian la presencia armenia. La creación de esos monumentos es atribuida a otras civilizaciones, en el intento de ocultar que los armenios se desarrollaron durante siglos en esas regiones.

Las conversiones son otra forma de acción directa. Los campos, casas y viviendas de los armenios que quedaron sin dueño luego de las masacres, fueron ocupados por los restantes habitantes de la zona. Las casas de los kurdos que viven en Mush están construidas en su gran mayoría, con restos de lo que fue Surp Garabed, la segunda casa espiritual de los armenios después de la Catedral Madre de San Echmiadzín. Las iglesias de Guesariá (actual Keyseri) no tuvieron un destino mejor: una de ellas fue tapada y en la otra actualmente funciona un gimnasio.

A fines de los setenta, la catedral de los armenios de Hetesia (actual Ourfá) fue convertida en una colosal mezquita, mientras que desde 1986, la catedral de Aintab (actual Gazyantep) es una prisión. Otros casos: una capilla armenia denominada Kaymankli, que se encuentra en el norte de la actual Turquía, entre Erzurum y Trabizond, es hoy una granja privada, cercada y llena de animales.

Acerca de las confiscaciones, es prudente leer el «Informe provisional del Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la eliminación de todas

las formas de intolerancia y de discriminación basadas en la religión o las creencias», realizado en Turquía años atrás. Uno de los párrafos destacados de este informe explica: *«Respecto a las alegaciones de confiscaciones de dos lugares de culto armenios, el Ministerio de Asuntos Exteriores respondió, después de la visita del Relator Especial, que el Ministerio del Interior había confirmado que la iglesia armenia Manuk en Karasun/Iskenderun estaba abierta al culto. Esa iglesia fue declarada «propiedad inamovible y patrimonio cultural» por el Consejo Superior de Propiedades y Obras Antiguas Inamovibles el 8 de junio de 1979. La iglesia ortodoxa armenia en Kirikhan estaba también abierta al público y servía actualmente como lugar de culto. Se había tomado bajo protección mediante una decisión del Consejo Superior de Propiedades y Obras Antiguas Inamovibles desde el 10 de septiembre de 1997. (...) El código sobre las fundaciones, prevé que la dirección de las fundaciones que en la práctica, no ofrezcan ningún beneficio, sea transferida a la Dirección General de Fundaciones (conforme a las explicaciones anteriormente dadas). En caso de que esa fundación llegara a elegir un consejo administrativo en un plazo de cinco años, podría obtener de nuevo su régimen jurídico precedente, después de haber cumplido las formalidades necesarias ante las autoridades competentes.»* He aquí uno de los tantos vericuetos legales que tiene la legislación turca para dificultar el pleno goce de derechos de las minorías.

Aspectos legales

Turquía es estado parte de varias convenciones de la UNESCO que lo comprometen a proteger todo patrimonio cultural que este dentro de sus fronteras. Este es un resumen de lo que ese país ha firmado de puño y letra y que simultáneamente borra con el codo, ya que los resultados no están a la vista.

• Convención para la Protección del Patrimonio Cultural en Tiempos de Guerra - La Haya, 14/05/1954, UNESCO.

Protege a todo objeto culturalmente relevante, mueble o inmueble, del eventual vandalismo que pudieran sufrir por parte de algún combatiente en tiempos de guerra. El artículo 28 prevé el proceso de aquellas personas que realicen actos de pillaje en tribunales de su país de origen. En la constante lucha que libra Turquía con las fuerzas del Partido de Trabajadores del Kurdistan (PKK) en el sudeste del país, en

muchas ocasiones los monumentos armenios sirven de escenario bélico o refugio (es el caso de Avak Vank en la región sudeste).

• ***Convención para la Prevención y el Castigo de la Importación, Exportación o Tráfico Ilícito de Patrimonio Cultural, París, 14/11/1970, UNESCO.***

Protege a los bienes muebles en tiempos de paz. Se focaliza en proteger estos elementos según el origen y la importancia que el país firmante les atribuya. Así es que Turquía, continuamente se permite asignar el origen de los monumentos armenios a la creación del Imperio Bizantino, de los Otomanos o de modo más sutil, nombrar a los Ardzrouní (de la región de Van) o a los Pakraduní (de la región de Aní), no como armenios sino como reinados en sí. De esta manera, se han cometido todo tipo de delitos con las riquezas armenias que se encontraban dentro de los monumentos. Los ejemplos más salientes de esta actitud son los de los evangelios de Jarpet y de Mush, que han sido hallados después de mucho tiempo.

• ***Convención para la Protección de la Herencia Patrimonial Mundial de la Humanidad.***

Luego de invitar a especialistas del tema para que verifiquen su decisión, los países firmantes declaran qué lugares de los que se encuentran dentro de su territorio pueden ser considerados de suma importancia para la humanidad y deben ser cobijados. En su momento, el Estado turco pudo haber mencionado las iglesias de la ciudad de Aní, pero omitió hacerlo.

Esto es lo que expresa el Relator del Informe especial en Turquía acerca de la aplicación del Tratado de Lausanna (24 de julio de 1923) en los puntos referidos a este tema:

“El Tratado, a la vez que establece el principio de igualdad de los ciudadanos sin distinción de raza o de religión, consagra el estatuto de minoría para los no musulmanes. Por lo tanto, se reconocen en él la identidad religiosa de las comunidades no musulmanas y sus derechos individuales y como minorías. Los artículos 37 a 45 de ese Tratado, se refieren a la protección de las minorías. En el artículo 37, se indica que las disposiciones que figuran en los artículos 38 a 44 del Tratado, tienen el valor de leyes fundamentales y que en consecuencia ninguna ley, ningún reglamento, ninguna acción oficial pueden contradecirlas o prevalecer respecto a ellas. (...) El artículo 40 garantiza a los no musulmanes el derecho de crear, dirigir y controlar, a sus expensas, toda clase de instituciones caritativas, religiosas o sociales, toda

clase de escuelas y otros establecimientos de enseñanza y de educación, con el derecho a utilizar libremente su propia lengua y a ejercer libremente en ellos su religión. En virtud del artículo 42, las minorías tienen derecho a regular todas las cuestiones relativas al régimen jurídico familiar o personal según sus propios usos. Además, el Gobierno turco se compromete a proteger los lugares de culto de las minorías, a conceder todas las facilidades y autorizaciones a las fundaciones pías y a los establecimientos religiosos y caritativos de las minorías y a no rehusar las facilidades necesarias para la creación de nuevos establecimientos”.

La ley Nacional Turca

El «Decreto sobre Obras Antiguas» del Imperio Otomano firmado en 1906, establecía que todo inmueble o mueble antiguo que estuviera dentro de las fronteras del Imperio era propiedad del mismo. Varias leyes han reemplazado este decreto, aunque la única diferencia que se registra es que, en vez de referirse al Imperio Otomano, se utiliza el término (más actual) de República de Turquía. Por otro parte, en la práctica, Turquía no es propietario de «todos» los edificios históricos dentro del país, ya que hay fundaciones que se encargan de ello. Además, el Código Penal turco incriminaría a su propio gobierno en los artículos 176 y 177. El primero determina que quien *“derribe o menoscabe o dañe de cualquier modo objetos situados en templos, o utilice la fuerza contra religiosos o les insulte con la intención de denigrar cualquier religión, será castigado con una pena de prisión de uno a dos años y con una multa. (...) Cuando el delito se cometa durante el desempeño de sus funciones por los religiosos o en relación con él, la pena prescrita por la ley por ese delito se incrementará en una sexta parte”.* En tanto, el segundo prescribe *“una pena de prisión de uno a tres años”* y una multa a quien *“deteriore monumentos u obras similares en templos o tumbas en cementerios o dañe las tumbas”,* mientras que quien *“ensucie cualquiera de los objetos mencionados será castigado con una pena de tres meses a un año y multado”.*

El Patriarcado armenio de Estambul.

“No nos dejan preservar nuestros monumentos”; la frase del Patriarca Mutafyan fue reproducida por los diarios armenios de todo el mundo. Todo surgió por la

celebración de los 1700 años de Cristianismo en Armenia, fecha que alentó a muchos a visitar la Armenia Histórica. Guiados por el Arzobispo Ashjian de los Estados Unidos, los peregrinos pudieron advertir en que estado se encontraba la mayoría de las iglesias en las cuales muchos de sus abuelos habían sido bautizados. El Patriarca explicó que los edificios pertenecen al Estado Turco y que la Iglesia Armenia de Estambul no tiene personería jurídica para moverse independientemente, ya que el reconocimiento que le confieren es de facto y se mantiene gracias a las donaciones de los armenios de esa ciudad.

Las organizaciones protectoras en el mundo

Hay organizaciones que actúan en forma independiente y focalizan todo su esfuerzo en preservar el patrimonio cultural de la humanidad. La Organización Tierra y Cultura, realiza año tras año arduos trabajos en Armenia para conservar y crear nuevos edificios religiosos y educacionales entre otros, tareas en las cuales participan activamente los jóvenes de la Diáspora. Por otro lado, la World Monuments Fund se encarga de confeccionar listas de los diferentes sitios del mundo que corren peligro, para que su reconstrucción pueda ser financiada. El proyecto de la ciudad de Aní, esta incluida dentro de esa lista.

Griegos y armenios

No se puede dejar de mencionar que el patrimonio cultural griego ha sufrido otros tantos atropellos como el armenio. Un ejemplo conmovedor es el del Monasterio de Soumela en las cercanías de Trabizond, a kilómetros del Mar Negro. Esa era la zona de los griegos del Ponto. Griegos, armenios, lazes, circasianos y hasta kurdos y turcos, se acercaban a conmemorar las festividades que se llevaban a cabo en aquel monasterio, creado hace varios siglos por los Santos Barnabás, Sofronio de Atenas y Cristofer de Trabizond. En 1923, los monjes del monasterio previeron lo que sería el fulminante ataque de los kemalistas y decidieron enterrar todas las reliquias en un sitio secreto. Años después éstas fueron rescatadas gracias a una iniciativa de los religiosos griegos, que instaron a Turquía a permitir que ese importantísimo legado cultural volviera a manos de sus dueños. Hoy en día Soumela puede ser

visitado y es uno de los lugares más importantes de peregrinaje, ya que su edificación esta realizada sobre la pared de un acantilado, a una altura considerable.

El Relator Especial del informe acerca de las Minorías en Turquía menciona que *“después del establecimiento de la República, el nacionalismo, uno de cuyos componentes era el rechazo de las minorías cristianas, continuó, en particular a través de los siguientes acontecimientos:*

- *En el año 1932, una ley prohibió a los griegos el ejercicio de ciertas profesiones (por ejemplo, la de abogado).*
- *En el año 1942, una ley fiscal sobre los ricos se dirigió esencialmente contra los no musulmanes, económicamente muy activos, a fin de turquizar la economía mediante impuestos prohibitivos, que obligaban a los interesados a vender sus bienes.*
- *En el año 1955, hubo tumultos anticristianos, vinculados al parecer a la cuestión de Chipre (explosivo colocado por un funcionario del Ministerio del Interior en la casa familiar de Atatürk a fin, según se afirmó, de provocar y organizar ataques contra los cristianos).*
- *En el año 1964, debido a las tensiones sobre la cuestión de Chipre, Turquía rompió un acuerdo con Grecia y prohibió todas las funciones comerciales a quienes tuvieran pasaporte griego, lo que provocó la partida de unos 40.000 griegos.*
- *Al comienzo del decenio de 1980, la utilización por la televisión oficial de los términos «armenio» y «griego» eran considerados como insultos.*
- *Al final del decenio de 1990, declaración pública de un Ministro del Interior en la que calificó a Ocalan, jefe del PKK, de “cachorro armenio”. Esos acontecimientos han ocurrido paralelamente a campañas de turquización que se manifestaban por ejemplo, mediante el eslogan «una lengua, una raza, una cultura”.*

Sólo resta concluir que, si se quiere salvar los monumentos que aún permanecen en pie, es indispensable la acción inmediata y continuada. Con el apoyo de la Diáspora, las organizaciones internacionales pueden llegar a apadrinar ciertas

edificaciones. Una solución también satisfactoria sería una cooperación entre los gobiernos de Armenia y Turquía para comenzar con esta labor. En principio, es muy positivo el hecho de que gracias a los esfuerzos de los armenios que aún viven en Turquía, se hayan habilitado nuevas iglesias; una de ellas en Musá Ler (Mousá Dagh) y la otra en Guesariá (Kayseri), lugar de peregrinación de la comunidad armenia de Estambul. También es importante mencionar que la República de Irán ha sido galardonada por la UNESCO, por ser el único país vecino de Armenia que hasta el día de hoy preserva cientos de iglesias que se encuentran en el ámbito de su territorio.

Va de suyo que no queda duda alguna que las vías de acción se hallan al alcance de la mano y sólo resta llevarlas a cabo. Las piedras aún esperan.

*Mi corazón se parece a las casas destruidas.
Se han roto los tirantes, se han movido las columnas
Han de poner allí sus nidos los pájaros salvajes.*
Anduní, canción popular armenia.

*El enemigo, después de perpetrar sus inquietudes en los seres vivos, no se ha
compadecido ni siquiera de las inocentes piedras.*
Raffi

*Un pueblo al que se le ha destruido parte de su pasado esta más lejos de elegir y actuar
libremente, que uno que pudo por cuenta propia ubicarse en la historia. Esta es la
razón o por lo menos la única, por la cual la totalidad del arte del pasado hoy se torna
un asunto político.*
John Berger

Fuentes Bibliograficas:

- www.worldmonuments.org (LINK)
- www.virtualani.freereserve.co.uk/ (LINK)
- Ugurlayan, Anahid. Armenian Forum, Vol 2 Numb. 2, Ara Sarafian Editor. Outreach Magazine del Arzobispado armenio de Nueva York.
- Raffi. “Chispas”, traducción de Berg Agemian.

- The Lives of the Monastery Builders Of Soumela, Pamphlet N. 2, Buena Vista, Colorado.
- Informe provisional del Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos.
- www.unhcr.ch
- Berger, John. "Ways of Seeing".
- Whitaker Benjamin, informe sobre La Prevención y Sanción del Crimen de Genocidio, E/CN.4/Sub.2/1985/6.

Entrevista a la Profesora Christina Maranci (*)



GenocidioArmenio.org: ¿Cuál es el rol de la arquitectura en la historia de una Nación?

Christina Maranci: La arquitectura refleja particularmente las circunstancias sociales y económicas de la época en que se están produciendo. La dimensión, los materiales empleados y hasta la posición perspectiva de una obra, suele ser el producto de una arquitectura tradicionalmente regional. También puede resultar ser el índice de las relaciones interculturales de un grupo. En el caso de Armenia, no sólo identificamos su propia tradición, sino también observamos las influencias bizantinas, georgianas y hasta islámicas de ciertas construcciones. Finalmente, la arquitectura puede servir para afirmar la identidad nacional de un pueblo. Piensen en que las iglesias armenias contemporáneas siguen siendo construidas al estilo medieval.

GA.org: ¿La Arquitectura Armenia prueba que el pueblo Armenio se estableció en el Asia Menor antes que las hordas turco-mongoles se establecieran en lo que hoy es la República de Turquía?

CM: Si, claro está.

GA.org: ¿Los Grandes Maestros Arquitectos han contribuido para construir edificios en el Imperio Otomano?

(*) La Profesora Christina Maranci es Doctora en Arte y Arqueología de la Universidad de Princeton. Profesora activa de varias Universidades de los Estados Unidos de América (Princeton, Wisconsin-Milwaukee, Chicago y otras) y autora de un libro titulado *Medieval Armenian Architecture: Constructions of Race and Nation* (Louvain: Peeters, 2001), entre otras tantas publicaciones.

CM: Sí. Podemos citar al famoso Sinan, aunque su figura tal vez sea la más problemática de ejemplificar. Uno debe admitir que él recibió el entrenamiento de un arquitecto otomano de Constantinopla. Ahora, que sus construcciones estén basadas en motivos armenios, es sumamente difícil de constatar. De todos modos, hay otros ejemplos documentados de armenios trabajando en otras construcciones islámicas. Las anotaciones al respecto de este tema, están hechas por Torós Toromanyan.

GA.org: Hace un tiempo atrás, un grupo de armenios y turcos habló sobre «Reconciliación». ¿El término reconciliación en este caso, también significaría la reconstrucción de los monumentos en ruinas en Turquía?

CM: Tal vez. Pero hay que tener en cuenta que los esfuerzos para la reconstrucción puesta en malas manos, puede ser peor aún que la omisión de cuidado por parte del estado. Nuestros esfuerzos deben focalizarse en la preservación y deberían enmarcarse en las leyes internacionales que han sido establecidas para encarar dichas acciones. Por ejemplo, deberíamos estar seguros que es posible también no hacer ningún trabajo de reconstrucción (esto es importante porque hoy día, se dispone de tecnologías modernas que pueden ser aplicadas al respecto). En segundo término, deberíamos estar seguros que cada pieza reconstruida de una obra, pueda ser claramente distinguible de aquella que es original. Nada podría ser más engañoso.

GA.org: Organizaciones No Gubernamentales como Tierra y Cultura (Land & Culture, «LCO») están continuamente protegiendo y preservando obras arquitectónicas armenias en Armenia. ¿No es momento en que el Patriarcado Armenio de Estambul junto a organizaciones, como la mencionada, tomen cartas en el asunto?

CM: Decididamente sí; sería lo más adecuado.

GA.org: ¿Cuando la República de Turquía intencionalmente destruye lo que quedan de estas obras arquitectónicas de origen armenio, no están accionando un segundo

nivel de continuación del Genocidio, al querer borrar cualquier símbolo armenio que esté dentro de sus fronteras?

CM: Visto desde ese punto de vista, no queda duda alguna que es así. Ahora, siempre es triste ver cuando los monumentos históricos de cualquier nación son destruidos intencionalmente.

GA.org: Por último, ¿Cuál es a su parecer, el futuro de la Histórica Arquitectura Armenia en Turquía?

CM: Es sumamente difícil de determinar. Creo que es esencial tomar conciencia que los monumentos armenios están sufriendo un gran deterioro, no sólo en la República de Turquía sino también en Armenia misma. Mis lecturas diarias y publicaciones están focalizadas *in crescendo* sobre esta cuestión, ya que la situación es terrible. Cuando más podamos hacer por propagandear la toma de conciencia sobre éste asunto, mejor aún!

El Reconocimiento de las Huellas Genocidio y Transmisión La Diáspora Armenia

por Martine Hovanesian ()*

En la continuidad de los trabajos acerca de la observación y el análisis de los “*cuadros sociales de la memoria*” elaborados por exilados armenios en los años 1920, trabajamos en una perspectiva antropológica sobre los mecanismos de transmisión de una historia catastrófica y las consecuencias de esta herencia.

Queremos señalar hoy el peso de esta historia en los descendientes o las generaciones siguientes, de las dificultades de identidad en “*la inscripción de una historia ecléctica del despojo, del aniquilamiento, de la desarticulación y de la negación*”. En una segunda etapa trataremos de las nuevas prácticas sociales más “*colectivas*” en relación al genocidio y que testimonian una cierta madurez de la conciencia de la dispersión. La Diáspora Armenia parece afirmarse como una entidad total que reivindica una historicidad constituida bajo el peso de la situación geopolítica.

Precisemos que la problemática *Genocidio y Transmisión* no era prioritaria en mi investigación y señalo las razones del deslizamiento progresivo de mis investigaciones hacia este tema. Este deslizamiento atestigua la enorme dificultad para la antropóloga de rendir cuenta de esta representación de la catástrofe armenia y de sus consecuencias, dando un contenido a esta representación cuya percepción nos conduce a no contentarnos solo con las observaciones de las prácticas sociales.

En efecto, nos vemos obligados a seguir las investigaciones hasta los límites de lo posible que pueda representarse hasta lanzarnos en lo subjetivo, a ponernos a prueba de la catástrofe.

(*) Antropóloga e investigadora del Centre National de Recherche Scientifique (CNRS) y de la Unidad de Investigación de Migraciones y Sociedad (URMIS), Universidad de Paris 7.

Para ello son necesarias nuevas herramientas metodológicas, el relevamiento de historias orales, de relatos de vida donde se crucen la memoria social y la memoria inconsciente, pero también bucear en la literatura post-catastrófica y en ciertos escritos sobre el genocidio.

Estos últimos testimonian no solo la extensión del desastre sino también del espacio transicional de la escritura, lugar de la esperanza, lugar de la emergencia posible gracias a la conservación de una herencia errante.

De esta manera, nos transformamos en una especie de transmisor de la memoria reestableciendo puentes y conexiones, pero también descubriendo huellas, signos, significados, de palabras susceptibles de tornar visible al exterior, el principio de destrucción que se puso en movimiento, así como la desarticulación del campo simbólico y el borrado de las huellas de una colectividad “*que existió*”.

La captura de los relatos de vida

Me parece importante situar mi propósito en la prolongación de un itinerario de búsqueda, partiendo del lazo comunitario de los armenios en Francia. En 1988 cuando comencé mis observaciones de campo en un polo de reagrupamiento en la región parisina, la cuestión de la naturaleza catastrófica de la ruptura con la sociedad de origen, no era una de mis prioridades. Mis investigaciones se proponían destacar los principios del lazo comunitario, evaluando las modificaciones desde la formación de la “*Gran Diáspora del S. XX*” (termino de Aida Boudjikianian-Keuroghlian referido a la dispersión de los armenios después del genocidio de 1915).

Sin embargo, estos relatos orales ponían todo el acento sobre el carácter no-conformista de la suerte corrida por el colectivo armenio. El éxodo masivo de los años 1930, no encajaba con los esquemas clásicos de los movimientos migratorios, que presentaban una movilidad dubitativa entre una sociedad de origen y el país que los acogió. “*Cuando había trabajo en las fabricas, los armenios se las arreglaban. Cuando comenzaron los despidos... desgraciados nosotros. Los españoles estaban protegidos. Los italianos también porque entre naciones había acuerdos. Pero nosotros, sin país, nosotros no teníamos **nada***”. Nos decía Haroutioun Kieusseian nacido en Stanoze a 30 km

de Ankara, sobreviviente del genocidio y según propias palabras, un “*gran privilegiado*”, pues desembarcó en Marsella “*con toda su familia*”.

Precisemos el *nada* que el narrador llevara a su punto extremo evocando de modo anecdótico, el comportamiento impulsivo de su padre, que durante la travesía en barco hacia Marsella, quiso tirar su pasaporte al agua borrando las huellas de su pertenencia otomana, responsable de su desgracia.

El relato de la vida de Haroutioun se extiende en varios años, este testimonio llamativo por su pasión, tendrá luego valor de documento etnográfico. Reagrupado con otros relatos, da cuenta de las condiciones de llegada de los refugiados apátridas, de sus trayectos migratorios, del proceso de inserción social en Francia, de las dificultades del exilio, de sus comportamientos en el exilio, en el trabajo, de las solidaridades de pueblos y aldeas, de la manera de apropiarse de una porción de espacio en tierra de acogida, de habitar el espacio del exilio, de comenzar una existencia no provisoria.

Estos relatos de vida nos permiten adivinar lógicas internas de una colectividad en la que desbordan las problemáticas del extranjero en la ciudad o producido por la ciudad. Legitiman ciertas preocupaciones de los sociólogos de las migraciones que ponen de manifiesto zonas de la marginalidad hasta ahora poco estudiadas, como también nuevas zonas.

Asistimos en los años 1980 y 1990 en Francia, a la aparición de una nueva mirada científica que permite a los investigadores interrogarse acerca de su propia mirada y la mirada de la sociedad a la que pertenecen, tomando en cuenta la relación del observador que permita “*la visibilidad de las zonas marginales*”. Evidentemente, tal contexto científico ha influenciado esta nueva dirección del proyecto, enfocándolo hacia una antropología del exilio que permita darse cuenta de la profundidad de campo, los elementos “*inconscientes de la vida social*”.

Haroutioun “*extranjero invisible*”, será el centro del relato extrañándose el mismo de estar con vida. El desarrollo de una palabra transfigurada por el relato en el cual el sujeto cuenta y se cuenta a sí mismo y aparece como escritor y lector. Sólo será posible por la posición del “*transmisor*” que ya es la suya.

Este trabajo como reconocimiento de la memoria colectiva llena de contenido, será como un juego de espejos donde nuestras identificaciones respectivas, motivaran el seguimiento del relato en el cual el proyecto de restitución delimitará los límites de un imposible a no franquear.

S. Ostroetsky que me había invitado a testimoniar mi proyecto, ella misma trabajando sobre la memoria judía definía al “*transmisor*”. El término transmisor es un concepto, es el del pasaje de la línea de demarcación de una disciplina a otra, la de las transgresiones hábiles, las de un mediador entre culturas dominantes y dominadas. Transmisor entre conocimiento y saber, transmisor entre subjetividad y objetividad, entre individuo y sociedad. El transmisor hace de la frontera justamente un lugar de pasaje. Una connivencia se ha anidado entre el dominio del exceso (ni gran distancia ni gran proximidad) y de la angustia devoradora (pues el transmisor puede precipitarse en la angustia del otro, ser cautivado por el otro).

El quedarnos en la frontera debe impedir el no poder decir nada, de dejarnos con la única perspectiva de la conmemoración. Ciertos trabajos de mujeres antropólogas o psicoanalistas, dejan paso a otra alternativa, a la tentación de extraerse de la violencia aplastante, peligroso camino que supone una salida fuera de sí, fuera del exilio. La idea de significados identificatorios maravillosamente definida por Michel de Certeau, deja entrever que podemos establecer un sentido posible, con solo restos, recuerdos-fetiches de una memoria colectiva, fragmentos de pertenencia metonímica (dicen la parte por el todo), histórica (representan el lugar del muerto), elíptica (de estas citas no se conocen ni sentido, ni referencia) y poéticas (son los inductores de la invención).

Por todo ello, ella atesora, testaruda, partida, muda, escapando a las reglas, una alteridad étnica. En fin, en esos relatos colectivos, hay huellas vivas a partir de las cuales conocemos el entorno socio-cultural en el cual el narrador saca los elementos que han fraguado su identidad social. Los sujetos multiplican las referencias a la familia, a la aldea o a la ciudad de origen, a la profesión de sus padres, a sus trabajos, a retomar en el exilio su conocimiento profesional, sus condiciones de matrimonio, la mayoría de las veces arreglado, cuando se trata de huérfanos, a las movilizaciones de

identidad en el seno de los *kaghút* o colonias cuando se trata de construir una iglesia, a los barrios armenios, al ritual asociativo de cada época.

Las personas parecen esperar la restitución de sus historias de vida y más aún la posibilidad de contarlas. Hemos interpretado ese signo de coraje, como una voluntad de testimoniar, de articularse a una historia colectiva. Los sujetos recuerdan esta tensa palabra de los padres hacia la negación, pero al mismo tiempo, opuesta al relato. *“Recuerda”*; *“No olvides”*; *“Aprende tu lengua materna”*.

Entre las voces solicitadas como tantas subjetividades desgarradoras en la que mi mirada de observadora ha cruzado biografías, representaciones y relaciones con el otro próxima y lejana a la vez, se trate de lo autóctono, del otro inmigrante o exilado o del otro armenio, la de Haroutioun ha funcionado como un relato ejemplar.

Como si su palabra iba a servir de momento iniciático, liberador, por cuyo sentido podía serme develado al mismo tiempo, la insuficiencia de mis interpretaciones. Es la punta extrema de una experiencia que deja de lado los márgenes de la ciencia, de la racionalidad para dejarnos entrever la ambigüedad de la palabra, deslizándonos del saber a la ignorancia.

Nuestros dos textos como un eco, nos muestran sus insuficiencias y límites respectivos, la imposibilidad de tapar el agujero, pero si han podido sostener las posibilidades de explorar la arquitectura de la *nada* y de la destrucción.

¿A que habíamos llegado con nuestras descripciones minuciosas? Quizás a poner en correspondencia las estrategias de reconstrucción o de construcción *“de la casa”*, temas recurrentes en el relato de Haroutioun y de tantos otros, ilustrándolos con recorridos del exilio con figuras de la desaparición con este leit-motiv; *“han partido y nunca jamás volvieron”*.

Mis investigaciones sobre el lazo comunitario y las prácticas sociales de los armenios sobrevivientes del genocidio, muestran que la supervivencia, ya desde los años 1920-1930, tiene comportamientos singulares, una relación tiempo-espacio.

Mi trabajo sobre el lazo comunitario, traduce prácticas sociales interesantes como esa efervescencia colectiva cuando se trata de posar las bases de una refundación de un hecho colectivo. Al mismo tiempo, permite expresiones inquietantes de una negación difusa que la segunda generación nacida en Francia entre las dos guerras mundiales, expresa “*sabemos todo no sabiéndolo*”; ciertos autores describen este malestar “*sabíamos que habían sido masacrados por los turcos y eso es todo. En el límite nos preguntamos si realmente todo esto ocurrió*”. Lo que les reprochaban, era no ser padres felices como los demás, era la negación de ser Armenio. “*Que situación extraña la nuestra*”.

Estos dichos, dejaban ver una perspectiva de una reinscripción en una temporalidad sin representación, un cierto status de víctima conmemorativa. Hay en la conmemoración que sigue siendo una práctica social, una interpelación de una ausencia fundadora que rinda visible el tiempo de la ceremonia, la singularidad de una historia que desaparece sin saber si hemos conmemorado el fin de una historia o su comienzo.

Otro tiempo. Otro lugar, inscripto en el tiempo social, la conmemoración retiene la historia en suspenso, para mantener un momento de verdad en la espera de una enunciación.

Los tiempos del relato

El método biográfico de los relatos de vida, permite afinar “*una fenomenología de la supervivencia a partir de la exigencia de la introspección, de la necesidad para el sobreviviente de una vida marcada*”. Un trabajo de coleccionar historias de vida, extendiéndose en una larga duración (incluyendo preciosos documentos iconográficos) entre adultos nacidos en Francia entre las dos guerras, algunos de los cuales eran huérfanos.

La dimensión subjetiva de esta antropología narrativa, permite analizar el ***pasaje*** que deja una experiencia traumática. Así como otros antropólogos confrontados con situaciones extremas, tienen la necesidad de racionalizar experiencias que exceden el sentido, yo me permito participar de ciertas

preocupaciones teóricas de psicoanalistas como la emergencia simultánea de un sujeto social y de un sujeto inconsciente.

¿Como en lo social, las estructuras parentales, dejan huellas psíquicas en la Historia? ¿Cómo el sujeto traumatizado, es decir expulsado de su lengua sufre lo que le parece extranjero? ¿Cómo comprender la división del sujeto deseoso, en el lugar mismo de sus desgarros sociales?

Es a través de relatos en primera persona, que emerge la palabra de la memoria del acontecimiento traumático, cuya característica dicen algunos, es de no poder inscribirse y elaborarse en el espacio intra-psíquico, quedando en perpetuo defecto de enunciado. Y donde *“el sujeto se ve confrontado con un bloque imaginario desconocido”*.

Estos relatos, son herramientas preciosas para el análisis de la problemática Genocidio y Transmisión en una perspectiva que limita el sentido de la noción de catástrofe histórica, social y psíquica.

Este análisis se ha visto enriquecido por la literatura y la literatura sociológica de la Shoah (Primo Levi, Jean Amery, Michel Pollak, Annette Wievorka, etc.). Son los temas relacionados con la temporalidad que nos incitaron a proseguir nuestro trabajo sobre la memoria colectiva. Un proyecto elaborado en la relación de confianza entre actores-narradores, comentando sus historias de vida sin ser una yuxtaposición de monólogos.

Nuestro privilegio explicativo es establecer el vínculo entre estas polifonías narrativas en la perspectiva de lo dicho por uno a la discusión de varios, apoyándose éste en el grupo. Al hacer circular entre ellos los relatos, se produce un vínculo entre los actores permitiendo basar los fundamentos del testimonio colectivo, como proceso interactivo, posibilitando sostener al sujeto confrontado a sus emociones que podrían hacer vacilar su relato interrumpiendo el intercambio. Los relatos se deslizan hacia la **condición** de Armenio, ligado al genocidio, incitando a los sujetos a revisar la novela familiar, buscando en su memoria, aun su memoria política. Esta condición permite procesos identificatorios del pasado de sus mayores, a veces desdibujados, permitiendo tomar conciencia del pasado traumático de sus padres.

Distinguimos testimonios directos del éxodo, de los indirectos, asistimos a identificaciones activas del escenario traumático, provistas por vecinos o amigos, abuelos, violaciones, cicatrices, orejas cortadas, caminata sobre cadáveres o camuflaje, son todas ellas marcas en cuerpos mutilados y sometidos a la barbarie, imprimiendo al relato un inquietante tono.

Hemos ilustrado esta condición a través de una larga duración generacional, verificando si resistía al tiempo midiendo sus incidencias en la continuidad de las generaciones. Implica a veces posiciones heroicas; “*no se trata de una historia que uno lleva sino de una que uno carga*” decía una joven. Se trata de comprender, de explicar el por qué y el cómo de esta herencia.

Este pedido de **contarse**, no es comprender las causas del genocidio. Los motivos políticos, religiosos, territoriales, los comentarios de una verdad explicativa sobre el genocidio aparecen, a veces, pero en un fondo diluido en el relato. Es fundamental para el sujeto, limitarse a lo largo de la historia oral en los momentos de verdad donde la historia individual se articula sin ambigüedad con la historia colectiva.

El concepto de re-recordar, parece más apropiado por el estremecimiento de la conciencia. Estos relatos están animados de una reconquista de un sentido de lo vivido de una amenidad, de una voluntad de transformar una fatalidad en una capacidad para “*hacer su historia*”, para solidificar una identidad difusa, que desorienta.

Este trabajo es formar un pasado distinto al presente, pues se trata de encontrar un tiempo abierto al presente, incluyendo recuerdos obsesivos para lograr el acceso al espacio de **su palabra**. Esta forma autobiográfica, permite conocer detalles ausentes de los grandes acontecimientos, de los monumentos, de las élites, se arraiga en la cotidianeidad, dándonos datos antropológicos sobre las implicancias del grupo en exilio.

Es la reconstrucción de una visibilidad de uno mismo, de una imagen para sí mismo y para los demás. Los relatos no piden respuestas, esperan comprensión.

A lo largo de un relato, se percibe un silencio de espera como si la materia captada por “*el otro*” volviera al testigo. Un trabajo de búsqueda de sí mismo implica tiempo, etapas confrontando su “*yo interior*” con el “*yo*” de la narración, sobre todo cuando se escriben las historias orales. Esta cualidad reflexiva, presenta la incomparable ventaja de dejarnos entrever un “*tiempo identificador*” del sujeto, permitiendo un espacio de meditación, de una meditación comprensiva.

Nunca estos relatos implican una reescritura del pasado, no buscan acumular pruebas como los historiadores del genocidio, que a pesar de su trabajo considerable, serán presos “*de una compulsión a refutar*”. Por el contrario, el sujeto se inscribe en una dinámica de dibujar las fronteras de su relación consigo mismo y su propia presencia en el relato “*es un cuerpo parlante*”. El testigo hace más que contar, designa la huella que se encuentra en su trabajo de apropiación de una conciencia del pasado.

La noción de “*tiempo identificador*”, no es una elección voluntaria, sino un movimiento hacia la repermanencia. El testimonio de la re-pertenencia, el del regreso de la palabra posible, de una salida de la condición de supervivencia, implica la confrontación en el presente de las experiencias transmitidas y vividas de “*la muerte dentro de la muerte*”. A diferencia de la palabra documentada sobre los horrores de la desaparición y el cortejo de cuerpos mutilados que atrapa nuestra imaginación ausentándonos de nosotros mismos, la palabra del testigo torna presente la situación de interacción de los cuerpos presentes, un soplo de lo no-humano que somete a la confrontación y que por medio de la traducción nos acerca al lenguaje.

Precisemos que estas historias orales acerca de la herencia, del exilio o del genocidio, se desarrollan sin objetivo concreto de demostración. No se trata de entregar pruebas de lo sucedido sino atestiguar acerca de la no-pertenencia, una noción para comprender las consecuencias de violencias denegadas, induciendo a una escisión en el seno de la humanidad.

El recorte generacional

Entre las constantes sociológicas de estos relatos, podemos destacar el recorte generacional operado por sujetos, que ya habíamos señalado en trabajos anteriores sobre la construcción de lo comunitario. A pesar de las ciudadanía restringidas a la

sociedad francesa, los actores y los representantes del campo social de la comunidad, no dudan en autodesignarse en términos de generación de Armenios, fenómeno significativo de una voluntad de refundación del colectivo, enseñándonos acerca de una identidad genealógica quebrada, sobre mecanismos de transmisión detenidos en la cadena de los significados de la transmisión.

Las historias orales utilizan la vía generacional para justificar los contratiempos social y cultural de su propia familia. Ciertos análisis, encuentran en la separación generacional una disociación progresiva entre la familia y el grupo. En nuestro caso, estos fenómenos no aparecen. Las representaciones del exilio no separan los sufrimientos de la familia de los del grupo en exilio. Esta referencia a una solidaridad de destino colectivo, ha contribuido a preservar la partición de un espacio de sentido.

La fragilidad del “*nosotros*” colectivo y las vías usadas para significar los contratiempos en la trayectoria individual, a pesar del deseo de reanudar la filiación con los mayores, suscita tanteos escrupulosos y una constante exigencia de exactitud. Uno comprende en esta perspectiva, una primera insistencia de los sujetos a volverse hacia los temas sociales del exilio. El deseo de los participantes de hacer converger trozos de vida a pesar de la diversidad de los itinerarios individuales, corresponde al deseo de certificar la “*veracidad*” de estos relatos.

La referencia a las generaciones, a los casamientos mixtos, al hecho de tener un pariente huérfano o de ser una familia tocada por el genocidio, de pertenecer a un medio social favorecido y luego descalificado en situación de exilado. De haber visto a su madre partir muy temprano en la mañana en su rol de trabajo de obrera (el trabajo de las mujeres en “*el exterior*”, en el exilio, introduce una ruptura con la costumbre), de haber frecuentado o no actividades comunitarias, etc., son datos de un entorno social que los sujetos nos cuentan para confirmar la veracidad de sus relatos.

El carácter fáctico y recurrente de estos datos, muestra que a pesar de la experiencia de una indecible tragedia, los sujetos han conservado una relación con la realidad y de su interpretación. Hay un pedido sociológico de recortar determinaciones comunes, de organizar los relatos siguiendo una perspectiva

comparativa, de tener tipologías a fin de comprobar la impronta de la realidad sobre lo vivido contado.

Las alusiones al universo de los huérfanos, los casamientos arreglados y las filiaciones políticas en el seno de la comunidad, el retomar el conocimiento de artesanías en el momento de la demanda de mano de obra obrera en las fábricas francesas, el impacto de la Segunda Guerra Mundial y su relación con la ciudadanía, son tantas pruebas de un exilio vivido, que no es una simple inmersión en la ilusión del sujeto, sino que obedecen a circunstancias objetivas socio-culturales.

El recorte generacional, se inscribe en ese esfuerzo de reorganización de los datos a partir del punto cero de la catástrofe, otro tiempo, otro lugar, el grupo deambula entre huérfanos de Grecia o de otras partes, recorre el valle del Ródano, se amontona en el famoso campo Oddo en Marsella, se inscribe en un convoy de trabajadores para alimentar la industria pesada en Francia, que necesita mano de obra extranjera, que persigue la búsqueda de familiares de un mismo pueblo, imaginándose que en el puerto de Marsella, el otro autóctono comprenderá la lengua de la tierra de la que proviene.

Hay una gran dificultad para el grupo de representarse en su totalidad social desde el punto de vista de la graduación de las generaciones familiares ligadas por la filiación que ha precedido el tiempo del genocidio. Los sujetos justifican permanentemente su posición generacional, en el seno del grupo con una imposibilidad de reconstituir el orden genealógico y un sistema de parentesco que “*saben*”, era extremadamente codificado en las relaciones hombre-mujer, mayor-menor, padre-hijo, generación anterior-generación posterior.

A menudo la primera generación de los sobrevivientes desconoce la fecha de nacimiento del padre. Después de la catástrofe, la noción de generación se confunde con un segmento de la historia social, introduce una disociación edad-generación, una pérdida de localización entre generación-historia-memoria. El desarraigo, produjo “*una definición social de las generaciones*” en el límite de la memoria colectiva y de historias contemporáneas.

Podrá seguir los análisis de Claudine Attias-Donfut, que evocan la noción de generación histórica como una construcción que se caracteriza por una referencia común, a través de cambios históricos un acontecimiento marcante y cuya función esencial es organizar el tiempo.

En los testimonios, la primera generación aparece como un hito de este tiempo común del grupo y marca las trayectorias de vida de un momento social e histórico, inscribiendo la herencia colectiva más allá de las lógicas familiares. No se inserta en el mundo de la desposesión, referido al status del emigrante huérfano. Este recorte que marca un acto fundacional de la dispersión, organiza la transmisión destilando datos implícitos a las generaciones siguientes, que deben continuar con el deber de la memoria.

Evidentemente el modo generacional, introduce el desarraigo social a la vez que participa en el salvataje comunitario. Lo que debemos retener en el marco de nuestro propósito, es la intensidad de los lazos intergeneracionales que van a recrearse sobre la base de la *nada* marcada por una dependencia afectiva, psicológica y social susceptible de impedir el retorno de la violencia explosiva, cuidadosamente “*separada*” como nos lo señala un testigo.

Deuda y reparación

Frente a un proyecto de restitución escrita, los miedos son múltiples de “*no estar a la altura*” del mensaje de los desaparecidos. A menudo, el relato se presenta como cierta “*eufemización*” del sujeto por sí mismo. “*No tengo gran cosa para decir*”; “*mi historia no es particularmente interesante*”; como si tuviera pudor de auto-designarse como testigo.

Esta reticencia se evapora cuando se le explica que el trabajo sobre la transmisión y la memoria se opone radicalmente a toda tentativa de jerarquizar las elecciones de pertenencia. Los testimonios de personas de segunda generación, se separan del trayecto identificatorio por un movimiento activo a través de mecanismo de apropiación de nuevos “*espacios*” trascendiendo el campo de lo posible.

Hay en el relato del sujeto que narra la desposesión, un trabajo que implica una nueva negociación de su presencia en el mundo que toma su “*tiempo*” cuando interpela a los otros, “*los ausentes*”, voces anónimas o íntimas trituradas por la historia.

El relato personal es un acto político, porque permite en los detalles, percibir y medir las recaídas de prácticas discriminatorias, insidiosas, que condenan al sujeto al rango de ciudadano-extranjero, una palabra armenia que se desliza en un dictado en una escuela francesa suscita una reprobación y una sanción del maestro, un episodio en el que el sujeto niño, participa en una emisión radiofónica de preguntas y respuestas en la que su nombre armenio, es considerado como un obstáculo al juego, etc.

Tantos y tantos ejemplos que por su poder de sobriedad nos hacen descubrir las humillaciones sufridas y la permanencia de lo vivido de la persecución que puede estallar en cualquier momento.

Esta dinámica del relato, debe necesariamente acompañarse del recuerdo de las trayectorias de los padres sobrevivientes y redibujar un trazado extremadamente rico en detalles geográficos y topográficos, las travesías de los lugares del exilio, los lugares de pasaje y de anclaje.

En un primer momento, no se toman en cuenta los orígenes geográficos, las identidades sociales (la profesión, la pertenencia confesional o política). Precisamos siempre si la familia ha sufrido o no el genocidio; “*la palabra posible*” está subordinada a la condición de restablecer probablemente una especie de cartografía de los lazos de parentesco de la familia ensanchada, precisando la naturaleza de la muerte de tal miembro del clan.

Además de una dinámica intergeneracional, del imperativo humillante para los sobrevivientes que niegan su identidad para justificar sus condiciones de supervivencia en relación a “*los otros desaparecidos*”. Los propósitos de la supervivencia se ligan a la pregunta estructural de la filiación, a los apellidos de los padres destituidos por la historia como tantos temas que interrogan acerca de la imposible filiación redoblada por la cuestión de la negación.

Los sujetos se articulan a la historia familiar mediante el impacto de lo vivido por ellos y de esas voces que han trascendido la muerte. ¿Que lección debemos sacar de un sujeto de segunda generación que comienza su relato con la voz cascada grabada de un padre ya muerto, testigo del genocidio? Expresándose en lengua armenia para atestiguar al final de su vida “*de lo que no era tema de conversación*”, dice B. nacido en 1939.

“*Soy un chico de diez años*” comienza el relato del padre. Esta voz, prolongación del cuerpo, reanima la tierra y la muerte al mismo tiempo, ha surgido mas allá del discurso, a partir de las palabras del hijo que comienza su relato. La función paterna es constantemente evocada desde el apellido y de la autoridad del padre, pero sobre todo a través de la instancia simbólica del “*origen*” de la transmisión. El desastre de los padres, es la ejecución de la amenaza a la auto-fundación, la desaparición de toda forma de transmisión y como consecuencia el “*sufrimiento o genocidio blanco*”. Restituyendo la voz de los padres, los sujetos responden a una exigencia típica de la transmisión, gratificando a los mayores con las lecciones de vida que han sabido insuflarles a pesar de las torturas morales disimuladas a fin de proteger la descendencia.

A pesar del deseo de protección, los hijos intervienen como testigos involucrándose, haciendo los relatos extremadamente preciosos, pues testimonian de esa condición inenarrable, de ese malestar incommunicable, irrepresentable para ellos y para los que no han experimentado la experiencia de tal proximidad con posiciones depresivas.

Ser testigo de la supervivencia de los padres, significa ser testigo de una insostenible condición en lucha cotidiana para “*permanecer*” o “*quedarse en pie, erguidos*”. Esta condición esencial, marca de por vida a los sujetos que buscan la reparación de estos cuerpos dolientes. Los relatos dejan entrever esta culpabilidad invasora por “*no ser de aquellos*” de estar vivos y vivir sin retomar el “*re-recuerdo*”.

“*Mi pobre madre se desgastó en la fabrica haciéndose mala sangre por mi, ¿que iba a ser de mi?*”, expresa a lo largo de su relato E. nacido en 1934 cuya infancia fue marcada por la soledad de la madre, a raíz de las consecuencias del exilio “*de levantarse a las 4*

de la mañana, irse a pie hasta tomar a las 5 el subte para trabajar en las afueras en una fabrica". Si contamos este pasaje, es para recalcar el conjunto del relato. El proyecto del niño criado en la calle. "*Era un niño de la calle, E. Tchegorsvetsav*". (Del armenio = E. No se perdió, salió a flote, decían las vecinas).

El tema de la reparación, atraviesa todas estas historias, denota la inmensa deuda en la que nos sentimos concernidos hacia ese otro, cuya actitud heroica consistió en mantener las apariencias de sujeto normal. La duda puede ocasionar el aporte hacia una actividad comunitaria luego de reconstruir la unidad familiar, como tomar la tardía decisión de aprender la lengua armenia. La relación con la lengua, es un vector de pertenencia privilegiado, un lugar de rememoración con los otros desaparecidos, un lugar donde "*inventarse*" representaciones personales de la separación y del reconocimiento de sí mismo tomando lugar en la saga familiar.

Algunos deciden, luego de un acontecimiento familiar, (muerte de un pariente o nacimiento de un niño) reabrir la brecha, restablecer la continuidad hundiéndose en la lengua que no solo dice el lugar de origen, sino que revela además los repudios del exilio, "*las travesías, los desplazamientos, las detenciones de la lengua*".

Los relatos se presentan como un largo recorrido, lleno de rupturas, integrados a la referencia de un destino. Renaud Dulong nos ofrece una concepción preciosa de esta noción de "*destino filosóficamente poco explotado*" dice. Ella conceptualiza la dimensión de la institución del testimonio, entrelazando el registro personal con la reflexión histórica, desplazando preguntas en relación a su hogar subjetivo, la idea del destino es indisociable de la idea del llamado. Hay una esperanza secreta, que esos pedazos de la memoria colectiva del exilio serán reunidos y analizados por esa tercera persona.

Con la presencia de esa tercera persona, indispensable para tomar distancia, que presentaría un solo y último peligro la imposibilidad de poder contar, otra distancia implícita es interpelada, la distancia de la restitución. Esta proyección de sí mismo, en una escritura para restaurar la memoria colectiva. Indica al mismo tiempo, la posibilidad de emerger hacia una historiografía de la diáspora, no solo limitada a la compilación de hechos, sino abierta hacia la reflexión sobre la conciencia de la

dispersión elaborada gradualmente, del tiempo mnemónico disociado del tiempo de la continuidad.

El trabajo de la memoria, respetando el enigma de los caminos individuales y de las vías divergentes, procede de una elección con dirección a un futuro no infeudado a la herencia aplastante, suerte de vocación social, orientada hacia una determinación histórica del hacer, de la acción, dejando entrever un horizonte sin barreras. Con la esperanza de ver animarse una palabra, la suya, demasiado tiempo aprisionado en un pasado accidentado “*fuera de*”.

Genocidio y prácticas sociales

Nos ha parecido interesante efectuar una lectura de los escritos que testimonien una memoria post-catastrófica. Hay en la relación escrito-catástrofe, una nueva negociación de su presencia en el mundo, de la reinscripción del sentido de los nuevos contextos, una tentativa de producción de una nueva memoria compartida.

Se pueden disociar los materiales colectados sobre el terreno y que delimitan un espacio de simbolización, para retomar la formulación de M. de Certeau (1984), de las prácticas de una escritura del genocidio guiado por el deseo de suscitar la mirada del otro. La búsqueda de una escritura de esta violencia imprevisible, a través de una gran diversidad de estilo, sensibilizará una experiencia de lo extremo, de esta manera reintroduciendo testimonios para probarse a sí mismo y a los demás, que lo que sucedió, realmente sucedió, intentando discernir las lógicas negativas. Se pueden considerar los escritos acerca del genocidio, como verdaderas prácticas sociales debido a que la inflación de los escritos en los años 1970 en Francia, coinciden con la emergencia de una conciencia de miñonas en la dispersión. La conmemoración del cincuentenario del genocidio es entonces inhabitual en la diáspora, slogans políticos, reivindicaciones territoriales junto a las manifestaciones por el hecho.

Los escritos sobre el exilio son múltiples y se reparten en una literatura armenia post-catastrófica, testimonios autobiográficos, novelas familiares, así como textos de sensibilidad psicoanalítica, tal como ya lo mencionamos. Los temas de la irrepresentabilidad, de concebirse como continuidad, de experiencias desconocidas favorecen un mutismo o al revés, un repertorio obsesivo que aparecerán a lo largo de

los relatos. Observamos un cierto mérito de teorización de una localización psíquica del dolor, una localización sintáctica.

Más aún, estos escritos ponen en evidencia “*un impensado genealógico*”. Janine Altounian en un artículo que consagra al comentario de una novela titulada “*Embarque hacia Ararat*” en su búsqueda de una relación paterna, sesenta años después del genocidio, analiza a través de una novela familiar, un ascendente con dificultades. Un hijo interroga al padre acerca de su propia identidad, es decir, su relación con la muerte absoluta: la muerte por genocidio. Esta castración radical, que mantiene todo superviviente en la incapacidad de simbolizar esta muerte “*¿es el origen o la anulación de su propio nacimiento?*”. ¿Cómo podrá afrontarlo el padre? ¿Qué puede él hacer como hijo?

Se inicia una función paternal cuyo pasado ha sido roto. El padre no solo conserva un mutismo absoluto de su origen, sino que ha cambiado su apellido y su lengua materna a fin de “*escapar del inconsciente colectivo*”, de lo no expresado, ya inaccesible. La negación del padre, introduce la noción de exclusión de los significados del Nombre del Padre, imposible de asumir por las generaciones siguientes.

Por ese peregrinaje en Armenia, la intocable armenidad del padre por fin se socializa. El hijo, cuando muere el padre, va al monte Ararat, montaña sagrada y símbolo de la “*armenidad*”. De esta manera el padre puede morir y el hijo nacer en sí mismo. Se liberan mutuamente ocupando su lugar en la cadena de las generaciones. El pasaje se opera, a través de un patrimonio de muerte y al mismo tiempo, una condición necesaria para integrarse a la historia.

El duelo imposible mientras viva el padre puede hacerse a través del hijo; el comentarista muestra que son necesarias al menos dos generaciones para integrar tamaño traumatismo, el primero lo niega, para que el segundo, contra la voluntad del primero, lo asuma.

Nuestras investigaciones de campo, confirman este tipo de transmisión. Hemos mostrado como los niños eran iniciados por los padres como testigos de su supervivencia. Estos modos de transmisión han generado culpabilidades,

imposibilidades de constituirse en “*sujeto de su propio deseo*”, han provocado fenómenos de rechazo y de amnesia del pasado en una segunda generación nacida en Francia que por ejemplo, en el transcurso del camino identificatorio, sacralizará la ciudadanía francesa...

Es necesario rescatar el considerable trabajo de los historiadores que compilan y comentan los documentos oficiales que prueban la existencia del genocidio. Los historiadores tienen un doble trabajo; poner al día las causas y la naturaleza del exterminio contextualizando el acontecimiento y poner en evidencia los móviles del crimen. Frente al mantenimiento del sistema de negación obstinada de los sucesivos gobiernos turcos, que interpretan el acontecimiento con argumentos fantásticos, intentarán probar la intención criminal del Comité Unión y Progreso y de la Organización Especial que puso en marcha, para fijar la concepción y la ejecución del crimen, elemento necesario de la incriminación.

Hay en toda evidencia, una lucha entre historiadores esforzándose para argumentar la veracidad de sus argumentos, para contrarrestar las acusaciones de una historia política inventada. Los historiadores, de esta manera, serán presos de una compulsión para refutar, como lo señala el sociólogo M. Dabag (1994).

El punto en común de estos escritos múltiples, se caracteriza por un trabajo de rememorización, que implica tanto la memoria del acontecimiento, como la memoria de sus consecuencias. Sirven de mediación para reexpresar las discontinuidades de la historia para crear las condiciones de una intersubjetividad en la transmisión. Los temas evocan el obstinado silencio, como una segunda muerte, para los sobrevivientes (el genocidio blanco), el problema de la herencia y de la transmisión para las generaciones actuales y futuras, las elecciones de pertenencia entre Oriente y Occidente y de la identidad diaspórica.

El factor tiempo es evidente para percibir los testimonios más distanciados del acontecimiento. Aun cuando permanece vivo, desde el testimonio poético del cenáculo de escritores y de poetas venidos la mayor parte de Constantinopla, agrupados en la revista *Menk* (Nosotros) en los años 1930 en París, donde el tema central era la representatividad del exilio, motivando una experiencia colectiva a través de la escritura, a la obra mayor de Vahakn Dadrian (1996), Profesor de

Sociología de la Universidad de Nueva York, se mide un trabajo por la escritura que, en su temporalidad de lo relatado post-acontecimiento, participa en la expresión y en la refundación de una conciencia de sí mismo.

Como lo expresa Beledian (1988), los escritos de la literatura post-catastrófica de la primera generación de la desintegración, la de los sobrevivientes, testimonian de manera sensible, bajo la forma de una prosa poética, los efectos de la expulsión del suelo natal y de la dificultad a la anticipación de un “*nosotros colectivo*”.

Con Menk, hay una tentativa de fundar una “*comunidad literaria*”. El autor subraya a través del comentario del “*manifiesto general*”, una ausencia de declaración ideológica y estética, presentes en general en este tipo de escritos. Se trata de un manifiesto sin manifiesto que traduce el agotamiento para esta generación, de las identificaciones a una comunidad reagrupada, que se ha transformado en una obra a realizar por la literatura. Uno de ellos precisa, que “*la generación hace a la experiencia de las cosas que se desarrollan en referencia a la tradición, a lo antiguo..., al país autentico*”.

Se puede discernir un vacío declarado que “*reenvía a una comunidad que deja de ser ella misma, que se retira de sí misma y que proyecta sin demasiado celo el vínculo con sus mayores, a condición de borrar complemente, las costumbres de transmisión de las generaciones literarias*” Beledian (1995).

Esta orientación literaria, se inclina a llenar ese cuadro de contenido, de encontrar significados entre la identidad oriental de los padres y el encuentro con occidente, a la vez desgracia y suerte única, presente ya en los antiguos, pero que se tradujo en una realidad brutal por el exilio y la dislocación colectiva.

La obra de Nicolás Sarafian (traducida del armenio en francés en el año 1933), miembro de Menk, nacido en Varna, Bulgaria (1902-1972) y cuyos padres fueron víctimas del genocidio de 1915, testimonia de esa generación de escritores armenios exiliados en París a los 20 años en la búsqueda “*del espacio imposible de la no-identidad*”.

El “*Bois de Vincennes*”, espacio-refugio atravesado por el autor cada noche de regreso del trabajo, será propicio a la definición del pensamiento, a las meditaciones sobre el destino del exiliado. No es tanto el tema de la patria perdida que estructura

la narración, es la experiencia de un exilio, en el cual el objeto faltante se esconde sin cesar.

“La locura, la testarudez de escribir en condiciones tales que no haya recompensa por ello. Nuestra lengua, a punto de extinguirse. Una parte de la diáspora a punto de asimilarse. Y cuando uno está en el extranjero, asimilarse uno mismo en sí mismo al país de acogida, el amor de ese país, asimilarse con la humillación”.

La referencia a “*su pueblo*”, aparece en reiteradas ocasiones a través de la aplastante muerte colectiva. ¿Se inscribe acaso en la continuidad de una misión místico-religiosa? ¿Qué hacer con tal herencia? ¿Podemos acaso identificar nuestro dolor al dolor de un pueblo despreciado? ¿Volver a comenzar? “*No es imposible*”, afirma Sarafian.

Hay un corte tan ínfimo entre lo vivido y la historia contada, que no se debe rehacer la realidad en el caso de la ficción narrativa, sino celebrar el lenguaje como medio de mensaje que deja de identificar realidad y realidad empírica, experiencia y experiencia empírica.

Podemos calificar la obra bilingüe de Chahan Chahnour, como una verdadera crónica del exilio, tanto a través de sus novelas, como en sus relatos; el autor evoca una “*Historia Ilustrada de los Armenios*” con esta preocupación mayor: ¿En que idioma transmitir la catástrofe? Pero esta literatura del desastre, es ante todo de su inminencia, de sus bordes y su primera intención, no implica un proyecto sino tan solo escribir para transmitir el desasosiego.

Estos escritores desarrollan una cadena histórica de impedimentos a los cuales están ligados y a través de la escritura una reflexión sobre los límites de la posibilidad de escribir. Podemos pretender que la elaboración de una historia lineal del exilio, sólo son fragmentos del exilio, formas que pueden ser llenadas en forma diferente, llevando el tiempo de la discontinuidad. Las prácticas sociales de las comunidades armenias nacidas en el exilio, parecen querer conjurar una amenaza de la desaparición. Podemos hallar voluntades de rehabilitación y de legitimación de un principio organizador, del que se sabe fue aniquilado junto a la colectividad.

El estudio de la formación del lazo comunitario de los años 1930 hasta nuestros días, devela la producción de un vínculo social y de “*cultura de la duración*”, una memoria compartida sobre la necesidad de transmitir un deber de memoria. En efecto, frente al sistema perverso en obra y frente a la negación que perdura, la conmemoración ha sido una “*salida*”. Desde mi punto de vista, no está limitada por el grupo con su status de víctima, pero se ha constituido como un dique, preservando un momento de verdad fuera del alcance del discurso perverso, porque produce este tipo de racionalidad

“*No les ha pasado nada, sin embargo lo han merecido*”, escribía Yves Terson acerca de las lógicas negacionistas. En la relación escritura-catástrofe hay un trabajo de una nueva negociación de su presencia en el mundo, de reinscripción del sentido en nuevos contextos, una tentativa de producción de una nueva memoria compartida.

Podemos considerar los escritos sobre el genocidio como verdaderas prácticas sociales guiadas por el deseo de suscitar la mirada del otro, a fin de volver visible y sensible una realidad de la deficiencia desnuda, imposible de expresarse, imposible de concebir en la diáspora. Podemos subrayar en el campo de los estudios armenios, una inflación de los escritos de memoria desde los años 1970 en Francia, que coinciden con una nueva ideología de la Diáspora.

A través de este proceso de poner en evidencia, de visualizar el genocidio por prácticas sociales, dejamos un lugar a los sitios de la memoria y a los rituales conmemorativos. Nuestra investigación en curso, propone una lectura antropológica y semiótica de los monumentos edificados en Francia, para las víctimas del Genocidio Armenio a través de un método descriptivo que articula forma y significado.

Insistimos sobre las prácticas sociales hacia una refundación de un *sí mismo colectivo*, provocando una movilización espontánea de los recursos, cuando se trate de imponer un tejido urbano, una marca (efigie, monumento, nombre de calle) que testimonie la catástrofe, proceso que se ha acelerado desde los años 1965 (fecha de la construcción del primer monumento dedicado a las víctimas el Genocidio Armenio en la ciudad de Decines).

Esta lectura implica varios niveles de investigación en la relación de estos monumentos con la memoria colectiva. ¿Son acaso los vectores de un vínculo social en la diáspora armenia? ¿Que relaciones tienen con el pasado? ¿Se trata acaso de un pasado fijado en el tiempo, transformado en museo o por el contrario de un pasado que uno trata de engarzar con el tiempo presente?

A través de estos lugares de la memoria, nos interesamos esencialmente por examinar la función simbólica de esta materialidad del monumento en cuanto portador del “*recuerdo*” del cuerpo de las víctimas, muertos insepultos.

La importancia de esta materialidad sería encontrarla como algo que se inscribe y se une al símbolo, a la tierra, pero también, como un cuerpo que delimita el (los) lugar (lugares) donde un sujeto particular tiene su lugar, permitiéndole inscribirse en el tiempo y en el espacio.

De esta inscripción, dependerá que pueda vivir su vida de otra manera que la que le indica un necesario olvido o negación de sus orígenes y de historizarse, de encarnarse con la ayuda de los demás en un cuerpo que sea el suyo.

Estos monumentos ¿Acaso tienen el poder de producir una nueva memoria compartida alrededor de un acontecimiento fundacional o tan solo son estrategias de reconocimiento de evidenciar la una presencia “*étnica*” en un espacio público a través del pretexto de la conmemoración o del recuerdo del pasado? ¿Qué lugar ocupa el emblema en la *memoria colectiva*? ¿Qué lugar asignarle en relación al olvido? ¿Se trata acaso de monumentos-mensajes o de monumentos-acontecimientos, reinventando una historicidad huérfana de representación?

¿Se puede acaso evocar una función política de estos monumentos en el sentido en que tornarían visibles la existencia de un no-dicho en la historia oficial? Las funciones de estos monumentos, nos hacen dudar acerca del proceso de territorialización de la colectividad en ciertas ciudades, proceso de territorialidad que consideramos una característica mayor de esta historia del exilio y que nos enseña acerca de la naturaleza catastrófica de la ruptura con la sociedad de origen.

En fin, debemos señalar las luchas políticas en Francia para el reconocimiento oficial del Genocidio Armenio de 1915 que fue un duro y largo combate y que fue prioritario respecto a las reivindicaciones culturales. No podemos detallar los tropiezos, las alianzas anudadas en este proceso de reconocimiento, que culminó en el voto de mayo de 1998 en la Asamblea Nacional Francesa de una proposición de ley elogiable por su claridad ***“Francia reconoce públicamente el Genocidio Armenio de 1915”***.

Precisemos que para nuestro trabajo de investigación de las huellas, el fenómeno de reconocimiento (el de un Estado), contribuye a la elaboración de una identidad narrativa de la comunidad y no solo conmemorativa.

Bibliografía de la autora:

- Le lien communautaire. Trois générations d'Arméniens, Armand Colin, 1992.
- Les Arméniens et leurs territoires, coll. «Français d'ailleurs, peuple d'ici», Editions Autrement, 1995.

Martine Hovanesian es investigadora del Centre National de Recherche Scientifique (CNRS) y de la Unidad de Investigación de Migraciones y Sociedad (URMIS), Universidad de Paris 7.

Docente de la Universidad de Paris 7 y de la INALCO (Instituto Nacional de las Lenguas y de las Civilizaciones Orientales).

Docente de Civilizaciones, antropología del mundo armenio moderno y contemporáneo, Sección Estudio Armenia, Departamento Rusia Eucrasia.

Miembro del Comité de Redacción del “Diario de los Antropólogos”.

Miembro del Comité de Redacción de la “Revista del mundo armenio moderno y contemporáneo”.

Miembro del Comité de Redacción de los Cuadernos del URMIS.

Antropóloga especializada en la diáspora armenia ha publicado numerosas obras y artículos. Ha trabajado sobre la construcción del comunitarismo, y en la noción de diáspora en una perspectiva comparativa.

En continuidad de sus trabajos sobre la observación y el análisis de «los cuadros sociales de la memoria» elaborado por exilados de los años 1920, intenta sentar las

bases de una antropología del exilio, a partir del método biográfico de los relatos de vida recogidos por adultos nacidos en Francia, la mayoría nacidos entre las dos guerras mundiales, algunos de cuyos parientes han sido huérfanos.

Trabaja particularmente sobre la cuestión genocidio y transmisión, sobre la cuestión de la negación y viaja regularmente a Armenia.

Los Hijos de la Diáspora: el renacimiento progresista armenio hacia el reconocimiento del genocidio.

Por www.GenocidioArmenio.org

Diáspora: Conjunto de diversas comunidades con un mismo origen y establecidas en países diferentes.

Hace mil años los armenios constituían su primera diáspora. Fue alrededor del año 1080 cuando una gran parte que habitaban la Meseta Armenia se trasladaron hacia el Mar Mediterráneo a causa de la persecución de las hordas Selyúcidas provenientes de Mongolia. Es así que los armenios forman el Reinado de Cilicia.

Durante años los armenios se mantuvieron viviendo en toda la Anatolia, sobre las orillas mediterráneas del Reinado de Cilicia (Armenia Occidental) y poblando la Meseta Armenia y el Cáucaso (Armenia Oriental). Tras seiscientos años de dominación Otomana, se desarrollaron tanto intelectual como industrialmente dentro del Imperio.

Las Matanzas perpetradas por Abdul Hamid II y el Gran Genocidio Armenio, comenzado por los Jóvenes Turcos y culminado por Kemal Atatürk, generaron lo que hoy es la vasta y actual Diáspora Armenia.

Los armenios siempre vivieron en grandes ciudades cosmopolitas, como así también forjaron la transformación de muchos pueblos en proto-ciudades. Las constantes invasiones hicieron del individuo armenio un hombre del mundo, el cual muchas veces incubo más progresos fuera de su patria que dentro ella. La formación de la diáspora otorgó a la Nación Armenia una función de satélite-ayuda que aún hoy se mantiene entre las distintas comunidades armenias y la República. La formación de los históricos partidos políticos, la realización de los mayores intelectuales y artistas y los primeros movimientos pro-armenios a nivel internacional son crédito de la vida en la diáspora. Fijense pues que paradójicamente la cultura armenia toda es reconocida mundialmente luego de haberse cometido el Genocidio Armenio. El “*Morir para renacer*” se impregnó en gran cantidad de

personas que tuvieron que rearmar sus vidas, luego de ver como se desmoronaba toda su historia familiar en segundos. ¿Acaso el Estado Turco puede explicar como un pueblo de más de dos mil años de antigüedad en el Asia Menor emigra hacia los cuatro puntos cardinales de un día para el otro? Lo que quizás no se pueda explicar, es como la repetición cíclica de la historia evidencia algunos aspectos que los “*vencedores*”, que poseen las versiones oficialistas de enciclopedia pretenden ocultar.

Los términos Genocidio y Negación, que desde hace años van de la mano de la política exterior del Estado turco para con el Genocidio Armenio, se contraponen a dos conceptos que están en constante re-evolución para la vida de la Nación Armenia: Diáspora y Progreso.

El progreso busca la expansión de la persona en todos sus aspectos y la afirmación de la libertad del hombre y de su cultura. Suele ser el arma más apropiada para perfeccionar la vida en sociedad del ser humano. Fue, es y será la más apropiada arma que el pueblo armenio pueda utilizar para reconciliarse con su pasado y ajusticiar intelectualmente a quienes quisieron borrar su cultura de este mundo.

Pues es así que nos es de importancia transmitir el concepto «Hijo de la Diáspora» ya que, ambos términos, progreso y diáspora, desembocan en esta idea. La palabra exilio suele llevar consigo una carga negativa y el dolor desgarrante del arraigo. El progreso y la evolución que llevan consigo los «Hijos de la Diáspora» superan ese dolor y ese arraigo. El «Hijo de la Diáspora» es aquel primogénito que es enviado a la mejor universidad lejos de su hogar y retorna brillante con su diploma, sin haberse nunca olvidado de su pasado.

Escarbando la historia de la Nación Armenia, encontraremos muchos de esos «Hijos» que han brindado sus frutos desinteresadamente a su patria y que han clamado por reivindicar mediante el arte y el intelecto las injusticias sufridas por su pueblo. Algunos de ellos son, a saber:

Vartkés Soureniants

¿Quién imaginaría que un joven llamado Vartkés Soureniants evidenciaría artísticamente las matanzas que Abdul Hamid II tiranizó contra el pueblo armenio en 1894-96? El joven estudiante del Liceo Lazarev de Moscú inmortalizó la muerte de miles de armenios utilizando un simple pincel y una compleja y talentosa imaginación. Sus frescos son testimonio a tiempo real de lo ocurrido al pueblo armenio.

Taniel Varuyán

¿Cuántos años debe retrotraerse un intelectual para formar un movimiento pseudo-pagano armenio? Taniel Varuyán, hubiese tenido la respuesta. Quien, luego de haberse instruido en Europa, vuelve para ilustrar al pueblo armenio y crea junto a Hagop Oshagan y Kegham Parseghian entre otros un movimiento llamado Mehian, en el cual proponían devolver al pueblo armenio la grandeza que tenía este en épocas paganas. Las agallas que tuvo Varuyán al ofrecer conceptos progresistas y universalistas al pueblo armenio en plena turquificación de los Jóvenes Turcos, le costó la vida.

Arshile Gorky

Años de preparación le tomó a Vosdanik Manuk Adoyan representar su último recuerdo de la Ciudad de Van en la cual se encuentra junto a su madre, conformando así una de las pinturas más famosas del Surrealismo Abstracto. Se trata del mayormente conocido como Arshile Gorky nacido Jorkom (Van) en 1904. Siendo uno de los artistas más importantes que desembarcaron en Estados Unidos, Arshile Gorky, desde su vida diaspórica recreo sus hondos recuerdos de una “*infancia deportada*”. El, junto a toda su familia fueron deportados de la ciudad de Van pudiendo dirigirse hacia lo que hoy es la capital de la República de Armenia, Yerevan. Al dirigirse a los Estados Unidos y consagrarse como uno de los más importantes exponentes en su arte, trazó un puente angustioso con su pasado que muchos conjeturan lo llevó al suicidio en 1948.

Charles Aznavour

Cuando se cumplieron cincuenta años de la conmemoración del Genocidio Armenio en todo el mundo (1965) se escucharon las estrofas de una canción titulada “*Ellos han caído*” (Ils sont tombée), que en parte decía así:

*Han caído sin saber por qué
Hombres, mujeres, niños que sólo querían vivir
Con gestos pesados como de hombres borrachos
Mutilados, masacrados, los ojos abiertos de pavor.*

*Han caído para entrar en la noche
Eterna de los tiempos, al borde de su coraje
La muerte los ha golpeado sin demandar su edad
Pues eran culpables de haber nacido armenios.*

Su intérprete era Charles Aznavour, quien desde su vida como ciudadano francés de origen armenio acunó el prestigio de ser una de las voces más famosas del mundo. Shahnour Varenagh Aznavurjian nació en Francia, el 22 de mayo de 1924 en París. Su padre Micha, barítono del coro zarista, nacido en Tiflis Georgia, y su madre Anar, proveniente del Imperio Otomano, emigra a Francia escapando del caos causado por las fuerzas kemalistas en la región.

Rouben Malayan

Si caminamos por las calles de Suiza en abril vamos a poder observar que los afiches a todo color que se encuentran pegados en las calles de Zurich o Ginebra suelen tratar acerca del reconocimiento del Genocidio Armenio. Aunque parezca descabellada la idea, desde hace no muchos años Rouben Malayan, un joven artista que realiza campañas para propagandear de manera masiva el Genocidio Armenio en las calles europeas, capta la atención de cada vez más ciudadanos. Un claro ejemplo de progreso en la diáspora en pos del reconocimiento de las cuentas no saldadas del pasado.

System Of a Down

Quienes prefieren bramar esas injusticias son la banda de rock formada por norteamericanos de origen armenio llamada System Of a Down. Hace casi una década que vienen escalando hacia una fama que ya quedará en la historia de los artistas armenios por siempre. La magia de estos muchachos consta en hacer que millones de jóvenes en los Estados Unidos y en todo el mundo se interioricen por el Genocidio Armenio a través de las canciones que ellos componen. Recientemente han agotado todas las entradas a un show en homenaje para recaudar fondos destinados al reconocimiento del “*Genocidio Olvidado*”, refiriéndose al Genocidio Armenio. Otro satélite armenio de la diáspora.

Youri Djorkaeff

“Mis abuelos huyeron del Genocidio y se encontraron en Francia seis años más tarde. Mis padres y yo somos originarios de la Armenia Oriental pero nacimos y crecimos en tierra franca. Francia ha sido el país que le tendió una mano a mi familia. Con el equipo francés Campeón del Mundo visité la República de Armenia. Visitar nuevamente tierras armenias ha sido otro triunfo”. Palabras de otro ciudadano de esta vasta diáspora armenia. Youri Djorkaeff, es un artista con el balón de fútbol, ya que representa a la selección mayor francesa y es merecedor de una gran reputación en el mundo europeo del soccer.

Atom Egoyan

Vestir erróneamente al ejército otomano con atuendos kemalistas en una de las escenas de la película Ararat, es otra de las genialidades detallistas de otro de los bastiones progresistas armenios en la diáspora: Atom Egoyan. Todos los trabajos que viene realizando junto a su esposa y actriz, Arsinée Khanjian, demuestran la importancia de usar las más actuales herramientas para emitir mensajes que en otros ámbitos no pueden ser enviados. El recorrido que realizó la película Ararat por el mundo ha sido un aviso de la vitalidad que aún la Nación Armenia tiene para con el reclamo hacia el Estado Turco. La hermandad que se propagó en todas las comunidades armenias de la diáspora ante tan excepcional testimonio, acrecientan la oportunidad de que en un futuro no muy lejano broten más genialidades como las realizadas por este director.

William Saroyan

Como el protagonista de la película Ararat que vuelve a la ciudad de Aní hoy situada en Turquía, en 1964 un sencillo y talentoso escritor regresa para visitar por primera vez su ciudad de origen en lo que hoy se conoce como Bitlís. Su nombre era William Saroyan y fue uno de los novelistas más relevantes que disfrutó tanto la Nación Armenia como la historia de la literatura norteamericana. Muchas de sus prosas y novelas se han referido a los armenios, más una de sus más celebres alusiones acredita a que “*aunque traten de destruir a los armenios y a su cultura, siempre que dos de ellos se junten nuevamente, volverán a crear una Nueva Armenia*”.

Ha sido un recorrido sumamente acotado de las grandes personalidades que la Nación Armenia ha dado para sí y para el mundo. Teniendo en cuenta que la formación de la mayoría de las comunidades armenias del mundo ha sido fundada por gente traumatizada por los hechos que tuvieron que padecer, doble es el merito de aquellos que reencontraron en el progreso la manera de aprender del pasado para seguir remando hacia un futuro más justo y bienaventurado. Una observación a tener en cuenta es que la mayoría los países que han reconocido públicamente el Genocidio Armenio han sido aquellos en los que mayor cantidad de ciudadanos de origen armenio poseen viviendo dentro de sus fronteras.

De la misma manera en que Taleat Pashá, Ministro del Interior y uno de los principales responsable del Genocidio Armenio, trabajaba mediante una eficaz red telegráfica para realizar sus cometidos; la Diáspora Armenia demuestra la capacidad de interconectarse y aunar esfuerzos a través de los países en los cuales trabaja, para realizar tareas en conjunto para el bien de su nación.

Se puede afirmar a título de conclusión que, pese a las grandes dificultades que genera la asimilación y la pérdida de la identidad cultural, el Genocidio Blanco (la pérdida de identidad armenia causada por el exilio) que profetizaron los dirigentes turcos anhelando la desaparición total del pueblo armenio, fracasó rotundamente.

Hoy la diáspora armenia conforma un ejército en constante lucha y el accionar de sus mejores soldados, los “Hijos de la Diáspora” constituyen una de las principales preocupaciones de la República de Turquía.



El célebre cantante Charles Aznavour, ofreciendo un emotivo concierto en el monumento a las víctimas por el Genocidio Armenio, Dzidzernagapert, Erevan.

Bibliografía extensiva sobre el Genocidio Armenio en idioma español:

Alem, Jean-Pierre. *Armenia*. Buenos Aires, Eudeba, 1963,1983.

Arlen, Michael. *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, 1978.

Artzruni, Ashot. *Historia del Pueblo Armenio*. Buenos Aires, 1965.

Alemian, Carlos y otros. *Genocidio, estigma de la humanidad*. Actas del I Encuentro, Editorial Precursora, Buenos Aires, 2000.

Atamian, Jean. *La cuestión Armenia*. Montevideo, 2002.

Bedrossian, Eduardo. *Hayrig*. Ediciones Akián, Buenos Aires, 1992.

Bedrossian, Eduardo. *Hayrig II*. Buenos Aires, 1995.

Bedrossian, Eduardo. *Memorias para no olvidar*. Edición del Autor.

Binayan Carmona, Narciso. *Entre el pasado y el futuro: los armenios en la Argentina*. Buenos Aires, 1996.

Binayan Carmona, Narciso. *Exterminio armenio de 1915. El genocidio más horrible de la historia*. Buenos Aires, 1965.

Blanco Villalta y Jorge Gastón. *Kemal Atatürk*. 8va Edición, Ediciones Agon, Buenos Aires, 1999.

Boulgourdjian-Toufeksian, Nélica. *El Genocidio Armenio en la prensa argentina*. Tomo I, Plus ultra, Buenos Aires, 1988.

Centro de Estudios e Investigaciones Urartu & www.GenocidioArmenio.org. *Aproximación Informativa y Estudios Analíticos sobre el Genocidio Armenio*. Buenos Aires, 2004.

Dadrian, Vahakn N. *Los elementos clave en el negacionismo turco del Genocidio Armenio. Un estudio de distorsión y falsificación.* Traducción de Eduardo A. Karsacian, Fundación Armenia, Buenos Aires, 2001.

Dadrian, Vahakn N. *Los factores comunes en dos genocidios descomunales. Una reseña de los casos armenio y judío.* Edición Fundación Boghós Arzoumanian. Buenos Aires, 2004.

Dasnabedian, Hrach. *La revolución armenia.* Ediciones Ho.Hi.Ta., Buenos Aires, 1983.

Gurriarán, Jose Antonio. *La bomba.* Planeta, Madrid, 1982.

Der Nersessian, Sirarpie. *Los Armenios.* Traducción de Antaram Aharonia, Ediciones Akian, Buenos Aires, 1987.

Derderian, Carlos. *Odar.* Ediciones Akian, Buenos Aires, 2004.

Derebian, Carlos. *Armenia y los Tratados – Desde Brest-Litovsk hasta Lausana.* El Fénix S.R.L., 1998.

Guarch, G.H. *El árbol armenio.* Editorial Planeta, Barcelona, 2002.

Hacikyan, Agop J. y Soucy, Jean-Ives. *Un Verano Sin Alba.* Emecé, Barcelona, 1995.

Hadjián, Bedrós. *La palabra Silenciada, Las víctimas intelectuales del Genocidio Armenio.* Armengraf Ediciones, Buenos Aires, 2001.

Karamanoukian, Daniel. *El Genocidio Armenio en la prensa del Uruguay. Año 1915.* Montevideo, 1984.

Kilic-Aslan, Levón. *El legado de Kevork. Una página del Genocidio Armenio.* Armengraf, Buenos Aires, 1995.

Koutoudjian, Adolfo. *Geopolítica de Armenia.* Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Las montañas doloridas - 21 poetas armenios - Trad.: Esteban Kalaidjian, Edición Kopushian-Piranian., Buenos Aires, 2004.

Lepsius, Johannes. *Resumen de su informe*. Traducción de Pedro Keuroghlian, Comisión de Jóvenes de la Asociación de Beneficencia de Damas Armenias, Montevideo, 1965.

Mardiganian, Aurora. *Armenia Arrasada*. Nueva York, 1919 “Film” “Subasta de almas”, Ediciones Akian, Buenos Aires, 1999.

Menter Sahinler. *Origen, Influencia y Actualidad del Kemalismo*. Ediciones Del Oriente y del Mediterráneo, PUBLISUD, Guarrama, España, 1995

Morgenthau, Henry. *Memorias, Testimonio sobre el Genocidio Armenio cometido por los turcos contra el pueblo armenio*. Comisión Pro Causa Armenia de América Latina, 1975.

Mourad, Kenizé. *De parte de la Princesa Muerta*. Muchnik Editores S.A., 1988.

Naim Bey y Andonian, Aram. *Documentos oficiales turcos sobre las matanzas de armenios de 1915*. Comisión Pro Causa Armenia de América Latina, 1965.

Nairi, Yirair. *El partido Henchaguían y la causa territorial armenia*. Traducción de Berg Agemian, Buenos Aires, 1969.

Nogales, Rafael de. *Cuatro años bajo la Media Luna*. Editora Internacional, 1924.

Ohanian, Pascual C. *La Cuestión Armenia y las relaciones internacionales*. Tomo I (1839-1896). Tchobanian A., Buenos Aires, 1975. Tomo II (1896-1914). Ediciones la Cuchara de Hierro. Buenos Aires, 1982. Tomo III (1914-1918). Ediciones Akian, Buenos Aires, 1989. Tomo IV (1918), Ediciones Akian, Buenos Aires, 1994.

Ohanian, Pascual C. *Turquía, Estado Genocida*. Ediciones Akián, Buenos Aires, 1986.

Ohanian, Pascual C. *República de Nagorno Karabagh. Hacia su autodeterminación*. Consejo Nacional Armenio, Buenos Aires, 1991.

Piralian, Hélène. *Genocidio y Transmisión*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Pratt, Hugo. *Corto Maltés, La Casa Dorada de Samarcanda*. Tótem-Comics, Barcelona, 1993.

Raffi. *Chispas I*. Traducción de Berg Agemian. Editorial Vinciguerra, Buenos Aires, 1998.

Raffi. *Chispas II*. Traducción de Berg Agemian. Fundación Armenia, Buenos Aires, 1999.

Solari, Juan Antonio. *Un caso de moral internacional*. Librería Editorial Armenia, Buenos Aires, 1976.

Sondern, Frederick. *Noche de horror en Estambul*. Revista Selecciones, Buenos Aires, Agosto, 1956.

Tabakian, Eva. *Los armenios en la Argentina*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

Tekeian, Charles-Dirán. *El salvamento de los armenios del Musa Dagh por la escuadra francesa*. Traducción, Juan Carlos Toufeksian, Ediciones del Sur, Buenos Aires, 2004.

Tekeyan, Pascual. *Memorias*. Ediciones Akian, Buenos Aires, 1994.

Telecemian, Azaduhí Libertad. *Genocidio Armenio. Presente sin fronteras*. Fundación Armenia para la Fe y la cultura San Nersés Shnorhalí, Buenos Aires, 1994.

Thorossian, H. *Armenia y la Causa Armenia*. Organización Juvenil de la Iglesia Apostólica Armenia, Buenos Aires, reedición, 1965, 1985 y 1995.

Toynbee, Arnold J. *Las Atrocidades en Armenia*. Buenos Aires, 1983.

Trigo, Manuel. *Misiones franciscanas de Tierra Santa en el Tauro* (Armenia). Barcelona, 1906.

Toufeksian, Juan Carlos y otros. *Genocidios del s. XX y formas de la negación*. Edición del Centro Armenio.

Verneuil, Henry. *Mayrig*. Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1986.

Vratzian, Simón. *Armenia y la Causa Armenia*. Editorial Diario Armenia, Buenos Aires, 1944.

Werfel, Franz. *Los Cuarenta Días del Musa Dagh*. Traducción de Lilian Lorca. Edición de 1937. Letras, Santiago de Chile. Edición de 1945. Interamericana, Buenos Aires. Edición de 1956. Plaza y Janés, Buenos Aires. Edición de 2003. Losada, Barcelona. Cersión de Nora Guttman. Edición de 2004. Losada, Buenos Aires, Versión de Nora Guttman.

Zaroukian, Antranig. *Hombres sin infancia*. Traducción de Berg Agemian, Palabra Gráfica y Editora S.A., Buenos Aires, 2001.

Otros:

La Causa Armenia (Síntesis Histórica). Editó Consejo Central pro Causa Armenia para la América Latina. Buenos Aires, 1964.

La Cuestión Armenia. Memorándum de la Delegación de la República Armenia. Paris-Buenos Aires, 1965.

La Cuestión Armenia hoy. Consejo Nacional Armenio, Buenos Aires, 1989.

La petición telegráfica a los dirigentes de los tres Grandes Estados por Su Santidad Kevork VI, Catolicós de todos los Armenios. Buenos Aires, 1946.

Tribunal Permanente de los Pueblos. Buenos Aires, 1984.

Portales sobre Genocidio Armenio en Internet:

En Español:

<http://www.genocidioarmenio.org>

http://www.gendercide.org/caso_armenia.html español

En Inglés:

<http://www.armenian-genocide.org/>

<http://theforgotten.org/>

<http://www.genocide1915.info/>

<http://armeniangenocideposters.org/>

<http://15levels.com/24.April/index-a.html>

<http://www.cilicia.com/armo10.html>

<http://www.fedayi.com/genocide/>

<http://www.genocide.am/>

<http://www.ess.uwe.ac.uk/genocide.htm>

<http://www.fedayi.com/genocide/>

<http://history1900s.about.com/msub112.htm?once=true&>

<http://www.hr-action.org/armenia/index.html>

<http://april24.info>

<http://www.ess.uwe.ac.uk/genocide.htm>

<http://www.armenocide.am/>

<http://www.zoryan.org>

<http://www.umd.umich.edu/dept/armenian/facts/answers.html>

<http://www.hyeetch.nareg.com.au/genocide/>

<http://www.24april.org/>

En Alemán:

<http://www.armenocide.de>

En Ruso:

<http://genocide.ru/>

En Francés:

<http://www.cdca.asso.fr/>

En Armenio:

http://ermeni.netfirms.com/index_arm.htm

**“En su almacén las lámparas enciende Karabet.
El ciudadano armenio no ha perdonado nunca que su
padre haya sido degollado en la montaña kurda” (*)**



Nazim Hikmet ()
(1902 – 1963)**

(*) Fragmento del poema “Paseo Nocturno” (Aksam Gezintisi). Estos cuatro versos fueron amputados del poema original cuando se lo recitó en conmemoración del 100° aniversario del nacimiento de Hikmet (Marzo de 2002).

(**) Uno de los más célebres poetas turcos del s. XX.

Cartografia

El Genocidio Armenio

durante la caída del Imperio Otomano y la formación de Turquía moderna:
Deportación y Aniquilación Sistemática de la población armenia desde 1890 a 1923.

Referencias

Líneas férreas en actividad al año 1923

-  C.O. (*Chemins de Fers Orientaux*)
-  C.F.O.A. (*Chemins de Fer Ottomans d'Anatolie*)
-  O.R.C. (*Oriental Railway Company*)
-  S.C.P. (*Smyrne Cassaba & Prolongements*)
-  *Baghdad Railway*
-  *Transcaucasus Railways*
-  Hidrografía
-  Ciudad de paso para el recambio de rutas de deportación
-  Ciudad o pueblo con alto índice de población armenia
-  Centros de masacre, tamaño en relación al número de armenios asesinados
-  Destinos de deportación
-  Rutas de deportación sistematizada
-  Rutas espontáneas de escape y emigración
-  Ubicación de las cárceles a las que los intelectuales armenios arrestados el 24 de Abril de 1915 fueron trasladados y masacrados

Fuentes bibliográficas

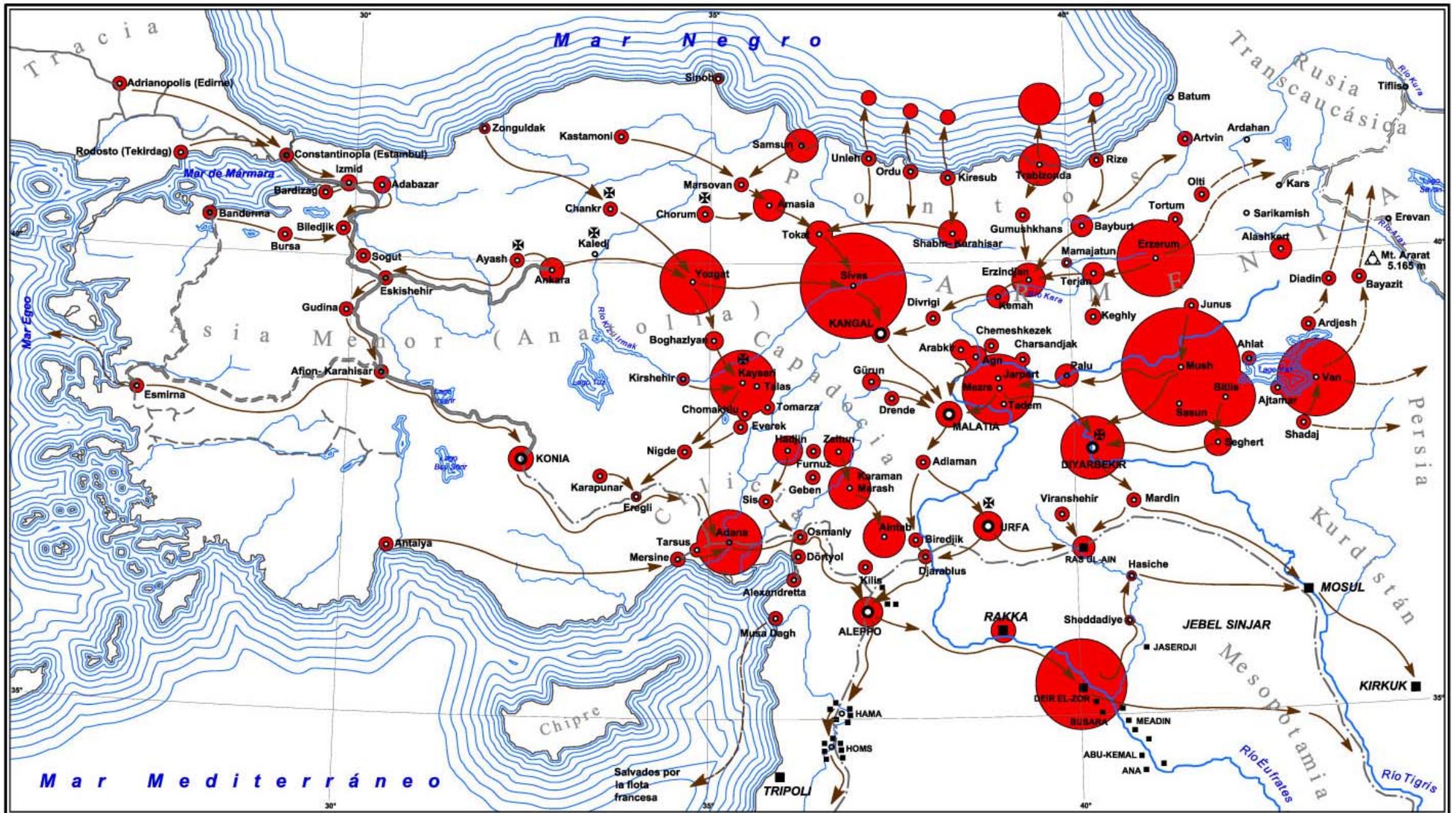
Hewsen, R. H. **Armenian Genocide, 1915**. Armenia: A Historical Atlas. 1999.

Khanzadian, Z., Kevorkian, R. H. y Van Lauke, E. **The 1915 Armenian Genocide in the Turkish Empire**. Maps / Greater Armenia. Armenian National Institute. Reedición 1998.

Khanzadian, Z. y Andonian, A. **Armenié**. Gomidas Institute. Reedición 2001.

Pawlewicz, M. J., Steinshouer, D. W. y Gautier, D., L. **Map Showing Geology, Oil and Gas Fields, an Geologic provinces of Europe incluing Turkey**. Open File Report 97-4701. U.S. Department of the Interior. U.S. Geological Survey. 1997.

The Middle East Map. The World Factbook. Central Intelligence Agency (C.I.A). 2002.



Proyección Lambert Cónica Conforme
 1° paralelo estándar: 12° N
 2° paralelo estándar: 38° N
 Meridiano central: 35° O

0 200 Km



www.GenocidioArmenio.org
 Centro de Estudios e Investigaciones Urartu



"www.GenocidioArmenio.org, Aproximación Informativa y Estudios Analíticos sobre el Genocidio Armenio": constituye la primera publicación realizada en forma conjunta por el Centro de Estudios e Investigaciones Urartu y www.GenocidioArmenio.org luego de varios años de trabajo especializado.

Meritoriamente el trabajo que se presenta posee la particular y dual funcionalidad que habilita al lector principiante en estas cuestiones como así también al ilustrado investigador, a acrecentar y profundizar sus conocimientos sobre la actualidad del Genocidio Armenio.

Para lograr esto la obra ha sido organizada de tal manera que en una primera sección se brindan las herramientas básicas y esenciales a fin de obtener una noción introductoria pero acabada acerca del Genocidio Armenio. Una segunda sección profunda y analítica sobre la Cuestión Armenia que consta de la enriquecedora colaboración de grandes exponentes intelectuales de la talla de Claude Mutafian, Yair Auron, Ara Sarafian, Richard Hovannisian, Anie Kalayjian, Héléne Piralian, Martine Hovanissian, Paul Adalian, Christina Maranci y Ruth Thomasian. La política, la antropología, el derecho y la historia entre otras temáticas se hallan presentes en este compendio de artículos.

Como bien escriben en el Prólogo de esta obra el famoso cineasta de renombre internacional Atom Egoyan y la actriz Arsinée Khanjian:

"Una publicación de esta índole demuestra nuestra fuerza".

Una edición, que sin duda, acerca y profundiza la veracidad de los hechos ocurridos impunemente hasta hace menos de un siglo. Desde la tiranía del Sultán Abdul Hamid II, pasando por el plan sistemático de Genocidio de los Jóvenes Turcos hasta la criminalidad bélica del ejercito de Mustafa Kemal (Atatürk): El Genocidio Armenio, desde 1890 hasta 1923.

